



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**EXPERIENCIAS DE JÓVENES QUE
PARTICIPAN EN UN MOVIMIENTO DE
ASPIRANTES PARA DEMANDAR UN ESPACIO EN
LA UABJO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA BENITO
JUÁREZ DE OAXACA).**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
P R E S E N T A**

BULMARO RODRÍGUEZ LÓPEZ

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. ALMA PATRICIA SOTO
SÁNCHEZ**

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA, FEBRERO DE 2020

© Bulmaro Rodríguez López 2020

Todos los derechos reservados



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL UNIDAD PACIFICO SUR



PÁGINA DE FIRMAS

El presente Comité y Jurado evaluador ha decidido aprobar, como parte de los requisitos para optar al grado de Maestro en Antropología Social, la tesis: “**Experiencias de jóvenes que participan en un movimiento de aspirantes para demandar un espacio en la UABJO (Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca)**”, presentada por: **Bulmaro Rodríguez López**.

Dra. Erica Elena González Apodaca
CIESAS Unidad Pacífico Sur

Dr. Oscar López Nicolás
CIESAS Unidad Pacífico Sur

Dra. Alma Patricia Soto Sánchez
CIESAS Unidad Pacífico Sur

Dra. Luz María Stella Moreno Medrano
IBERO-CDMX

Febrero de 2020.

AGRADECIMIENTOS

En las siguientes líneas quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a las instituciones y a las personas que contribuyeron de diferentes maneras para que la presente tesis lograra concretarse.

Al Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología, CONACYT, por haberme apoyado durante el tiempo que duró el programa de maestría. Gracias a su apoyo tuve la posibilidad de retornar a las aulas como estudiante y seguirme preparando profesionalmente.

Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, por darme la oportunidad de formar parte de la generación 2017-2019. Agradezco la confianza que depositó en mí.

A los doctores y doctoras que me impartieron clases en los distintos cuatrimestres que abarca el programa de maestría: Salomón Nahmad, Paola Sesía, Susana Vargas, Daniela Traffano, Alejandra Aquino, Angélica Rojas, Oscar López, Charlyne Curiel, Alma Soto, Erica González, Salvador Aquino, Laura Montesi y Víctor Leonel. También agradezco a todos los catedráticos de la Unidad CIESAS Pacífico Sur por el buen recibimiento y el apoyo que me brindaron a mí y a los integrantes de mi generación.

A la Dra. Alma Soto, mi directora de tesis, por la paciencia que me tuvo durante las asesorías, por sus puntuales comentarios, por su disponibilidad de tiempo, por los constantes ánimos que me dio para seguir adelante y por su comprensión. Su apoyo fue fundamental para que la presente tesis se concluyera.

A las lectoras y al lector de la presente tesis: Dra. Érica González, Dra. Luz María Moreno y Dr. Oscar López. Les agradezco el tiempo que destinaron para leerme y también por hacerme llegar sus comentarios tan puntuales.

A la doctora Gabriela Czarny por haber sido mi lectora y comentarista en el segundo coloquio de investigación que coordinó el CIESAS Pacífico Sur.

A mis compañeras y a mi compañero de generación. Gracias por el acompañamiento y los diferentes apoyos que me brindaron.

A los aspirantes y a los coordinadores de los movimientos que tienen presencia en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, UABJO. Les agradezco por concederme las entrevistas,

por las charlas, por su amistad y por haberme permitido estar presente en las distintas actividades que coordinaron dentro y fuera de la universidad.

A la Mtra. Mara Alfaro por contagiarme de su buen humor, por la disposición que siempre tuvo para apoyarme en los trámites administrativos.

A la bibliotecaria del CIESAS Pacífico Sur, Fabiola Bautista, por el afectuoso recibimiento que siempre me brindó en su espacio de trabajo, por su amistad y por la ayuda que me proporcionó en repetidas ocasiones para localizar materiales bibliográficos.

A Estela Cortés por las charlas tan amenas y por los buenos ánimos que siempre me brindó para seguir adelante.

A las secretarias, asistentes, coordinadores y administradores que laboran en el CIESAS Unidad Pacífico Sur, porque gracias a la labor que desempeñan, los estudiantes como yo podemos gozar de una mejor estancia en las instalaciones de dicha unidad.

A todos los integrantes de mi familia: mamá, papá, hermanos, hermana, sobrinas y sobrino.

RESUMEN

TÍTULO DE LA TESIS:

EXPERIENCIAS DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN UN MOVIMIENTO DE ASPIRANTES PARA DEMANDAR UN ESPACIO EN LA UABJO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA BENITO JUÁREZ DE OAXACA).

FECHA DEL GRADO:

FEBRERO 2020

NOMBRE:

BULMARO RODRÍGUEZ LÓPEZ

GRADO PREVIO AL QUE OPTARÁ:

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

INSTITUCIÓN PREVIA EN DONDE SE OBTUVO EL GRADO:

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OAXACA.

Una parte de la población de jóvenes que participa en el proceso de admisión al que convoca la UABJO no logra matricularse, y de inicio esto se toma como un fracaso individual. Algunos de estos jóvenes optan por unirse a un movimiento de aspirantes; ellos no están totalmente seguros de que a través de un movimiento van a conseguir un espacio en la universidad, sin embargo, deciden confiar y volverse parte de un colectivo. Muchos de estos jóvenes son excluidos de la educación superior desde las condiciones en las que coinciden distintas investigaciones, que serían la clase social, los antecedentes escolares familiares – que conforma el capital cultural -, y la baja calidad de la educación pública en el nivel anterior.

Una vez que los aspirantes deciden esto, se van vinculando a distintos movimientos que están presentes en la UABJO, asistiendo a reuniones y talleres y participando en las distintas actividades. A partir de la información que reciben y de la interacción que van teniendo con sus compañeros, es decir de la experiencia de la acción colectiva, resignifican la no aceptación y la nombran rechazo y exclusión. Ellos llegan a considerar que sí merecen recibir un espacio en la universidad, pero que se les ha negado. Desde su experiencia de participación y pertenencia a un movimiento de aspirantes, lo resignifican como un derecho, y por ello lo demandan como tal a las autoridades universitarias.

Con la intención de que sus demandas sean atendidas, los movimientos de aspirantes coordinan movilizaciones y solicitan mesas de negociación con las autoridades universitarias.

Por medio de esas mesas de negociación sus peticiones van siendo atendidas. Regularmente sus demandas son resueltas y es así como las y los jóvenes que se movilizan logran un espacio en la universidad.

Los jóvenes que se unen y participan en un movimiento de aspirantes construyen experiencias diversas, y eso se debe a que sus trayectorias de vida han sido distintas, los intentos que han hecho para ingresar a una universidad y la forma en que los estudios son pensados dentro de sus horizontes de vida son diferentes y los motivos que tienen para seguir estudiando también son variados. Pero también construyen una identidad común; esto los lleva a reconocerse como parte de un grupo y a tener la intención de continuar aportando y siendo parte de este, a pesar de que ya consiguieron su fin inmediato, que era el matricularse.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS.....	14
ÍNDICE DE IMÁGENES.....	17
INTRODUCCIÓN.....	18
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	23
JUSTIFICACIÓN.....	28
OBJETIVOS.....	33
Objetivo general.....	33
Objetivos específicos.....	33
HIPÓTESIS.....	33
MARCO CONTEXTUAL.....	35
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	40
MARCO TEÓRICO.....	45
Experiencia.....	45
La exclusión universitaria.....	49
Movimientos sociales y Acción colectiva.....	56
METODOLOGÍA.....	62
CAPÍTULO 1. LOS JÓVENES ASPIRANTES Y EL PROCESO DE ADMISIÓN	
UNIVERSITARIO.....	71
1.1. Los jóvenes aspirantes.....	71
1.2 Proceso de admisión en la UABJO.....	83
1.3. Descripción de CU durante el periodo de nuevo ingreso.....	93
1.4. Conclusiones.....	106
CAPÍTULO 2. SÍ PASAMOS, PERO NO FUIMOS ACEPTADOS.....	107
2.1. La frontera de la exclusión.....	107
2.2. Expectativas de ser universitario.....	118
2.3. Experiencias del rechazo.....	128
2.4. Conclusiones.....	139
CAPÍTULO 3. CONTACTAR Y PARTICIPAR EN UN MOVIMIENTO DE	
ASPIRANTES.....	140

3.1. Movimientos de aspirantes en la UABJO	140
3.1.1. Medios de difusión que utilizan.....	149
3.2. Es necesario mantenerse organizados	158
3.3. Debemos accionar para que nos atiendan.....	168
3.4. Nosotros nos ganamos el espacio	178
3.5. Seguir apoyando al movimiento o distanciarse de él	186
3.6. Conclusiones	195
REFLEXIONES FINALES	196
BIBLIOGRAFÍA.....	201
ANEXOS	206
TABLA 1. Datos sobre los jóvenes que participaron en el estudio.....	206

Índice de Fotografías

Fotografía 1. Al fondo, aspirantes que van a presentar el examen de segunda vuelta en el CEVIE (02/08/2018)	96
Fotografía 2. Las personas que acompañan a los aspirantes los esperan en las jardineras del CEVIE (02/08/2018)	96
Fotografía 3. Uno de los movimientos que estuvo durante la aplicación del examen de segunda vuelta. (03/08/2018)	98
Fotografía 4. Los integrantes de uno de los movimientos de aspirantes portan cartulinas y banderas. (03/08/2018)	98
Fotografía 5. Integrantes del movimiento-C, reunidos en la entrada de rectoría. (27/06/2019)	100
Fotografía 6. Integrantes del movimiento-A, reunidos en la explanada que se encuentra frente a rectoría. (26/06/2019)	100
Fotografía 7. Integrantes del movimiento-B, reunidos en las jardineras que se encuentran frente a rectoría. (27/06/2019)	101
Fotografía 8. Dos movimientos llevan a cabo su primera reunión de aspirantes rechazados en las cercanías de rectoría. (27/06/2019)	101

Fotografía 9. Movimiento-C mantiene tomada rectoría. (21/08/2018)	105
Fotografía 10. Movimiento-A cierra por un breve lapso de tiempo la circulación vial de la Avenida Universidad. (22/08/2018)	105
Fotografía 11. Movimiento-A reunido en el zócalo capitalino. (08/08/2018)	109
Fotografía 12. Integrantes del Movimiento-A en la entrada de la Defensoría de los Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca. (24/08/2018)	129
Fotografía 13. Aspirantes y familiares participan en el cierre de la Avenida Universidad. (22/08/2018)	135
Fotografía 14. El Movimiento-C mantiene tomada la rectoría. (21/08/2018)	142
Fotografía 15. Los Movimientos que tomaron rectoría también tomaron la Dirección de Redes, Telecomunicaciones e Informática de la UABJO (20/08/2018)	142
Fotografía 16. Manta donde aparece el nombre de la Alianza de Organizaciones Estudiantiles de la UABJO. (02/09/2019)	144
Fotografía 17. Manta donde aparece el nombre del Frente de Organizaciones Universitarias de la UABJO. (04/09/2018)	144
Fotografía 18. Distintos movimientos toman de forma conjunta la Secretaría de Movilidad con motivo del alza del pasaje. (13/08/2019)	145
Fotografía 19. Quienes portan las banderas rojas son integrantes del Movimiento-B. (13/08/2019)	145
Fotografía 20. Integrantes del Movimiento-A. (07/08/2018)	147
Fotografía 21. Integrantes del Movimiento-B. (27/06/2019)	147
Fotografía 22. Integrantes del Movimiento-C. (27/06/2019)	147
Fotografía 23. Integrantes del Movimiento-A pegan carteles en la barda perimetral de CU. (22/06/2018)	150
Fotografía 24. Carteles en la barda perimetral de CU. (20/07/2018)	150
Fotografía 25. Manta elaborada por los integrantes del Movimiento-A. Fue colocada durante la primera reunión de aspirantes. (26/06/2019)	161

Fotografía 26. Integrantes del Movimiento- A participan en un taller (24/08/2019)	166
Fotografía 27. Integrantes de uno de los Movimientos cierran Avenida Universidad (22/08/2018)	170
Fotografía 28. Jóvenes y padres de familia participan en el cierre de Avenida Universidad (22/08/2018)	170
Fotografía 29. Varios movimientos mantienen tomada rectoría (21/08/2018)	170
Fotografía 30. Integrantes de uno de los movimientos avanzan en grupo a entregar su pliego petitorio (27/06/2019)	172
Fotografía 31. Aspirantes y padres de familia permanecen dentro del edificio de rectoría mientras se lleva a cabo una mesa de negociación (15/08/2018)	174
Fotografía 32. Integrantes de uno de los movimientos en la entrada principal de rectoría (15/08/2018)	175
Fotografía 33. Manta que uno de los movimientos colocó durante una toma de rectoría. Se hace referencia a artículos en tratados internacionales que establecen el derecho a la educación superior (20/08/2018)	184
Fotografía 34. Coordinadores y personas que asistieron al “Encuentro regional de pueblos indígenas y afromexicanos” (23/09/2018)	187
Fotografía 35. Integrantes del movimiento que participaron en el “Encuentro regional de pueblos indígenas y afromexicanos” (23/09/2018)	187
Fotografía 36. Estudiantes de dos movimientos participan en la marcha que se realizó con motivo del 2 de octubre. (02/10/2018)	188
Fotografía 37. Estudiantes de dos movimientos participan en la marcha que se realizó con motivo del 2 de octubre. (02/10/2018)	188
Fotografía 38. Integrantes de uno de los movimientos participan en un taller que se llevó a cabo durante un fin de semana (24/08/2019)	191

Índice de imágenes

Imagen 1. Cartel de la Unión de la Juventud Revolucionaria en México (URJM)	151
Imagen 2. Cartel de las Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP)	151
Imagen 3. Cartel del Movimiento Juvenil Libertario (MJL)	151
Imagen 4. Volantes del FENI que aparecen pegados en las paredes.	153
Imagen 5. Volante del BJPP repartido durante la aplicación del segundo examen de admisión en agosto 2018.	154
Imagen 6. Volante que repartieron los integrantes del MAR durante su primera reunión en junio 2019	154
Imagen 7. Publicación en la página de Facebook de la URJE.	156
Imagen 8. Publicación en la página del Facebook del FECA-UABJO	156
Imagen 9. Publicación que aparece en la página de Facebook del BEAS.	156
Imagen 10. Publicación que está incluida en la página de Facebook de la UJRM.	156
Imagen 11. Publicación que aparece en la página de Facebook de la FUPEL.	157
Imagen 12. Consignas compartidas a través de un grupo de WhatsApp en agosto de 2018.	163
Imagen 13. Consignas compartidas a través de un grupo de WhatsApp en agosto de 2018.	163
Imagen 14. Consignas compartidas a través de un grupo de WhatsApp en agosto de 2018	163
Imagen 15. Imagen compartida a través de un grupo de WhatsApp en agosto de 2018.	163
Imagen 16. Publicación recuperada de la página de Facebook de la UJRM. La fecha en que se publicó fue el 1 de octubre de 2019.	165
Imagen 17. Integrantes de uno de los movimientos participan en una toma. Fotografía tomada del diario Oaxaca Hoy. Periodismo con visión de futuro el 24 de agosto de 2018.	171

INTRODUCCIÓN

En México y en Oaxaca cada año egresa una población numerosa de jóvenes del nivel educativo medio superior. Algunos de esos jóvenes al egresar de esas instituciones deciden participar en un proceso de admisión en una institución de nivel superior; el proceso de ser aspirante universitario es una experiencia que cada uno de las y los jóvenes vive de manera diferenciada.

Los aspirantes universitarios tienen el propósito de continuar con sus estudios y por eso mismo participan en el proceso de admisión en una o más instituciones educativas de nivel superior. Lograr conseguir un espacio en una de esas instituciones no es tan sencillo, ya que en ellas hay una gran demanda de ingreso, sobre todo en las que son públicas.

Cada inicio de ciclo escolar, las instituciones educativas públicas de nivel superior tienen una gran demanda de ingreso y para seleccionar a los aspirantes implementan un proceso de admisión. Para un alto porcentaje de aspirantes, ese proceso implica presentar un examen, por medio del cual se define quiénes de los aspirantes serán aceptados y quiénes no. Regularmente aceptan sólo a aquellos aspirantes que alcanzan los puntajes más altos en ese examen, muchos aspirantes se quedan fuera de esas instituciones.

Los aspirantes que sí logran ingresar a una institución educativa de nivel superior por medio del proceso de admisión adquieren el estatus de estudiantes, aquellos que no logran ingresar son llamados no aceptados o no matriculados.

Dentro de la población de jóvenes que no son aceptados en las instituciones educativas de nivel superior, hay quienes no pierden la esperanza de matricularse y continúan participando en posteriores convocatorias de nuevo ingreso, pero también, hay jóvenes que ya no vuelven a intentar ingresar a alguna de esas instituciones. De esta población de jóvenes, hay quienes ya no tendrán la posibilidad de regresar nunca más a las aulas.

Hay jóvenes que después de haber participado en el proceso de admisión y no ser aceptados, ven como injusto que las instituciones educativas de nivel superior sólo seleccionen a algunos de los aspirantes y a otros no. Esos jóvenes están dispuestos a manifestar su inconformidad, y a comunicar a la sociedad y a las autoridades universitarias, que tienen el deseo de continuar con sus estudios superiores en una institución pública.

En algunas instituciones públicas que se localizan en Michoacán, la ciudad de México y Oaxaca, los jóvenes que están inconformes con los procesos de admisión que se ponen en marcha, han optado por organizarse y formar movimientos. A través de esos movimientos los jóvenes alzan la voz y demandan a las autoridades educativas la asignación de lugares en las facultades o institutos en donde quieren continuar sus estudios.

En el caso de Oaxaca, la institución en donde han surgido esos movimientos de aspirantes es en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). En esa institución tienen presencia más de 10 de esos movimientos y cada inicio de ciclo escolar invitan a que se unan a ellos jóvenes que no fueron aceptados a través del proceso de admisión. Los nombres con los que se identifican esos diferentes movimientos varían y aunque no todos incluyen el término de aspirantes, si cumplen con la labor de incluir a aquellos jóvenes que no fueron aceptados en la universidad y sus demandas por un lugar.

Una de las formas en que se hacen notar esos movimientos en la UABJO es realizando reuniones en la explanada de rectoría. En el espacio en donde llevan a cabo esas reuniones colocan mantas que contienen el nombre de su movimiento y algunas frases en donde se señala el rechazo hacia el proceso de admisión. Es común que varios de los jóvenes que se encuentran en esas reuniones porten banderas.

El propósito principal que persiguen esos movimientos es coordinar actividades de protesta y demandar a las autoridades universitarias la asignación de espacios para los jóvenes que se unen a ellos. Un aspecto interesante de señalar es que esos movimientos siguen empleando el término de aspirantes para referirse a quienes no fueron aceptados en el proceso de admisión. El hecho que ellos sigan utilizando ese término es importante señalarlo, porque de esa forma indican que siguen buscando un medio para matricularse en la universidad.

Los diferentes movimientos que tienen presencia en la UABJO – y por ende, las y los jóvenes que participan en ellos - resignifican la no aceptación de los aspirantes y la nombran como rechazo y exclusión. Ellos consideran que se les negó la posibilidad de ingresar a la universidad y por consecuencia fueron rechazados y excluidos. En las actividades de protesta que realizan, de manera frecuente utilizan esos términos para describir que no están de acuerdo que la universidad seleccione sólo a algunos aspirantes.

Como se decía en líneas anteriores, uno de los propósitos que tienen esos movimientos es incluir a los aspirantes, apoyando su demanda de matricularse en la universidad. Para alcanzar ese propósito idean formas de protesta y de lucha. Ellos valoran de manera constante el avance

de sus peticiones y de acuerdo a eso plantean y definen las acciones políticas que van a poner en práctica.

Los diferentes movimientos que tienen presencia en la universidad invitan a través de diferentes medios para que los aspirantes se unan a ellos. Es común que repartan volantes, que peguen carteles en las paredes de la universidad, que hagan publicaciones en su página de Facebook o que sus mismos integrantes realicen invitaciones de viva voz. A través de medios como esos, los aspirantes llegan a enterarse sobre la existencia de los movimientos y sobre las metas que persiguen.

No todos los aspirantes que llegan a saber sobre la existencia de esos movimientos deciden unirse a ellos, sobre todo porque en niveles educativos previos ya han participado en procesos de admisión y saben que la publicación de resultados es inapelable. Aunado a eso, durante el trámite electrónico que tienen que seguir los aspirantes para obtener una ficha, se les informa que el único medio de ingreso válido es el que coordinan las autoridades universitarias. De cierta manera dudan que a través de un movimiento puedan obtener un espacio en la universidad y por eso muchos no se deciden a participar con ellos.

Quienes sí deciden unirse a uno de los movimientos de aspirantes saben que ahí pueden recibir apoyo, pero no están totalmente seguros si van a lograr conseguir el espacio que desean; aun así, deciden tomar el riesgo. Por supuesto que hay quienes después de algunos días o semanas de estar participando deciden abandonar el movimiento, pero la mayoría continua. Los aspirantes que participan ahí saben que hay otros militantes que están atravesando por la misma situación que ellos y eso los motiva a unir fuerzas y luchar.

Los aspirantes que se unen a los movimientos son originarios de diferentes comunidades del estado de Oaxaca. Quienes son de los Valles Centrales no tienen ninguna complicación para asistir a las actividades a las que los convocan, pero quienes son de comunidades que se encuentran más alejadas de la universidad sí. A pesar que hay aspirantes que tienen que realizar un mayor esfuerzo para asistir cuando los convocan, participan de manera constante.

Hay varios elementos que llegan a tener en común los aspirantes que deciden formar parte de uno de esos movimientos, por ejemplo, todos ellos tienen deseos de continuar sus estudios y decidieron unirse para tratar de conseguir espacios en la universidad. De cierta manera, las experiencias que llegan a vivir dentro de los movimientos mantienen varios sentidos compartidos.

Hablar sobre las experiencias que los aspirantes llegan a tener durante su participación en los movimientos, es algo sumamente importante, ya que es ahí donde se puede apreciar cómo reconstruyen significados, cómo construyen argumentos que dan sentido a la lucha que emprenden, cómo se organizan, cómo se movilizan y por supuesto cómo se sienten al estar participando en un movimiento que cuestiona las normas de ingreso que establece la universidad. En realidad, es muy amplio todo lo que puede llegarse a estudiar en torno a las experiencias de esos jóvenes.

Con el fin de hablar de manera más puntual sobre las experiencias que tienen los jóvenes al interior de los movimientos, la presente investigación se ha dividido en capítulos. El número de capítulos que la integran son tres y a continuación se menciona brevemente sobre lo que se aborda en ellos.

El capítulo uno se denomina “los jóvenes aspirantes y el proceso de admisión universitario”. En él se comienza por señalar, de manera sucinta: cuándo surgió la categoría de jóvenes, con qué género se le asoció más, con qué actividades sociales se le relacionó y cuáles fueron las características a partir de las cuáles se le empezó a identificar. Esa descripción que se realiza de la categoría de jóvenes, sirve para caracterizar a los aspirantes universitarios de los que se habla a lo largo de la presente investigación.

Otro aspecto que se describe en ese capítulo es el proceso de admisión que pone en marcha la UABJO. Al abordar ese tema, se dedican varias líneas para hablar sobre el examen de admisión, ya que los resultados que se obtienen en él son los que determinan en mayor medida si los aspirantes son aceptados o no. Se incluye también lo que opinan los aspirantes y los coordinadores de los movimientos en torno a ese proceso de admisión.

Para cerrar ese capítulo se incluye una descripción de la ciudad universitaria durante el periodo de nuevo ingreso. Ahí se mencionan los espacios en donde se reúnen los movimientos de aspirantes, los lugares en donde distribuyen volantes, los espacios en donde pegan carteles y las oficinas a donde se dirigen para entregar sus pliegos petitorios.

El capítulo dos se titula: “Sí pasamos, pero no fuimos aceptados”. En ese apartado se menciona que los aspirantes que deciden formar parte de un movimiento resignifican su no aceptación en la universidad. Ellos consideran que sí aprobaron el examen de admisión, pero debido a que la población de aspirantes es muy elevada, las autoridades universitarias decidieron rechazarlos y excluirlos. Ante esa situación, se proponen mantenerse unidos para demandar la asignación de espacios.

Con el fin de comprender por qué los jóvenes que militan en un movimiento demandan la asignación de espacios, en ese apartado se mencionan algunas de las expectativas que ellos tienen respecto a continuar sus estudios. Muchos de ellos quieren seguir estudiando para posteriormente conseguir un trabajo, otros tienen pensado estudiar para apoyar a las demás personas y también hay quienes planean ser profesionistas para ayudar a sus comunidades. Antes de la realización de cualquiera de esos planes, saben que es necesario ingresar a la universidad y por eso deciden unirse a un movimiento.

En el último apartado de ese capítulo se habla sobre las experiencias que llegan a tener esos aspirantes con relación a su no aceptación en la universidad. Lo que ahí se menciona es que varios de los aspirantes que deciden participar en un movimiento, ya han participado en anteriores procesos de selección. Como no han logrado matricularse por el medio que valida la universidad pues deciden intentar ingresar a través de un movimiento. De cierta manera esos jóvenes ya han tenido experiencias en torno a lo que ellos denominan como rechazo o exclusión.

El último capítulo lleva por nombre “Contactar y participar en un movimiento de aspirantes”. En ese apartado se mencionan cuáles son los movimientos que tienen presencia en la universidad y cuáles son los medios que utilizan para invitar a que se unan a ellos más aspirantes que no fueron aceptados. También se comenta que hay movimientos que forman alianzas con otros y de esa forma logran ejercer una mayor presión política.

Otro aspecto que también se aborda en ese apartado es la comunicación que entablan los movimientos con las autoridades universitarias. Se señala que los movimientos entregan inicialmente un pliego petitorio y esperan a que se les den respuesta. Si las respuestas que reciben no resuelven la mayoría de sus peticiones, solicitan mesas de negociación. Al mismo tiempo que se van instalando esas mesas de negociación, cada movimiento realiza movilizaciones con el fin de ejercer presión política.

En los últimos apartados de ese capítulo se menciona que los aspirantes que participan en alguno de los movimientos sí logran conseguir un espacio en la universidad. Ellos se sienten muy agradecidos por el apoyo que recibieron del movimiento y por eso mismo deciden seguir participando en las diferentes actividades a las que los convocan. El movimiento sigue existiendo después del periodo de nuevo ingreso y la mayoría de los ahora estudiantes siguen participando en él.

Planteamiento del problema

En el campo de las ciencias sociales se ha estudiado desde tiempo atrás el tema de los jóvenes. En algunos casos se les ha estudiado con relación a una actividad que desempeñan, a su condición étnica, a su condición económica, a su participación política y a un sinnúmero de aspectos. Si bien es cierto, cada uno de los estudios que se han llevado a cabo son complejos, el tema de los jóvenes por sí mismo representa gran parte de esa complejidad. Aunque en un primer momento se llega a pensar que se sobre entiende quiénes son los jóvenes, esa idea se disipa cuando nos damos cuenta de que:

La juventud es una categoría construida culturalmente, no se trata de una “esencia” y, en tal sentido, la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad (Reguillo, 2003:104).

Dado que el concepto de jóvenes y de juventud forman parte de una construcción cultural, no hay un concepto único, sino tantos como grupos culturales existen. Tomando en cuenta esta idea se puede decir que, para caracterizar a los jóvenes se vuelve necesario definir las particularidades con las que se le asocia dentro de un contexto. Seguramente ser joven en una comunidad indígena es distinto a ser joven en una ciudad densamente poblada.

El presente trabajo aborda el tema de los jóvenes y precisamente por eso en uno de los apartados se describirán las diferentes características con las que se les asocia. Específicamente se mencionarán aquellas características sociales y culturales que definen al joven aspirante universitario. Para ir entrando un poco más en el tema hago explícito que el contexto donde se va a desarrollar la presente investigación es una universidad pública que se localiza en la ciudad capital del estado de Oaxaca, esta universidad lleva por nombre Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). El contexto de estudio es la universidad y los sujetos a los que se va a estudiar son jóvenes aspirantes. Esos jóvenes presentaron el examen de admisión, pero no lograron matricularse por ese medio. Como tenían el propósito de conseguir un espacio en la universidad, participaron en un movimiento de aspirantes.

La mayoría de los aspirantes universitarios comparten un cierto perfil que se asocia con ser joven dentro de un sector de la cultura mexicana y oaxaqueña – desean seguir estudiando, cuentan con el apoyo familiar, no tienen dependientes económicos y son solteros—. Regularmente esos aspirantes son hombres y mujeres que tienen una condición social y económica que les permite seguir estudiando, desean convertirse en profesionistas y han cursado el nivel medio superior.

La Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) cada año pone en marcha un proceso de selección de nuevo ingreso, que consiste básicamente en la aplicación de un examen de conocimientos. Los contenidos que se abarcan en dicho examen están relacionados con cada una de las carreras. Cabe señalar que los aspirantes que no aprueban el primer examen de nuevo ingreso pueden presentar un segundo examen -a este le llaman examen de segunda vuelta- y las fechas en que se aplica es a finales de julio y principios de agosto. A partir de los resultados obtenidos en el primer o segundo examen se publica una lista de jóvenes seleccionados y ellos pueden iniciar su proceso de inscripción. Los diferentes procesos que se realizan como parte del nuevo ingreso abarcan del mes de marzo al mes de agosto.

Desafortunadamente casi el 50% de la población de aspirantes que cada año planea matricularse en una universidad pública del país no lo logra. Aunque la cobertura ha ido en aumento, la absorción educativa no ha crecido al mismo ritmo. Al respecto del tema se ha señalado que:

No obstante, la cobertura en este nivel educativo, esto es, la magnitud en que se atiende a la población que debería estar cursando estudios superiores, aún es baja en México comparada con la de otros países. La cobertura en México para 2014, de nueva cuenta con base en datos de la UNESCO, fue de 29.9%, lo que implica que se atendió en ese año a un poco menos de la tercera parte de la población objetivo. Esto ubicó a nuestro país en el último lugar en cobertura entre los miembros de la OCDE que reportaron datos para ese año. Además, la cobertura en educación superior en nuestro país fue 10 puntos menor a la registrada en China, menos de la mitad de la que tiene Rusia (78.6 %) y 17 y 50 puntos menores a las coberturas que registraron países como Argentina y Brasil, respectivamente, durante 2013. De hecho, la cobertura en México se encontraba por debajo del promedio de América Latina para ese año (44.5%) (Fernández 2017:185).

Tomando en cuenta que la presente investigación se va a desarrollar en una universidad del estado de Oaxaca, se considera importante referir los porcentajes de absorción y de cobertura que prevalecen en la entidad. En una investigación que desarrolló el Banco Mundial se menciona que:

Oaxaca presenta aún una de las menores tasas de cobertura de Educación Superior (ES) a nivel nacional -de 18 por ciento comparado con más de 30 por ciento para el país en su conjunto- e incluso registran niveles inferiores a los que se esperarían para el nivel de ingreso de la entidad. La oferta de instituciones de ES ha crecido de manera lenta -a un ritmo de la mitad del resto- lo cual ha ampliado la brecha con el promedio del país. El número de espacios de ES es uno de los más bajos que se registra en México y el ritmo de ampliación de la capacidad instalada también ha avanzado a una velocidad muy inferior a la de otras entidades (Székely, 2013:7).

En esa investigación llevada a cabo por el Banco Mundial se menciona que el porcentaje de cobertura en educación superior (ES) en el caso de México es de “33%”; para el estado de Oaxaca indica un porcentaje de “18%” (Székely, 2013:16). Como puede notarse a partir de esos porcentajes, la cobertura en (ES) que hay en el estado de Oaxaca es sumamente baja y representa casi la mitad que la de nivel nacional. Los porcentajes indican que la demanda de los jóvenes que desean cursar el nivel superior supera en mucho la oferta de las universidades.

El problema de la cobertura en ES que prevalece en el estado de Oaxaca se torna aún más complejo al aclarar que dentro de ese 18% están contempladas las universidades particulares, esto quiere decir que el porcentaje de cobertura de las universidades públicas es aún más bajo que ese porcentaje referido. Si la cobertura en las universidades públicas es baja, no toda la población de jóvenes que intente ingresar a la universidad va a poder conseguirlo, por más que participe en el proceso de selección una y otra vez.

Como cada año una población numerosa de jóvenes acude a las universidades públicas del estado y del país con la intención de matricularse, lo que hacen las universidades es validar un proceso de ingreso y a partir de él seleccionan a los que serán sus estudiantes. Desafortunadamente en el imaginario social se ha llegado a suponer que los jóvenes que no son aceptados en las universidades es porque no cuentan con las capacidades necesarias que ellas demandan, pero el problema que está detrás de esa no aceptación es, como se ha mencionado, una limitada cobertura y una baja absorción. Tomando en cuenta esos aspectos se puede decir que el hecho de que los jóvenes no puedan ingresar a la universidad no es un problema de capacidad individual o generacional, sino es un problema relacionado con políticas educativas.

En la UABJO la vía de ingreso institucional más común es a través del examen de nuevo ingreso. Otra vía que se da, es por ser familiar directo de un trabajador que forma parte de un sindicato universitario. También, el ingreso puede lograrse a través de uno de los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la universidad. Según rumores, otro medio de ingreso es a través de la compra de espacios. Si se da o no la venta de espacios, no es un tema que vaya a estudiarse en la presente investigación y por eso se aclara que se consideran sólo rumores.

Los términos con los que se ha llegado a nombrar a los jóvenes que no logran matricularse en las universidades son: rechazados o excluidos. Regularmente ha sido la prensa y los movimientos de aspirantes quienes más han empleado esos términos. Con el uso que se hace de ellos no sólo se indica una condición por la que están atravesando los jóvenes aspirantes, sino también se indica la forma en la que ellos se posicionan ante la universidad, es decir, se asumen

como rechazados. En México son varios los movimientos de aspirantes que han utilizado los términos rechazados y excluidos para identificarse, por ejemplo, un movimiento que tiene presencia en México se denomina: Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES)¹.

Los aspirantes que no son aceptados a través del proceso de admisión que valida la UABJO toman muy diversas decisiones. Dentro de esas decisiones se encuentra el participar con un movimiento de aspirantes. Una vez que llegan a formar parte de uno de esos movimientos, participan en reuniones, mítines, movilizaciones y negociaciones con el fin de conseguir un espacio en la universidad.

La UABJO es la universidad pública con mayor población estudiantil en el estado de Oaxaca². Como la mayoría de sus facultades e institutos se localizan en la ciudad capital, es ahí donde se concentra la mayor parte de esa población. Cada año se abre la convocatoria de nuevo ingreso y, como en muchas universidades del país, hay una población numerosa que no es aceptada a través de los procesos de admisión. Los movimientos de aspirantes regularmente se agrupan en las primeras semanas y meses del inicio del ciclo escolar. Varios de esos movimientos están vinculados a otros grupos políticos que tienen presencia dentro y fuera de la universidad.

Los movimientos que tienen presencia en la UABJO son: el Frente de Estudiantes, Catedráticos y Administrativos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FECA-UABJO), Unión de Redes Juveniles y Estudiantiles (URJE), Bloque Estudiantil Anarcosocialista (BEAS), Frente Revolucionario Estudiantil Cinco Señores (FRECS), Frente Estudiantil Universitario de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FEU-UABJO), Movimiento Juvenil Libertario (MJL), Frente de Organizaciones Universitarias de la Universidad

¹ Es importante señalar que el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES) es hasta hoy en día un grupo políticamente importante y ha tenido presencia desde el año 2006 en universidades como: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Desde ese año ha convocado a los estudiantes que no fueron aceptados a unirse a las movilizaciones y demandar un espacio en esas universidades. Cabe señalar que dicho movimiento tiene sus orígenes en el Comité de Estudiantes Metropolitanos, quienes desde 1996 luchaban en contra del examen único para el ingreso al bachillerato y por la apertura de nuevos lugares. (Guzmán, 2012)

² La Secretaría de Educación Pública (SEP), la Subsecretaría de Educación Superior (SES) y la Dirección General de Educación Superior Universitaria DGSU publicaron en el año 2016 un artículo que denominaron “Panorama de la Educación Superior en el Estado de Oaxaca. Ciclo escolar 2015-2016”. En dicho artículo se señala que el tamaño de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) es catalogado como grande, es decir, esa clasificación se les otorga a las universidades que atienden a una población estudiantil en un rango que va de 10 mil a 50 mil alumnos. En ese mismo estudio se señala que dicha universidad atendía en ese año a una población estudiantil de 17, 455 estudiantes. (SEP, SES, DGSU, 2016:14-35). La población que registraba esa universidad era la más grande entre todas las demás universidades públicas que hay en el estado.

Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FOU-UABJO), Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR) que coordina la Unión de la Juventud Revolucionaria de México (UJRM), Movimiento Juvenil Universitario (MJU), Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP), Frente Estudiantil Nueva Izquierda (FENI) y Fuerza de Pueblos y Estudiantes en Lucha (FUPEL). Cabe señalar que algunos de esos movimientos han decidido unirse y así es como ha surgido el Frente de Organizaciones Universitarias (FOUUABJO) y la Alianza de Organizaciones Estudiantiles de la UABJO (AOEU). En uno de los capítulos de la presente investigación se mencionará cuáles de esos movimientos participan en esas alianzas.

La mayoría de los movimientos de aspirantes que han surgido en la UABJO, tienen presencia política no sólo durante el periodo de nuevo ingreso, sino durante todo el ciclo escolar. A dichos movimientos se les considera en esta investigación como movimientos de aspirantes porque a través de diferentes formas, de negociación y en algunos casos de movilización, han logrado que varios jóvenes, que no fueron aceptados por la vía del examen, se matriculen en la universidad.

Las estrategias políticas que cada movimiento de aspirantes pone en práctica son diversas, hay algunos que logran entablar mesas de negociación sin movilizarse, en cambio hay otros movimientos que recurren a la movilización para lograr que se instalen mesas de negociación. Las movilizaciones que emprenden consisten en tomas simbólicas de facultades, tomas de edificios, tomas de facultades o cierran la avenida universidad. Por medio de esas movilizaciones lo que buscan es ejercer presión a las autoridades educativas, para que les asignen los espacios que demandan.

En cada movimiento de aspirantes hay un grupo que se encargan de convocar a los aspirantes que no fueron aceptados por medio del examen. Esos grupos se integran por diferente número de miembros y por las funciones que desempeñan se les podría nombrar coordinadores. Regularmente esos coordinadores son estudiantes de la UABJO o egresados. Durante el periodo de nuevo ingreso suelen permanecer en las instalaciones de CU y por lo regular permanecen acompañados de otros integrantes de su movimiento que pueden ser aspirantes, estudiantes de la universidad o incluso jóvenes que son ajenos a la universidad. Tomando en cuenta estos aspectos puede decirse que los movimientos de aspirantes no son coordinados por aspirantes, pero sí agrupan a aspirantes.

Hay movimientos de aspirantes que únicamente tienen presencia en la UABJO durante el periodo de nuevo ingreso, pero hay otros que la siguen teniendo aún después de ese periodo.

Durante el lapso de nuevo ingreso, la presencia de esos movimientos se hace más notoria porque el número de sus participantes se acrecienta y aunado a eso es cuando llevan a cabo más movilizaciones. Los movimientos que logran reunir a más aspirantes alcanzan una mayor fuerza política durante ese lapso de tiempo y es así como logran entablar negociaciones con las autoridades universitarias.

Los coordinadores de los movimientos de aspirantes y el grupo de jóvenes más allegado a ellos se organizan y, antes que se publiquen los resultados del primer examen de admisión, pegan carteles en las paredes de los edificios de la universidad, en las bardas que dan hacia el acceso principal y en los lugares más transitados que se localizan al interior del campus CU. En esos carteles se invita a los aspirantes a unirse al movimiento y demandar un espacio universitario. Seguramente los jóvenes que se detienen a leer esos carteles piensan por un momento en la posibilidad de conseguir un espacio a través de un movimiento estudiantil y hay otros que no sólo lo piensan, sino que, al recibir sus resultados, deciden participar en uno de ellos. Quienes deciden formar parte de un movimiento de aspirantes tienen la esperanza de conseguir un espacio y confiando en eso participan en las diferentes reuniones, mítines y movilizaciones.

Los aspirantes no siempre tienen experiencia de participación en un movimiento social, pero lo que les piden los movimientos de aspirantes es asistir y apoyar constantemente en diversas actividades. A través de esa asistencia y participación ellos van asegurando un espacio en la universidad. Cada uno de los aspirantes vive de diferente manera las participaciones políticas que realiza el movimiento y eso tiene que ver con todo un cúmulo de formación cultural que previamente han construido en sus respectivos contextos sociales.

Tomando en cuenta que cada uno de los aspirantes significa de diferentes maneras las participaciones políticas del movimiento de aspirantes e incluso su propia participación dentro del movimiento, se plantea la siguiente pregunta que guiará la presente investigación: ¿Cuáles son las experiencias que tuvieron los jóvenes al participar en un movimiento de aspirantes para demandar un espacio en la UABJO (Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca)?

Justificación

Los jóvenes que participan en el proceso de admisión en las universidades públicas, lo hacen con el propósito de poder matricularse. Ellos aceptan el proceso de selección que

implementan esas universidades y por eso mismo cumplen con los requisitos que se solicitan durante ese proceso. Como se ha venido mencionando, los espacios que hay disponibles en esas universidades no son suficientes para aceptar a todos los aspirantes.

Cada año las universidades públicas ponen en marcha el proceso de nuevo ingreso y por lo mismo se ha llegado a validar y a normalizar de cierta manera. El resultado de esa dinámica de funcionamiento de las universidades plantea retos y dificultades para los aspirantes, particularmente para aquellos que no logran obtener un espacio.

Aquellos que no logran matricularse construyen diferentes explicaciones en torno a ese hecho. Hay quienes asumen que ellos son los responsables directos de esa no aceptación, pero también hay quienes piensan que su ingreso no depende sólo de ellos, sino también de los espacios disponibles que oferta la universidad, es decir, de la política educativa que se implementa en ese nivel educativo.

De acuerdo con las explicaciones que los aspirantes van construyendo ante esa no aceptación en la universidad, se disponen a tomar diferentes decisiones. Algunos probablemente deciden esperar un año y participar nuevamente en el proceso de admisión, otros cambian de planes y nunca más intentan regresar a las aulas, pero otros más están dispuestos a alzar la voz y demandar un espacio en la universidad.

El surgimiento de movimientos de aspirantes en universidades públicas del país como la UNAM, la UAM, el IPN, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la UABJO, entre otras, muestra que hay jóvenes inconformes con ese proceso de selección y con el reducido número de espacios que se oferta cada año. Esos jóvenes están dispuestos a organizarse y coordinar acciones políticas para hacerse escuchar.

Es sumamente importante analizar las actividades que coordinan los movimientos de aspirantes, ya que su participación no sólo alcanza un impacto político al interior de las universidades públicas, sino también fuera de ellas. En el caso de la UABJO, hoy en día esos movimientos tienen la capacidad de tomar rectoría, de cerrar facultades, de cerrar avenidas, de coordinar mítines, de coordinar brigadeos, de cerrar oficinas, de negociar con las autoridades universitarias y de conseguir espacios en la universidad. Su poder ahora no sólo es simbólico, sino es un poder político.

Ante el poder que los movimientos de aspirantes han ido construyendo, las autoridades universitarias han negociado o en otros casos han cedido. Independientemente que en esas

negociaciones los movimientos de aspirantes no logren todas sus demandas, lo interesante de observar es que esos grupos ya tienen la capacidad y la fuerza política para que las autoridades universitarias instalen mesas de negociación con ellos.

La fuerza política que cada uno de los movimientos de aspirantes tiene actualmente al interior de la UABJO, no es una concesión de las autoridades universitarias, sino más bien es resultado de movilizaciones, de enfrentamientos, de alianzas entre grupos de poder, del involucramiento de movimientos sociales que tienen presencia en el estado, de negociaciones políticas y de grupos que cuentan con el apoyo de algún sindicato universitario. Son muy diversas las fuentes de donde proviene el poder que adquieren esos grupos de aspirantes y los jóvenes que se suman a ellos contribuyen a que dicho poder se acreciente y se preserve.

Los jóvenes aspirantes probablemente no conocen cómo se entretaje el poder político de los movimientos de aspirantes, pero ellos depositan la confianza en que a través de uno de ellos pueden conseguir un espacio en la universidad. La forma de apoyo que les piden a los aspirantes en cada uno de esos movimientos es la asistencia y la participación. Como ellos están dispuestos a “ganarse” o a conseguir un lugar, colaboran con esos aspectos que les solicitan.

Desde que los jóvenes aspirantes se agrupan intuyen que en unión van a poder lograr algo y precisamente por eso empiezan a entretajer lealtades. Por supuesto que varios de ellos están dispuestos a participar en las distintas movilizaciones, porque saben que en su condición social, económica, política y educativa, tal vez el movimiento de aspirantes sea su última carta por la que pueden apostar.

Los jóvenes que forman parte de los movimientos de aspirantes están dispuestos a mantenerse agrupados y a movilizarse. Por momentos pueden perder el interés de participar, pero la meta que persiguen los hace continuar ahí. La elección que ellos hacen no es sólo pensando en lo inmediato, que es matricularse, sino también es pensando en el futuro, en los proyectos que se han trazado.

Por otra parte, las autoridades universitarias son respetuosas de los mítines, de los brigadeos y de la presencia de los movimientos de aspirantes dentro las instalaciones del campus universitario, porque lo que tratan de evitar a toda costa es que se genere una confrontación política con una organización social u organización estudiantil. El mostrar respeto a esos movimientos de aspirantes, asegura claro está, las buenas relaciones, pero sobre todo asegura que sigan funcionando los departamentos universitarios, la rectoría, las facultades, los institutos y la universidad en general.

Hasta cierto punto es estratégico el respeto que muestran las autoridades universitarias a los movimientos de aspirantes y aunque parezca una paradoja eso es lo que permite que siga funcionando la dinámica universitaria. Si hoy en día las autoridades empezaran a mostrar intransigencia, los movimientos de aspirantes tendrían la capacidad de paralizar varias de las actividades que se desarrollan en la universidad.

El poder político que han logrado los movimientos de aspirantes dentro de la UABJO podría ser cuestionable, pero por otra parte lo que también es cuestionable es que hoy en día no todos los jóvenes logren ingresar a la universidad pública. Ante esas tensiones, año con año se han seguido abriendo los procesos de nuevo ingreso y muchos jóvenes ven en los movimientos una posibilidad para matricularse.

Como a lo largo del trabajo se irá hablando de la experiencia que tuvieron los jóvenes al participar en un movimiento de aspirantes, de manera complementaria se irán mencionando aspectos que están relacionados con su trayectoria de vida, con su trayectoria escolar, con su condición económica y con la forma en que han sido recibidos en sus aulas.

Lo interesante de analizar diferentes experiencias de los aspirantes, es que se llegan a conocer las diversas razones que fueron contribuyendo para que ellos decidieran unirse a un movimiento y también las razones que tuvieron para continuar participando en las movilizaciones. Seguramente participar en el movimiento de aspirantes no es algo que se planea con demasiado tiempo de anticipación y por eso mismo las experiencias cobran distintos sentidos. Respecto al sentido que adquieren las experiencias, Contreras y Pérez (2010:25) señalan que:

La experiencia lo es en la medida en que reclama significados nuevos para lo vivido. Es experiencia porque nos mueve a la búsqueda de sentido para algo que no lo tenía, o para algo que no se lo habíamos encontrado. Así pues, en ocasiones será la novedad de lo que acontece lo que provoca el sentido de la experiencia, pero en ocasiones será la atribución de un nuevo sentido a lo vivido lo que hará de ello una experiencia.

Las experiencias que construyen los aspirantes son muy diversas, sin embargo, en la presente investigación se pondrá particular interés en aquellas que construyen durante el no ingreso (que ellos conciben como exclusión o rechazo) y en la movilización. Se contactará algunos de los aspirantes, para que ellos compartan las experiencias que tuvieron en los dos momentos que se mencionan y lo que compartan se incluirá en los diferentes apartados que conforman el presente trabajo.

Otro propósito implícito que tiene la presente investigación es generar más inquietudes para que en lo sucesivo se lleven a cabo más investigaciones en torno a los jóvenes que no logran matricularse en las universidades. Las disciplinas desde las que se podrían comenzar a realizar esas investigaciones son múltiples, pues es un tema que de alguna manera involucra a la economía, la sociología, la educación, la pedagogía, la política y demás. Entre más se diversifique el estudio de ese tema se podrá comprender de manera mucho más clara y más compleja por supuesto.

En el estado de Oaxaca no se han desarrollado investigaciones en torno a los jóvenes que deciden participar en un movimiento de aspirantes y precisamente por eso se considera importante desarrollar esta investigación. Los retos que se puedan presentar para desarrollarla seguramente son varios, sin embargo, será interesante adentrarse en el tema.

Tomando en cuenta que los jóvenes son los únicos que pueden hablar de las experiencias que tuvieron al participar en el proceso de nuevo ingreso y en la participación que tuvieron en los movimientos de aspirantes, serán ellos los protagonistas de esta investigación. Los matices que se podrán apreciar en esas narraciones también permitirán deducir que varias opiniones de los jóvenes se fueron construyendo y transformando a partir de la interacción que entablaron dentro del movimiento.

Un aspecto que es necesario aclarar es que los jóvenes que participan en los movimientos de aspirantes no planearon necesariamente estar ahí, sino más bien hubo una serie de circunstancias que fueron contribuyendo a que ellos tomaran esa decisión. Años atrás ellos no suponían que el examen de admisión iba a representar un obstáculo para que ingresaran a la universidad, pero como se les presentó esa situación decidieron buscar apoyo en un movimiento de aspirantes.

Otro aspecto que se explicará en la presente investigación es cómo los jóvenes se van apropiando de múltiples conceptos que tienen como propósito describir su condición de no aceptados. Probablemente antes de ingresar al movimiento no todos ellos se sentían excluidos, pero al estar formando parte de él ese término pasa a formar parte de un argumento para demandar un espacio.

La presente investigación no sólo pretende hablar sobre la participación que tienen los aspirantes en un movimiento, sino también pretende abrir interrogantes, ya que por medio de ellas se podrán seguir trazando otras rutas de investigación que contribuyan a seguir ahondando en el tema.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las experiencias de los jóvenes que decidieron participar en un movimiento de aspirantes para demandar un espacio en la UABJO en el periodo de julio a diciembre de 2018 (Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca).

Objetivos específicos

Describir desde la experiencia de los jóvenes, que participan en los movimientos de aspirantes, cómo nombran y cómo construyen la no aceptación en la universidad.

Identificar las motivaciones de los jóvenes para participar con un movimiento de aspirantes.

Explicar qué tipo de acciones políticas emprenden los movimientos de aspirantes para demandar espacios universitarios.

Describir los compromisos políticos que hacen los jóvenes con los movimientos de aspirantes y hasta dónde los cumplen.

Identificar cómo viven y explican los jóvenes la incorporación a la universidad.

Hipótesis

Los jóvenes que deciden participar en los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO comparten ciertos aspectos en común. Han concluido el nivel medio superior, desean cursar una carrera universitaria, no fueron aceptados a través del proceso de selección que, válida la universidad, están dispuestos a buscar otras vías para matricularse como estudiantes, consideran que la organización y la movilización es un medio para conseguir un espacio dentro de la universidad.

Aunque los jóvenes aspirantes tienen aspectos en común, las experiencias que viven dentro del movimiento estudiantil son heterogéneas, eso se debe a que tienen experiencias políticas diversas, sus trayectorias de vida son distintas e incluso sus trayectorias escolares se han ido construyendo con matices diferentes.

La participación que cada uno de los aspirantes tiene al interior de un movimiento de aspirantes es hasta cierto punto estratégica, pues se convierte en el medio principal para conseguir un espacio en la universidad. Para algunos aspirantes la participación se convierte

también en el medio a partir del cual se crean lealtades que se prolongan más allá del ingreso a la universidad.

Las experiencias que van teniendo los aspirantes en el movimiento, no sólo son situacionales, sino que también llegan a ser emocionales, esto quiere decir que detrás de los sucesos que vive el grupo de jóvenes, cada uno de ellos experimenta diversas emociones.

Quienes participan de manera constante en el movimiento de aspirantes logran conseguir un espacio en la universidad, pero no siempre encuentran un espacio en la carrera que desean estudiar. Como cada aspirante sabe lo difícil que será volver a conseguir un espacio universitario, optan por matricularse en donde el movimiento de aspirantes tenga lugares disponibles.

Los aspirantes confían en el movimiento y deducen que el permanecer organizados será el principal medio para conseguir un espacio. Con el propósito de preservar la organización crean lealtades con sus pares y con los coordinadores. Esas lealtades se mantienen en algunos casos hasta que logran inscribirse, pero hay casos en donde se mantienen por más tiempo.

Como la participación es el medio para conseguir un espacio en la universidad, los jóvenes hacen todo lo posible por asistir a las reuniones, mítines y movilizaciones a las que convoca el movimiento.

Marco contextual

Los orígenes de la actual UABJO se remontan al siglo XIX. Específicamente fue el 26 de agosto de 1826 cuando la legislatura del estado de Oaxaca elaboró un decreto en el cual se establecía la creación de una nueva “casa de enseñanza pública” que tendría como tarea difundir el conocimiento (Sánchez, 2006:37). En ese decreto sobresalen los tres primeros artículos del capítulo I:

Artículo 1. Se establecerá en la Capital de Estado una casa de enseñanza pública, que se denominará: Instituto de Ciencias y Artes del Estado. Artículo 2. En este Instituto se dará gratuitamente la enseñanza en *idioma vulgar* y por unos mismos autores. Artículo 3. La enseñanza será diaria, sin más interrupción que los días festivos, religiosos y nacionales (En Sánchez, 2006:37).

Meses después de la aprobación de dicho decreto, se realizó la inauguración del Instituto. “Con una ceremonia pomposamente organizada el 8 de enero de 1827 se llevó a cabo en la capital oaxaqueña el acto público que establecía el ICAE [Instituto de Ciencias y Artes del Estado]” (Sánchez, 2006:40). Desde que comenzó a funcionar ese Instituto contribuyó en la formación de ciudadanos oaxaqueños. Cabe señalar que ahí se formaron políticos destacados como: Benito Juárez García y Porfirio Díaz Mori.

La formación que se impartía en el ICAE se identificaba con una postura laica y esta se hacía explícita a través de las carreras que ahí se ofertaban. Hasta mediados del siglo XIX se impartían “estudios preparatorios, y las carreras de jurisprudencia, medicina y farmacia” (Ruíz, 2006:46). Cabe señalar que los estudios preparatorios tenían una duración de 5 a 6 años. Aunado a que la educación que ahí se impartía era laica, también “era gratuita” (Ruiz, 2006:53).

Los desafíos que tuvo que ir enfrentando el ICAE para mantener sus puertas abiertas fueron muy diversos. Una etapa particularmente difícil fue la que enfrentó en la segunda década del siglo XX, ya que las fuerzas carrancistas arribaron a la ciudad de Oaxaca y la institución “fue clausurada por la administración preconstitucional” (En Ruíz, 2006:51). Un año fue el tiempo que cerró sus puertas.

En el siglo XX el instituto no sólo enfrentó desafíos, también alcanzó muy diversos logros. En el año de 1931, a los pocos años de haber cumplido un centenario, “estrenó nueva reglamentación y adquirió el carácter de institución autónoma” (En Ruíz, 2006:53). A partir de ese cambio se le empezó a nombrar: Instituto Autónomo de Ciencias y Artes del Estado.

Otro logro que alcanzaría el instituto a mediados del siglo XX fue su transformación en universidad. Inicialmente fue el director del instituto “licenciado Ignacio Castro Mantecón quien a mediados de 1954 había elevado la propuesta ante el poder legislativo para que la institución que encabezaba fuera convertida en universidad” (Chávez, 2006:89). Dicha propuesta también la planteó el director al entonces gobernador Manuel Cabrera Carrasquedo y éste incitó a la legislatura local para que la revisara.

Fue así como el 17 de enero de 1955 después de tres sesiones extraordinarias donde se discutieron, entre otras cosas, el nombre de la naciente universidad, los términos para nombrar al primer rector y los bienes para incrementar el patrimonio universitario; mediante el decreto número 31 se erigió la Universidad Benito Juárez y el ejecutivo del estado (por única ocasión) nombró a su primer rector, doctor Federico Ortiz Armengol (Chávez, 2006:97,98).

El licenciado Ignacio Castro Mantecón también había propuesto una ley orgánica para la nueva universidad y esta “entró en vigor el 18 de enero de ese mismo año” (Chávez, 2006:89), es decir, al siguiente día que se aprobara el decreto. Es importante hacer énfasis en dicha ley porque incorpora nuevas figuras jurídicas y les otorga diferentes jerarquías. Al respecto de las autoridades universitarias se les reconocía como en la siguiente estructura:

- I. Asamblea Universitaria.
- II. El Consejo Universitario.
- III. El rector.
- IV. Los directores de las escuelas o facultades que de ella dependan.
- V. El patronato universitario (Montes, 2007:195).

Los cambios que se propusieron en dicha ley eran esenciales porque tomaban en cuenta a diversos actores universitarios y tenían el compromiso de definir el rumbo político y académico de la universidad. Esos cambios también pretendían que no se tomaran decisiones unilaterales, sino que se pusieran en práctica consensos y negociaciones. Desafortunadamente la participación de distintas autoridades en la gobernabilidad de la universidad no impidió que en años posteriores se desarrollaran confrontaciones, huelgas y represiones.

Antes de referir el siguiente logro significativo de la UBJO (Universidad Benito Juárez de Oaxaca) es necesario hacer un breve paréntesis y explicar un movimiento estudiantil que contribuiría en esa tarea. El 2 de octubre de 1968 un grupo numeroso de jóvenes universitarios fueron reprimidos por el ejército en la Plaza de Tlatelolco que se ubica en la ciudad de México. Como hubo muchos muertos y lesionados, las inconformidades de otras universidades del país no se hicieron esperar. En el caso de la UBJO los estudiantes decidieron llevar a cabo una

marcha, organizaron brigadas de información, manifestaciones, mítines e instalaron una huelga “que se prolongó desde agosto hasta diciembre de aquel año” (Martínez, 2006:106). Durante el transcurso de la huelga surgieron dos bandos: uno que apoyaba al movimiento del 68 y otro que se pronunciaba en contra. Este último apoyaba al PRI (Partido Revolucionario Institucional). El grupo de izquierda fue el que creció más y terminó por desplazar al grupo ligado con el partido político. Las rivalidades que surgieron en ese periodo se prolongaron años después y dieron lugar a persecuciones policíacas. En el año de 1970, las diferencias con el PRI provocaron el asesinato de un estudiante (Martínez, 2006:106).

El 10 de junio de 1971 hubo nuevamente una represión sangrienta en la Ciudad de México, las víctimas siguieron siendo los estudiantes. Ante ese panorama de violencia que ejercía el estado hacia los jóvenes, la Federación Estudiantil Oaxaqueña (FEO) “pugnó por la autonomía de la universidad y la representación paritaria de los estudiantes en los órganos colegiados de gobierno: el Consejo Universitario y los consejos técnicos de escuelas y facultades”. Las peticiones del FEO “fueron concedidas por el gobierno estatal y la legislatura local, según el decreto 276 del 24 de agosto de ese mismo año, por el que la UBJO pasó a ser UABJO” (Martínez, 2006:109). Lo que alcanzaba en ese momento la universidad era su autonomía y la había logrado gracias a la demanda que encabezaba un movimiento estudiantil.

En aquella década de los setentas se lograba por una parte la autonomía de la universidad de Oaxaca, pero por otra parte quedaban conformados al interior grupos rivales de estudiantes. No paso mucho tiempo para que esos grupos entablaran relaciones con organizaciones sociales que ya estaban conformadas en el estado. La fuerza política que fueron teniendo dichos grupos les dio la posibilidad de organizar manifestaciones, huelgas, entablar negociaciones o impugnar elecciones de autoridades universitarias. Cabe señalar que el gobierno estatal y el gobierno federal siguieron teniendo injerencia en la dinámica universitaria.

La conformación de grupos políticos al interior de la UABJO trajo consigo diferentes consecuencias, una de ellas fue que a mediados de los setentas un grupo de catedráticos decidiera “crear una institución privada con el apoyo del gobierno federal y estatal: la Universidad Regional del Sureste (URSE)” (Martínez, 2006:117). La mayor parte de catedráticos que laboraban en la UABJO se fueron a la recién creada institución. Esto trajo consigo una falta de catedráticos en esa universidad pública y por consecuencia provocó en ella un deterioro académico. Ante esa falta de trabajadores, la universidad tuvo que habilitar como catedráticos a “estudiantes de nivel superior e incluso de las preparatorias” (Martínez, 2006:118).

La dinámica política que siguió prevaleciendo a finales de la década de los setentas en la UABJO provocó que surgiera el porrismo, éste se mantendría “al servicio de quien controlaba políticamente a la universidad, con la aprobación táctica del gobierno estatal y federal, para quienes sería un instrumento de control político eficaz frente a la extrema politización de los años anteriores” (Mártínez, 2006:120). La presencia del porrismo provocó que se desataran en años posteriores enfrentamientos, que se acrecentaran las negociaciones turbias, que hubiera intimidación hacia catedráticos y estudiantes, que determinados grupos universitarios alcanzaran más poder, que se fomentara el clientelismo, que hubiera imposiciones de autoridades y que siguiera prevaleciendo una lucha constante por el poder.

Ante el maremágnum político que surgió en la universidad desde aquella década de los setentas, los trabajadores fundaron sus sindicatos y a través de ellos participaron también en diferentes acontecimientos universitarios. Al revisar la historia de la universidad es común encontrar entre la década de los setentas y ochentas nombres de sindicatos como: Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UABJO (STEUABJO), Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Oaxaca (STAUO), Sindicato de Trabajadores Académicos de la UABJO (STAUABJO), Sindicato de Empleados de Confianza de la UABJO (SECUABJO) y Sindicato Independiente de Trabajadores de la UABJO (SITUABJO). Por supuesto que en décadas posteriores se siguieron fundando otros sindicatos de trabajadores al interior de la universidad.

Como la participación de los estudiantes siguió siendo constante al interior de la universidad, a través de ella se alcanzaron varios logros. Uno de ellos que merece ser mencionado es que en el año 1988 “se obtiene el voto universal, directo, libre y secreto” (Móntes, 2007:199). Con la aprobación del voto, se aceptó que los estudiantes participaran de manera directa en la elección de las autoridades universitarias.

Cabe señalar que previo a la aprobación del voto universal, la UABJO atravesó por varios conflictos relacionados con la elección de sus autoridades. Una de las áreas donde más surgieron esos conflictos fue en rectoría. Debido a la magnitud que algunos de esos problemas alcanzaron, hubo rectores que fueron separados de sus cargos y otros que decidieron renunciar como respuesta a la petición de grupos numerosos de estudiantes y profesores.

Un elemento que ha estado presente en la dinámica política de la UABJO ha sido la conformación de movimientos universitarios. Al revisar el periodo que va de 1968 a 1988 aparecen nombres de movimientos como: Federación Estudiantil Oaxaqueña (FEO), Bufete Popular Universitario, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Grupo Cultural

Netzahualcóyotl, Nicolás Guillén, Partido Comunista Mexicano, Movimiento Democrático Universitario, Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER) y los Sorianistas. Cabe destacar que estos movimientos tuvieron una participación muy constante en las elecciones de rectores y también en la destitución de algunos de ellos. (Martínez, 1992).

Varios de los movimientos que han tenido presencia en la UABJO, no sólo han construido su fuerza política con estudiantes y catedráticos que ahí laboran, sino también han hecho alianzas con organizaciones sociales ajenas a la universidad. Uno de los primeros movimientos universitarios que entabló alianza con una organización social fue la Federación Estudiantil Oaxaqueña (FEO). Al respecto Martínez comenta:

Para abril de 1972 se formó la Coalición Campesina Estudiantil de Oaxaca integrada por la Federación Estudiantil Oaxaqueña, encabezada entonces por Rafael Gasga Iturribarría, la Central Campesina Independiente liderada por el profesor Antonio Vásquez Gómez, el Movimiento Revolucionario del Magisterio entre cuyos dirigentes se encontraba el profesor Cirilo Rivera, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero [...] (Martínez, 1992:17).

La alianza que la Federación Estudiantil Oaxaqueña (FEO) realizó con la Coalición Campesina Estudiantil de Oaxaca le permitió acrecentar su fuerza política al interior de la universidad. Esto en consonancia con lo que ya se mencionaba sobre las alianzas con movimientos externos y como un ejemplo de que a lo largo de la historia de la universidad ha habido varios movimientos universitarios que han optado por ese tipo de alianzas.

Por otro lado, cada uno de los movimientos universitarios que han tenido presencia en la UABJO se han conformado por motivos diferentes, se han identificado con luchas políticas distintas y han emprendido acciones de acuerdo con la situación que están atravesando. Una de las acciones que es importante mencionar ahora, sobre todo porque tiene que ver con el proceso de admisión en la UABJO y con la participación de un movimiento universitario, es la que emprendió el grupo Nicolás Guillén en el año de 1983. En abril de ese año se llevaron a cabo las elecciones de nuevo rector, mismas que fueron coordinadas por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Cesar Mayoral Figueroa resultó electo como rector en esas elecciones. El grupo Nicolás Guillén que era encabezado por Marco Antonio Niño de Rivera no estaba conforme con los resultados de esa elección, sobre todo porque no había logrado que se reconociera como candidata a la señora Graciela Rojas de Niño de Rivera. Como en aquella época el grupo Nicolás Guillén tenía fuerza política en la universidad, una de las acciones que emprendió como muestra de su rechazo hacia el nuevo rector fue la siguiente: (Martínez, 1992)

El grupo Niño de Rivera pasando sobre los lineamientos de la rectoría, suprimió los exámenes de admisión a las preparatorias implementando un curso de iniciación con aspirantes a la universidad y rechazó a cerca de novecientos alumnos que habían sido aceptados por el Departamento Escolar (Martínez 1992:68).

Las diferentes acciones que han emprendido los movimientos universitarios muestran que ellos han desarrollado la capacidad de desafiar los lineamientos universitarios. Algunas veces esos desafíos tienen la finalidad de apoyar a los jóvenes para que logren aspectos académicos, pero en otras ocasiones lo que buscan es evidenciar su fuerza política dentro de la universidad.

Han sido muchos los aspectos que han influido en la conformación de la universidad pública más grande en el estado de Oaxaca. Algunos de esos aspectos han favorecido que sus puertas se mantengan abiertas hasta hoy en día, en cambio, otros han propiciado que se realicen huelgas por tiempos prolongados.

La UABJO, al igual que otras universidades que funcionan en el país, tiene un lema: “Ciencia, arte, libertad”. Por medio de él se expresa el interés que tiene cada una de sus facultades por fomentar el saber, por fomentar la creatividad y por formar en la comunidad universitaria el espíritu de libertad. Tan importante como su lema es su himno y su escudo. Su himno resalta las tareas de los estudiantes. Su escudo está conformado por símbolos como un brazo vigoroso, una lámpara que irradia luz, nubes, rayos, el cielo y estrellas. Cada uno de esos símbolos representa, entre muchas otras cosas, la dinámica universitaria y sobre todo el compromiso que históricamente ha asumido la universidad respecto a la difusión del saber.

Estado de la cuestión

Respecto a las experiencias que tienen los jóvenes que desean ingresar a la universidad, se han desarrollado diferentes investigaciones sociales. Cada una de ellas ha realizado contribuciones interesantes y muestra los diferentes retos que los jóvenes tienen que sortear antes de matricularse. Con el fin de señalar cuáles son algunas de esas investigaciones, en las siguientes líneas se hablará acerca de ellas.

Una investigación que es importante comenzar por señalar es la que desarrolló Dubet. Dicha investigación lleva por nombre “Los estudiantes” y en ella se aborda de manera amplia el tema de la experiencia y el ingreso a la universidad. Como el autor aborda el tema de los estudiantes, menciona algunas características que los distinguen y señala que ellos “siguen siendo

los de las clases media y superior, que representan la mayoría” (Dubet, 2005:8). Lo que resalta el autor es que la pertenencia a una clase social influye en gran medida para que los jóvenes lleguen a ser o no estudiantes universitarios. También señala que la oferta universitaria es lo que permite el crecimiento de la población de estudiantes. Al respecto de la experiencia de los estudiantes, el autor menciona que tiene una constante relación con la herencia social, las condiciones de vida que les rodea y el contacto que establecen con la universidad. Como son diversas las características que distinguen a los estudiantes, el autor señala que no existe una sola descripción que los defina, así como tampoco existe una sólo tipo de universidad (Dubet:2005).

Una investigación que se ha realizado en México en torno a las experiencias de los jóvenes que están por ingresar a la universidad, la realizaron Figueroa, Padilla y Guzmán (2015). El título de esa investigación es: “La aspiración educativa y la experiencia de ingreso a la educación superior de los estudiantes que egresan de bachillerato en Aguascalientes, México”. En ese trabajo se pone particular énfasis en el proceso de transición que hay entre el bachillerato y la universidad. Los conceptos en los que se profundiza son: aspiraciones educativas, expectativas de transición y las experiencias de ingreso a la educación superior. A partir de los conceptos que ahí se abordan se afirma que:

La teoría de que las aspiraciones educativas son construidas a partir de diferentes variables relacionadas con el contexto de los estudiantes y que haber cursado el bachillerato y contar con cierto nivel socioeconómico y con algún tipo de apoyo por parte de la familia sí puede hacer una diferencia entre los jóvenes que siguen estudiando y los que no (Figueroa, Padilla Y Guzmán, 2015:30).

En esa investigación también se reitera que el ingreso no debe ser estudiado como un proceso aislado, sino como parte de las condiciones socioeconómicas y de las trayectorias educativas. Entre más se investiguen esas condiciones y esas trayectorias, se podrá entender por qué hay jóvenes que tienen la posibilidad de ingresar a la universidad y otros no.

Otra investigación que señala las dificultades que enfrentan los aspirantes que tratan de ingresar a la universidad es la que desarrollaron Carnoy, Santibañez, Maldonado y Ordorika. La investigación se denomina: “Barreras de entrada a la educación superior y a oportunidades profesionales para la población indígena mexicana”. En ese trabajo los autores describen las dificultades con las que se enfrentan los jóvenes indígenas que tratan o que ingresan a la universidad. Identifican cinco áreas en donde se manifiestan esas dificultades: “brecha geográfica, barreras culturales, barreras económicas, calidad educativa y oportunidades limitadas, y factores discriminatorios”. (Carnoy, Santibañez, Maldonado y Ordorika, 2002:23). Cada una de esas áreas las describen y también señalan cuáles son específicamente las dificultades que

encuentran los aspirantes. Desde el punto de vista de los autores, las soluciones que requieren esos problemas sobrepasan a las políticas públicas y por lo mismo requieren “nuevos enfoques de política que se salgan de lo tradicional” (Et al. 2002:39).

En la investigación que lleva por nombre “Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana”, los investigadores Casillas, Chain y Jácome (2000) abordan el tema del ingreso a la universidad. Una interesante relación que entretejen los autores es la desigualdad de acceso a la educación superior y los orígenes sociales de los estudiantes. Se señala que entre los jóvenes hay desigualdades para ingresar a la educación superior, ya que cada uno de ellos “posee diversos volúmenes de capital cultural, sus condiciones de acceso son muy desiguales y de entrada los procesos de selección favorecen a determinados tipos de estudiantes” (Casillas, Chain y Jácome, 2000:14). Otras desigualdades que los autores identifican entre los jóvenes son: el contexto cultural, el capital escolar, el capital familiar, la escolaridad de los padres, la ocupación de los padres y el nivel socioeconómico de la familia. (Casillas, Chain y Jácome, 2000”).

Guzmán y Serrano han realizado otras investigaciones sobre el proceso de ingreso a la universidad; una de ellas cuyo título es: “Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM”. En esa investigación se menciona que en México la cobertura educativa de nivel superior “es aún baja y no se ha podido satisfacer la demanda de los jóvenes que desean ingresar” (Guzmán y Serrano, 2009:34). El caso que toman las investigadoras para ejemplificar la problemática de cobertura, es el proceso de selección de nuevo ingreso que llevó a cabo la UNAM en el ciclo escolar 2006-2007. Los resultados de esa investigación señalan que en el proceso de selección juega un papel importante el origen socioeconómico de los jóvenes, la escolaridad con que cuenta la madre de familia, el ambiente cultural al que pertenezcan, sus antecedentes escolares, la edad y el tipo de bachillerato que hayan cursado. Los diferentes factores que identificaron las autoras, permiten apreciar que el ingreso a la educación superior no se concreta a partir de un deseo o del esfuerzo individual, sino que está rodeado por muchos otros factores sociales y culturales (Guzmán y Serrano:2009).

Otro tema de estudio que se ha relacionado con el proceso de ingreso a la universidad es la exclusión, que refleja la relación entre las condiciones sociales y el acceso a la Educación Superior. El interés por estudiar ese tema ha surgido porque hay una gran población de jóvenes que tiene interés por ingresar a las universidades, pero por falta de espacios en las instituciones educativas de nivel superior no pueden hacerlo. Desafortunadamente la población de jóvenes

que no ingresa, no sólo representa estadísticas alarmantes sino también representa experiencias y vivencias que se relacionan con la exclusión. En México hay varios investigadores que se han ocupado de abordar el tema de la exclusión social y educativa. Uno de esos investigadores es Saraví. En una de sus obras que lleva por nombre “Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México” menciona que al interior de la sociedad prevalecen ciertas desigualdades y ellas pueden llegar a representar desventajas para los individuos. También puntualiza que “la exclusión social puede ser mejor aprendida como el resultado final de un proceso de acumulación de desventajas que va minando la relación individuo-sociedad” (Saraví, 2009:22). Como puede notarse en el análisis que hace el investigador, la exclusión no es una condición social fortuita, sino que obedece a toda una serie de condiciones que rodean al individuo.

Algunos estudios que se han realizado en torno a la exclusión educativa, han señalado que esta guarda una estrecha relación con los factores socioeconómicos que rodean a los estudiantes. En una investigación que llevó a cabo Silva y que denominó “Equidad en la educación superior en México: la necesidad de un nuevo concepto y nuevas políticas”, señala que “pese a las políticas dirigidas a democratizar este bien público, el sistema educativo sigue excluyendo a miles de jóvenes provenientes de sectores de pobreza y a otros tantos no les brinda la educación adecuada” (Silva, 2012:3).

La exclusión educativa que viven varios de los aspirantes universitarios ha llegado a generar diferentes reacciones y una de ellas ha sido la integración de movimientos. La investigadora Rocha (2017) habla acerca del tema en un artículo que titula “Educación y exclusión: el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior”. En ese artículo se señala que, ante la falta de oportunidades de ingreso a la universidad, los jóvenes rechazados decidieron organizarse y conformar un movimiento que tiene la clara intención de buscar que los jóvenes se matriculen. Para la autora, el surgimiento de movimientos estudiantiles ha sido clave, porque a través de ellos han puesto en evidencia el tema de la exclusión y sobre todo se han tomado acuerdos con las autoridades universitarias y con autoridades federales. (2017:184).

El surgimiento de movimientos de aspirantes ha tenido lugar en varias universidades públicas del país. Esos movimientos también han surgido en la UABJO. Como en la presente investigación también se habla acerca de esos movimientos, es importante señalar que en décadas anteriores se llevó a cabo una investigación que guarda relación con el tema. El nombre de la investigación es “El movimiento universitario en Oaxaca (1968-1988)” y fue escrito por

Martínez. En esa investigación el autor explica cómo es que fueron surgiendo al interior de la universidad diferentes movimientos universitarios. Algunos de esos movimientos se formaron como consecuencia de la dinámica política y estudiantil que se fue viviendo en el país, otros se integraron como consecuencia de los conflictos políticos que se fueron viviendo al interior del estado y otros más como parte de la evolución que fue teniendo la propia universidad. Los movimientos universitarios llegaron hacer alianzas con movimientos sociales ajenos a la universidad y otros se unieron a grupos de poder en donde participaron catedráticos y estudiantes. La conformación de esos movimientos siguió siendo una constante al pasar del tiempo y hasta hoy en día siguen teniendo presencia en la universidad.

Otra investigación que habla de manera amplia sobre el tema de la experiencia y la exclusión, es la que desarrolló Guzmán (2012). El título de esa investigación es: “Quedar afuera: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la universidad”. En ese trabajo la autora describe que cada año hay jóvenes que no consiguen matricularse en las licenciaturas que se imparten en la UNAM. Ante esa situación hay quienes deciden participar en el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES). A través de dicho movimiento los jóvenes logran conseguir un pase diferido, el cual “consiste en el otorgamiento de becas a los participantes del MAES en universidades privadas incorporadas a la UNAM durante un año, con la condición de que si estos logran un promedio mínimo de ocho podrán ser aceptados en el segundo año de carrera” (2012:138). Los lugares que llegan a ocupar esos jóvenes son los que dejan libres aquellos que deciden abandonar la universidad durante el primer año. El MAES es un movimiento que ha tenido presencia en la UNAM desde el año 2006, pero tiene sus orígenes “en el Comité de Estudiantes Metropolitanos”. Dicho comité desde el año 1996 se pronunció en contra del examen de ingreso al bachillerato y solicitó la apertura de más lugares. El MAES ha llegado a ser tan amplio que no sólo tiene presencia en la UNAM, sino también en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). La investigación que desarrolla Guzmán es muy interesante porque aparte de señalar las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes al momento de intentar ingresar a la universidad, señala que hay factores que inciden para que esos jóvenes atraviesen por esa situación. En un apartado señala la autora: “algunos aspirantes efectivamente son excluidos de la educación superior, porque provienen de los grupos sociales más desfavorecidos y no cuentan con posibilidades de ser aceptados en otra institución; en estos casos la exclusión educativa puede ser el comienzo de un proceso excluyente que sobrepase la esfera meramente educativa” (Guzmán, 2012:134).

Marco teórico

En este apartado se analizan las categorías que dan sustento teórico al presente trabajo de investigación. Dentro de esas categorías se encuentra: la experiencia, la exclusión y los movimientos sociales.

Experiencia

La experiencia ha sido estudiada y empleada como categoría en disciplinas como: la historia, la psicología, la filosofía, la sociología y la educación. En cada una de esas disciplinas adquiere significados diferentes y también se ha apoyado de diversas metodologías.

En la presente investigación, se retoma la categoría de experiencia propuesta desde las disciplinas de la sociología y la educación. Comenzaremos por mencionar cómo se ha abordado la experiencia desde la sociología. En esa disciplina fue donde surgió la llamada *sociología de la experiencia* y esta “se trata de una línea de producción teórica e investigación empírica, surgida a partir del trabajo de dos sociólogos franceses: Francois Dubet y Danilo Matucelli” (Sánchez y Renzi, 2012:308), que busca recuperar la participación de los actores sociales y otorgarle un papel protagónico a la subjetividad. En esa misma lógica se asume que los actores sociales tienen la capacidad de realizar una acción propia.

Desde que la sociología de la experiencia comenzó a profundizar en el estudio de la experiencia como categoría social tuvo que cuestionar la función del rol, pues de no hacerlo no había manera de otorgarle un papel activo a los actores sociales. Al respecto del tema Dubet y Martucelli (1998:14) señalan:

La fabricación de actores y de sujetos no surge ya armoniosamente del funcionamiento regulado de una institución en la cual cada uno desempeña su rol. Entonces es necesario reemplazar la noción de rol por la de experiencia. Los individuos ya no se forman solamente en el aprendizaje de roles sucesivos propuestos a los estudiantes, sino en su capacidad para manejar sus experiencias escolares sucesivas. Éstas se construyen como en la vertiente subjetiva del sistema escolar.

La propuesta que realiza la sociología de la experiencia permite hacer un análisis más allá de las funciones que se desempeñan en el sistema, a su vez permite centrar la atención en las “vivencias” y narraciones de los actores sociales. Además, Dubet (2011:116), “parte de problemas empíricos a fin de preguntarse qué respuestas teóricas exigen”, permitiendo mirar desde otras perspectivas las formas de integración institucional.

Desde que la sociología de la experiencia comenzó a surgir, entabló una estrecha relación con los temas educativos. Varias de las definiciones y explicaciones que los autores construyen en torno a la experiencia se relacionan con el ámbito escolar. El título del libro que escribieron Dubet y Martuccelli: “En la escuela. Sociología de la experiencia escolar”, es un claro ejemplo de esta relación.

Las definiciones o nociones que se han construido en torno a la experiencia son muy diversas, pero a continuación se retoman aquellas que pueden ser más pertinentes al tema y orientación de esta tesis. Dubet (2011:117) llama experiencia social a la “cristalización, más o menos estable, en los individuos y los grupos, de lógicas de acción diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos”. En esta primera definición se enuncia que la experiencia puede manifestarse tanto de manera individual, como de manera grupal, esto quiere decir que cada experiencia cobra sentido de distintas maneras en cada uno de los actores, pero también existe la posibilidad que los grupos sociales compartan experiencias. Bajo esa lógica puede pensarse que, tanto de manera individual como grupal, los actores sociales constantemente construyen experiencias comunes a partir de vivencias compartidas.

Respecto a la experiencia individual y su relación con lo social, Dubet y Matuccelli (1998:16) señalan: “Como la experiencia más individual permanece socialmente construida en el juego de relaciones con otras y con vinculaciones sociales, debe ser captada a través de la actividad de un grupo que testimonia una condición común y socialmente situada”. Cada experiencia de alguna manera está relacionada con un grupo social y a medida que se va estudiando se descubren las diferentes relaciones con las que se entreteje. En ese mismo sentido puede decirse que al estudiar la experiencia constantemente “construimos grupos relativamente homogéneos de alumnos, de maestros y de adultos que describen, cuentan, exponen sus elecciones, sus estrategias, sus emociones a partir de aquello que los une”. Dubet y Matuccelli (1998:16).

Un aspecto importante de señalar es que la experiencia no surge necesariamente de una acción o de una participación social, puede surgir también como producto de un proceso cognitivo. Respecto a esta idea, Dubet y Martuccelli (1998:15) señalan:

La experiencia social no es un objeto positivo que se observa y mide desde fuera como una práctica, como un sistema de actitudes y de opiniones, porque es un trabajo del actor que define una situación, elabora jerarquías de selección, construye imágenes de sí

mismo. Es a la vez un trabajo normativo y cognitivo que supone un distanciamiento de sí, una capacidad crítica y un esfuerzo de subjetivación.

Como las experiencias no son solamente las acciones, es crucial preguntarle al actor o a los actores sociales cómo explican, construyen y además cómo significan sus vivencias. Partir de la voz de los actores es asumir a las experiencias como diversas y al mismo tiempo como compartidas. En esa diversidad radica precisamente lo relevante de estudiarlas.

La sociología de la experiencia se centra de manera constante en dos aspectos: en el sistema y en el actor social. La relación que ha ido estableciendo la sociología entre esos dos aspectos es fundamental. Cualquier estudio que retome como tema central a la experiencia exige la referencia de un contexto social, es decir, alude al sistema. De igual manera, al hablar de experiencia es necesario especificar quién es el actor o los actores de los que se está hablando como alguien capaz de construir experiencias: “El actor no existe ahora sino en un proceso de organización de una experiencia. (Dubet y Martuccelli,1998:444).

Aparte de la sociología, otro campo de estudio en donde se ha abordado a la experiencia corresponde a la educación. Las diferentes investigaciones que se han realizado en ese campo han permitido conocer de manera detallada cómo se construyen las experiencias en el entorno escolar. Gracias a esas investigaciones se ha llegado a saber que tanto los alumnos como los docentes constantemente construyen experiencias a partir de dinámicas educativas o de sucesos que surgen en el espacio escolar.

Una de las cualidades de la experiencia educativa es que cobra sentido y significado a través de un sujeto, es decir, “no hay manera de dar cuenta de la experiencia sin un sujeto, sin un protagonista, sin alguien que la sostiene” (Contreras y Pérez, 2010:47). En el caso de la educación, ese actor puede estar representado por un alumno o por un maestro. Sin lugar a duda ambos actores escolares constantemente experimentan emociones o circunstancias que les dejan una huella y es ahí donde puede decirse que la experiencia no solamente es algo que ocurre, sino es algo que se organiza y da sentido.

Al decir experiencia educativa no estamos refiriéndonos tanto a cierto tipo de situación o fenómeno, como a cierta forma de vivir los acontecimientos. Con ello queremos referirnos a una manera especial de mirar a los sucesos o a los fenómenos educativos, en cuanto que vividos, en cuanto que subjetivamente vividos, en cuanto que afectan de una manera singular: vivencias que se tienen y que te afectan, que no pasan de largo, sino que te dejan su impronta y te hacen consciente de ella; vivencias que suponen una novedad en el sentido de que es algo significativo para quien lo vive (algo nuevo para ti), que no son por tanto una repetición anodina de cosas que no dejan huella, sino que necesitan ser pensadas y entendidas en su novedad, y necesitan un nuevo lenguaje, un nuevo saber

para hacerlas presentes en el presente, para que puedan significarnos algo (Contreras y Pérez, 2010:24).

Durante el proceso de significación de la experiencia, el actor social tiene que echar mano de sus conocimientos culturales y a partir de ellos construye el valor que le va a otorgar. El actor social es entonces, el receptor de las experiencias, pero también es él quien participa para construirlas. Si él no ejerciera ese papel activo, lo que acontece a su alrededor le quedaría ajeno. Como sabemos los actores sociales constantemente se interesan por lo que sucede en su entorno y precisamente por eso van generando diversas experiencias. En tal sentido, “es condición de la experiencia estar implicados en un hacer, en una práctica, estar inmersos en el mundo que nos llega, que nos implica, que nos compromete, o a veces, que nos exige o nos impone” (Contreras y Pérez, 2010:26).

Un aspecto importante de analizar es que hay una constante formación cada vez que se atraviesa o se vive una experiencia. Esto quiere decir que desde el momento en el que se está frente a un “nuevo” acontecimiento se deconstruyen saberes y se empiezan a buscar otros que permiten explicar eso que es desconocido. Los nuevos saberes que se construyen ejercen sobre todo una influencia a nivel cognitivo.

La construcción de la experiencia es una labor individual construida en un entorno social y por lo mismo solamente el sujeto que la vive es quien puede dar cuenta de ella. Tomando esto en cuenta se puede decir que los investigadores que se ocupan del tema constantemente están atentos a lo que narran o manifiestan los sujetos, para saber qué significados han construido.

Trabajar sobre la experiencia requiere no imponerle tu punto de vista, sino estar a la escucha, a la espera, sin imponer tus a priori: dejar que el otro, la otra, lo otro te diga. Y saber que la experiencia no siempre se deja pensar bien, que no se deja descifrar, que no hay modo de saturar las interpretaciones, los significados. Por eso podemos volver sobre las experiencias, volver a pensarlas; y por eso significan, cosas distintas en diferentes momentos (Contreras y Pérez, 2010:36).

Cuando se realiza la descripción de una experiencia no se sigue una lógica narrativa previamente construida, más bien sobre el desarrollo de esa descripción se van ordenando las ideas. Ese proceso implica hasta cierto punto una reconstrucción o una “invención”, ya que la experiencia “es en primer lugar vivencia, y no ideas o palabras” (Contreras y Pérez, 2010:37). El plano donde se desarrolla la descripción es distinto al de la vivencia, pero muchas veces es el medio que se tiene que emplear para compartirle al otro eso que ha vivido. La labor de construcción que exige ese tipo de descripción no es tan sencilla porque el lenguaje que demanda

requiere el uso de palabras o de términos nuevos. Puesto que la experiencia es algo novedoso, el lenguaje que se emplea para referirla también demanda ciertas actualizaciones.

Una vez que se accede a la descripción de las experiencias, cada investigador elige cuáles son los ejes en los que desea profundizar. Un aspecto importante de señalar ahora es que el investigador no define previamente cuáles son los ejes que va a encontrar en las experiencias, más bien es sobre el análisis que va haciendo como accede a dichos ejes.

Por eso pensamos que de lo que se trata la investigación de la experiencia es de encontrar los hilos de sentido: aquellos ejes que nos orientan en lo vivido para encontrar el hilo del pensamiento. Hilos que pueden ser finos, sutiles, largos, a veces enmarañados, entretejidos con otros hilos. Son ejes de sentido que atraviesan la experiencia, que la acompañan, no que la desmenuzan o descomponen. Aunque estén entretejidos con otros, destacan porque no pierden sentido, no se quedan desangelados, como les pasa a las categorías de análisis que sólo recuperan el sentido de la reconstrucción (Contreras y Pérez, 2010:79).

La tarea que asume el investigador de las experiencias es compleja por varias razones. Conoce las experiencias a través de una narración, que como se dijo en líneas anteriores es una reconstrucción de la experiencia vivida. Luego, tiene que identificar los ejes o los hilos de sentido que las atraviesan y que darán la posibilidad de analizarlas. Aunado a eso tiene que estar consciente que sólo llega a conocer una parte de las experiencias, pues éstas pueden llegar a ser muy amplias. Por último, el investigador sabe que las experiencias a las que accede pueden ir cambiando conforme al paso del tiempo.

La exclusión universitaria

Para poder explicar de manera detallada a qué se refiere la exclusión universitaria es necesario empezar por señalar algunos acuerdos, pactos y leyes que hablan acerca del derecho que tienen los jóvenes y los ciudadanos a recibir educación superior. Aunque en los siguientes párrafos se irá poniendo mayor énfasis en la educación superior, cabe señalar que en dichas leyes también se incluye el derecho a recibir educación básica o elemental.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos se menciona el derecho a la educación, específicamente en el artículo 26. En el párrafo primero de dicho artículo se menciona:

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los

estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos. (https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf).

Respecto a la educación superior, el artículo destaca que “habrá de ser generalizada”, es decir, está dirigida para toda la sociedad. Respecto al acceso señala que “será igual para todos” y puntualiza que será “en función de los méritos respectivos”. La expresión “méritos respectivos” hace suponer que son los méritos escolares y en tal sentido las instituciones educativas, previas al nivel superior, serán las encargadas de formarlos. Por supuesto que para formar dichos méritos es necesario que prevalezcan entre los estudiantes condiciones sociales equitativas y justas, sólo de esa manera todos tendrán las mismas probabilidades de acceder al nivel educativo superior.

Por otra parte, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, también señala el derecho a la educación superior. En el artículo 13, inciso C, menciona:

c) La enseñanza superior debe hacerse igualmente accesible a todos, sobre la base de la capacidad de cada uno, por cuantos medios sean apropiados, y en particular por la implantación progresiva de la enseñanza gratuita; (Consultado en: https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/cescr_SP.pdf).

En este Pacto se menciona que la educación superior debe ser “igualmente accesible a todos”, es decir, todas las personas tendrán las mismas oportunidades de recibir educación superior. También especifica que el acceso a dicha enseñanza será “sobre la base de la capacidad de cada uno”.

En el artículo 3o de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, también se mencionan aspectos relacionados con el derecho a la educación.

Artículo 3o. Toda persona tiene derecho a recibir educación. [...]

IV. Toda la educación que el Estado imparta será gratuita;

V. Además de impartir la educación preescolar, primaria, secundaria y media superior, señaladas en el primer párrafo, el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos –incluyendo la educación inicial y a la educación superior– necesarios para el desarrollo de la nación, apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el fortalecimiento y difusión de nuestra cultura;

(Consultado en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/3.pdf>).

Lo que se menciona en la primera línea del artículo 3o es sumamente importante, porque ahí el estado mexicano reconoce el derecho que tienen todos los ciudadanos a recibir educación. Ese derecho que reconoce el estado mexicano, está en congruencia con lo que señala en materia educativa la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Es importante también destacar lo que se menciona en el párrafo IV de dicho artículo, pues ahí se habla sobre la gratuidad de la educación

que imparta el estado. Esa gratuidad abre la posibilidad para que más niños y jóvenes accedan a la educación. Finalmente, en el párrafo V se señala que el estado promoverá y atenderá la modalidad educativa superior. Tomando en cuenta las garantías que el estado mexicano describe en el artículo tercero, se deja en claro que los ciudadanos mexicanos que estén en edad de cursar el nivel educativo superior podrán hacerlo.

Aparte del artículo 3o constitucional, en México existe una Ley General de Educación y en ella se incluyen varios artículos que señalan el derecho a recibir educación. A continuación, se mencionan dos de esos artículos:

Artículo 2o.- Todo individuo tiene derecho a recibir educación de calidad en condiciones de equidad, por lo tanto, todos los habitantes del país tienen las mismas oportunidades de acceso, tránsito y permanencia en el sistema educativo nacional, con sólo satisfacer los requisitos que establezcan las disposiciones generales aplicables.

Artículo 32.- Las autoridades educativas tomarán medidas tendientes a establecer condiciones que permitan el ejercicio pleno del derecho a la educación de calidad de cada individuo, una mayor equidad educativa, así como el logro de la efectiva igualdad en oportunidades de acceso, tránsito y permanencia en los servicios educativos.

Dichas medidas estarán dirigidas, de manera preferente, a quienes pertenezcan a grupos y regiones con mayor rezago educativo, dispersos o que enfrentan situaciones de vulnerabilidad por circunstancias específicas de carácter socioeconómico, físico, mental, de identidad cultural, origen étnico o nacional, situación migratoria o bien, relacionadas con aspectos de género, preferencia sexual, creencias religiosas o prácticas culturales, en términos de lo dispuesto en los artículos 7o. y 8o. de esta Ley.

(Consultado en: https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/558c2c24-0b12-4676-ad90-8ab78086b184/ley_general_educacion.pdf).

Lo que puede notarse hasta aquí, es que tanto en acuerdos internacionales como en leyes nacionales hay artículos que establecen el derecho que tienen los ciudadanos de recibir educación. Los niveles educativos en donde más se enfatiza ese derecho es el básico o elemental, sin embargo, también mencionan el derecho a recibir educación superior. Si partimos entonces que acceder a la educación superior es un derecho que está establecido en diferentes leyes, cuando se niega ese derecho se está ejerciendo la exclusión.

El tema de la exclusión educativa ha sido estudiada en artículos como los que se mencionan a continuación: el reto de la equidad superior (Laya, 2014, 2012; García y Jacinto, 2010), el riesgo de exclusión (Parrilla, Gallego, Moraña, 2010), el derecho a la educación (Latapí, 2009), la justicia en la educación (Latapí, 1993), la marginación de la educación superior (Schmelkes, 2003), la exclusión educativa (Jiménez, Luengo, Taberner, 2009). En esos diferentes

artículos se explica por qué una parte de la población de jóvenes se encuentran en riesgo de no ingresar a las instituciones educativas.

Para seguir profundizando acerca de la exclusión educativa en el nivel superior, es necesario detenerse a analizar cómo ha sido explicado el término exclusión dentro del campo social y educativo. Jiménez, Luengo y Taberner (2009:14) señalan:

Excluir -en la escuela o en la sociedad-significa para ambos referentes disciplinares <<apartar, no dejar participar, desposeer>>; en pasiva, <<ser apartado, dejado al margen o sin opción, ser o estar desposeído>> (de la educación necesaria, del trabajo en condiciones dignas o de oportunidades básicas en la vida social). Lo inverso a la exclusión es la inclusión; lo primero constituye un fracaso social o educativo, lo segundo un logro o éxito (societario/individual), fuente de cohesión social, si se trata de una inclusión plena propiamente integradora.

A partir de la definición que esos investigadores construyen en torno a la exclusión, puede identificarse a los excluidos como aquellos que quedan al margen, que son apartados de un derecho que les corresponde. Como se mencionaba en líneas anteriores, cada autor ha explicado desde diferentes perspectivas esa exclusión educativa; Jiménez, Luengo y Taberner (2009:33) encuentran que: “la exclusión social y la exclusión escolar se manifiestan como conceptos claves para el análisis puesto que se refieren a fenómenos que están estrechamente vinculados y, en determinadas ocasiones, pueden verse reforzados mutuamente”.

La exclusión educativa también ha sido explicada como consecuencia de una falta de equidad. Silva (2012:21) señala al respecto:

Es preciso reconocer las desigualdades existentes y compensar las desventajas que han acumulado los jóvenes a lo largo de su trayectoria social y escolar. En suma, la definición y operacionalización de la equidad educativa exige pensar en cómo la escuela debe abrir las puertas y atender efectivamente a los jóvenes provenientes de sectores de pobreza. La distribución de este bien público atendiendo proporcionalmente las necesidades de este sector es una condición *sine qua non* de cualquier política de equidad.

Silva deja en claro que los jóvenes que pertenecen a sectores pobres son los que encuentran más dificultades para ingresar, permanecer y egresar de las instituciones superiores. Respecto al ingreso, las dificultades que los jóvenes afrontan tienen que ver con los requisitos que les solicitan, pues varios de ellos están definidos a partir de criterios meritocráticos. Al respecto la autora comenta:

Dos factores que no dependen del alumno, pero intervienen en su rendimiento y distorsionan frecuentemente los esfuerzos de selección son: (i) el ambiente sociocultural en el cual ha crecido y vive (capital cultural); y (ii) el proceso educativo en el que participó (calidad de la escuela) (Silva,2012:10).

Tomando en cuenta los dos factores que identifica Silva -capital cultural y calidad de la escuela-, se puede pensar que la exclusión universitaria se hace más presente en aquellos sectores sociales donde el capital cultural existente es distinto al que demandan las universidades. Esto quiere decir, que no solo algunos jóvenes tienen bajas probabilidades de ingresar a ese nivel educativo, sino que en conjunto hay sectores sociales que se encuentran ante esa desventaja. Aunado a eso, la calidad educativa al que acceden los jóvenes de estos mismos sectores, puede abonar a las desventajas al momento en que los jóvenes participan en los procesos de admisión.

Respecto a la falta de equidad en el acceso a la educación superior Guzmán señala:

La irrupción de un gran número de jóvenes rechazados o excluidos de la educación superior cada año, pone al descubierto un problema de inequidad educativa, en la medida que se muestra claramente que no todos los jóvenes cuentan con las mismas oportunidades y que no es suficiente con abrir las puertas por igual a todos los jóvenes, ya que ellos mismos son diferentes (Guzmán, 2012:135).

Desafortunadamente el problema de la exclusión educativa se presenta en las distintas universidades públicas que hay en el país; año con año hay una población numerosa de jóvenes que son excluidos de esas universidades. Schmelkes (2003) se refiere a la baja oferta educativa en los siguientes términos: “La estrechez de la oferta educativa pública a nivel superior hace difícil el acceso a estas instituciones, que seleccionan a porcentajes mínimos de los alumnos demandantes mediante exámenes de admisión y otros criterios”. Como el crecimiento de la oferta educativa en el país avanza de manera más lenta que la demanda, sigue habiendo una población que no alcanza lugar en las universidades.

Otro elemento que los investigadores han identificado como parte de la exclusión educativa del nivel superior tiene que ver con el origen socioeconómico. Al respecto García y Jacinto (2010) comentan:

Normalmente los jóvenes de origen socioeconómico bajo que han finalizado los estudios medios y que aspiran a continuar formándose en la educación superior, no han tenido oportunidad de asistir a escuelas secundarias estatales o privadas de calidad, constituyen además la primera generación de su familia que asistirá a la universidad. Todo ello genera desigualdad en las oportunidades para acceder a la educación universitaria frente a los jóvenes de clase media y media-alta.

Los resultados a los que llegan esos investigadores son interesantes porque relacionan las diferencias de clase con la calidad educativa que los jóvenes pueden recibir en las escuelas a las que asisten. En esa misma tónica Littlewood (2005:73) señala:

Los miembros de la clase dominante tienen la ventaja añadida de haber sido educados en la cultura a partir de la cual se deriva buena parte de la educación formal; es decir, ya están equipados con lo que Bourdieu denomina <<capital cultural>> que pueden <<invertir>> para cosechar más tarde los beneficios en términos de un alto rendimiento educativo. Pero a los miembros de las clases subordinadas les falta ese capital.

La relación que Littlewood describe entre las clases sociales y el capital cultural que en ellas se difunde, deja entrever que sí hay diferencias al momento en que los jóvenes -de diferentes clases- compiten por espacios en las universidades. Las diferencias de capital cultural que poseen los jóvenes, tienen que ver con toda una trayectoria de vida. Bourdieu ha explicado de manera detallada cómo la familia y las instituciones educativas participan en el proceso de reproducción del capital cultural.

La reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural se opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar. Esta tiende a proporcionar el capital escolar, que otorga bajo la forma de títulos (credenciales), al capital cultural detentado por la familia y transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de la primera educación (Bourdieu, 1998).

Tomando en cuenta que los jóvenes poseen diferente capital cultural y diferente capital escolar, es de suponer que van a tener distintas probabilidades de ser seleccionados por medio de un proceso de admisión universitario que ha sido pensado desde una determinada cultura. Dadas esas condiciones, una población de jóvenes va a encontrar ventajas en ese proceso de admisión y otra población va a encontrar desventajas. En ese sentido, la exclusión surge como resultado de las diferencias que prevalecen entre los grupos culturales y las clases sociales.

Aunque la escuela ha tratado de impulsar la igualdad entre los estudiantes y evitar la exclusión de quienes demandan asistir a ella, le ha resultado complejo cumplir con esa tarea. Al respecto Dubet (2005: 106) señala:

Las diversas exclusiones sociales no son más que medidas externas que afectan a la escuela; sin embargo, se reflejan poco a poco y son producidas por la misma escuela. Además, la escuela interioriza los problemas sociales, y participa en su construcción. En este sentido la escuela está en el centro de la contradicción de la sociedad liberal contemporánea. Por un lado, tiende a asumir el postulado moderno del principio de igualdad de todos los individuos, que las políticas escolares se esfuerzan por asumir íntegramente. Por otro lado, las sociedades liberales también son las sociedades del mérito que reafirman las virtudes de la competición justa y las desigualdades equiparables en función del mérito de los individuos. Dicho de otra manera, la escuela trata de forma igualitaria a los alumnos que ella diferencia. Es esta contradicción la que genera la exclusión escolar.

Superar el problema de la exclusión es un reto que sigue teniendo pendiente la escuela hasta hoy en día. Es importante señalar ahora que la exclusión educativa ha sido estudiada como

causa y como consecuencia. Cuando se le estudia como causa se le ve como una barrera que impide recibir educación formal en las aulas. Cuando se le analiza como consecuencia se le percibe como el resultado de desventajas que se fueron acumulando a través de una trayectoria biográfica. Analizar la exclusión como consecuencia implica conocer las experiencias y eso es precisamente lo que se pretende hacer en el presente trabajo. Respecto al tema que se comenta, Saraví (2009:24) señala:

El proceso de acumulación de desventajas y más aún el entrapamiento en estos círculos perversos tienen pesadas consecuencias sobre la experiencia y construcción biográfica de los individuos concretos que los padecen. De igual manera, es obvio decir que la acumulación creciente de ventajas se expresa en las experiencias biográficas de los sectores privilegiados. Sin embargo, estos procesos multidimensionales no sólo tienen una expresión biográfica (individual) sino también social. La polarización, la fragmentación, el aislamiento y la desigualdad son algunas de estas expresiones sociales.

Las experiencias que se van a incluir en el presente trabajo abordan hasta cierto grado el tema de la exclusión, pues los jóvenes que narran esas experiencias no fueron aceptados en la universidad. Además, esos jóvenes experimentan ciertas emociones a partir de su exclusión y eso los impulsa precisamente a unirse a un movimiento de aspirantes.

En el presente trabajo se retoma la postura teórica que Saraví ha construido respecto a la exclusión, principalmente porque desde esa postura ha analizado temas escolares y porque se centra en los jóvenes. Aunado a eso, los análisis que el autor realiza en torno a la exclusión los integra a partir de la diferencia de clase y cultura, y eso da la posibilidad de identificar a los grupos de jóvenes que se encuentran en mayores desventajas al momento de participar en los procesos de nuevo ingreso. La siguiente cita contiene en parte la forma en que el autor explica la exclusión:

Las reformas sociales y la reestructuración socioeconómica que acompañaron la globalización a partir del último cuarto del siglo XX desencadenaron profundas transformaciones en los regímenes de bienestar y en los mercados de trabajo, que agudizaron la desprotección de los sectores más desfavorecidos y sumieron en la vulnerabilidad a muchos otros. La exclusión social se construyó así en el núcleo de una “nueva cuestión social”, que desde entonces se extiende con mayor o menor intensidad en los más diversos contextos nacionales, y que se manifiesta en la forma de una persistente acumulación de desventajas sobre sectores vulnerables de la población: los pobres, pero también los desempleados, las familias monoparentales, un colectivo heterogéneo de individuos que han sufrido diversos accidentes biográficos, y, muy especialmente, los jóvenes (Saraví, 2015:32).

Los aportes teóricos que Saraví ha realizado en torno a la exclusión van a ser útiles para interpretar las experiencias que compartan los aspirantes no aceptados en la universidad. A partir

de dichos aportes también se va a poder explicar de mejor manera en qué momentos empieza a cobrar sentido la exclusión educativa y cómo es que ese mismo sentimiento empieza a ser compartido entre un grupo de jóvenes.

Movimientos sociales y Acción colectiva

Los movimientos sociales han sido estudiados en diversas disciplinas y en cada una de ellas se le reconocen cualidades específicas. Antes de comenzar a hablar de algunas formas desde las que se le ha concebido, es necesario señalar en dónde comenzó a ser estudiada. Torres (2009:53) señala que “el marxismo fue el pionero en abordar los movimientos sociales, en particular el movimiento obrero, dada la centralidad que el materialismo histórico y la teoría socialista le dio a la clase proletaria como sujeto de transformación revolucionaria”. La tradición marxista no creó específicamente una teoría sobre los movimientos sociales, pero sí contribuyó en la construcción de perspectivas interpretativas que permitieron ir ahondando en su estudio. Una característica particular de esa tradición es que estudió la acción colectiva a partir de las estructuras sociales.

Otra de las teorías que se ha ocupado de estudiar a los movimientos sociales desde el punto de vista colectivo es la teoría de la sociedad de masas. Como su nombre lo indica, su interés es estudiar las relaciones sociales que surgen entre grupos numerosos y no aquellas que se establecen entre pocas personas. Al individuo lo nombra “hombre-masa” y su comportamiento lo explica a partir de normas colectivas. La dinámica social la identifica dentro de un orden centrado en la autoridad. Cuando hay una discontinuidad en esa autoridad o dentro de la comunidad surgen movimientos de masas. “Para los teóricos de la sociedad de masas son las discontinuidades que se producen en el orden social las causas inmediatas del surgimiento de los movimientos sociales” (Tejerina,1998:113).

La referencia que se hace respecto a la tradición marxista y a la teoría de masas es para destacar que los primeros estudios que se realizaron en torno a los movimientos sociales se centraron en dimensiones macro y pasaron por alto las dinámicas de organización en pequeños grupos. Tuvieron que pasar varias teorías sociales, para que finalmente se concibiera a la “acción colectiva como construcción social” (Melucci:1991:357). Dicha postura asume a los movimientos sociales a partir de una red de relaciones en donde los actores “comunican, influyen, interactúan, negocian entre sí y adoptan decisiones”. (Melucci citado en Tejerina,

1998:131). Como es de suponer, esa postura reconoce la importancia que tiene la participación de los individuos, sobre todo al momento de organizarse y de emprender acciones.

La acción colectiva es explicada ampliamente por Melucci. Este autor concibe esa acción como el “resultado de interacciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 1991:358). Debido al papel activo que el teórico reconoce en los individuos da por sentado que la acción colectiva es una construcción, por consecuencia se opone a concebirla como un efecto de las condiciones estructurales. Las diferentes características que el autor le atribuye a ese tipo de acción permiten identificar que su propuesta varía en mucho respecto a las teorías clásicas que se centran en análisis de dimensiones macro.

Hay una serie de condiciones para que logren surgir las acciones colectivas, de entrada, como su nombre lo indica, es necesario que haya un colectivo, es decir, que haya individuos que tengan motivos para permanecer juntos. Una vez que el colectivo está conformado, es indispensable que surja una organización para que a través de ella se defina la acción o las acciones que van a emprender. Es importante señalar ahora que ni el colectivo, ni las acciones tienen que ser necesariamente homogéneas, ya que a partir de la diversidad también es posible que surja la acción colectiva.

Una de las formas empíricas de la acción colectiva puede ser un movimiento social. Por supuesto que los teóricos de la acción colectiva también han abordado el tema. Desde el punto de vista de Melucci un movimiento social abarca tres dimensiones: la solidaridad, el conflicto y la ruptura de los límites de compatibilidad. La solidaridad “es la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismo y de ser reconocidos como parte de una unidad social”. Sin la solidaridad es poco probable que un movimiento social logre existir. La segunda característica es el conflicto y se refiere a “una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos”. El conflicto hace posible que los grupos opositores se diferencien y esa misma diferenciación puede ser el inicio de una cohesión entre los grupos de individuos. La tercera característica es “la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren”. La ruptura de los límites tiene que ver con la acción, es decir, es cuando el grupo social traspasa los esquemas de comportamiento convencionales y adopta otros que llevan al límite el funcionamiento del sistema. Cabe señalar que la acción de los grupos sociales no cambia necesariamente la estructura del sistema, pero sí

lo forza para “ir más allá del rango de variaciones que su estructura puede tolerar” (Melucci, 1991:361, 362).

Las características que Melucci identifica en los movimientos sociales son muy útiles para integrar análisis. Esas características por supuesto que van teniendo variaciones de un movimiento a otro, pues los individuos que los integran son distintos. En ese mismo sentido puede decirse que la solidaridad, el conflicto y las acciones que emprende cada movimiento social alcanzan magnitudes diferentes.

Un elemento con el que comúnmente se asocia a los movimientos sociales es con la movilización, es decir, con la acción pública y manifiesta. Aunque los movimientos sociales sí pueden llegar a planear y ejecutar una movilización no es necesariamente a través de ella como logran constituirse. La movilización es más bien un acto político que puede ser empleado como una medida de presión o como un medio para que el movimiento se dé a conocer públicamente. Los movimientos hacen posible que surja una movilización y no es la movilización la que hace surgir a los movimientos.

El movimiento está presente incluso antes de que la movilización se haga visible, puesto que de otra manera no se podría explicar si no dependiera de la existencia de un discurso construido previamente, de una orientación de la acción y de redes de solidaridad realmente afectivas, aunque no visibles previamente. Quiero que consideremos ambos aspectos: los movimientos sociales no deberían limitarse al nivel visible que, aunque esencial para su existencia, supervivencia y efectos en la colectividad, no constituye la raíz, la razón de ser de tales movimientos. Estos permanecen sumergidos en esas redes subterráneas en las que todo lo que se manifiesta en la movilización pública ya existía, ya se había diseñado, y se le había dado nombre (Melucci, 1998:379).

Tomando en cuenta que el estudio de los movimientos sociales puede llegar a ser muy amplio, los teóricos que se encargan de estudiarlos han optado por utilizar el término “marco”. En sí el término fue propuesto inicialmente por Goffman (Chihu, 2006:10), pero ha sido retomado por muy diversos teóricos. El término marco “funciona como una especie de andamio conceptual sobre el cual se erige la ideología del movimiento social, dando a los activistas la posibilidad de atribuir un significado a los eventos y situaciones” (Chihu, 2006:21). Como es de suponer, no hay un solo marco en los movimientos sociales y por eso mismo es común que el término se utilice en plural.

Los diferentes cambios que va experimentando un movimiento social implican también la creación de nuevos marcos. Inicialmente hay un marco de diagnóstico y es “cuando se asume que una situación injusta necesita ser modificada”. Es aquí donde se comprende cuál es el

problema y se identifica al o los responsables de generarlo. Después surge el marco de pronóstico y “en este se propone una solución para el problema”. Lo que se definen son las estrategias a partir de las cuales se van a alcanzar los objetivos inicialmente trazados. Por último, surge un marco de movilización, “en él se proponen motivos para que los actores se comprometan a participar en la acción correctiva” (Chihu, 2006:22). En este punto los actores saben que por medio del movimiento pueden alcanzar ciertos beneficios. Los tres marcos están constantemente relacionados y hacen posible que el movimiento social se conserve o en el mejor de los casos propician que se alcancen las metas trazadas.

Gamson es otro teórico que ha propuesto tres tipos de marcos para comprender la acción colectiva. El primero marco que propone es el de injusticia y señala que este “debe ser capaz de transmitir indignación moral. En este sentido los actores deben estar motivados para reconocer que la situación a la cual se dirige la movilización es dañina y produce sufrimiento” (En Chihu, 2006:222). Poner en claro lo que se considera una injusticia es fundamental porque a partir de ella los individuos deciden si se unen o no al movimiento. La explicación de una injusticia logra tener impacto no sólo a nivel de la organización, sino también a nivel emocional, precisamente por eso varios simpatizantes de los movimientos se identifican con las causas de lucha.

El segundo marco que propone Gamson es el de la agencia y al respecto señala:

Agencia: un “marco” debe despertar la conciencia en los miembros del movimiento y hacerles sentir que son capaces de alterar las condiciones o las políticas mediante la acción colectiva. El “marco” debe de causar en los actores la sensación de ser agentes de su propia historia (En Chihu, 2006:222).

Es fundamental que los movimientos sociales consideren a sus simpatizantes con capacidad de agencia, porque eso va a permitir que ellos participen en la toma de decisiones y en las diferentes acciones que se planeen. Entre más se fomente la participación de los simpatizantes, se asegura su permanencia en el movimiento.

El tercer marco tiene que ver con la identidad y según Gamson éste “debe ayudar a los actores a construir un “nosotros”, con referencia a un “otro” antagónico. La identidad de un movimiento social requiere necesariamente de la presencia de un adversario” (En Chihu, 2006:222). Hay dos escenarios en donde puede cobrar sentido la identidad, uno es el movimiento social y otro se refiere a los participantes. En ambos escenarios es indispensable que se mantenga vigente la identidad, pues es a partir de ella que se fomenta el sentido de pertenencia.

Aparte de los marcos, hay otro elemento que se encuentra presente en los movimientos sociales, ese elemento es el ritual. Las diferentes aproximaciones que se han realizado en torno a ese término hacen referencia a las acciones que realizan los integrantes de los movimientos y a través de ellas buscan transmitir un mensaje. Una definición muy interesante que se ha construido en torno a dicho término señala que: “es una acción que dramatiza y recupera la mitología compartida de un grupo social” (Small citado en Eyerman, 1998:149). Como parte del ritual se encuentran la música, el baile, las obras teatrales y todas aquellas actividades que tienen como fin mostrar de una manera creativa un problema social. El llevar a cabo un ritual “sirve para aglutinar a los participantes y revivir su concurrencia en el <<movimiento>>, y también para ubicarles en una dilatada tradición de protesta y de lucha” (Eyerman, 1998:149).

Hoy en día los movimientos juveniles han diseñado rituales muy creativos e incluso grotescos. El impacto político que han logrado tener ha sido muy significativo, ya que captan la atención de diversos públicos. Bartra nombra a esa forma creativa de manifestarse carnavales y narra cómo en varias partes del mundo ya se están llevando a cabo.

En Chile el 14 de agosto de 2011, los “pingüinos” de secundaria y otros estudiantes que exigen educación superior gratuita y de calidad, organizaron en Valparaíso una Marcha carnaval hacia la sede del Congreso, en la que hubo consignas políticas, pero también disfraces, pintura corporal, batucada. Dos meses después, en Nueva York, los manifestantes de Ocupa Wall Street desfilaron por las calles de Manhattan devorando puñados de dólares y disfrazados de zombis: muertos vivientes como los banqueros que sangran a la humanidad. Ese mismo año en Colombia los jóvenes de Mesa Amplia Nacional Estudiantil se movilizaban contra la reforma educativa”. Al año siguiente en Quebec, Canadá, los estudiantes emprendían una huelga contra el incremento en el pago de la matrícula, que duraría 100 días y movilizaría a 200 mil personas por las calles de Montreal. A mediados de 2012 el movimiento #yo soy 132 rejuvenecía en México a la anquilosada protesta social con marchas multitudinarias y una alharaquenta acampada en el Monumento a la Revolución. [...] (Bartra, 2014:24).

Hay autores que consideran que la participación de los jóvenes en actividades de resistencia social se ubica “en la década de los 60s e inicios de los 70s” (Domínguez, 2006:69). Por aquellos años en varias partes del mundo los jóvenes comenzaron a alzar la voz para demandar el respeto a sus derechos y también para dirigir una serie de denuncias que provenían de distintas partes de la sociedad. Su participación no sólo llegaría a tener un impacto a corto plazo, sino que perduraría en la memoria social por varias décadas, como ejemplo se pueden mencionar las movilizaciones estudiantiles del año 1968.

Los movimientos estudiantiles, a diferencia de otros movimientos sociales, suelen permanecer constituidos por lapsos de tiempo no muy prolongados, sin embargo, en el corto

lapso que se constituyen logran tener un impacto social significativo. Al respecto de estos movimientos, Prado (2017:101) señala:

En el caso de los levantamientos juveniles, dado que el sujeto en cuestión está en transición -la juventud-, el proceso de institucionalización no alcanza a fijar, estructuralmente, los objetivos de los miembros de la rebelión, pues los muchachos suelen crecer y pasar a la vida adulta de modo que dejan de existir como jóvenes, y son sustituidos por otros que quizá ya no comulgan con sus ideales. Por tanto, la vida de los movimientos juveniles es, hasta cierto punto, efímera. Sin embargo, no podemos negar el impacto social de estos. Nadie puede decir, por ejemplo, que el mayo del 68 no haya impactado en la vida social francesa y mundial. Sus ideales –“prohibido prohibir”, “la imaginación al poder”, etc. -han influido de manera notable en todos los sectores sociales y no sólo en el juvenil.

A pesar de que los movimientos juveniles corren el riesgo de no ser muy duraderos temporalmente, tienen otras ventajas. Una de ellas es que los jóvenes saben hacer uso de las redes sociales y así pueden organizarse de manera muy rápida. Al respecto de la organización a través de las redes sociales se ha dicho que: “una construcción en red es la búsqueda de una organización ágil, dinámica, no burocrática, de respeto a todas las ideas y de apuesta a la síntesis y no a las diferencias” (En León, Burch y Tamayo, 2001:78).

Las redes sociales favorecen de muy diversas formas a los movimientos juveniles y sociales. Al respecto del tema se ha señalado que:

El trabajo en red viene a reforzar en las organizaciones la pertenencia a una entidad mayor, supranacional, a un movimiento de resistencia, que elabora políticas y construye agendas a escala internacional. Las organizaciones ya no se sienten débiles, aisladas, sino que descubren el valor de la actuación colectiva y de la solidaridad internacional (León, Burch y Tamayo, 2001:102-103).

En México, en el año 2012 surgió un movimiento de jóvenes que fue conocido a nivel internacional. Ese movimiento se denominó “yo soy 132”. Las formas que ellos utilizaron para organizarse fueron muy diversas, en algunos casos realizaron reuniones presenciales y en otras utilizaron las redes sociales. El uso que hicieron de esas redes jugó un papel muy importante. Al inicio de ese movimiento ciento treinta y un estudiantes de la universidad iberoamericana decidieron organizarse para elaborar un video, en él se lanzaba un mensaje en contra de los grupos en el poder, pero específicamente del PRI. Cada uno de esos estudiantes aparecía en el video, decía su nombre y mostraba su credencial de la universidad (Varela, 2017:95). El video lo compartieron a través de las redes sociales y pronto lograron que otros jóvenes simpatizaran con ellos y decidieran unirse a su movimiento. En poco tiempo el número de simpatizantes era ya numeroso y comenzaron a coordinarse para emprender movilizaciones por las calles. En sí

fueron diversas las actividades que esos jóvenes siguieron coordinaron a través de las redes sociales y lo que hacían explícito en ellas era su inconformidad de que el PRI tomara nuevamente las riendas políticas de México. El uso que hicieron de las redes les dio la posibilidad de darse a conocer a nivel global y por eso mismo hasta hoy en día se sigue mencionando el movimiento entre aquellos que han alcanzado un gran impacto en poco tiempo.

Otra ventaja que tienen los movimientos juveniles es que realizan de manera creativa sus manifestaciones. Esa creatividad de cierta forma les ayuda a captar la atención de los espectadores y al mismo tiempo les da la ventaja que sus demandas sean conocidas. En varias partes del mundo los jóvenes están innovando las manifestaciones y utilizan música, bailes, obras teatrales, máscaras, disfraces, pinturas y un sinnúmero de accesorios. Desde el punto de vista de Bartra (2014:24) “hoy de lo que se trata es de carnavalizar la política” y los jóvenes lo han sabido hacer muy bien. El desafío que ellos tienen es “seguir sacando el carnaval de la cuaresma y de su acotamiento como espectáculo, empleando sus poderosos recursos en desquiciar el orden que nos agobia”.

Aunque los movimientos juveniles han sabido diseñar nuevas estrategias de protesta y de resistencia siguen enfrentando -al igual que otros movimientos sociales- distintos retos. Desafortunadamente los grupos de poder, ante los que se han rebelado los jóvenes, también han buscado estrategias para desarticular su organización o sus movilizaciones. Esos grupos de poder han utilizado medios de comunicación -como los televisivos- para desinformar y para manipular la opinión pública. Ante el nuevo panorama político que opera en diferentes contextos, los jóvenes tienen que seguir buscando formas para que sus demandas sean escuchadas y para que sus propuestas sean tomadas en cuenta.

Metodología

Contactar a los jóvenes que participaron en los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO no fue tarea fácil. La poca información que tenía en torno a ellos la había obtenido de diarios locales, de páginas de internet y de conversaciones informales que había entablado tiempo atrás con estudiantes o egresados de la universidad. Parte de esa información indicaba que esos movimientos se reunían al inicio de cada ciclo escolar en la explanada principal de CU y ahí organizaban mítines. Con el fin de contactarlos acudí el mes de julio de 2018 a CU. Una vez que llegué a esa explanada no sabía a quién dirigirme para preguntar sobre los movimientos de aspirantes, así que decidí caminar por un pasillo que conecta a esa explanada y

que conduce hacia una de las facultades. Al avanzar como 20 metros sobre ese pasillo vi que en una de las paredes exteriores de un salón estaban pegados 4 carteles que eran más o menos del tamaño de una hoja oficio. Me acerqué a leerlos y en ellos aparecía el nombre de un movimiento de aspirantes, un símbolo, los números telefónicos de contacto, una dirección de Facebook y se informaba sobre una primera reunión que se llevarían a cabo en la explanada principal. Tomé nota de la información y seguí avanzando por ese pasillo. Al llegar a otra facultad encontré más carteles pegados en la pared de un salón, algunos de esos carteles eran del mismo movimiento que había encontrado momentos antes, pero otros contenían el nombre de otros movimientos. Tomé nota de la información que contenían los carteles y seguí recorriendo las facultades. Al terminar de hacer el recorrido, había notado que en muchas de las facultades estaban pegados carteles o pequeños volantes de los movimientos de aspirantes, incluso también había encontrado carteles pegados en la barda frontal de CU.

Con los datos que encontré en los carteles, me propuse llamar a los números telefónicos que ahí aparecían. Antes de llamar dudé cómo iba a presentarme. Pensé que si me presentaba con ellos como aspirante iba a ser mejor aceptado, pero cuando se llegara el momento de decirles que estaba estudiando la maestría en Antropología Social y que estaba recabando información para elaborar mi tesis, probablemente dejarían de aceptarme. Por otra parte, pensaba que si les decía desde el inicio que era estudiante de la maestría en Antropología Social y me interesaba realizar una tesis en torno a los jóvenes rechazados, no me iban a aceptar y si me aceptaban me iban a tener mucha desconfianza. Esas y muchas dudas fueron apareciendo. Antes de marcar a cualquiera de esos números telefónicos pensé que sería mejor preguntarles a mis conocidos si tenían amistad con alguien que militara en un movimiento de aspirantes. Comencé a contactar a los que suponía que tenían amistad con alguno de ellos, pero después de llamar a varios, me dijeron que no conocían a nadie. Ante esa situación decidí que lo mejor era llamar por teléfono a los números que aparecían en los carteles y hablar con la verdad desde el inicio, es decir, que era estudiante de la maestría y estaba realizando mi tesis. Llamé a los números telefónicos de dos movimientos estudiantiles, les planteé el propósito por el cuál quería contactarlos, ellos me escucharon y me dijeron que necesitaban platicarlo con los demás integrantes del movimiento. Me propusieron que les marcara una semana después. Dudé que llamar por teléfono fuera la mejor opción, pero de momento no tenía otra, así que me decidí a esperar.

Como llamar por teléfono no me había permitido encontrar una respuesta tan inmediata y las fechas de las primeras reuniones a la que convocaban ya estaban próximas, decidí investigar

la ubicación de las oficinas, si es que las había, de los otros movimientos. En internet encontré la dirección de una oficina y decidí ir a ella. Al llegar a la dirección que buscaba vi que en la fachada estaban pintadas las siglas del movimiento con letras grandes, en letras más pequeñas aparecía su nombre completo. Como la puerta de la oficina estaba abierta pasé, hablé en voz alta para ver si salía alguien, pero no salió nadie. Al poco rato entró un joven que momentos antes lo había visto que estaba desayunando. Me saludó y después de saludarlo comencé a plantearle el motivo de mi visita. Me escuchó y me dijo que él era militante del movimiento y que un caso como el que le acababa de plantear tenía que comentarlo con el coordinador. Me dijo que el coordinador no tardaría en llegar y que si gustaba podía esperarlo. Como a los 15 minutos llegó el coordinador, me saludó y después comencé a plantearle el motivo de mi visita y le mostré mi credencial de estudiante. Me dijo que podía estar presente en las actividades que realizaran y que le llamara a su celular constantemente para preguntarle qué día iban a tener alguna actividad. La aceptación ahí fue más inmediata y la tarea que me quedaba era macar periódicamente para preguntar la fecha y el lugar de las actividades.

Llegaron las fechas en que los movimientos estudiantiles habían convocado a la primera reunión, esas fechas eran casi las mismas. El punto de reunión de todas ellas era la explanada de CU. Para entonces, los dos movimientos a los que había llamado por teléfono todavía no me resolvían si me iban aceptar. El movimiento donde me había ido a presentar personalmente se reunió en la explanada de CU, pero el coordinador con el que me había presentado no llegó y no había la confianza como para estar tan cerca de la reunión. Durante esas reuniones me limité a estar cerca, a tomar Fotografías y a elaborar mi diario de campo.

Días después de esa primera reunión llamé por teléfono a las dos organizaciones que contacté primero y me dijeron que sí me iban aceptar. Me dieron la fecha y el lugar donde llevarían a cabo la siguiente reunión. Llegué a esa reunión, platicué personalmente con los coordinadores, les mostré mi credencial, les expliqué nuevamente el motivo de contactarlos y una vez que terminamos de platicar me presentaron con los aspirantes. Fue así como empecé a conocer a los jóvenes que militaban en esos dos movimientos.

A partir de las primeras reuniones que tuvieron los movimientos, y que fueron en los primeros días del mes de julio, continué yendo a la explanada de CU. En esa explanada permanecía varias horas. Uno de esos días encontré al coordinador con el que me había presentado en su oficina, lo saludé y me comentó sobre la fecha en que el movimiento se volvería a reunir. Días después llegué a esa reunión y conocí a los jóvenes aspirantes que ahí militaban.

Mi constante permanencia en la explanada principal de CU me permitió ir contactando a más movimientos de aspirantes. A todos ellos les comentaba desde el principio cuál era el propósito por el cual los contactaba y afortunadamente me aceptaron de muy buena manera. Tomando en cuenta que en la UABJO tienen presencia 13 movimientos de aspirantes, uno de los problemas a los que me empecé a enfrentar es que había días en que se llevaban a cabo reuniones a una misma hora y eso me impedía estar en todas ellas. En otras ocasiones había movimientos que me informaban de alguna actividad que iban a tener y a esa misma hora estaba programada una reunión en otro movimiento. No me era posible estar presente en todas las actividades de las que me enteraba y tenía que decidirme por asistir a una o dos de ellas.

El lugar al que constantemente acudían los jóvenes de los movimientos de aspirantes era rectoría, así que de manera constante yo los encontraba ahí. Había días que durante varias horas los grupos de jóvenes permanecían reunidos en la explanada principal o dentro del edificio de rectoría. Aprovechando que los jóvenes permanecían reunidos, me acercaba y conversaba con ellos. Casi siempre las conversaciones giraron en torno a los propios jóvenes y no tanto sobre la lógica de organización política del movimiento.

Con varios de los aspirantes fui entretejiendo poco a poco una amistad y, aunque no siempre podía asistir a las actividades que convocaba el movimiento donde militaban, con ellos conversaba frecuentemente. En las conversaciones que tuvimos, algunos de ellos me comentaron que estaban seguros que el movimiento los iba apoyar para conseguir un espacio en la universidad, en cambio otros dudaban de ese apoyo. De cualquier manera, decían que iban a seguir asistiendo a las actividades que los convocaran.

Una vez que contacté a los jóvenes, la labor de investigación que puse en práctica fue etnográfica. Como es sabido varios autores han descrito esa labor de diferentes maneras. Una perspectiva que se retoma en el presente trabajo es la que propone Restrepo (2016), la cual señala:

A un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). La articulación de esas dos dimensiones es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos cruciales que ayudan a singularizar la perspectiva y el alcance de la etnografía con respecto a otros tipos de descripción. Así, lo que busca un estudio etnográfico es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un lugar, un ritual, una actividad económica, una institución, una red social, o un programa gubernamental). La articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía, permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas

personas sin perder de vista cómo éstas entienden tales aspectos de su mundo (Restrepo, 2016:16).

A través de la labor etnográfica que llevé a cabo, pude conocer las formas en que se agrupan los movimientos de aspirantes en la UABJO, la manera en que se organizan, el tipo de movilizaciones que llevan a cabo y los logros que alcanzan. Aunado a esos aspectos identifiqué cuáles fueron las experiencias que construyeron los aspirantes. La presencia constante en los lugares donde comúnmente se reunían los movimientos y las conversaciones que tuve con los aspirantes y coordinadores, me ayudaron de manera significativa a realizar lo que los etnógrafos han denominado “comprensiones situadas” (Restrepo, 2016:17). Como parte de esas comprensiones pude saber cómo significan los jóvenes sus experiencias. Cabe señalar que como parte de esa labor etnográfica realicé trabajo de campo y apliqué técnicas como: la observación participante, el diario de campo y la entrevista semiestructurada.

El trabajo de campo se refiere a esa fase del proceso investigativo dedicado al levantamiento de la información requerida para responder a un problema de investigación. El trabajo de campo es el momento en el cual el etnógrafo realiza el grueso de la labor empírica. Es una fase que toma largo tiempo, a menudo años. Generalmente, el trabajo de campo se realiza luego del diseño del proyecto de investigación o, por lo menos, después de perfilar una problemática de trabajo, ya que sin una pregunta o problema de investigación no se puede saber qué se busca (Restrepo, 2016:35).

El trabajo de campo lo realicé después de haber elaborado el anteproyecto de investigación. El tiempo que abarcó fueron seis meses, de julio a diciembre de 2018. Los lugares en donde lo estuve realizando fueron variados. Inicialmente estuve en CU, sobre todo en la explanada principal, pues ahí se llevaban a cabo reuniones, mítines y se daban conferencias de prensa. Después estuve en el edificio de rectoría, en ese lugar los movimientos de aspirantes entregaban sus pliegos petitorios, solicitaban mesas de negociación y varias de ellas se llevaron a cabo en ese lugar. En el edificio de rectoría también era común que los aspirantes no aceptados acudieran a preguntar si ya habían sido autorizadas sus órdenes de pago, dichas órdenes formaban parte del trámite que ellos tenían que seguir para que fueran aceptados en sus facultades. También estuve en el Centro de Evaluación e Innovación Educativa (CEVIE), que se localiza dentro de CU, en ese lugar es donde se aplican los exámenes generales de admisión y los de segunda vuelta. A las afueras del CEVIE uno de los movimientos que contacté se instalaba para repartir volantes y para invitar a que otros jóvenes se unieran a ellos. Esos fueron los lugares en donde estuve de manera más constante durante el trabajo de campo, sin embargo, también estuve acompañando a los movimientos a otros espacios. Los acompañé a: las oficinas de la

Secretaría de Movilidad (SEMOVI), la Defensoría de los Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca (DDHPO), el Municipio de San Felipe Tejalapa, (Pertenece al distrito de ETLA Oaxaca), el Crucero de Cinco Señores, la Avenida Universidad, el zócalo capitalino, la Colonia Eliseo Jiménez Ruíz (se localiza cerca de CU), diferentes partes de la agencia de Cinco Señores, la Fuente de las Ocho Regiones, el Jardín Morelos, calles y avenidas del municipio de Oaxaca de Juárez (Porfirio Díaz, Avenida Juárez, Morelos, Macedonio Alcalá, 5 de mayo, Dr. Aurelio Valdivieso, Hidalgo, Guadalupe Victoria e Independencia). Las calles y avenidas las recorría con ellos cuando participaban en alguna marcha o manifestación.

Una de las técnicas que ocupé durante el trabajo de campo fue la observación participante. Dicha técnica posee las siguientes características:

El objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. La aplicación de esta técnica para obtener información -que, como ya fue señalado, involucra actividades muy disímiles- supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) del investigador frente a los hechos que hacen a la vida cotidiana de la población garantiza por sí sola la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son, entonces, “la” fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí (Guber, 2011:52).

La puesta en práctica de la observación participante me permitió: identificar las estrategias que implementan los movimientos de aspirantes para integrarse, conocer los lugares en donde comúnmente se reúnen, percibir las movilizaciones, identificar los comportamientos de los aspirantes al momento de realizar un bloqueo, al tomar un edificio o facultad, y percibir un sinnúmero de hechos que estaban relacionados con los jóvenes aspirantes. Sin la observación participante me hubiera sido imposible dar cuenta del proceso por el que atraviesan los jóvenes desde su no aceptación en la universidad, hasta el momento en que ingresan a un salón universitario.

Por medio de la observación participante también pude darme cuenta de que algunos de los jóvenes que me narraron sus experiencias la reconstruían en varios sentidos. Había quienes me decían que ellos habían participado en el movimiento desde las primeras reuniones y que casi no habían faltado a ninguna actividad. Eso era lo que me decían los aspirantes, pero el registro que había realizado y que se apoyaba en la observación participante, indicaba que no habían estado presentes en todas las actividades y se habían unido al movimiento después que habían transcurrido varias reuniones y movilizaciones. Las diferentes reconstrucciones que ellos hacían al narrar sus experiencias, yo las podía notar y eso me ayudó de manera significativa al momento de realizar las interpretaciones. Por supuesto que la observación también me sirvió para

identificar a cada uno de los informantes y gracias a eso los reconocía en las reuniones, en los pasillos o en sus facultades.

Otra de las técnicas que ocupé durante la investigación fue el diario de campo. Las características de dicho diario se apegaron a las que menciona Restrepo, quien al respecto señala:

Se puede empezar a hablar del diario de campo como un cuaderno o libreta de notas en la que escribe el etnógrafo durante sus estadias en terreno. Son notas escritas todos los días, de ahí su nombre de diario. Como estas notas son escritas sobre lo sucedido durante la investigación en terreno, es un tipo muy particular de diario: uno de campo. Cuando se hojea un diario de campo ya terminado, uno se encuentra con una serie de notas ordenadas por lugar y fecha que describen situaciones que han sucedido en terreno e interpretaciones realizadas por el etnógrafo. Bajo la fecha de un día cualquiera se pueden observar varias páginas, solo unos cuantos párrafos o incluso unas pocas frases escuetas, dependiendo de qué tan productivo haya sido ese día para el avance de la investigación (Restrepo, 2016:45).

El diario de campo que elaboré me fue sumamente útil, sobre todo porque en él podía registrar los lugares donde se reunían los jóvenes, la hora en que iniciaban sus actividades, el número de aspirantes que participaban, los comportamientos que tenían, los lugares hacia donde se desplazaban, el tiempo que tardaban en recibirlos en las oficinas, y toda una serie de sucesos que posteriormente me ayudaron a tener información detallada. Sin la ayuda del diario de campo me hubiera sido imposible recordar a detalle los nombres de los aspirantes, las carreras a donde querían ingresar, los puntajes que habían tenido en el examen de admisión, los motivos que tuvieron para unirse a un movimiento de aspirantes, los trabajos que desempeñaban después de asistir a clases y toda una serie de información que llegó a ser valiosa para integrar cada uno de los capítulos.

En varias ocasiones la elaboración del diario de campo fue motivo para iniciar conversaciones con los aspirantes. Hubo quienes me preguntaron qué era lo que yo registraba en mi libreta, yo les empezaba a explicar las funciones que tiene un diario de campo y relacionaba esas funciones con mi trabajo de tesis. Ellos me seguían haciendo otras preguntas y era así como se iniciaba una conversación que pasaba del diario de campo, a la tesis, a la universidad y a muchos otros temas. En otras ocasiones el diario de campo fue motivo de desconfianza, pues había quienes veían con extrañeza que yo hiciera anotaciones de manera constante y en todos los lugares donde nos desplazábamos. En algunas conversaciones les comenzaba a explicar a los jóvenes y a los coordinadores, sin que ellos me lo preguntaran, por qué hacía anotaciones y para qué me iban a servir. Después de algunas semanas noté que empezó a causarles menos asombro el hecho que yo siguiera tomando notas.

Otra de las técnicas de investigación que empleé fue la entrevista. Una de las definiciones que se ha construido en torno a esa técnica y que considero que describe de manera precisa sus características es la que ha construido Rosana Guber. Al respecto la autora señala:

La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (Guber, 2011:69,70).

El tipo de entrevista que elaboré y que posteriormente apliqué a los jóvenes aspirantes fue semiestructurada. Las características de ese tipo de entrevista es que previo a su aplicación, se diseñan preguntas que van a servir de guía. Una vez que se tienen elaboradas esas preguntas se procede a su aplicación. Si durante el tiempo que se están dirigiendo las preguntas surge un tema de interés, se pueden improvisar otras preguntas más, esto con el fin de ahondar en la información. Una de las ventajas que ofrece ese tipo de entrevista es que durante su aplicación se siguen teniendo en cuenta los objetivos planteados, además las preguntas que se van improvisando ayudan a recuperar información que no se tenía previsto encontrar, pero que sin duda es valiosa.

Las entrevistas las apliqué a 16 aspirantes que no fueron aceptados a través del examen general de admisión y que participaron en uno de los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO. De ese total de entrevistados 9 eran mujeres y 7 hombres. El rango de edad que tenían era de 18 a 23 años. Todos ellos dijeron ser originarios de una comunidad, municipio o ciudad perteneciente al estado de Oaxaca. Está por demás decir que todos los entrevistados tenían interés por matricularse en alguna de las facultades que forman parte de la UABJO.

La mayoría de las entrevistas las apliqué en espacios que se encuentran al interior de CU. Algunas las apliqué en las bancas que se encuentran instaladas en los jardines, en zonas cercanas a facultades y en cafeterías. Solamente dos entrevistas las apliqué fuera de CU y el lugar que elegí junto con los entrevistados fue un parque que se encuentra cercano a sus facultades. Varias veces les propuse a los jóvenes ir hacia un espacio externo a la universidad para aplicar las entrevistas, pero los jóvenes argumentaban que casi no tenían tiempo para desplazarse hacia otros espacios. Noté que ellos sentían más confianza de darme la entrevista en lugares cercanos a su facultad, así que me adapté a las propuestas que ellos me hicieron. Afortunadamente todas las entrevistas transcurrieron sin mayor dificultad y no hubo ninguna interrupción durante el lapso en que se aplicaron.

Aparte de la aplicación de las técnicas ya mencionadas, fue necesario que hiciera una revisión documental. Por medio de esa revisión conocí la participación de los movimientos sociales al interior de la UABJO y algunos de los cambios que han experimentado al transcurrir del tiempo. Los documentos que revisé fueron libros, revistas y artículos que han sido elaborados por diferentes investigadores.

CAPÍTULO 1. LOS JÓVENES ASPIRANTES Y EL PROCESO DE ADMISIÓN UNIVERSITARIO

En éste primer capítulo se habla acerca de los jóvenes que participan en los movimientos de aspirantes. Se hace primeramente una revisión de lo que significa la juventud y las y los jóvenes como grupo dentro de la sociedad. Se analizan algunas características que se asocian a la condición juvenil y se hace un recuento de estas características vinculadas a las y los jóvenes que participan en el proceso de admisión y posteriormente en los movimientos, se observa como se comparte el rango de edad, y su aspiración de estudiar, pero existen diferencias en torno a los años que han pasado desde que egresaron del bachillerato, los lugares de donde son originarios y las actividades a las que se dedican. El propósito de señalar esos datos es mostrar al lector las características de esos jóvenes y también señalar que debido a sus condiciones sociales y económicas aspiran a ingresar a una universidad pública, desde una serie de desventajas acumuladas. La mayoría de esos jóvenes no tienen la posibilidad de cursar sus estudios en una institución particular y, por lo mismo, hacen todo lo posible por matricularse en una que sea de carácter público. A partir de la información que se incluye en el presente capítulo se puede comprender de mejor manera por qué los jóvenes han decidido unirse y demandar la asignación de un espacio.

Otro aspecto que se aborda es el proceso de admisión universitario. Se describe en qué consiste ese proceso, cada cuándo se pone en marcha, y cómo existen distintas formas de acceso. Al mismo tiempo que se describe ese proceso se menciona que una población numerosa de aspirantes no logra conseguir un espacio y ante esa situación toman diversas decisiones, siendo una de ellas participar en un movimiento de aspirantes

En el último apartado de este capítulo se describen cuáles son algunos cambios que se perciben en ciudad universitaria (CU) durante el proceso de admisión. Se mencionan, por ejemplo, las reuniones que llevan a cabo los movimientos de aspirantes en la explanada que se encuentra frente a rectoría, las conferencias de prensa que dan los movimientos en su primera reunión, los lugares y las formas en que reparten los jóvenes volantes y cómo algunos movimientos realizan tomas de edificios.

1.1. Los jóvenes aspirantes

De los autores que comenzaron a estudiar el tema de los jóvenes, destaca Philippe Aries, él “sitúa la aparición de la juventud en los albores del siglo XVIII con el advenimiento del

capitalismo” (Brito, 2002:47). Posterior a las aportaciones de este autor, Sven Morch señala que el sistema económico capitalista “fincó las condiciones para la aparición de un *espacio simbólico* que hizo posible el surgimiento de la infancia y la juventud” (Brito, 2002).

Como el surgimiento de la juventud estuvo ligado al sistema económico, varias de sus características se asociaron con el trabajo. El propósito de nombrar y definir esa etapa de vida fue preparar a una población que protagonizara una fuerza laboral eficiente. Al respecto del tema, Brito menciona que esas razones hicieron que la juventud:

- haya sido considerada exclusivamente como una etapa de preparación;
- su lugar privilegiado hayan sido las instancias de formación;
- los estudiantes tuvieran la exclusividad en la representación de la juventud;
- la fase juvenil como espacio de formación, se haya visto reducida en los sectores subalternos y casi inexistentes entre los campesinos y,
- que “el ser joven” haya sido una característica eminentemente masculina, por la reclusión de la mujer en el ámbito de las actividades domésticas y su exclusión de la esfera del trabajo (Brito, 2002:50).

Respecto a lo que Brito señala, puede notarse que había una asociación entre ser joven, ser estudiante y ser varón. Si desde los albores del capitalismo se estableció una asociación entre ser estudiante y ser joven, eso explica por qué hasta hoy en día sigue habiendo una asociación, hasta cierto punto marcada, entre esas dos categorías sociales. Por supuesto que hoy, ser estudiante puede ser una característica de ser joven, pero no es necesariamente una condición.

Otro aspecto que destaca en las apreciaciones que hace el autor es el formativo. El estar en ese proceso formativo implicaba no estar apto para desempeñar una labor. Hoy en día un sector de la juventud sigue asumiéndose en proceso formativo, sobre todo aquellos que asisten a la escuela o que reciben algún tipo de capacitación. Cabe señalar que sólo una parte de la población de jóvenes cuenta con las condiciones para seguir asistiendo a las escuelas hasta el nivel superior y por consecuencia existen diferencias respecto al trabajo al que pueden acceder.

Es importante también subrayar que la caracterización de la juventud estuvo más asociada, en sus inicios, con el género masculino. Como lo menciona Brito (2002:50), la juventud empezó a identificarse como la etapa en la que los varones se formaban antes de tener una participación directa en las actividades de trabajo. Afortunadamente hoy en día el término de juventud también incluye a la población femenina.

Durante el siglo XX fue cuando se realizaron más estudios en torno a la juventud. Algunos de ellos abordaron el tema como algo central y otros de manera secundaria. Las

metodologías que se fueron eligiendo para profundizar en esos estudios fueron diversas. Feixa (2006:16) señala al respecto lo siguiente:

Tras una fase ensayista- especulativa en el primer tercio del siglo XX, una fase empírico-modernizadora en los años sesenta y setenta, y una fase etnográfico-experimental después de 1985, es necesario un esfuerzo de reformulación teórica y conceptual que contribuya a resituar la investigación de campo sobre bases más sólidas.

Las tres fases que Feixa identifica permitieron que se fuera profundizando cada vez más en el estudio de la juventud. Cabe precisar que esas metodologías no se construyeron únicamente por influencias teóricas, sino también a partir de los cambios que se fueron presentando en el plano empírico.

Un aspecto en el que coincidieron varios de los estudios que se realizaron en torno a los jóvenes y a la juventud, es que trataron de definir elementos concretos para identificar a esa etapa. El propósito era establecer de manera más precisa cuándo se empezaba a ser joven y cuándo se dejaba de serlo. Para cumplir ese propósito se consideró importante tomar como criterio la edad. El alcance que llegaron a tener los estudios que tomaron como referencia la edad fueron muy significativos e incluso algunos organismos internacionales diseñaron un modelo para identificar a la población juvenil. Al respecto de ese tema González (2003:158) señala:

Las investigaciones y políticas sociales juveniles [que han dominado] han sido las de carácter biologicista y demográfico, con su concepción de la juventud como un grupo de edad específico. Las definiciones que han dado históricamente la CEPAL, la ONU y la OIT para implementar políticas de desarrollo social han privilegiado un tipo de definiciones que intenta acotar este periodo según rangos etarios específicos. Así, por ejemplo, en América Latina la ONU considera en este rango a la población que está entre 15 y 29 años de edad. La OIT en cambio cataloga de jóvenes a las personas de entre 15 y 24 años”.

La cuestión etaria ha sido considerada un factor central para identificar a los jóvenes, sin embargo, no es un criterio que pueda aplicarse de manera homogénea para todos los grupos culturales. Independientemente de que organismos internacionales hayan definido un rango de edad para considerar a alguien como joven, no todos los contextos sociales reconocen ese mismo criterio y es ahí donde comienzan a surgir las complejidades.

Al respecto del tema etario y la juventud, Brito (1996: 3) comenta que: “No podemos establecer, por ello, un criterio de edad universal, que se aplique al conjunto de la juventud, que

sea válido para todos los sectores y en todas las épocas”. Esa apreciación deja en claro que la juventud no se define necesariamente en todos los contextos dentro del mismo rango de edad.

Como en la presente investigación se habla de jóvenes aspirantes de la UABJO, se considera oportuno caracterizar el grupo al que nos referimos. A partir de las conversaciones que se tuvo con los jóvenes a lo largo del desarrollo del trabajo de campo y por medio de las 16 entrevistas que se aplicaron, se encontró que la mayoría de los aspirantes que participaban en los movimientos tienen entre 18 y 23 años. El rango de edad que se encontró permite apreciar que la mayoría decidieron intentar continuar sus estudios inmediatamente después de finalizar el bachillerato o en años próximos a su egreso.

Otra discusión que ha estado presente en los estudios realizados en torno a la juventud tiene que ver con lo homogéneo y lo heterogéneo. Las primeras investigaciones que se realizaron en torno al tema asumían a la juventud como algo homogéneo, es decir, definían toda una serie de indicadores a partir de los cuales se determinaba quién sí era joven y quien no. Precisamente ese tipo de estudios fueron construyendo la idea que los jóvenes eran aquellos que formaban parte de una determinada clase social y se encontraban en alguna institución escolar. Al paso del tiempo, estas mismas investigaciones fueron poniendo sobre la mesa que la juventud puede presentar características muy diversas. Reguillo (2000:104), señala al respecto:

Los jóvenes no representan una categoría unívoca. La juventud es una categoría construida culturalmente, no se trata de una “esencia” y, en tal sentido, la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad.

Concebir a la juventud como heterogénea da la posibilidad de identificar a los jóvenes como “empleados y desempleados, indígenas, rurales, pandilleros, rockeros, punks, emos y muchos más” (García, 2012:7). Esos estudios han logrado que se reconozca a los jóvenes desde sus diferentes contextos e identidades y así los visibilizan. Esto ha contribuido a cuestionar las posturas que sólo reconocían a un modelo de ser joven.

Tomando en cuenta que los aspectos culturales, sociales, institucionales y económicos que rodean a los jóvenes son muy diversos, se puede decir que no hay una única manera de ser joven, sino que hay muchas. Al respecto Brito (2002:50) señala que:

Ahora el concepto de juventud ya no puede utilizarse como referencia a un solo tipo de joven, pues las representaciones juveniles se han multiplicado de tal manera que el concepto ya no se circunscribe exclusivamente a los estudiantes varones de clase media de los sectores urbanos; ahora las representaciones juveniles abarcan en buena medida a

los sectores populares, a los marginales, a las mujeres, e incluso a los campesinos, a donde se consideraban prácticamente inexistentes.

El trabajo de campo que se estuvo realizando con los movimientos de aspirantes de la UABJO permitió conocer que entre los jóvenes que ahí participan hay diferencias de edad, género, procedencia, ocupaciones, metas, etc; al hablar de ellos se alude a una diversidad amplia.

En la década de los 70's y 80's tuvieron mucha influencia las llamadas políticas de transición que tenían una aproximación estructural, es decir, estudiaban a la juventud a partir de criterios definidos. Esas políticas “pretendían conformar los dos grandes temas de la juventud: la educación y el empleo y, en consecuencia, políticas de educación y políticas de empleo” (Feixa, 2013:905). Hoy en día las investigaciones en torno a los jóvenes se pueden desarrollar fuera de las instituciones, al interior de ellas o en el proceso para ingresar, como en el presente estudio.

Reguillo (2000:106) analiza las formas en que se habla de la relación entre los jóvenes y las instituciones sociales dentro de la literatura sobre la juventud e identifica dos tipos de actores juveniles:

- a) Los que pueden conceptualizarse como “incorporados” y que han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso: o bien, desde el consumo cultural.
- b) Los “alternativos” o “disidentes” cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y que han sido analizados desde su no incorporación a los esquemas de la cultura dominante.

Sin embargo, ella no está a favor de la clasificación que prevalece en esos estudios porque en ellos hay “una tendencia fuerte a (con)fundir el escenario situacional con las representaciones profundas de estos jóvenes o, lo que es peor, a establecer una relación mecánica y transparente entre prácticas sociales y universos simbólicos” (Reguillo, 2000:107).

Pensar a los jóvenes más allá de su asistencia a una institución social -como la escuela- es sumamente interesante, en primer lugar, porque en la vida diaria ellos no permanecen todo el tiempo en una institución y por consecuencia establecen interacciones en otros espacios no institucionales. En segundo lugar, porque aún en los espacios institucionales hay prácticas que siguen teniendo un sentido y un significado, a pesar de que fueron creadas en otros contextos. Las instituciones de alguna manera pueden ser espacios en donde habitan los jóvenes, pero también pueden habitar en muchos otros espacios, como la calle, el trabajo, los espacios deportivos, entre otros.

La permanencia de los jóvenes en una institución social como la escuela comenzó a fomentarse por razones productivas y económicas. De hecho, las sociedades “del primer mundo” alcanzaban una insospechada esperanza de vida, lo que tuvo repercusiones directas en la llamada vida socialmente productiva y, por ende, la inserción de las generaciones de relevo tendía a posponerse” (Reguillo, 2000, 104). Como un sector de jóvenes no se incorporaba al campo productivo, la escuela fue el espacio en donde comenzaron a permanecer más tiempo. Debido a esa permanencia se fue estableciendo la asociación entre ser joven y ser estudiante. Es de suponer que no en todos los sectores sociales los jóvenes permanecían en la escuela, más bien era en aquellos en donde había las condiciones económicas como para hacerlo.

La universidad entonces, es un espacio de juventud, y también es un espacio que posibilita que se compartan prácticas, ya sea de manera colectiva o en pequeños grupos. En ese sentido, puede decirse que la universidad es un espacio de interacción social y cultural. Por medio de esas interacciones se reproduce la identidad del estudiante universitario y se manifiesta de múltiples formas tanto al interior de la universidad como afuera.

Asumir que las universidades forman parte de un entorno donde se socializa es sumamente importante, ya que eso implica reconocer que los jóvenes “se apropian del espacio desde su vertiente simbólica y no sólo física” (Natera, 2002:13). La constante asistencia de los jóvenes a la universidad y la interacción que tienen en ella, hace posible que construyan una identidad con características particulares. De cierta manera es el espacio universitario el que posibilita que los jóvenes construyan una identidad.

Otra categoría que de manera constante se asocia con la juventud es la generación o las generaciones. Con el uso que se hace de esos términos se alude a que hay un conjunto de experiencias comunes por el momento histórico (año) en el que se nace, y en general surgen ciertas tendencias por diferenciarse y conformar grupos. Esas formas de diferenciarse varían en cada etapa histórica, en cada nivel económico y en cada grupo social. Lo que hace que se logre diferenciar no a toda una generación, sino más bien a una *unidad generacional* como la llama Mannheim (En Ghiardo, 2004:25). Dicha unidad “es el punto donde la edad y la vivencia de una misma situación cristalizan en un esquema de ideas y actitudes que interpreta la situación de un conjunto de sujetos”. En ese sentido, los jóvenes pueden conformar muy diversas unidades generacionales de acuerdo a las *experiencias compartidas*.

Otra de las perspectivas que se ha sumado al estudio de la juventud se ha denominado culturas juveniles. Como su nombre lo indica, esta postura pone énfasis en las condiciones de género, raza, etnia y clase. De manera paralela esa postura también estudia cómo es que se construye la identidad y cómo va cambiando al interior de los grupos conformados, tomando en cuenta el entorno social, el momento histórico y las características que tienen los sujetos.

Las culturas juveniles tienen que ver con las imágenes culturales, las cuáles son entendidas como:

El conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados para cada individuo, las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos que pueden traducirse en formas de comunicación, usos del cuerpo, prácticas culturales y actividades focales (Feixa, 2003:9-10).

Las culturas juveniles serán entonces aquellas en las que colectivos de jóvenes crean un determinado tipo de lenguaje, una forma de vestir, unas actitudes e incluso se identifican con estados de ánimo determinados. Todo ese conjunto de elementos hace que los jóvenes logren diferenciarse de otros grupos de personas, construyendo estilos culturales.

El alcance que ha llegado a tener la categoría de cultura juvenil se considera como “autónoma e interclasista” (Feixa, 2006:8). Los jóvenes han desarrollado la capacidad de hacer surgir sus propias modas y sus propios estilos de vida. Aunado a esa iniciativa que tienen, han logrado expandir una identidad hacia varios contextos y clases sociales.

Las diferentes perspectivas desde las que se ha estudiado a la juventud muestran que hay múltiples formas de abordarla y que no hay un solo modelo de juventud, sino que ésta es heterogénea y situada. Existen así, diferentes modas, estilos, comportamientos y prácticas que se expresan desde las diversas juventudes que son resultado de las interacciones sociales, porque es precisamente a través de ellas que se conforma y se expresa. Como las interacciones donde se puede estudiar a la juventud son diversas, de esa misma manera van a ser las formas en que se le conciba.

La postura desde la cual Reguillo estudia a la juventud tiene varias semejanzas con la que ha construido Feixa. Ambas toman en cuenta los aspectos culturales, la asumen como un proceso de transición y la sitúan como parte de la interacción social. Éste último autor señala:

La juventud aparece como una “construcción cultural” relativa en tiempo y en el espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son enormemente variables. Aunque este proceso tiene base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad... (En González, 2003:162).

Tomando en cuenta que la juventud se va construyendo de acuerdo con un tiempo y con un espacio, en los siguientes párrafos se irán describiendo las características que tienen los jóvenes aspirantes de la UABJO. Como se asume que la juventud es heterogénea, podrá irse notando que la edad, el lugar de origen, las trayectorias escolares y las trayectorias de vida de cada uno de ellos son distintas.

Por medio del trabajo de campo que se realizó, se pudo saber que la mayoría de jóvenes que participan en los movimientos de aspirantes son solteros. Solamente uno de ellos comentó que era casado y padre de una niña. El hecho que la mayoría de aspirantes sean solteros, nos muestra que están en el proceso de transición, es decir, todavía no se consideran adultos y tampoco desempeñan roles de adultos. Al asumirse en ese proceso de transición, dedican la mayor parte de su tiempo a la escuela y a las actividades relacionadas con ella. No es usual que un joven aspirante tenga a su propia familia, pero se consideró oportuno incluir en las entrevistas al que mencionó que sí la tiene, porque esto puede llegar a presentarse a lo largo de los estudios universitarios, o es posible que existan en otras generaciones de aspirantes

La mayoría de jóvenes a los que se contactó y que participan en uno de los movimientos de aspirantes provienen de comunidades que se localizan dentro del estado de Oaxaca. Las comunidades de donde dijeron ser originarios se localizan en regiones como: Costa, Cañada, Mixteca, Valles Centrales, Sierra Norte, Sierra Sur e Istmo. Como la mayoría de aspirantes provienen de regiones que se encuentran alejadas de donde se ubica la UABJO, tienen que viajar de manera constante para participar en las diferentes actividades a las que los convocan los movimientos. El realizar esos viajes constantes implica para ellos esfuerzos, pues tienen que disponer de recursos para pagar sus pasajes y tienen que salir de sus casas desde la madrugada o durante la noche. En reiteradas ocasiones los aspirantes me compartieron los esfuerzos que tuvieron que realizar para estar presentes en algunas de las actividades a las que se les convocaba.

A las 10:10 llegó una joven al lugar donde uno de los movimientos de aspirantes había acordado reunirse. Como yo la había visto en la reunión pasada llegué a donde estaba y la saludé. Comenzamos a platicar y me dijo que venía de una comunidad que pertenece al distrito de Nochixtlan y que había viajado en una urban desde muy temprano para poder llegar a la reunión. También me dijo que cuando presentó el examen de admisión

y cuando asistió a la primera reunión había viajado junto con su primo, pero esta vez no se habían puesto de acuerdo. Su primo también participa en el movimiento. Ella quiere ingresar a la facultad de Derecho. (Diario de campo – 02/08/18)

Todos los aspirantes que participan en los movimientos hacen lo posible por asistir a las actividades que se acuerdan, a pesar que no tienen la certeza que van a lograr conseguir su espacio por ese medio. Es cierto que los coordinadores les dicen que tengan confianza y que sí van a lograr obtener un espacio, pero no hay otra manera en la que ellos se aseguren que sí lo van a recibir. La esperanza de conseguir un espacio es lo que los anima a continuar participando.

Al interior de los movimientos, los aspirantes entablan amistad con sus demás compañeros, pero establecen una amistad más estrecha con aquellos que provienen de sus mismas comunidades o de sus mismas regiones. Cuando se llevaban a cabo algunas reuniones era común que se formaran pequeños grupos y en ellos participaban quienes provenían de una misma región. Algo que llamó mi atención es que dos jóvenes que eran originarias de la Sierra Norte casi siempre permanecían juntas. Ellas hablaban de manera constante en zapoteco. Una de ellas ya había estado estudiando en la universidad durante un año, pero lo que buscaba era cambiarse a la carrera de enfermería. La otra joven quería ingresar a la carrera de administración. Al parecer ellas no se conocían antes de llegar al movimiento y fue ahí donde comenzaron a tener amistad.

Otro grupo de jóvenes que también se reunían eran los que venían de la Cañada. Ellos me comentaron que antes de llegar al movimiento no se conocían, pero al saber que otros de sus compañeros eran originarios de comunidades cercanas a las de ellos, pues decidieron entablar amistad. Por lo regular esos jóvenes permanecían juntos durante las actividades y también se retiraban en grupo.

El nivel económico de los aspirantes es variado y eso se pudo saber de diferentes maneras. Hubo quienes dijeron que no tenían dificultad en pagar sus cuotas de inscripción que oscilaba entre los \$7,000 y 22,000 pesos M. N. (La diferencia respecto al monto varía de acuerdo a cada carrera). En cambio, otros dijeron que, aunque sí habían conseguido a través del movimiento el espacio que andaban buscando, se les complicaba conseguir la suma de dinero para pagar su inscripción. Aunado a eso había quienes podían asistir a todas las movilizaciones a las que convocaba el movimiento, pero otros exponían que su comunidad quedaba retirada de CU y se les complicaba pagar varios pasajes a la semana. También era notorio que algunos de los jóvenes usaran ropa y calzado en buen estado y otros vestían ropa y calzado que ya se veía

de mucho uso. Las ocupaciones a las que dijeron que se dedican sus papás también son un indicador de las diferencias económicas que existen entre ellos. A pesar de sus diferencias económicas, la mayoría comentó que había elegido la UABJO porque es una universidad pública y les resultaba muy difícil o incluso imposible estudiar en una universidad particular.

Al respecto de la situación económica de los aspirantes, hay quienes dijeron que trabajaron durante el tiempo que se quedaron sin ingresar a la universidad, otros dijeron que planean trabajar una vez que queden matriculados y otros más que nunca han trabajado. El hecho que algunos jóvenes aspirantes tengan que trabajar para cubrir sus gastos escolares podría poner en riesgo su permanencia en la universidad.

La condición económica del hogar tiene un efecto muy importante sobre el abandono escolar a edades muy tempranas (antes de los 15 años), especialmente en el caso de las mujeres, mientras que en el abandono durante la adolescencia (entre los 15 y 19 años), que como hemos visto anteriormente es el periodo de más alta deserción, cobra preeminencia la necesidad de trabajar, junto con la pérdida de interés en la escuela (Saraví, 2009:181).

De los jóvenes entrevistados, los trabajos a los que dijeron dedicarse son: mesero, músico, recepcionista, ayudante de cocina, intendente y vendedor. Algunos de esos trabajos los desempeñan a diario, otros son de fines de semana y otros sólo cuando los contactan. Quien se desempeña como mesero trabaja los fines de semana, al igual que el ayudante de cocina, el músico trabaja cada vez que lo llaman (puede ser los fines de semana o entre semana), el recepcionista labora por las noches, el intendente trabaja durante las mañanas y el vendedor los días que hay clases en la universidad.

Como la mayoría de los jóvenes que participaron en los movimientos de aspirantes sí lograron conseguir un espacio en la universidad, eso ha representado para ellos un logro y a la vez un reto. Ha representado un reto sobre todo para aquellos jóvenes que tienen que seguir trabajando para poder solventar sus estudios. Como ellos ahora tienen que trabajar y estudiar, eso ha implicado que comiencen a realizar ciertos reajustes en la administración de sus tiempos. Úrsula³ comenta al respecto:

Bulmaro: ¿A qué te estás dedicando aparte de estudiar?

Úrsula: Bueno, este trabajo los fines de semana.

Bulmaro: ¿Únicamente los fines de semana?

³ Con el propósito de proteger la identidad de los aspirantes que dieron las entrevistas y de los coordinadores que participaron en conferencias de prensa, los nombres que se utilizan en la presente investigación son ficticios.

Úrsula: Sí este hasta el momento no he buscado trabajo, así como de medio tiempo porque todavía necesito acomodarme bien en el horario de clases y a ver si todavía puedo trabajar, así como medio tiempo y todo ese tipo de cosas, no me organizo todavía bien.

Bulmaro: ¿En qué trabajas?

Úrsula: Este, soy mesera (Entrevista Úrsula, 19 años).

Hay jóvenes que comentaron que ahora tienen que trabajar porque dejaron de estudiar algunos años después del bachillerato y sus papás los dejaron de apoyar económicamente. Pero también hay otros jóvenes que tienen que trabajar porque a sus papás les resulta muy complicado apoyarlos.

El tiempo que ha transcurrido desde que los jóvenes concluyeron su bachillerato es variado. Hay algunos que hace pocos meses concluyeron ese nivel educativo, pero hay otros que lo terminaron hace ya varios años. Uno de los aspirantes comentó que hace cinco años egresó del bachillerato y ese fue el rango más alto que se encontró. Tomando en cuenta los datos que se recabaron, puede decirse que el tiempo que ha transcurrido desde que los aspirantes egresaron del bachillerato oscila entre algunos meses a cinco años.

Todos los jóvenes que participan en uno de los movimientos de aspirantes asistieron a un bachillerato público. Algunos de ellos ya habían participado en el proceso de selección en otras universidades, pero la mayoría había elegido una universidad pública. Casi todos coincidieron en señalar que les hubiera resultado muy difícil mantenerse estudiando en una universidad particular. Una de las aspirantes comentó que ella sí hubiera podido ingresar a una universidad particular, pero le hubiera resultado difícil mantenerse en ella.

Bulmaro: De no haber quedado en esta universidad ¿hubieras podido estudiar en una universidad particular?

Renata: Pues sí, pero siento que igual mis papás ya estuvieran muy presionados con estar pagando cada mes (Entrevista Renata, 20 años).

Renata agregó en entrevista que ella había presentado examen de admisión en una universidad particular que oferta la carrera que a ella le gusta. Los resultados que obtuvo en ese examen fueron favorables y eso le había dado la posibilidad de ser aceptada en esa universidad. Ella decidió esperar el proceso de selección de la UABJO y también participar en él. Lo que deseaba era aprobar el proceso de selección que implementa la UABJO, pero desafortunadamente no fue así, el puntaje que obtuvo no alcanzó para que apareciera en la lista de aceptados. Ella sabía que, si se inscribía e iniciaba clases en la universidad particular, sus papás tendrían que hacer un gran esfuerzo económico, pues ellos no cuentan con las condiciones

económicas suficientes como para cubrir las colegiaturas y cumplir al mismo tiempo con los gastos de su hogar.

Todos los jóvenes que participaron en uno de los movimientos de aspirantes comentaron que desde antes de finalizar su bachillerato se habían trazado como meta continuar con sus estudios. A pesar que no habían logrado matricularse por medio del proceso de admisión, que coordina la universidad, seguían teniendo la esperanza de seguir estudiando.

A los aspirantes también se les preguntó sobre la escolaridad con la que contaban sus padres. Las y los jóvenes que se entrevistaron (16) revelaron lo siguiente: 6 cuentan con una licenciatura, 5 concluyeron el bachillerato, 9 estudiaron la secundaria, 8 cuentan con el nivel primaria y 1 no cursó ningún nivel escolar. A partir de esos datos recabados se puede notar que la mayor población de padres de familia cuenta con primaria y con secundaria.

También se les preguntó sobre las actividades laborales a las que se dedican sus madres y sus padres de familia. Respecto a las madres de familia se encontró que cinco son amas de casa y apoyan a sus esposos en el campo, seis son empleadas domésticas, una es comerciante, una costurera, una profesora y una contadora. Con respecto a los padres comentaron que cinco son campesinos, uno es panadero, uno es contador, un empleado de gobierno, un maestro y un comerciante. Dentro de la población que se contactó hay pocas madres y padres de familia que ejercen una profesión; esto se relaciona con la falta de capital cultural mencionado en el apartado teórico como un elemento relacionado con la exclusión.

Las actividades laborales que desempeñan las madres y los padres de familia no les permiten percibir recursos económicos elevados y por eso mismo los jóvenes hacen lo posible por ingresar a una universidad pública. Si esos jóvenes no encuentran una manera de matricularse en la universidad, de antemano saben que van a permanecer por lo menos un año fuera de las aulas universitarias y muy probablemente van a tener que trabajar para apoyar a sus familias. Varios de los jóvenes, que no habían podido matricularse en años anteriores, me comentaron que durante ese tiempo se dedicaron a trabajar en diferentes actividades.

Aunado a que los recursos económicos que perciben las madres y los padres de familia de los aspirantes no son elevados, los tienen que distribuir para cubrir los gastos escolares que tienen sus demás hijos o hijas. La mayoría de aspirantes me comentó que tienen más hermanos que asisten a la escuela. Como en sus familias hay otros miembros que necesitan del recurso

económico que obtienen sus papás, eso les resta posibilidades a los aspirantes de ingresar a una universidad particular y por eso mismo hacen todo lo posible por matricularse en una que sea pública. Como ellos no lograron ingresar a través del examen, tomaron la opción de unirse a un movimiento de aspirantes, sobre todo porque esa opción se presenta como algo que pueden hacer.

En los movimientos no les piden una cuota económica a los aspirantes, lo que les piden es que participen en las diferentes actividades a las que los convoquen. Por medio de la participación se van ganando su lugar. Ellos están dispuestos a participar porque con mucha probabilidad recibirán un espacio en la universidad. Además, la participación que les piden los movimientos de cierta forma está a su alcance, pues para entonces ya han dejado de asistir al bachillerato.

Con el fin de agregar más información relacionada con los aspirantes entrevistados, en el apartado de anexos (Tabla 1) se menciona su edad, el nivel estudios de sus padres, el nivel de estudios de sus madres, el tipo de bachillerato donde estudiaron, el tiempo que ha transcurrido desde que egresaron del bachillerato y la región del estado de donde son originarios.

La población que integran los aspirantes es heterogénea, ya que tienen edades diferentes, han estudiado en distintos bachilleratos, provienen de diferentes regiones del estado de Oaxaca, etc. A pesar que entre la población de aspirantes hay una diversidad, lo que tienen en común es que desean matricularse en la universidad y como no lo han logrado por la vía del examen, han optado por mantenerse unidos en uno de los movimientos de aspirantes.

1.2 Proceso de admisión en la UABJO

Al hablar sobre el proceso de admisión que implementa la UABJO es importante comenzar por señalar que en todas las universidades públicas del país se pone en marcha un proceso de admisión que tiene como fin seleccionar a una parte de la población de aspirantes. Aunque ese proceso de admisión selecciona a algunos de los aspirantes, por otra parte, también les niega el acceso a otros.

Aunque el proceso de admisión se repite año con año en la UABJO, los aspirantes que participan en él lo viven y les despierta emociones diferentes. Para algunos de esos aspirantes ese proceso les llega a generar cierto miedo, pues saben que si no logran ser seleccionados en él van a tener que abandonar los estudios por lo menos durante un año. Para otros aspirantes ese proceso les genera desconfianza, ya que consideran que se pueden conseguir espacios algunos

jóvenes que no obtuvieron un puntaje elevado en el examen. Son muy diversas las emociones que puede llegar a generar este proceso en los jóvenes. En las siguientes líneas se describe cómo es ese proceso de admisión en la UABJO y cuáles son algunas de las emociones que llegan a experimentar los aspirantes al participar en él.

Hoy en día para ingresar a una institución educativa de nivel superior no basta con tener el deseo o interés por estudiar, sino que es necesario contar con condiciones económicas, políticas y culturales determinadas. En el caso de “las instituciones de nivel superior se han convertido en un filtro social y han desarrollado mecanismos para seleccionar a quienes ingresan” (Guzmán, 2010:37).

En el caso de México, hay grupos sociales que han tenido de manera constante dificultades para poder ingresar a la universidad.

El acceso a la escolaridad superior en México es cuestión exclusiva de una minoría. Históricamente esta minoría estuvo asociada a los sectores medios y altos de la población y con la expansión del sistema ocurrida al final del siglo XX se han diversificado los orígenes sociales del estudiantado. Esta diversificación, sin embargo, no elimina el papel social de la educación superior como reproductora de la exclusión y de la desigualdad social (Casillas, Chain, Jácome, 2007:26).

Aunado a las condiciones sociales y económicas que ponen en desventaja a los aspirantes universitarios, los procesos de selección que implementan las universidades públicas privilegian los “criterios de meritocracia. Así, las principales universidades del país tienen procesos de admisión que filtran a los mejores candidatos y dejan fuera a aquellos que no reúnen los conocimientos y habilidades requeridos” (Laya:2014:29).

El problema de selección de nuevo ingreso es algo grave porque propicia que los aspirantes se alejen de la universidad y en muchos casos ese alejamiento es para siempre. El proceso de selección de nuevo ingreso se sustenta en la posesión del conocimiento, pero ese conocimiento se encuentra íntimamente relacionado con las trayectorias escolares y sociales. Como esas trayectorias son desiguales, no todos los aspirantes tienen las mismas posibilidades de ser aceptados por las universidades.

Un mecanismo de selección que comúnmente aplican las universidades es el examen de nuevo ingreso. Desafortunadamente ese examen “está siendo un filtro social que abre o cierra puertas de acuerdo a la condición social” (Guzmán y Serrano, 2009:9). Los jóvenes que cuentan con condiciones sociales idóneas tienen más posibilidades de aprobar un examen de nuevo ingreso, pues disponen del tiempo necesario para estudiar o para asistir a cursos. En cambio, los

jóvenes que viven en condiciones sociales desfavorables muchas veces tienen que trabajar y les queda menos tiempo para prepararse académicamente. Aunado a esto, las condiciones sociales influyen en la construcción del capital cultural y al momento de resolver un examen eso se hace evidente.

Los jóvenes aspirantes a la educación superior están desigualmente dotados para acceder a la universidad. Al poseer diversos volúmenes de capital cultural, sus condiciones de acceso son muy desiguales y de entrada los procesos de selección favorecen a determinados tipos de estudiantes (Casillas, Chain, Jácome, 2007:14).

Muchos de los jóvenes a los que se contactó en la presente investigación estaban en desventaja frente a otros que presentaron el examen de admisión, como ya se mencionaba, todos habían estudiado el bachillerato público, que en muchas ocasiones no es de buena calidad, a la par de esto, muchos habían dejado de estudiar algunos años antes de entrar a la universidad y habían estado trabajando durante ese tiempo; eso quiere decir que no podían dedicar muchas horas a su preparación académica, que sería el caso de 9 de los entrevistados. Por otro lado, sólo unos cuantos habían podido asistir a cursos durante el tiempo que no ingresaron a la universidad - aunque esto no asegura aprobar el examen de admisión. Otros aspirantes obtuvieron en el examen un puntaje que estaba alejado del que se considera como máximo. Algunos aspirantes sí habían aprobado el examen, pero no dieron seguimiento a su proceso de inscripción porque no contaban con los recursos económicos para pagar las cuotas correspondientes. En esa población de jóvenes prevalecían desventajas sociales, de capital económico y de capital cultural.

Al respecto de la complejidad que encierra el proceso de selección que implementan instituciones educativas como las universidades, Bourdieu realizó diferentes estudios. En ellos aborda precisamente el tema del capital cultural y lo relaciona con la exclusividad.

Se encuentra allí uno de los mecanismos que, sumados a la lógica de la transmisión del capital cultural, hacen que las instituciones escolares más elevadas, y en particular que llevan a las posiciones de poder económico y político, sigan siendo tan exclusivas como en el pasado. Y que ese sistema de enseñanza en gran medida abierto a todos y sin embargo estrictamente reservado a algunos logre la hazaña de conjugar las apariencias de la “democratización” y la realidad de la reproducción, que se cumple en un nivel superior de disimulo y por lo tanto con un mayor efecto de legitimación social (Bourdieu, 1993:366).

Es importante señalar que no todos los aspirantes universitarios se encuentran en las mismas condiciones sociales, culturales y económicas, por lo tanto, el examen de nuevo ingreso

no es un instrumento que les ofrezca las mismas oportunidades de competencia. En ese examen quienes tienen más oportunidades de sobresalir “son aquellos que son portadores de un capital escolar más alto”. Quienes tienen menos oportunidades de sobresalir son los desprovistos de capital cultural y capital escolar (Casillas, Chain, Jácome, 2007:23).

La calidad educativa que los aspirantes han recibido en los niveles educativos previos a la universidad, es sin duda otro factor importante al momento de resolver el examen de admisión. Desafortunadamente esa calidad educativa no es la misma en todos los contextos y por lo mismo puede llegar a ser una desventaja.

Como bien se sabe por múltiples ejercicios evaluativos, la calidad educativa se encuentra claramente segmentada en nuestro país. Quienes se encuentran en situación de mayor desventaja son los indígenas y los habitantes de zonas rurales en general. Los egresados de instituciones educativas ubicadas en regiones con estas características difícilmente logran pasar los exámenes de admisión de las instituciones de educación superior (Schmelkes, 2003:2).

Ahora que se habla de las diferencias respecto a las zonas donde se han cursado los niveles educativos previos a la universidad, es importante señalar que muchos de los jóvenes que participan en los movimientos de aspirantes provienen de comunidades que se encuentran alejadas de la capital del estado. Para ilustrar esto, de las 16 entrevistas que se aplicaron, 9 dijeron que habían cursado sus estudios en poblaciones que pertenecen a los Valles Centrales y 7 estudiaron en poblaciones que se localizan en otras regiones del estado. Cabe hacer mención que 2 aspirantes hablan una lengua indígena.

A pesar que en todas las universidades públicas del país se aplica el examen de nuevo ingreso para el nivel licenciatura, en cada una de ellas ese proceso conserva algunas diferencias. Con el fin de describir cómo se realiza el proceso de admisión en la UABJO y cómo se lleva a cabo la aplicación del examen de nuevo ingreso, en los siguientes párrafos se habla acerca del tema.

En la UABJO el proceso de admisión se realiza de manera anual y de manera intersemestral. El proceso anual se lleva a cabo en todas las licenciaturas que oferta dicha universidad y regularmente tiene lugar entre los meses de marzo a agosto. El proceso de ingreso intersemestral se lleva a cabo en licenciaturas como Medicina Veterinaria y Zootecnia, Arquitectura y Químico Farmacéutico Biólogo; cabe señalar que en el año 2018 dicho proceso no se llevó a cabo en esta última facultad, pero sí se ha llevado a cabo en años anteriores. Los meses entre los que se desarrolla el proceso de ingreso intersemestral es de noviembre a febrero.

Las convocatorias de ingreso anual e intersemestral de la UABJO, se publican en el portal electrónico con el que cuenta dicha universidad, el cual es <http://www.uabjo.mx>. En el caso de las convocatorias anuales se hace énfasis en dos modalidades, una es el examen preferente y otra el examen general. El examen preferente lo pueden presentar únicamente los jóvenes que están cursando el último semestre en una de las preparatorias o bachilleratos que pertenecen a la UABJO. A partir de la convocatoria y hasta la publicación de los resultados de ese examen transcurren aproximadamente dos meses: marzo y abril. Por otra parte, el examen general lo pueden presentar todos aquellos jóvenes que hayan concluido sus estudios de nivel medio superior. Los meses en que se presenta el examen y se publican los resultados abarcan de abril a junio. Aparte de esas dos modalidades, en el mes de julio se publica la convocatoria para el examen de “segunda vuelta”. Los meses en que se aplica y se publican los resultados del examen de segunda vuelta abarcan regularmente de julio a agosto.

El examen preferente que implementa la UABJO “es un proceso de selección que surgió en el año 2013”.⁴ Como se mencionaba en el párrafo anterior los jóvenes que participan en ese examen son aquellos que cursan el último semestre en una de las escuelas de nivel medio superior que pertenecen a la UABJO. Como la publicación de resultados del examen preferente se realiza en el mes de abril, los jóvenes que no lo aprueban pueden presentar el examen general y el examen de segunda vuelta. El número de jóvenes que entran a través del examen preferente es variable cada año, por ejemplo, en el 2018 se dio a conocer que 912 estudiantes lo presentaron y 546 lo aprobaron. El número de espacios que se ofertó bajo esa modalidad fue de 700⁵.

El examen general que se aplica en la UABJO es un proceso de selección que se ha venido poniendo en práctica desde varias décadas atrás. Uno de los cambios que experimentó a partir de 2017 es que su aplicación es electrónica y se realiza usando tabletas.⁶ La población de aspirantes que participan en el examen general es muy diversa, lo presentan: los jóvenes que ya están matriculados en otras facultades pero que desean cambiarse de carrera, los egresados de universidades que quieren cursar una segunda licenciatura, los jóvenes que dejaron de estudiar algunos años y que desean continuar sus estudios, los recién egresados de los bachilleratos que planean seguir estudiando, los egresados de las escuelas que pertenecen a la UABJO y que no aprobaron el examen preferente, en fin hay toda una diversidad de jóvenes que deciden presentar

⁴ <http://www.uabjo.mx/oferta-uabjo-en-examen-de-segunda-vuelta-670-espacios-para-23-licenciaturas>.

⁵ <http://www.uabjo.mx/oferta-uabjo-en-examen-de-segunda-vuelta-670-espacios-para-23-licenciaturas>

⁶ <http://www.uabjo.mx/uabjo-pionero-nacional-en-la-implementacion-del-examen-digital>

ese examen. En el año 2018 se ofertaron 3 570 espacios para la modalidad de examen general.⁷ El total de aspirantes que lo presentó fue de 8 788.⁸

El examen de “segunda vuelta” es otra modalidad en la que pueden participar los aspirantes que no aparecieron en la lista de alumnos aceptados del examen general. También se les da la oportunidad de participar a aquellos aspirantes que por distintas razones no pudieron presentarse el día en que se aplicó el examen general. A todos los aspirantes que solicitan participar en ese examen se les da la oportunidad y no se toma en cuenta el puntaje que anteriormente hayan obtenido. En el año 2018 el examen de “segunda vuelta” se aplicó del 31 de julio al 03 de agosto. En esa modalidad de examen se ofertaron 670 espacios en 23 licenciaturas.⁹

Previo a la aplicación de los exámenes preferente, general y de segunda vuelta, se publica en el portal electrónico de la UABJO una guía de estudio. Esa guía es la misma para los tres tipos de examen. En ella se explica qué es el Examen General de Ingreso a la Educación Superior (EGI) y se proporciona información que va dirigida a los aspirantes que van a presentarlo. Se informa que las preguntas del examen son de opción múltiple y suman 100 en total. Aparte de la descripción del examen, se dan ejemplos de preguntas y se muestran ejercicios donde se pone en práctica una estrategia para resolver las preguntas de opción múltiple. También se mencionan las áreas que abarca el examen, las cuales son: razonamiento verbal, español, razonamiento lógico matemático, matemáticas y tres áreas específicas que dependen de la carrera a la que se desea ingresar. En cada una de esas áreas se menciona el número de reactivos que se incluirán. Como la cuarta área señala que se abordarán contenidos de tres disciplinas relacionadas con la carrera elegida, se incluye una lista con los nombres de esas diferentes disciplinas. En un apartado de la guía aparece un *link* para ver un video que explica cómo se usa la Tablet en donde se resolverá el examen. En la parte final de esa guía se sugiere realizar una autoevaluación en línea y aparece un link para ingresar.¹⁰

El Examen General de Ingreso a la Educación Superior (EGI) que se aplica en la UABJO es diseñado por la Universidad Veracruzana. El personal de esa universidad junto con el personal de la Dirección de Evaluación de la Secretaría Académica y de la Dirección de Redes, Telecomunicaciones e Informática (DRTI) se encargan de supervisar la aplicación del examen.

⁷ <http://www.uabjo.mx/comienzo-uabjo-presentacion-de-examenes-para-ingresar-a-licenciaturas>

⁸ <http://www.uabjo.mx/oferta-uabjo-en-examen-de-segunda-vuelta-670-espacios-para-23-licenciaturas>.

⁹ <http://www.uabjo.mx/oferta-uabjo-en-examen-de-segunda-vuelta-670-espacios-para-23-licenciaturas>

¹⁰ http://www.admision.uabjo.mx/storage/files/file_link_guia_superior.pdf.

Como se utilizan tabletas para resolverlo y el proceso de calificación es rápido, los jóvenes que lo presentan pueden conocer sus resultados una vez que terminan de contestarlo. Los resultados indican el número de reactivos que contestaron de manera correcta. Al respecto de los resultados que se pueden alcanzar, el director de Evaluación Educativa de la Secretaría Académica señala que ese examen “no es aprobable o reprobable, sino que obedece al puntaje mejor posicionado”.¹¹ En la guía del examen de admisión tampoco se emplea el término aprobado o reprobado.

Una vez que los aspirantes han presentado su examen de admisión, esperan la fecha en que se hace pública la lista de aceptados. En esa lista aparecen los números de folio de los aceptados y cada uno de los aspirantes tiene que revisar si su número aparece ahí. Las listas que se publican son tres, una es del examen preferente y se publica en abril, otra es del examen general y se publica en junio y otra es del examen de “segunda vuelta” y se publica en agosto.

De los jóvenes que se entrevistó, sólo 2 aparecieron en la lista de aspirantes aceptados y los otros 14 no. La mayoría presentó el examen general de admisión, algunos puntajes que refirieron fueron los siguientes: 60, 63, 65, 67, 70, 76, 87 y 83. Por las conversaciones que tuve con los integrantes de los movimientos de aspirantes de la UABJO, pude enterarme que en cada una de las facultades es distinto el puntaje con el que los aceptan, esto quiere decir que donde hay mucha demanda se exigen puntajes altos, pero donde hay poca hay más probabilidades de ser aceptados con puntajes regulares. Otro factor que también mencionaban es la capacidad que tienen las facultades, es decir, aquellas que tienen la capacidad de recibir a muchos aspirantes pueden recibir a quienes obtuvieron puntajes regulares y las facultades pequeñas que no pueden aceptar a tantos aspirantes seleccionan únicamente a los puntajes más elevados. Independientemente de las variaciones de selección que aplica cada una de las facultades, es un hecho que todas ellas les otorgan un peso protagónico a los puntajes obtenidos en el examen de nuevo ingreso.

Los jóvenes entrevistados comentaron que querían ingresar en las siguientes carreras: cuatro en derecho, dos en enfermería, uno en administración, dos en veterinaria, uno en arquitectura, tres en medicina, uno en terapia física, uno en odontología y uno en terapia ocupacional. Solamente dos lograron matricularse en sus facultades por la vía del examen. Los otros jóvenes consiguieron un espacio en la UABJO con el apoyo de los movimientos de aspirantes. Es importante señalar que no todos los aspirantes que ingresaron a través de esos

¹¹ <http://www.uabjo.mx/comienza-uabjo-presentacion-de-examenes-para-ingresar-a-licenciaturas>.

movimientos lograron conseguir un espacio en la carrera donde inicialmente querían estudiar, varios de ellos tuvieron que elegir una segunda opción y fue ahí donde se matricularon.

Como los jóvenes aspirantes vivieron el proceso de selección de nuevo ingreso que implementa la UABJO, al preguntarles que les parecía, uno de ellos comentó:

Pilar: Pues por una parte está bien no porque pues las oportunidades son de los que mejor las aprovechan, que mejor le ponen interés, pero pues eso no quiere decir que todos los que salgan del bachiller no tengan oportunidad de estudiar.

Bulmaro: ¿Estás de acuerdo con el proceso de selección de nuevo ingreso que implementa la UABJO?

Pilar: No, porque no da la oportunidad que ingresen todos (Entrevista Pilar, 19 años).

Lo que comenta Pilar, pone en evidencia la ambivalencia de los propios jóvenes, que por un lado plantean la meritocracia, y por otro saben que la población que demanda un lugar en la universidad, es mayor al número de espacios que se ofertan. Además, hay inconformidad con respecto a la no aceptación de todos los aspirantes. Desafortunadamente muchos jóvenes no solamente llegan a conocer que hay una población que no logra matricularse en la universidad, sino que en ocasiones les toca vivir la experiencia de no ser aceptados.

A otro de los jóvenes aspirantes se le preguntó:

Bulmaro: ¿Estás de acuerdo que se realice el proceso de selección de nuevo ingreso?

Fernanda: Por una parte, sí, pero por otra no.

Bulmaro: ¿Por qué consideras que no se debería realizar ese proceso?

Fernanda: Porque hay muchos jóvenes que igual quieren ingresar y no pueden (Entrevista Fernanda, 18 años).

En la opinión de Fernanda puede identificarse una diferencia respecto a querer y poder ingresar a la universidad. Esa diferencia que ella señala tiene mucho sentido porque la población de aspirantes que querían matricularse en la universidad a través de los diferentes exámenes, siempre fue mayor que el número de lugares disponibles. Eso quiere decir que bajo esas condiciones de selección tenía que haber necesariamente aspirantes que no iban a lograr matricularse. Por consecuencia, el matricularse no depende sólo del desempeño que los aspirantes tienen en el examen, sino también depende del número de lugares disponibles. Precisamente por eso es acertada la afirmación que hace Fernanda, al señalar que hay quienes “no pueden” ingresar. Con esa expresión no solamente alude al capital cultural que se pone en práctica en el examen y que muchas veces no favorece el ingreso, sino también se refiere a las reglas de selección y a los espacios disponibles.

En una reunión que se llevó a cabo en uno de los movimientos de aspirantes, una coordinadora habló sobre el proceso de ingreso a la universidad y también retomó el tema de querer y poder.

Hay jóvenes en el campo que no han tenido ni siquiera la posibilidad de tener un registro, valga la redundancia en el Registro Civil, para que puedan estudiar, pero por otro lado se habla de que hay un niño de 10, 11 años que ya va a estudiar bioquímica en el Instituto Politécnico Nacional y nos dice: es que querer es poder, el que se esfuerza lo logra. Esas son ideas realmente individualistas, porque el otro niño que está en el campo, que no le dieron la oportunidad ni siquiera de tener un acta de nacimiento y quiere estudiar, a sus 11 años está peleando por tener el registro, mientras el otro niño con las condiciones económicas exactas, a sus 11 años ya va a ingresar a estudiar una licenciatura en bioquímica, entonces no hablamos de una diferencia de querer es poder, sino de una diferencia de oportunidades en la sociedad (Reunión en CU- Ángela -14/08/18).

La alusión que la coordinadora hace respecto a querer y poder, la relaciona con la desigualdad de oportunidades sociales. Como se mencionaba en párrafos anteriores esas desigualdades ejercen desventajas para algunos de los aspirantes. El proceso de selección de nuevo ingreso que llevan a cabo las universidades es precisamente un acontecimiento en donde se pueden apreciar esas diferencias. Si se asume que previo al proceso de selección hay quienes han acumulado desventajas (Saraví, 2009), ellos serán los que tengan menos probabilidades de ingresar a la universidad y aunque quieran o lo deseen no les será posible lograrlo.

Otras opiniones que dieron los jóvenes con respecto al proceso de ingreso, se refieren a la desconfianza. Dos de los jóvenes comentaron:

Bulmaro: ¿Qué opinas sobre el proceso de selección de nuevo ingreso que implementa la UABJO?

Sofía: Pues yo opino que no es bueno porque hay muchas personas a las que conozco que tuvieron la mayoría de aciertos y no los aceptaron, y también conozco a personas que me dijeron que sacaron la reprobatoria de los aciertos para acceder a la universidad y sí quedaron, entonces no los seleccionan bien (Entrevista Sofía, 18 años).

Renata: Pues la verdad se me hace algo muy, no está bien su proceso porque hay algunas personas que tienen realmente la calificación para quedar y los sacan porque meten a los recomendados y pues eso no se me hace justo porque si estudió, si estuvo bien en su examen, no se me hace justo que metan a otra persona más que nada ahí pagando para que entren en el lugar de los que sí pagaron su ficha y quedaron legalmente, entonces no se me hace muy bueno (Entrevista Renata, 20 años).

Como puede notarse en esas opiniones, la desconfianza de los jóvenes no es únicamente hacia el examen o hacia el resultado que en él se obtiene, sino también hacia la forma en que se elabora la lista de resultados, pues es ahí donde ellos han sabido que aparecen los folios de

estudiantes que no obtuvieron un puntaje elevado. La idea que ellos tienen es que se les quita el lugar a algunos que sí quedaron y se les otorga a aspirantes recomendados. Fueron varios los jóvenes que me comentaron esa misma opinión y tal vez se fomenta a raíz de que la publicación de resultados todavía no se elabora con los nombres completos de los aspirantes y con el puntaje obtenido en el examen. Las listas de resultados solamente contienen los números de folio de los que fueron seleccionados y se omite el puntaje obtenido en el examen.

Otro aspecto sobre el que se les preguntó a los aspirantes es cómo se sintieron al momento de estar respondiendo el examen de admisión. Cabe mencionar que para algunos fue la primera vez que lo presentaron y para otros ya era la segunda o la tercera vez. Esto hace que las experiencias sean distintas, aunque la vivencia sea común, y se generan narrativas variadas.

Bulmaro: ¿Cómo te sentiste mientras resolvías el examen de nuevo ingreso?

Renata: Pues me sentí nerviosa porque pues el año pasado no quedé y dije no, otra vez no voy a quedar o así. El año pasado también pasé el examen, pero este año lo pasé con siete y me dijeron que a partir de siete ya podías entrar, pero pues igual no tenía esperanza porque dije a todos los que van a meter no creo que quede. Y el examen en sí no estaba realmente difícil pero unas cosas sí por lo nerviosa que estaba me imagino que se me dificultaron. Yo siento que sí estuvo bien mi examen (Entrevista Renata, 20 años).

Si se hace referencia ahora respecto a cómo se sintieron y qué opinaron los jóvenes del examen de admisión, es porque en los siguientes capítulos se ira describiendo que varios de ellos consideraban que sí tenían derecho a quedar matriculados y con el fin de exigir que se les respetara ese derecho decidieron unirse a un movimiento de aspirantes. En ese sentido hablar del examen de admisión resulta fundamental para entender posteriormente los motivos que tuvieron los aspirantes para organizarse y movilizarse.

En el caso de Renata considera que sí pasó el examen, ya que obtuvo un puntaje de 70 de un total de 100. Como ella ya había intentado matricularse el año anterior y era la segunda vez que presentaba el examen, se sintió nerviosa al momento de resolverlo. El nerviosismo que ella tenía estaba basado en la experiencia del año pasado, donde sabía que el examen que tenía frente a ella era el medio que determinaba su ingreso o su rechazo y no quería volver a vivir el rechazo.

A Petra también se les preguntó cómo se había sentido mientras resolvía el examen de nuevo ingreso y ella comentó:

Petra: Muy nerviosa.

Bulmaro: ¿Por qué nerviosa?

Petra: Porque tenía miedo de no ser aceptada, no contestar bien las preguntas del examen (Entrevista Petra, 18 años).

En el caso de Petra dijo tener nervios y miedo. Si el examen llega a producir esas emociones es porque es el medio que posibilita, o en el caso contrario imposibilita, llevar a cabo los proyectos de vida o los proyectos académicos que los jóvenes se han trazado. El examen llega a significar para los aspirantes no sólo un instrumento de medición, sino el ingreso o el rechazo, y con ello una serie de emociones alrededor de su fracaso o de falta de futuro. El examen es una experiencia que, aunque se vive desde distintos lugares, comparte los sentidos que ahora se mencionan, sino ¿cómo se explica que varios aspirantes sientan nervios o miedo al momento de resolverlo?

El proceso de selección de nuevo ingreso que se ha descrito en este apartado tiene el propósito de señalar que, en más de una ocasión, en cada ciclo escolar hay jóvenes que no son aceptados. La no aceptación no está determinada únicamente por el desempeño que puedan tener los aspirantes en el examen, sino también por el número de espacios disponibles. Quienes no son seleccionados por la vía del examen comienzan la búsqueda de otras alternativas con el propósito de cumplir los proyectos académicos que se han trazado.

1.3. Descripción de CU durante el periodo de nuevo ingreso

La Ciudad Universitaria que se localiza en la capital del estado de Oaxaca es un espacio que alberga la mayor parte de facultades, escuelas e institutos de la UABJO. En ese espacio se encuentran: la facultad de Ciencias Químicas, Contaduría y Administración, Derecho y Ciencias Sociales, Idiomas, Odontología, Economía, Arquitectura, Veterinaria y Zootecnia, Enfermería y Obstetricia; las escuelas de Ciencias, de Sistemas Biológicos e Innovación tecnológica; los institutos de Ciencias de la Educación, de Investigaciones Sociológicas y temporalmente el de Humanidades.¹² También es ahí donde se localizan secretarías, direcciones, centros y unidades que se encargan de contribuir en la organización y mejora de la vida universitaria, algunas de ellas son: Secretaría General, Secretaría Académica, Secretaría Administrativa, Secretaría de

¹² El instituto de Humanidades de la UABJO tiene sus instalaciones en el Centro de la Ciudad de Oaxaca, en la calle Independencia, entre las calles 5 de mayo y Reforma. En las instalaciones de dicha facultad se están realizando reparaciones de construcción y temporalmente las actividades escolares se están llevando a cabo en las instalaciones del CEVIE, que se encuentran en CU.

Planeación, Secretaría de Vinculación, Dirección de Redes Telecomunicaciones e informática, Centro de Evaluación e Innovación Educativa (CEVIE) y por supuesto rectoría.

Al interior de CU ocurren diferentes dinámicas escolares y políticas a lo largo del ciclo escolar. Algunas de esas actividades son programadas por las autoridades universitarias, pero también hay otras que surgen por iniciativa de: sindicatos universitarios, organizaciones sociales, movimientos de aspirantes o grupos de universitarios. Una de las actividades escolares que programan las autoridades universitarias es el proceso de nuevo ingreso, el cual se pone en marcha cada año y abarca aproximadamente del mes de abril al mes de agosto.

Cada ciclo escolar las autoridades universitarias ponen en marcha el proceso de nuevo ingreso y durante él ocurren ciertos cambios al interior de CU, por ejemplo, durante ese proceso es común ver en el campus universitario no solamente a los jóvenes estudiantes que ya están matriculados, sino también a jóvenes que tienen el deseo de ingresar a la universidad. Esos jóvenes han concluido o están a punto de concluir alguna modalidad de bachillerato y lo que buscan es continuar sus estudios. A ellos la universidad les otorga el estatus de aspirantes. Las fechas en que se ven más aspirantes en CU es cuando se presenta el examen preferente, el examen general y el examen de segunda vuelta.

La presencia de los jóvenes aspirantes en CU no es algo que ocurra todos los días y precisamente por eso el presente apartado tiene el propósito de describir qué cambios se perciben en CU cuando acuden grupos numerosos de ellos. Con el fin de seguir un orden narrativo se irán describiendo los diferentes momentos a partir de los cuáles los aspirantes empiezan a tener contacto con la universidad.

El primer arribo numeroso que hacen los aspirantes a CU es cuando presentan el examen preferente. Regularmente ese examen se aplica en el mes de abril o mayo. Como está dirigido para jóvenes que estudian en alguna preparatoria o bachillerato que pertenece a la UABJO, quienes participan en él cursan el último semestre. El lugar donde se aplica puede ser en las instalaciones del Centro de Evaluación e Innovación Educativa (CEVIE) que se encuentra en CU, o también en las instalaciones de las preparatorias que forman parte de la UABJO.

El segundo arribo numeroso que hacen los jóvenes aspirantes a CU es cuando presentan el examen general, las fechas en que se aplica es aproximadamente a mediados del mes de junio. Puede decirse que la población de aspirantes que asiste a ese examen es el más numeroso, porque participan quienes no fueron seleccionados a través del examen preferente, aquellos que cursan su último semestre en algún otro tipo de bachillerato en todo el estado, los que dejaron de

estudiar algunos años, los que quieren cursar una segunda licenciatura y los que son estudiantes de la UABJO pero quieren cambiar de carrera. Como ya se mencionó en el apartado 1.2, la población de aspirantes que presentó el examen general en el año 2018 fue de 8, 788.¹³ Todos ellos asistieron al Centro de Evaluación e Innovación Educativa (CEVIE) a mediados del mes de junio y fue ahí donde presentaron su examen.

Como la población de aspirantes que llega al CEVIE es numerosa, el personal de la Universidad Veracruzana, la Dirección de Evaluación Educativa de la Secretaría Académica y la Dirección de Redes, Telecomunicaciones e Informática (DRTI) se coordinan para diseñar la logística en torno a la aplicación y supervisión del examen de admisión. Son dos semanas las que abarca aproximadamente el periodo de aplicación del examen general, y durante días continuos aplican los exámenes de una misma carrera y también diseñan diferentes horarios. Previamente a la aplicación del examen cada uno de los aspirantes sabe cuál es el día y el horario en que debe presentarse al examen, ya que ese dato aparece en su boleta credencial que ellos imprimen desde semanas antes.

Durante las dos semanas que abarca el periodo de aplicación del examen general, a la entrada del CEVIE colocan módulos con lonas, en uno de los extremos de esas lonas cuelgan pedazos de cartulina con unas letras grandes. A los aspirantes que van llegando a presentar su examen les dan indicaciones y ellos comienzan a formar filas que alinean al frente de cada una de esas letras. Una vez que están conformadas las filas les piden a los aspirantes que avancen hacia la entrada del edificio. En la entrada les piden su boleta credencial y su identificación. La identificación la ocupan para verificar el nombre y para comparar la Fotografía con el aspirante. Después de esa revisión pasan a la sala donde les entregan unas tablets e inician a resolver su examen.

El tercer arribo numeroso que hacen los aspirantes a CU es cuando se aplica el examen de segunda vuelta. En el año 2018 ese examen se aplicó en los primeros días del mes de agosto y se ocuparon las instalaciones del CEVIE. La logística de organización es la misma que durante el examen preferente y el examen general.

¹³ <http://www.uabjo.mx/oferta-uabjo-en-examen-de-segunda-vuelta-670-espacios-para-23-licenciaturas>



Fotografía 1. Al fondo, aspirantes que van a presentar el examen de segunda vuelta en el CEVIE (02/08/2018)



Fotografía 2. Las personas que acompañan a los aspirantes los esperan en las jardineras del CEVIE (02/08/2018)

Durante las fechas que se aplican los exámenes de admisión, es común ver en las instalaciones del CEVIE, no solamente a los aspirantes, sino también a sus familiares que los acompañan. De hecho, cuando los aspirantes se meten a presentar su examen, en la explanada y en las jardineras que se encuentran frente al edificio del CEVIE, se ve un grupo numeroso de familiares que permanecen esperándolos. Cuando se aplicó el examen de segunda vuelta conversé con algunos de los familiares que esperaban a los aspirantes. Una de esas conversaciones la registré en el diario de campo.

Una señora que espera en la plazuela viste una blusa de satín color verde, una falda de satín con encaje blanco en las orillas y un reboso amarrado en la cabeza. Lleva con ella una petaca¹⁴ mediana. Me acerco hacia donde está, la saludo y comenzamos a conversar. Me dice que es originaria de una comunidad cercana a Tlacolula de Matamoros, Oaxaca. Está ahí esperando a su hijo que pasó a presentar su examen de admisión. Su hijo es el menor de su familia. Ella tiene la esperanza que él pase el examen para que estudie. Sus demás hermanos ya no estudiaron y se dedican al campo. Comenta que el campo ya no da como antes y quien vive de él sufre mucho. Quisiera que su hijo estudie para que tenga una vida mejor. Ella dice que su hijo quiere estudiar computación y que ojalá pase el examen. Agrega también que la autoridad de su comunidad los apoyó con el transporte y desde la mañana de ese día había salido una camioneta con varios jóvenes que vinieron a presentar su examen (Diario de campo – CEVIE – 02/08/18).

Entre las personas que esperan a que salgan los aspirantes hay señoras, señores, muchachos, muchachas, niños y niñas. Cada uno realiza actividades distintas.

¹⁴ Bolso en forma cuadrada, tiene dos asas y está tejido con plástico. Ese tipo de bolso es muy usual en comunidades de Oaxaca.

Muchas de las personas que permanecen esperando a que salgan los aspirantes se entretienen usando su celular. Hay quienes platican con otra u otras personas y hablan en voz moderada, ya que el personal que apoya en la aplicación del examen pide que no hagan mucho ruido en esa área porque los jóvenes que se encuentran haciendo el examen necesitan concentrarse. Los niños y niñas juegan en el margen de las jardineras y en la explanada. Donde se ven más personas reunidas es bajo la sombra de los árboles que se encuentran en las jardineras y a un costado del estacionamiento (Diario de campo – CEVIE – 02/08/18).

Es durante la aplicación de los exámenes de admisión cuando se ven muchos aspirantes por la zona donde se localiza el CEVIE y por varias partes de CU. Muchos de esos jóvenes llegan, ya sea solos o con acompañantes, caminando hasta el edificio donde van a presentar su examen, otros llegan en colectivos,¹⁵ taxis y en vehículos particulares. En los horarios en que dan inicio los exámenes se ve a muchos jóvenes caminando por los pasillos de las facultades y sobre todo en el acceso que conecta la Avenida Universidad con el CEVIE. Durante esos días la universidad luce diferente, pues arriban a ella un gran número de jóvenes que tienen el deseo de matricularse.

En las fechas en que se aplica el examen general y el examen de segunda vuelta, hay aspirantes que llegan al CEVIE pero no a presentar su examen, sino con otro propósito. Ellos son integrantes de un movimiento de aspirantes y llegan ahí para invitar a otros jóvenes a que se unan a su movimiento. Se instalan en el acceso principal del CEVIE y a un costado del estacionamiento. En ese lugar colocan una lona que contiene: el nombre del movimiento, el logotipo que los identifica, las demandas que solicitan y su dirección de Facebook. Los que militan en ese movimiento también portan banderas y cartulinas que contienen otras demandas. A los aspirantes que pasan por ahí y que van a presentar su examen les hablan acerca del movimiento, les explican por qué se han organizado y les hacen la invitación para que se unan a ellos. También les regalan a los aspirantes un volante en donde aparecen los datos necesarios para que, en caso de que así lo decidan, puedan contactarlos posteriormente.

No todos los aspirantes que pasan por donde están instalados los miembros del movimiento A¹⁶ se detienen a observar la lona, a leer las cartulinas o a escuchar lo que los jóvenes

¹⁵ Taxis foráneos que ofrecen sus servicios regularmente hacia una sola ruta. En la ciudad de Oaxaca ese transporte público hace sus recorridos del centro de la ciudad hacia las colonias o comunidades cercanas. Están pintados de color rojo con blanco.

¹⁶ Con el propósito de proteger la identidad de los aspirantes y de no realizar señalamientos respecto a las movilizaciones en las que participaron algunos de los movimientos, en varias partes del presente trabajo se omite el nombre de estos y se les nombra como movimiento A, B o C. Hay apartados en donde sí se utiliza el nombre con el que esos movimientos se dan a conocer – como en las Fotografías - pero la información que ahí se comparte no es de carácter reservado, ni compromete a ningún actor social.

están diciendo en voz alta. Quienes se detienen un poco más son aquellos que llegan con tiempo de anticipación a su examen y quienes salen después de haberlo presentado. Los aspirantes que llegan cuando ya casi va a dar inicio la aplicación del examen pasan de prisa y algunos solamente voltean hacia donde está la lona. Mientras los jóvenes pasan a resolver su examen hay padres de familia que se acercan a donde está los militantes del movimiento A, permanecen escuchando, reciben los volantes que les regalan e incluso hay quienes solicitan más información. No todos los aspirantes que pasan por el lugar toman los volantes que les ofrecen.



Fotografía 3. Uno de los movimientos que estuvo durante la aplicación del examen de segunda vuelta. (03/08/2018)



Fotografía 4. Los integrantes de uno de los movimientos de aspirantes portan cartulinas y banderas. (03/08/2018)

Los brigadeos que coordina el movimiento A forman parte de las primeras actividades que se llevan a cabo en espacios públicos y es ahí donde los aspirantes empiezan a tener una participación más activa. Como los aspirantes no están familiarizados con ese tipo de participación, se nota que les da pena. Por medio de la observación pude notar que algunos de ellos cargaban los volantes, pero les costaba trabajo abordar a otros jóvenes y entregárselos. Aunado a eso, cuando llegaban los reporteros y se preparaban para tomar fotografías, los aspirantes hacían lo posible por cubrirse sus rostros con las cartulinas o con las banderas. De cierta manera sentían pena que alguien los reconociera.

Al lugar donde se encuentran reunidos los miembros del movimiento es común que lleguen reporteros de distintos diarios locales a solicitar una entrevista. En reuniones previas los coordinadores les comentan a los aspirantes que eso es muy probable que pase y que cualquier miembro del movimiento puede participar en esas entrevistas. Por lo regular, los aspirantes no se animan a participar y quienes toman la palabra son los coordinadores. Aunque los aspirantes

no hablan, sí permanecen escuchando qué es lo que dicen los coordinadores. En una de esas entrevistas un coordinador comentó lo siguiente:

Reportero: ¿Cuál es la actividad que están realizando este día?

Carlos: Ahorita es el segundo día que salimos a hacer un brigadeo informativo dando a conocer toda la problemática que se atraviesa para poder acceder a la universidad, a la educación que se supone que debe de ser gratuita, que debe de ser pública. Sin embargo, nosotros nos vemos en la necesidad, y lo decimos, así como necesidad, porque si realmente las cosas funcionaran como deben de ser, no habría razón de estar nosotros aquí. Si no hubiera compañeros que se están quedando fuera de las universidades, nosotros no tendríamos razón de estar aquí, sin embargo, son muchos los compañeros que se están quedando afuera de la universidad, son muchos los compañeros que han tenido un buen historial académico, pero no logran quedarse. Nosotros vemos que el problema que se viene dando no es de que los compañeros hayan reprobado, que no hayan tenido los aciertos necesarios para poder ser parte de esta universidad. El problema es que no hay capacidad para poder acaparar a todos los aspirantes, a todos los compañeros, ese es el problema real. Y el problema que se da es que rectoría en conjunto con las autoridades de gobierno no le han querido dar una solución real. Este problema es cíclico, es de cada año, incluso se puede ver que este problema se ha vuelto un negocio a merced de unos cuantos mercenarios que lucran con los espacios; algunas organizaciones, que se dicen ser organizaciones, igual hacen lo mismo. Eso es lo que ha generado este problema, no nada más que se queden compañeros fuera de la universidad, sino también defraudados. Les han arrebatado de una forma muy fina sus pocos recursos que tienen, les quitan lo económico y les quitan las esperanzas de poder seguir estudiando. Nosotros reivindicamos la lucha estudiantil, esa lucha histórica que debemos de mantener, de revivir día a día. Por eso nosotros hacemos todas estas acciones, a veces dirán que por qué nosotros hacemos estas actividades, se nos quedan viendo o preguntan, pues es sencillo compas, nosotros pues tenemos ya una dinámica, tenemos ya nuestra propia forma de luchar, somos el brazo juvenil de algunas organizaciones que nos respaldan. Nosotros también tratamos de reivindicar toda esa lucha histórica que han tenido nuestros compañeros que ya tienen sus propias organizaciones y que ya tienen una forma de lucha (Transcripción de grabación en campo - Carlos, 03/08/18).

En la aplicación del examen de segunda vuelta se identifican aspectos interesantes, por un lado, se percibe que las autoridades universitarias coordinan y supervisan la aplicación del examen y por otro, un movimiento de aspirantes lleva a cabo un brigadeo con el propósito de reunir a más jóvenes. En un mismo contexto actúan dos formas de organización, una de ellas es oficial e institucional y la otra surge a partir de la inconformidad de los aspirantes que no son aceptados a través del examen. Cada una de esas formas de organización tiene distintos actores y propósitos.

Los movimientos de aspirantes también hacen acto de presencia en lugares distintos de donde se presenta el examen general y el examen de segunda vuelta, por ejemplo, pocos días

después que se publican los resultados del examen general -que es aproximadamente en las primeras semanas del mes de julio- la mayoría de ellos convocan a una primera reunión. Esa primera reunión la llevan a cabo en lugares como: las escaleras que dan acceso al edificio de rectoría, las jardineras que se encuentran frente a la puerta principal de CU, las jardineras que se encuentran a un costado de la explanada de rectoría y en las áreas verdes que se encuentran a un costado del edificio de rectoría. Regularmente los movimientos de aspirantes invitan a esa primera reunión a los medios de comunicación y dan una conferencia de prensa. Antes de dar inicio la conferencia de prensa, algunos movimientos instalan equipo de sonido y reproducen música de protesta y lucha social. En el lugar donde se reúnen colocan mantas o lonas que contienen el nombre del o los movimientos con letras grandes, aunado a eso los militantes portan banderas y se mantienen en un área cercana.



Fotografía 5. Integrantes del movimiento-C, reunidos en la entrada de rectoría. (27/06/2019)



Fotografía 6. Integrantes del movimiento-A, reunidos en la explanada que se encuentra frente a rectoría. (26/06/2019)



Fotografía 7. Integrantes del movimiento-B, reunidos en las jardinerías que se encuentran frente a rectoría. (27/06/2019)



Fotografía 8. Dos movimientos llevan a cabo su primera reunión de aspirantes rechazados en las cercanías de rectoría. (27/06/2019)

Con la ayuda de los aparatos de sonido, los movimientos de aspirantes hacen la invitación para que otros jóvenes que no hayan sido aceptados a través del proceso de admisión se unan a ellos y exijan su espacio en la universidad. Varios de los jóvenes que pasan por el lugar son aspirantes y se detienen a escuchar los discursos que pronuncian los coordinadores de los movimientos. Una coordinadora del movimiento C que estuvo presente en la primera reunión de aspirantes rechazados, tomó la palabra en el aparato de sonido y se dirigió así a los jóvenes rechazados y a los medios de comunicación que estaban ahí presentes:

Buenos días a los aspirantes que fueron excluidos en este proceso de admisión llevado a cabo en días pasados y que hoy se nos han unido, buenos días a todos los que nos escuchan. Nosotros somos un bloque de organizaciones estudiantiles que llevamos años trabajando en torno a la defensa de la educación, uno de estos aspectos es la ampliación de la matrícula, entre muchos problemas que se tienen. El día de hoy nos juntamos, nos organizamos para que con una sola voz llevemos la exigencia más clara y más fuerte que tenemos en estos momentos que es la ampliación de la matrícula, ya que como ustedes saben un gran número de estudiantes han sido excluidos. Hemos hecho también la exigencia al gobierno del estado y a las autoridades federales en días pasados, para que se asigne un mayor presupuesto a la educación pública. La Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca recibe un presupuesto que no es acorde con la gran demanda que se tiene por parte de las diferentes regiones del estado. A esta escuela vienen los hijos más preciados del pueblo, el hijo del campesino, el hijo del obrero, el hijo de las personas que migraron y que con todo su esfuerzo mandan su dinero para que sus hijos continúen sus estudios, por eso es importante que se le asigne un mayor recurso, por eso es importante que la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca no sea olvidada por

las autoridades federales y por ello venimos hoy con esa sola voz a exigir, a pedir, a dialogar para que se amplíe la matrícula. Hacemos el llamado correspondiente a los estudiantes que hayan sido excluidos para que se acerquen, lo único que se necesita son las ganas de participar, son las ganas de luchar, porque ya tienen el derecho que está plasmado en una ley, es una exigencia que tiene fundamento en el artículo tercero principalmente, de nuestra Constitución Política. Todos y cada uno de los que participamos aquí, como lo dije, llevamos años trabajando en torno a esta exigencia, en promedio han ingresado más de doscientos alumnos por este método, doscientos alumnos que han sido salvados de formar parte de las personas jóvenes que ni estudian, ni trabajan. Estamos hablando que, durante más de 10 años, más de dos mil estudiantes han ingresado por esta forma de lucha, estudiantes que ahora están trabajando, que tienen un lugar de trabajo donde mantener a sus familias y que, de no haber acudido con nosotros, hoy estarían formando parte de los llamados “nínis”. Les agradecemos a los medios de comunicación que estén presentes. Dejamos bien claro que nuestra lucha es por la educación, que quienes dan el testimonio son los alumnos de cómo han ingresado de manera completamente gratuita, sólo pidiendo que participen, que luchen porque es su derecho. Gracias. (Transcripción de conferencia de prensa – Bernarda- 27/06/19).

Los discursos que pronuncian los movimientos de aspirantes en la primera reunión van dirigidos a los medios de comunicación, a las autoridades universitarias, a los jóvenes que ya militan con ellos y también a todos los aspirantes que no fueron aceptados por medio del examen de admisión. Hay aspirantes que a través de esos discursos se enteran por primera vez que hay movimientos de jóvenes que se organizan para demandar espacios en la universidad. Durante esa primera reunión es común que se acerquen nuevos aspirantes al lugar donde están reunidos los movimientos, escuchan lo que ahí se dice y en ocasiones empiezan a entablar conversaciones con los coordinadores o con otros militantes. Como se enteran que el formar parte de un movimiento es una vía más para conseguir un espacio en la universidad, algunos de ellos toman la decisión de unirse desde ese momento.

Bulmaro: ¿Cuándo decidiste unirme al movimiento?

Pilar: Un familiar ya me había hablado del movimiento A y yo estaba indecisa si me uniría a ellos o no. Aún con esa indecisión decidí asistir a la segunda reunión de aspirantes a la que convocaron y cuando escuché lo que estaba diciendo el coordinador me identifiqué mucho con lo que decía, con las causas de lucha que tiene el movimiento. Como vi a otros chavos que formaban parte del movimiento, pues tomé la decisión de unirme. Fue en la segunda reunión de aspirantes que comencé a participar con ellos y pues aquí sigo (Entrevista Pilar, 19 años).

Desde la primera reunión a la que convocan los movimientos, los coordinadores les solicitan a los jóvenes que elaboren una lista y que anoten su nombre, la carrera a la que desean ingresar y sus números telefónicos. A partir de esa lista van registrando quiénes asisten a las actividades que convocan. Con los números telefónicos forman un grupo de whatsapp y a través

de él informan sobre las reuniones o actividades que van a llevar a cabo. Aparte del grupo de whatsapp los jóvenes pueden enterarse de las actividades que se van a ir realizando a través de la página de Facebook.

Aparte de las primeras reuniones, los otros momentos en que los movimientos de aspirantes vuelven a tener presencia en CU es cuando van a entregar su pliego petitorio. Ese pliego petitorio lo entregan regularmente en el edificio de rectoría y por eso es que se reúnen en lugares cercanos a ese edificio. Es en los alrededores de la plazuela principal donde se agrupan antes de entrar al edificio. Previo a la entrega del pliego petitorio hay movimientos que instalan su aparato de sonido, dan una conferencia de prensa y lanzan discursos relacionados con la demanda de espacios y la exclusión universitaria. Cada uno de los movimientos entra en distintos momentos al edificio a entregar su pliego petitorio. Por lo regular, es una comisión la que entra a las oficinas a entregar dicho pliego y mientras eso pasa, el resto de los militantes esperan dentro o fuera del edificio de rectoría. Algunas comisiones ingresan a la oficina del abogado general, otras de ellas entran a la secretaría académica y otros más a rectoría. Como la respuesta a ese pliego petitorio no es inmediata, los jóvenes permanecen esperando a que salga la comisión que hace entrega de dicho pliego.

El coordinador y la coordinadora del movimiento A les informaron a los jóvenes -que habían llegado a esa reunión- que pasarían a entregar el pliego petitorio a una de las oficinas que se encuentra al interior de rectoría. Después de haber informado eso, les pidieron a los jóvenes que los siguieran. Todos avanzamos hacia la entrada del edificio de rectoría, en la entrada estaban reunidos otros movimientos de aspirantes. Atravesamos la puerta y comenzamos a subir las escaleras. En el segundo piso doblamos hacia mano derecha y el coordinador nos pidió que ahí lo esperaríamos. Como a los 10 minutos de estar ahí, empezaron a entrar los integrantes del movimiento C, ellos eran como 40. Avanzaron y subieron al tercer piso. Casi todos ellos se recargaron en los barandales y permanecieron así durante largo rato. En ese momento, todos nos mirábamos entre sí, casi nadie conversaba y prevalecía un ambiente tenso. A la entrada del edificio llegó el movimiento B, -llevaban sosteniendo una manta que decía el nombre del movimiento y tenía el logotipo que los identifica- se ordenaron en filas, comenzaron a ondear banderas y pronunciaron consignas. Hasta dentro del edificio se escuchaba que coreaban: ¡Educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués, educación gratuita lo que el pueblo necesita, educación privada que se vaya a la chingada!; ¡Por qué, por qué, por qué nos asesinan si somos la esperanza de América Latina!; ¡Artículo 3º de nuestra constitución, educación gratuita para toda la nación! Continuaron coreando otras consignas. Una comisión de 4 jóvenes del movimiento B pasó a entregar su pliego petitorio y después de 20 minutos aproximadamente se retiraron todos ellos del lugar. Los demás integrantes de los movimientos se quedaron dentro del edificio de rectoría y después de una hora aproximadamente se fueron retirando poco a poco. Yo salí con el movimiento A aproximadamente hora y media después de haber ingresado al edificio (Diario de campo – 08/08/18).

En las oficinas a donde se dirigen los movimientos a entregar sus pliegos petitorios sí se los reciben, no me enteré de algún caso que sucediera lo contrario. Una vez que les reciben el pliego, les dicen que lo van a revisar y que en días posteriores les darán una respuesta. Mientras los movimientos están en espera de una respuesta siguen realizando reuniones, ya sea fuera o dentro de la universidad, también coordinan talleres que están dirigidos a los aspirantes que apenas se integran al movimiento, o participan en actividades que tienen que ver con las organizaciones que los respaldan. Cuando ya transcurren varios días y no reciben ninguna respuesta por parte de las autoridades universitarias, los movimientos convocan a una reunión y nuevamente se dirigen al edificio de rectoría para preguntar qué ha pasado respecto a su pliego petitorio. Las autoridades empiezan a entablar mesas de negociación con los movimientos, pero no llegan pronto a un acuerdo. A través de esas mesas de negociación es como se van resolviendo las demandas, pero mientras no se acaban de resolver, los movimientos realizan constantemente reuniones en lugares cercanos a rectoría. El tiempo que tardan para llegar a acuerdos abarca un poco más de la mitad del mes de agosto y durante ese tiempo los movimientos de aspirantes permanecen reunidos durante largo rato por esas áreas.

En la entrada y al interior del edificio de rectoría es común ver reunidos a grupos de jóvenes que están en espera de recibir respuestas a sus pliegos petitorios. Muchas veces esos jóvenes se ven aburridos, ya que permanecen hasta más de tres horas en esos espacios. Por momentos se sientan en el piso y se recargan en el barandal o también se sientan en las escaleras que dan acceso a otros pisos. Se reúnen en pequeños grupos y conversan sobre diferentes temas.

Por medio de las mesas de negociación, los movimientos de aspirantes van consiguiendo espacios en diferentes facultades, pero los que consiguen no siempre alcanzan para todos los aspirantes que participan con ellos. Con el propósito de conseguir los espacios que hacen falta, siguen solicitando mesas de negociación, pero ante la falta de respuestas satisfactorias deciden emprenden otras acciones. Una de las acciones que emprenden los movimientos para ejercer presión a las autoridades universitarias es tomar el edificio de rectoría. Al tomar ese edificio se suspenden muchas actividades administrativas y de servicios a la comunidad universitaria y es ahí donde las autoridades se ven más presionadas a proponer soluciones. Hay ocasiones que, para ejercer presión, los movimientos de aspirantes cierran la Avenida Universidad, toman las direcciones de algunas facultades o hacen tomas simbólicas, aunque esto último es menos común.



Fotografía 9. Movimiento-C mantiene tomada rectoría. (21/08/2018)



Fotografía 10. Movimiento-A cierra por un breve lapso de tiempo la circulación vial de la Avenida Universidad. (22/08/2018)

Las movilizaciones que emprenden los diferentes grupos de aspirantes las realizan casi en las mismas fechas, pues para ese entonces ya han agotado la vía del diálogo y saben que solamente a partir de medidas de presión van a encontrar soluciones a sus demandas. Cabe señalar que no todos los movimientos de aspirantes participan en las mismas tomas o en las mismas movilizaciones, más bien cada uno de ellos valora las respuestas que han recibido, el avance que llevan y a partir de eso es como planean lo que van a hacer. Hay quienes tienen la posibilidad de emprender acciones dentro de la universidad y es por eso que realizan tomas de edificios o facultades, en cambio, hay otros movimientos que cuentan con el apoyo de organizaciones ajenas a la universidad y ellas ejercen presión desde otros espacios. El movimiento A, por ejemplo, cuenta con el apoyo de organizaciones sociales que regularmente se organizan y emprenden acciones fuera de la universidad y es por eso que ellos ejercieron presión cerrando, por un lapso de tiempo corto, la circulación de la Avenida Universidad.

Una vez que los movimientos de aspirantes logran conseguir la mayoría de espacios para los aspirantes que militan con ellos, cesan las movilizaciones y reportan a las autoridades universitarias las listas con los nombres de los aspirantes y las facultades a donde quieren ingresar. A partir de esas listas las autoridades y los aspirantes empiezan a dar seguimiento al proceso de inscripción y en los siguientes días cada uno de los jóvenes puede ingresar a recibir

clases en sus facultades. Aunque a partir de ahí los movimientos de aspirantes empiezan a dispersarse, siguen teniendo comunicación a través del grupo de whatsapp y en lo sucesivo siguen teniendo reuniones. Hay ocasiones que, durante el procedimiento que siguen los aspirantes para inscribirse, son apoyados por otros jóvenes que forman parte del movimiento y que ingresaron años anteriores a la universidad. Es a partir de apoyos de ese tipo como los aspirantes van conociendo a otros militantes del movimiento. La comunicación entre los aspirantes que participaron en el proceso de nuevo ingreso se vislumbra a partir de la inscripción menos frecuente, sin embargo, ellos saben que siguen formando parte de un mismo grupo y de un mismo movimiento.

1.4. Conclusiones

Los jóvenes aspirantes participan en el proceso de admisión que coordina la UABJO con el propósito de matricularse en ella. Algunos de los que no resultan seleccionados optan por unirse a un movimiento de aspirantes. Quienes se unen a uno de esos movimientos intuyen que ahí pueden encontrar una oportunidad para matricularse. Esos aspirantes no tienen la posibilidad de ingresar a una universidad particular porque sus familias no cuentan con los recursos necesarios como para cubrir esos gastos. Si ellos no se deciden a buscar y a encontrar un espacio en la universidad, muy probablemente se quedarán fuera de las aulas, por lo menos, durante un año.

La mayoría de jóvenes que deciden formar parte de un movimiento de aspirantes no han tenido experiencia de participación en un movimiento social y desconocen en qué actividades van a participar. El hecho que desconozcan en qué va a consistir su participación, no lo ven como una dificultad, ya que ellos están dispuestos a esmerarse para poder continuar con sus estudios.

CAPÍTULO 2. SÍ PASAMOS, PERO NO FUIMOS ACEPTADOS

En el presente capítulo se menciona que la mayoría de las y los jóvenes que participan en uno de los movimientos de aspirantes consideran que sí aprobaron el examen de admisión. Ellos argumentan que el puntaje que obtuvieron fue bueno y en consecuencia merecían recibir un espacio. Como su número de filio no apareció en la lista de alumnos aceptados llegaron a considerar que fueron excluidos y rechazados de la universidad.

A partir de la publicación de resultados varios aspirantes empiezan a experimentar la sensación de exclusión y rechazo, sin embargo, es dentro de los movimientos donde caracterizan y ejemplifican de diversas maneras ambos términos. Cuando recién ingresan los aspirantes al movimiento no tienen muchos argumentos para explicar cómo es que fueron excluidos y rechazados, pero conforme van teniendo más tiempo de participación utilizan un discurso y por medio de él explican de manera más amplia cómo se les negó matricularse en la universidad.

2.1. La frontera de la exclusión

Pilar se había propuesto semanas antes como voluntaria para darle lectura al pronunciamiento y por eso estaba ahí, ante los medios de comunicación que la rodeaban. Los reporteros apuntaban hacia ella sus grabadoras de voz y sus teléfonos celulares. Cuando empezó a hablar seguían escuchándose voces alrededor, pero momentos después sólo era la voz de ella la que se escuchaba:

Medios de comunicación, a la opinión pública, nosotros y nosotras que conformamos el movimiento A desde hace varios años, nos pronunciamos en contra del examen de admisión porque representa un obstáculo e impedimento para que las y los jóvenes puedan seguir sus estudios universitarios. Como cada año miles de ellos fueron rechazados porque según los resultados emitidos por las autoridades universitarias no alcanzaron el porcentaje necesario para ser seleccionados, pero sabemos que esa es una mentira más, ya que la universidad sólo puede admitir a unos cuantos y esto se debe a que las autoridades universitarias y gubernamentales, ya sea estatal o federal, ya no quieren subsidiar a la educación pública y gratuita. El día de ayer 7 de agosto se publicaron los resultados del ya dichoso examen de admisión, lucrativo y de exclusión, dejando sin ninguna esperanza a los aspirantes de ser parte de la UABJO, ya que miles de jóvenes no fueron aceptados y así se repite el problema de acceso a la universidad pública una vez más donde el gobierno y la rectoría siguen sin hacer nada. Nosotros desde el inicio de la aplicación del examen salimos a manifestar nuestra inconformidad, al igual que estuvimos informando el por qué no los acepta la UABJO y pronunciándonos a favor de la educación gratuita y pública. Seguiremos en nuestra

jornada de lucha, y entonces ¿Qué opciones tenemos? La organización, la información y la acción, es por ello que los integrantes del movimiento A seguimos convocando a todos los aspirantes a organizarnos para poder luchar con estos filtros de una forma organizada y consciente con el apoyo mutuo, el trabajo colectivo, la disciplina y la conciencia de que no podrán con nosotros mientras continuemos organizados codo a codo, luchando para obtener nuevamente estos derechos que nuestros antepasados nos heredaron a base de lucha y movilizaciones (Transcripción de conferencia de prensa – Pilar – 19 años - 08/08/18).

Durante el tiempo que Pilar estuvo hablando se notaba nerviosa. Por momentos el tono de su voz era elevado y por momentos era tan bajo que incluso se entrecortaba. Sentir nervios era normal, ya que -como me platicó después- era la primera vez que ella hablaba ante los medios de comunicación. A pesar de sus nervios se notaba convicción en lo que decía, se notaba que la lectura que iba haciendo del pronunciamiento despertaba en ella ciertas emociones.

El lugar donde Pilar dio lectura al pronunciamiento fue a un costado del zócalo capitalino de Oaxaca. En ese lugar estaban presentes el coordinador Carlos, la coordinadora Irene y los aspirantes que participaban en el movimiento A. Todos ellos habían acordado, un día antes, reunirse ahí a las 10:00 de la mañana. La mayoría había llegado a la hora acordada y comenzaron a organizarse. Algunos ayudaron a colgar de un árbol la lona que contiene el nombre del movimiento, otros empezaron a desenrollar las banderas y a repartirlas, y otros más sacaron unas cartulinas en las cuáles decía:

No reprobamos, nos rechazaron.
La educación no es un negocio, es un derecho.
Luchamos por una educación: pública, democrática, laica, gratuita, científica y popular.
Mayor ampliación de la matrícula en la UABJO.
Si la UABJO es gratuita ¿Por qué sus cuotas están muy caras? (Diario de campo – Zócalo capitalino – 8/08/18).

En el lugar y a la hora en que se reunieron los integrantes de los movimientos es común que se encuentren reporteros de diferentes medios de comunicación. Cuando los reporteros vieron que los jóvenes empezaron a colgar la lona y a repartir las banderas, comenzaron acercarse. El coordinador del movimiento se presentó con ellos, les dijo que formaba parte del movimiento A y que en breve los jóvenes aspirantes darían lectura a un pronunciamiento. Una vez que los jóvenes estuvieron organizados, el coordinador les comentó a los reporteros que podían acercarse.



Fotografía 11. Movimiento-A reunido en el zócalo capitalino. (08/08/2018)

Pilar dio lectura al pronunciamiento y cuando terminó de leerlo los reporteros empezaron a realizarle preguntas. Quienes contestaron las preguntas fueron el coordinador Carlos y la coordinadora Irene. Un reportero preguntó:

Reportero: ¿El examen lo aprobaron o no lo aprobaron?

Coordinador Carlos: Sí se aprobó

Coordinadora Irene: Sí se aprobó porque hay puntajes de hasta 70, 80. Les dijeron a algunos que ya habían quedado posiblemente, pero ayer que publican las matrículas simplemente no aparecen y por eso es que nosotros, estamos encabezando una lucha justa.

Coordinador Carlos: Por eso nosotros decimos que sí nos quedamos, pero no nos aceptaron, o sea sí pasamos el examen porque los compañeros; conocemos a compañeros que han estado becados, compañeros que tienen un historial académico muy bueno para que no se hayan quedado, entonces nosotros sí vemos eso como un problema que se debe de asumir, que se debe de atender porque no es posible que más de 15 años estando estudiando para que en 3 horas te digan sabes qué compañero ya no vas a continuar, es algo que no nos parece justo y vamos a seguir luchando. Durante esta semana vamos a estar haciendo algunas reuniones, algunas asambleas y vamos a determinar qué tipo de acciones se van a llevar a cabo, eso va a depender de los diálogos que se den con las autoridades de rectoría. Decimos, somos claros nosotros, si es necesario vamos a marchar, si es necesario vamos hacer algunas movilizaciones con el afán de meterle presión, con el afán igual de agitar a los compañeros de que se sumen a esta noble causa, a esta lucha. Queremos recalcar que no somos mercenarios, no somos porros, no estamos cobrando por un espacio (Transcripción de conferencia de prensa – Zócalo capitalino- 08/08/18).

Una vez que los reporteros terminaron de dirigir sus preguntas y de hacer sus anotaciones, se empezaron a retirar del lugar. Los coordinadores y los jóvenes empezaron a quitar la lona, a doblar las banderas y a enrollar las cartulinas. Los integrantes de BJPP se

reunieron y comentaron que se desplazarían juntos hacia CU para hacer entrega de un pliego petitorio en rectoría. Todos empezaron a avanzar por una de las calles que se encuentran en un extremo de la explanada del zócalo capitalino.

Un día antes que los integrantes de BJPP dieran esa conferencia de prensa en el zócalo capitalino, la UABJO había publicado los resultados del examen de segunda vuelta. La publicación de esos resultados representaba varias cosas para los aspirantes que no habían sido seleccionados, por ejemplo: ya no tenían posibilidades de matricularse a través del examen de admisión durante ese ciclo escolar, el examen de segunda vuelta había sido la última oportunidad que habían tenido, tendrían que esperar la convocatoria intersemestral o la anual para participar nuevamente en otro proceso de selección y eso implicaba quedarse temporalmente sin asistir a la escuela. A partir de los resultados publicados ellos pasaban a formar parte de la comunidad de aspirantes no seleccionados.

Por medio de las diversas charlas que tuve con las y los jóvenes aspirantes no seleccionados y a través de las entrevistas, pude conocer la forma en que se fue construyendo la experiencia; del no ser seleccionados, no aceptados, y posteriormente fueron considerándose rechazados y excluidos de la universidad. Cuando les preguntaba por qué se sentían de esa manera me respondían que ellos sí habían aprobado su examen de admisión, pero no se les habían otorgado un lugar. Varias de las respuestas que escuché se relacionaban con esa misma idea. Tomando en cuenta que en sus respuestas aparecía constantemente el desempeño que habían tenido en el examen, una de las preguntas que les hice en las primeras semanas de trabajo de campo fue:

Bulmaro: ¿Por qué crees que algunos jóvenes no aprueban el examen de admisión?

Úrsula: Bueno, yo creo que no es que aprobemos, sino por el simple hecho de que somos muchos jóvenes que queremos cursar el nivel superior y a veces la universidad no tiene la capacidad para poder este ingresar a todos, bueno a todos nosotros los jóvenes para poder estudiar.

Bulmaro: ¿A qué crees que se deba eso?

Úrsula: Pues, pues ahí influye mucho como es el estado y porque se supone que es una escuela pública y el estado debe de apoyar a todos esos tipos de universidades para poder implementar nuevos salones o nuevo mobiliario o darle este mayor recurso y como es muy limitado pues no puede dar los espacios que realmente muchos solicitamos (Entrevista Úrsula, 19 años).

Rebeca: No es que no aprueben, yo creo que todos pasan el examen, pero como somos muchos chavos no hay lugar para todos. Además, hay quienes tienen palanca y por ellos dejan fuera a otros que sí sacaron altos puntajes en el examen. Yo creo que todos pasan el examen (Entrevista Rebeca, 20 años).

Apolinar: No sé, a veces yo digo que muchos sí aprueban, pero realmente no quedan en las carreras, muchas veces son rechazados más que nada (Entrevista Apolinar, 19 años).

Las respuestas que me compartieron los jóvenes me ayudaron a darme cuenta que estaba cometiendo un error al plantearles esa pregunta, porque de manera anticipada yo estaba dando por hecho que todos los jóvenes que no ingresaban a través del examen de admisión, era porque lo habían reprobado, lo cual es falso. Los jóvenes tenían muy claro que sus puntajes en el examen habían sido superiores a los 50 puntos de un total de 100 y con base a eso decían que ellos no habían reprobado el examen. Lo que argumentaban es que la universidad ya no tenía espacios para ellos y por eso los rechazaba. A partir de los argumentos que ellos decían cobraba sentido por qué se sentían excluidos.

Conforme fui conversando con más aspirantes no seleccionados comprendí mejor las ideas que Pilar había leído en el pronunciamiento. Sobre todo, comprendía por qué ella había dicho:

Nos pronunciamos en contra del examen de admisión porque representa un obstáculo e impedimento para que las y los jóvenes puedan seguir sus estudios universitarios. Como cada año miles de ellos fueron rechazados porque según los resultados emitidos por las autoridades universitarias no alcanzaron el porcentaje necesario para ser seleccionados, pero sabemos que esa es una mentira más, ya que la universidad sólo puede admitir a unos cuantos... (Transcripción de conferencia de prensa – Pilar – 19 años 08/08/18).

En ese pronunciamiento los jóvenes manifestaban su desacuerdo respecto a la aplicación del examen de admisión, pero también señalaban la falta de espacios en la universidad. A partir de esas dos ideas que tenían muy presentes explicaban la exclusión. Ellos argumentaban que la universidad sólo admite a “unos cuantos” y para justificar eso se apoya en el examen de admisión. Además, afirmaban que muchos de los aspirantes aprueban ese examen, pero la universidad los rechaza. Los jóvenes que estaban en los movimientos vivían entonces la experiencia de no ser aceptados, pero al paso de su participación en dichos movimientos, la explicaban como exclusión.

Conversar de manera constante con los jóvenes acerca de su no ingreso a la universidad, me hacía pensar por momentos que ellos eran los únicos que se estaban enfrentando a ese problema, pero cuando recordaba las estadísticas de aspirantes que no logran ingresar a la UABJO caía en la cuenta que muchos otros jóvenes estaban atravesando por esa misma situación. Incluso ese problema se estaba viviendo en otras universidades del país, ya que las investigaciones que se han realizado en torno al tema han señalado que “las instituciones de

educación superior públicas no aumentan su oferta suficientemente” (Guzmán, 2009:37). Recordar esos datos me dejaba en claro que la población de aspirantes no seleccionados era mayor que la población de aspirantes seleccionados y por consecuencia había aspirantes que por más que lo intentaran no iban a lograr matricularse en la universidad. Además, muchos de ellos, se quedaban sintiendo que habían hecho algo mal, o que no habían sido admitidos por su desempeño en el examen.

Al comenzar a analizar lo que los aspirantes no seleccionados nombraban como rechazo y exclusión, me encontré con dos lógicas distintas: una de ellas era la que tenía la UABJO y otra la que defendían los jóvenes no seleccionados. La UABJO seleccionaba a los aspirantes a partir de un proceso de admisión. Por otra parte, los jóvenes no seleccionados no estaban de acuerdo con el proceso de admisión porque sólo había lugar para “unos cuantos”. Ambas lógicas eran distintas por múltiples razones. Para profundizar en cómo los jóvenes concebían el rechazo y la exclusión, se volvía necesario indagar a partir de qué situaciones se apropiaban o construían los significados de esos términos.

Lo que los jóvenes me compartían a través de charlas es que no consideraban justo ni equitativo el proceso de selección. No lo consideraban justo porque eran muchos los aspirantes que participaban en el proceso de selección y eran pocos los que quedaban. Como varios de ellos me comentaron esa idea, decidí preguntarles lo siguiente:

Bulmaro: ¿Qué opinas sobre el número de aspirantes que presentó examen de admisión para la carrera que elegiste y el número de lugares disponibles que había?

Amaranta: Bueno, aspirantes éramos varios una cantidad este muy alta, pero lo que, bueno la carrera que elegí pues lo que se veía es que no había muchas matrículas, muchos espacios pues para todos los estudiantes que presentamos y pues siento que eran muy pocos espacios para muchos estudiantes.

Bulmaro: ¿Cuál crees que se la causa de eso?

Amaranta: Pues primero este, pues es la universidad no, porque pues pienso que no habrá más maestros o aulas donde se darán las clases para las carreras, pues sí (Entrevista Amaranta, 18 años).

Bulmaro: ¿Qué opinas sobre el número de aspirantes que presentó examen de admisión para la carrera que elegiste y el número de lugares disponibles que había?

Rodrigo: Fue algo interesante ya que este éramos bastantes aspirantes y pues desafortunadamente no todos quedaron por el cupo que hay en la universidad no.

Bulmaro: ¿Cuál crees que sea la causa de eso?

Rodrigo: Pues la falta de material didáctico no, en cuanto a sillas, libros, incluso maestros, más que nada eso. Eso es lo que limita a la universidad siento, desde mi punto de vista (Entrevista Rodrigo, 21 años).

Lo que me comentaron Amaranta y Rodrigo tenía que ver con el bajo número de espacios disponibles y también señalaban la falta de infraestructura, la falta de material didáctico y la limitada planta docente. Ellos identificaban varios elementos que impedían el ingreso de una población numerosa de aspirantes y por lo mismo, no estaban de acuerdo que las autoridades universitarias justificaran su no aceptación a partir de los puntajes que obtenían en el examen. Todos los elementos que ellos identificaban les dejaba en claro que había más de una razón por la cual no los habían aceptado. Tomando en cuenta esa situación, al unirse a los movimientos, lo que ellos buscaban era remar contra corriente y empezar a cuestionar lo incuestionable, planteando que los aspectos relacionados con los lineamientos de selección se tenían que discutir.

En varios de los comentarios que realizaron los aspirantes con relación al proceso de selección se percibía que no tenían confianza hacia él, sobre todo hacia la asignación de espacios. Al respecto comentaron lo siguiente:

Bulmaro: ¿Qué opinas sobre el número de aspirantes que presentó examen de admisión para la carrera que elegiste y el número de lugares disponibles que había?

Remedios: Yo digo que, en eso no estoy muy enterada, pero pues sí muchos estudiantes hicieron el examen para ver si quedaban, pero eran muy pocos espacios, a pesar de cómo le dije hace rato ya hay espacios apartados para ciertas personas con palanca (Entrevista Remedios, 18 años).

Melquiades: Pienso que relativamente está mal porque son demasiados alumnos o compañeros de nuevo ingreso que hacen examen y son pocos los que quedan, no contando los recomendados y los que entran así sin hacer examen porque, bueno ahorita que ya estoy en la universidad me comentan varios compañeros que ellos ni siquiera presentaron examen y están adentro (Entrevista Melquiades, 21 años).

Mauricio: No pues este, los lugares pues eran muy pocos, no recuerdo muy bien qué tantos lugares, pero los aspirantes éramos un chingo, éramos muchos. De esos aspirantes pues algunos ni siquiera presentaron examen no pero sí están, por ejemplo, tengo compañeros que están ahí en la facultad y pues ellos dicen que no presentaron ningún examen y nada más les dijeron qué día se tenían que presentar a sus clases y a entregar documentos. Pero en cambio a lo que era el número de aspirantes pues como le digo no tengo conocimiento exacto de cuántos éramos, pero éramos demasiados (Entrevista Mauricio, 22 años).

Los aspirantes no seleccionados se habían enterado -de distintas maneras- de jóvenes que no habían presentado el examen de admisión y que conseguían un espacio en la universidad. Al conocer esos casos ellos sentían desconfianza hacia la forma en que se integraba las listas de resultados. Se sentían inconformes e insatisfechos respecto a su no aceptación y consideraban que merecían un lugar porque ellos sí habían presentado el examen y los puntajes que habían

obtenido eran superiores a los 50 puntos. Como varios de los aspirantes estaban inconformes con esos mismos aspectos, decidían mantenerse organizados y demandar de diferentes formas la asignación de lugares.

En las charlas que fui teniendo con los aspirantes pude notar algo, cuando ellos recién se unían a los movimientos de aspirantes no empleaban los términos rechazado o excluido, más bien empleaban los términos no seleccionado o no aceptado. Conforme fueron teniendo más tiempo de participación en los movimientos se fueron apropiando del uso de esos conceptos y también fueron teniendo más argumentos para explicar por qué se sentían rechazados o excluidos. La constante interacción que lograron tener con los integrantes del movimiento donde participaron jugó un papel importante para que ellos lograran apropiarse de esos significados.

Los términos de exclusión y rechazo no solamente llegaron a ser apropiados por los aspirantes, sino también llegaron a convertirse en emociones. Varios de los aspirantes comentaron que ellos se sentían excluidos y por eso mismo decidieron unirse a un movimiento de aspirantes. Como la exclusión y el rechazo llegaron a significar emociones, contribuyeron también a formar experiencias. Tomando en cuenta lo que ahora se comenta, puede decirse que las experiencias de los aspirantes se construyeron a partir de una interacción social.

Como la experiencia más individual permanece socialmente construida en el juego de relaciones con otras y con vinculaciones sociales, debe ser captada a través de la actividad de un grupo que testimonia una condición común y socialmente situada [...] También hay que captar la experiencia a través de un grupo para que emerja la especificidad de los recorridos y de las sensibilidades personales, evitando siempre que el testimonio se cierre sobre sí mismos arrastrado a veces por la relación cara a cara de la entrevista individual. (Dubet y Martuccelli, 1996:16).

Una de las formas en que noté que los jóvenes se iban apropiando de los términos rechazo y exclusión fue preguntándoles de manera constante por qué decían sentirse de esas dos maneras. En las primeras charlas que tuvimos las respuestas que daban respecto al tema eran muy breves, pero conforme fue pasando el tiempo sus respuestas iban siendo más extensas e incluso iban integrando ejemplos en sus explicaciones. Considero que esas respuestas fueron siendo más extensas porque dentro de algunos de los movimientos les impartían talleres, les recomendaban leer notas periodísticas relacionadas con la exclusión de los aspirantes, les proporcionaban folletos -con información del marxismo, del materialismo histórico, del materialismo dialéctico- y les solicitaban que expusieran temas relacionados con la oferta y la

demanda educativa. Cada uno de los movimientos de aspirantes llevaba a cabo diferentes actividades y en ellas hacían énfasis en que los jóvenes habían sido rechazados y excluidos.

Desde que comencé a tener contacto con los movimientos de aspirantes noté que quienes sí tenían un discurso claro y amplio en torno al rechazo y a la exclusión eran los coordinadores y coordinadoras. Ellos explicaban de muy diversas formas por qué los jóvenes estaban atravesando por esas situaciones. La experiencia de participación que de alguna manera los coordinadores tenían dentro de sus movimientos, les daban las herramientas para poder explicar y ejemplificar esos dos términos. Uno de los coordinadores comentó en una de las primeras reuniones de aspirantes no seleccionados lo siguiente:

Buenos días, muchas gracias medios de comunicación, muchas gracias compañeros. El día de hoy el movimiento C está saliendo a alzar la voz en defensa del derecho a la educación, en defensa del derecho humano que tiene cada uno de los aspirantes que fueron excluidos de la máxima casa de estudios. Hoy se ha consumado la violación a los Derechos Humanos, de trece mil jóvenes estudiantes oaxaqueños; solo fueron admitidos dos mil quinientos aproximadamente y así fue violado el derecho a la educación de más de nueve mil jóvenes oaxaqueños, por falta de infraestructura educativa en la máxima casa de estudios. Hoy el movimiento C está convocando a todos los padres de familia, está convocando a todos los alumnos oaxaqueños que fueron excluidos de estudiar una licenciatura en la máxima casa de estudios y así profesionalizarse y salir a combatir el rezago, la pobreza que los tiene sumidos en este país. Hoy recordemos que la máxima casa de estudios es la que mayor demanda educativa recibe en el estado, pero es la menor que recibe el subsidio ordinario por parte del gobierno del estado. La máxima casa de estudios recibe el 10% del subsidio ordinario por parte del estado y 90% por parte del gobierno federal, es por ello que exigimos al maestro Alejandro Murat mayor presupuesto para la máxima casa de estudios, porque aquí se alberga a los estudiantes de hijos de campesinos, de hijos de obreros y que el día de hoy han sido rechazados y excluidos para poder profesionalizarse (Transcripción de conferencia de prensa – Santiago- 27/06/19).

Como puede notarse en el discurso que pronunció el coordinador Santiago, el rechazo y la exclusión adquieren un significado con relación al derecho. Lo que el coordinador resalta es que a todos los aspirantes se les tendría que respetar su derecho a recibir educación superior, pero como no a todos se les respeta, es precisamente a partir de ese acto donde se identifica a la exclusión. Para el coordinador los excluidos y rechazados son todos aquellos a quienes les es negado el acceso a la universidad y no únicamente son aquellos que participan en un movimiento de aspirantes. Tomando en cuenta que la población de excluidos es grande, es a ellos a quienes el coordinador realiza la invitación para que se unan a uno de los movimientos y de esa manera puedan solicitar un espacio en la universidad.

Los coordinadores de los movimientos regularmente llevan años apoyando a los jóvenes no seleccionados para que logren conseguir un espacio en la universidad y es precisamente a partir de esa experiencia como explican el rechazo y la exclusión educativa. También hay coordinadores que en años anteriores fueron aspirantes no seleccionados y se unieron a un movimiento de aspirantes para poder matricularse. Tomando en cuenta las diferencias que hay entre cada uno de los coordinadores, puede decirse que para algunos el rechazo y la exclusión no es solo parte de un discurso que han ido construyendo, sino también es una experiencia que los llevó a vincularse a un movimiento y permanecer ahí.

La mayoría de los jóvenes que participan en los movimientos de aspirantes explican el rechazo y la exclusión a partir del examen de selección y del derecho que se les niega para inscribirse en sus facultades. Sin embargo, dentro de los movimientos encontré a algunos jóvenes que habían sido seleccionados por la universidad, pero se sentían excluidos porque las cuotas de inscripción eran muy altas para ellos y les resultaba casi imposible pagarlas. Como ellos no disponían de suficientes recursos económicos para pagar esas cuotas, habían decidido unirse a un movimiento y con el apoyo de él solicitar la condonación de pagos de inscripción. Uno de los jóvenes que atravesaba por esa situación me comentó:

Bulmaro: ¿Cuál era tu propósito de participar en este movimiento?

Aureliano: Pues mi propósito es ayudar a mis compañeros, a otros compañeros que van ingresando para el próximo año y apoyarnos entre nosotros.

Bulmaro: ¿Y qué apoyo le solicitaste tú al movimiento?

Aureliano: Pues el apoyo que me dieron fue de condonar mi inscripción, porque bueno lamentablemente ahorita pues yo por cuestiones económicas pues no pude pagar mi inscripción como debe de ser.

Bulmaro: ¿Te condonaron todo el pago de inscripción en tu facultad?

Aureliano: Sí, sí me condonaron (Entrevista Aureliano, 19 años).

Aureliano decidió participar en un movimiento de aspirantes porque no contaba con los recursos económicos para pagar las cuotas de inscripción y ese era el factor a partir del cual se sentía excluido. Pero, por otra parte, Aureliano estaba de acuerdo que se aplicara el examen de admisión y que a partir de ahí se seleccionara a los aspirantes.

Bulmaro: ¿Qué opinas sobre el proceso de selección de nuevo ingreso que implementa la UABJO?

Aureliano: Pues como ahorita presentamos como unos digamos aproximadamente 300 alumnos y pues sí, algunos sí quedaron en el examen y pues es el derecho que tiene la universidad también, como uno tiene ese derecho de estudiar.

Bulmaro: ¿Estás de acuerdo que la universidad implemente un proceso de selección para los jóvenes que quieren cursar una licenciatura?

Aureliano: Yo, por mi parte sí estoy de acuerdo (Entrevista Aureliano, 19 años).

Aureliano concebía la exclusión de una manera distinta a la mayoría de sus compañeros, él se sentía excluido por no contar con los recursos económicos para pagar su inscripción. A pesar que se sentía excluido de una forma diferente encontraba el apoyo que necesitaba en el movimiento y era por eso que participaba ahí. Independientemente de las diferencias que podía haber entre el caso de Aureliano y sus compañeros, su estancia dentro del movimiento le sirvió para ir encontrando más argumentos que le permitieron explicar por qué tenía derecho de solicitar la condonación de pagos y por qué tenía derecho de tener un espacio dentro de la universidad.

Aparte de Aureliano conocí a otros jóvenes que me platicaron que sí habían pasado su examen de admisión pero que les era muy difícil pagar las cuotas de inscripción. Algunos de ellos continuaron participando en los movimientos durante varias semanas después de la publicación de resultados del examen de segunda vuelta, pero tiempo después dejaron de asistir. Según me comentaron sus compañeros -con los que más se juntaban- que antes de salirse del movimiento comentaron que no iban a poder con los gastos que implicaba asistir a la universidad y que mejor se retiraban de una vez. En la aplicación de las entrevistas uno de los aspirantes me platicó acerca de un compañero que había tenido y que veía muy difícil pagar las cuotas de inscripción.

Mauricio: Tuve un compañero que tuvo un alto porcentaje y no se lo respetaron, no le respetaron el resultado y pues él, pues tuvo que abandonar la universidad no, por eso.

Bulmaro: ¿Él ya no se unió al movimiento, ni intentó ingresar a la universidad?

Mauricio: Sí, sí se unió al movimiento, pero al ver el costo de inscripción, pues dijo que no podía porque era una cantidad sumamente exagerada para él, que estaba fuera de su posición económica, aja, y el compañero pues tuvo que desistir del movimiento.

Bulmaro: ¿Él es de donde tú eres?

Mauricio: No, es de acá de Oaxaca, pero no ubico muy bien de dónde es, pero es de Oaxaca (Entrevista Mauricio, 22 años).

Las cuotas de inscripción se convirtieron para varios aspirantes en un obstáculo para poder matricularse en la universidad y ante esa situación optaban por buscar apoyo en alguno de los movimientos de aspirantes. Una vez que formaban parte de alguno de esos movimientos iban integrando o en algunos casos reconstruyendo el discurso de la exclusión. A partir de ese discurso explicaban que tenían el derecho de ser aceptados en la universidad. Esos jóvenes sí habían aprobado su examen de admisión, pero se sentían excluidos y rechazados porque no disponían de recursos económicos para pagar su inscripción.

El caso de los jóvenes que habían sido seleccionados, pero encontraban dificultades para pagar sus cuotas de inscripción, muestra que la universidad es un espacio donde se evidencian

las diferencias sociales y económicas, es decir “la escuela no sólo es una fuente de igualdad de oportunidades, sino que la escuela resulta fundamental para legitimar y hacer socialmente justas las desigualdades sociales” (Saraví, 2015: 60, 61). Tomando en cuenta esto último, puede decirse que para los jóvenes aspirantes seleccionados resultaba sumamente complejo argumentar que las cuotas de inscripción fijadas en sus facultades representaban para ellos una forma de exclusión, porque el pago de las cuotas está legitimado dentro del proceso de admisión. A partir de la participación que esos aspirantes tuvieron en un movimiento, fueron adoptando un discurso que les permitió explicar por qué estaban siendo excluidos de la universidad.

A pesar que los jóvenes que participaban en un movimiento de aspirantes percibían y explicaban de diversas maneras el rechazo y la exclusión, tenían presente que únicamente ahí podían encontrar el apoyo que buscaban. También sabían que sólo a través de ese movimiento podían lograr que se les respetara su derecho de recibir educación superior. Por esas diferentes razones ellos decidían continuar participando en las actividades a las que los convocaban.

Los jóvenes que participaban en los movimientos de aspirantes se sentían rechazados y excluidos y por eso decidían organizarse. Ellos iban entretejiendo un compromiso que se prolongó en muchos casos más allá del ingreso. El hecho que ellos se sintieran rechazados y excluidos fue un elemento clave para que siguieran formando parte de los movimientos de aspirantes y también para que siguieran participando en las diferentes reuniones y movilizaciones.

2.2. Expectativas de ser universitario

Cada vez que platicaba con los aspirantes de los movimientos tenía la sensación que me hablaban de algo en común, pero no lograba identificar exactamente de qué se trataba. Aunque las conversaciones que entablábamos giraban en torno a temas distintos, seguía presintiendo que me seguían hablando de ese algo que no lograba identificar. Así pasaron varias semanas hasta que un día estando platicando con un aspirante me dijo: “yo no quiero dejar de estudiar, haré lo posible por no dejar de estudiar” (Conversación con Arnulfo- SEMOVI- 13/08/18). Al momento que escuché esas palabras supe que eso mismo me habían dicho de múltiples formas los demás aspirantes en las conversaciones. Por supuesto, era eso, ellos harían lo posible por no dejar de estudiar. No lo había entendido, quizá porque yo estaba más atento a lo que se platicaba en las reuniones, a lo que sucedía en las actividades, a la forma en que se organizaban y muchos otros aspectos que no involucraba necesariamente el sentir de los jóvenes.

Una vez que supe qué era aquello que los jóvenes me habían estado comunicando desde semanas atrás, me propuse indagar más acerca del tema. Comencé por pedirles que me contaran cuáles eran las metas que se habían propuesto a futuro y una vez que ellos empezaron a hablarme de ellas, lo que me empezó a faltar fue tiempo para seguirlos escuchando. Ese era el tema del que todos querían hablar, de hecho, ese era el tema del que ellos querían hablarle a los demás jóvenes no seleccionados, a las autoridades universitarias, a los medios de comunicación, a los padres de familia, a sus compañeros del movimiento, a los transeúntes que pasaban por CU, a las personas que topaban en las marchas, y en general querían hablarle a “otro” sobre ellos y sobre sus metas. Querían hablar acerca de sus metas para que los demás comprendieran por qué ellos habían decidido unirse a un movimiento de aspirantes.

Las metas de las que comenzaron hablarme los aspirantes eran sumamente diversas e interesantes, pero casi todas se hacían inalcanzables de momento por una razón: dependían del ingreso a la universidad. ¿Pero cómo era eso posible?, ¿Por qué la mayoría de metas dependían del ingreso a la universidad? Pues sí, así de simple y de complejo, las metas dependían del ingreso a la universidad. Incluso no solamente dependían del ingreso, sino de concluir en la universidad una carrera. Tomando en cuenta lo que me iban comentando, a varios de los aspirantes les hice la siguiente pregunta: ¿Podrías comentarme una de las metas personales que te has propuesto? Una de las jóvenes contestó a esta pregunta lo siguiente:

Bueno, yo quiero cursar una carrera para pues poder tener un mejor futuro, ya que mis padres son campesinos y pues la vida de un campesino no es nada fácil (Entrevista Úrsula, 19 años).

En la respuesta que me compartió Úrsula pude notar que ella deseaba cursar una carrera para emprender una forma de vida distinta a la que tenían sus papás. Ella quería tener un estilo de vida como el de los profesionistas y por eso veía a la universidad como el medio para lograrlo. De alguna manera tenía la idea que al cursar una carrera lograría tener “un mejor futuro”. Para poder cumplir la meta que se había propuesto, Úrsula sabía que era necesario empezar por matricularse en la universidad, y como ella no había sido seleccionada a través del examen de admisión, había optado por unirse a un movimiento de aspirantes. Para conocer exactamente las razones que había tenido para unirse al movimiento le pregunté:

Bulmaro: ¿Por qué decidiste unirme a un movimiento de aspirantes?

Úrsula: Pues porque tenía, bueno este yo quería entrar a la universidad y como no pude, no pude ingresar de la manera que fue en admisión, pues quise unirme a ver si podían ayudarme para poder ingresar, porque es lo que quería (Entrevista Úrsula, 19 años).

Úrsula se había unido al movimiento para que la ayudaran a ingresar a la universidad. Sabía que esa forma de admisión no era validada por estatutos universitarios, pero también sabía que representaba una posibilidad para poder matricularse. De hecho, ella se había unido al movimiento junto con uno de sus primos y ambos conocían el caso de una joven que un año anterior había conseguido un espacio en la universidad participando de esa manera. Úrsula había acudido al movimiento a solicitar ayuda y si lograba conseguir un espacio sería un primer avance para alcanzar las metas que se había propuesto.

Como en varias de las respuestas que me compartieron los aspirantes hacían alusión a cursar una carrera, les dirigí una pregunta más específica: ¿Por qué quieres cursar una carrera universitaria? Uno de los jóvenes contestó lo siguiente:

Pues para mejorar mi condición de vida, bueno suena feo decir posición social, pero sería más que nada por eso (Entrevista Apolinar, 19 años).

Apolinar, al igual que Úrsula querían cambiar el nivel de vida que había llevado en su entorno familiar y tenían la certeza que cursar la universidad les iba ayudar a lograrlo. En el caso de Apolinar confiaba que cursar una carrera iba a contribuir para que cambiara de estatus social. Si cursar la universidad hoy en día contribuye o no a cambiar de nivel de vida o a cambiar de estatus social no es un tema que se vaya a discutir en el presente apartado, sin embargo, es importante mencionarlo y tenerlo presente porque para algunos de los jóvenes esa es su meta. Por ello resultaba indispensable matricularse en la universidad y eso era lo que estaban tratando de lograr a través del movimiento.

Otros aspirantes deseaban cursar una carrera para conseguir un mejor trabajo. Remedios, por ejemplo, comentó:

Bulmaro: ¿Por qué quieres cursar una carrera universitaria?

Remedios: Más que nada para tener con que sobrevivir en la vida no, porque todo tiene que ver con un estudio y pues tenemos que estudiar, porque trabajos así de cualquier cosa pues no son bien pagados, por ejemplo, yo también trabajo y pues no me pagan bien, trabajo 12 horas y pues me pagan poco (Entrevista Remedios, 18 años).

Remedios tenía que trabajar los fines de semana en una taquería para cubrir sus gastos escolares y consideraba que el sueldo que recibía en ese trabajo era muy bajo. Lo que se había propuesto era cursar una carrera y confiaba que después de concluirla encontraría un trabajo en donde le pagarían mejor. Ella buscaba cambiar las condiciones laborales por las que atravesaba actualmente.

En el caso de Remedios se pueden analizar varios aspectos interesantes en torno al deseo de cursar una carrera. Ella no tenía muy claro meses antes del proceso de admisión qué carrera quería estudiar, pero lo que sí tenía muy claro es que quería ingresar a la universidad. Decidió unirse a uno de los movimientos de aspirantes y fue así como ingresó a la facultad de derecho. Cuando yo le pregunté si esa carrera era la que quería estudiar me dijo: “La verdad no tenía contemplado esta carrera y no sabía qué estudiar, pero pues me metí acá por una amiga” (Entrevista Remedios, 18 años). Lo que podía notarse en la elección que ella hizo, es que no tenía muy claro qué profesión cursar, pero lo que sí tenía muy presente es que la universidad era el medio que le permitiría cambiar su condición laboral.

Como Remedios no estaba muy convencida respecto a la carrera que había elegido en la universidad, un año después de haber ingresado solicitó apoyo al movimiento para cambiarse a otra. Ella estuvo matriculada un año en la facultad de derecho, pero se dio cuenta que esa carrera no le gustaba mucho. La carrera que le empezó a llamar la atención fue enfermería. Como su participación en el movimiento de aspirantes había sido constante durante un año, solicitó apoyo para cambiarse a enfermería. El movimiento la apoyó y logró matricularse en esa carrera. El cambio que hizo muestra que ella seguía confiando en que una carrera universitaria era el medio que podía asegurarle mejores condiciones laborales. Si ella hubiera dejado de participar durante ese año en el movimiento de aspirantes, el cambio de carrera que realizó tal vez no lo hubiera logrado por medio del proceso de admisión, así que su participación en el movimiento le permitió cambiarse a la carrera que más le gustaba.

A partir de las conversaciones que tuve con los aspirantes pude notar que, como jóvenes, que están en el “tránsito a la adultez” (Saraví, 2009:42) ellos imaginan, planean y emprenden diferentes acciones para llegar a desempeñarse en algo que les llama la atención, pero sus proyectos pueden cambiar de forma constante. Varios de los proyectos que ellos construyen no siempre es posible que los lleven a cabo. El hecho que esos jóvenes se hayan unido a un movimiento de aspirantes muestra que decidieron elegir una alternativa que les daba la posibilidad de conseguir un espacio en la universidad y cursar ahí una carrera. Desde el punto de vista de la universidad, ellos ya no tenían ninguna otra alternativa para matricularse, sin embargo, los movimientos de aspirantes sí les ofrecían una posibilidad y ellos decidieron participar con ellos.

Otro de los aspirantes al que le pregunté por qué quería cursar una carrera universitaria me respondió lo siguiente:

Para conseguir un trabajo este, bastante sofisticado se podría decir y pues para salir adelante más que nada (Entrevista Nicanor, 18 años).

Nicanor, al igual que Remedios, relacionaba a la carrera universitaria con la obtención de un empleo. Él deseaba que ese empleo fuera “bastante sofisticado”, es decir, que no fuera común o muy simple. Además, agregaba que ese trabajo le permitiría “salir adelante”. Con esta última expresión él daba a entender que una vez que concluyera su carrera universitaria tendría más posibilidades de las que ahora tenía y también indicaba que la universidad era el medio que le daría más herramientas para tener condiciones de vida más favorables. Quedarse fuera de la universidad representaba para él estar expuesto a desempeñar un trabajo simple o común, y quedar en desventaja para “salir adelante”. Era por eso que él hacía lo posible por no quedar fuera de la universidad. Pero, ¿Por qué Nicanor tenía la idea que la universidad era el medio que le permitiría tener mejores condiciones de vida? Pues probablemente su entorno familiar ejerció en él una influencia muy significativa, ya que su papá y su mamá eran profesionistas y eran ellos los que lo estaban apoyando para que ingresara a la universidad. De hecho, la mamá de Nicanor le mostraba su apoyo acompañándolo a reuniones y a movilizaciones que coordinaba el movimiento.

Otros aspirantes con los que platicué, aparte de relacionar la carrera universitaria con aspectos laborales, comentaban que tenían la intención de poder ayudar a las personas. Una aspirante me comentó lo siguiente:

Bulmaro: ¿Por qué quieres cursar una carrera universitaria?

Renata: Pues más que nada porque, bueno la carrera que ahorita estoy estudiando, me gusta porque es como para ayudar a los demás, no sólo a las personas que me van a pagar, sino que siento que puedo hacer más por personas que no tienen los suficientes recursos para pagarse una terapia o cosas así. Y pues también por mis papás porque todas mis hermanas estudiaron y yo pues soy la más chica, entonces siento que soy la que tiene que ver por ellos cuando estén ya más grandes (Entrevista Renata, 20 años).

En lo que comenta Renata se identifica que hay una intención por ayudar a los demás y esa es una razón que la motiva a cursar una carrera. Esa intención de ayuda no sólo planea dirigirla hacia su familia, sino también a otras personas que no cuentan con recursos económicos suficientes. Así como Renata, hay jóvenes que tienen la intención de prepararse académicamente para después brindar su ayuda profesional a los demás. Y, de hecho, hay jóvenes que no sólo se quedan con esa intención, sino que realmente logran ayudar a otras personas una vez que concluyen sus estudios. La dificultad que había encontrado Renata para ingresar a la universidad era que sus puntajes no habían sido lo suficientemente altos para ser aceptada. Ella había

presentado el examen de admisión un año anterior. Durante el año que no tuvo la oportunidad de matricularse se metió a un curso de inglés y sus papás la apoyaron a cubrir los pagos de ese curso. A la par que asistía al curso seguía estudiando los contenidos que había visto en el bachillerato, para que lograra alcanzar un mejor puntaje en el examen de admisión. Participó por segunda vez en el examen de admisión y el puntaje que obtuvo no fue suficiente para que fuera seleccionada. Como ya era el segundo año que intentaba ingresar a la universidad y no había quedado, decidió unirse a un movimiento de aspirantes para conseguir un espacio. Ya no estaba dispuesta a dejar pasar un año más sin asistir a la universidad.

Renata me comentó que la carrera a la que ella había logrado ingresar con ayuda del movimiento era a terapia física, y que la idea que tiene respecto a brindar ayuda una vez que concluya su carrera, le surgió porque ha visitado localidades cercanas al Valle de Oaxaca y en ellas ha visto a personas que requieren apoyo médico. También me comentó que estaba interesada en seguir participando en el movimiento de aspirantes, porque la coordinadora Ángela les había comentado que estaba el proyecto para formar una fundación y a través de esa fundación se brindarían apoyos a comunidades en diferentes áreas.

Hay un punto de coincidencia interesante entre Renata y el movimiento de aspirantes en el que ella participa y es precisamente el brindar ayuda. Por una parte, Renata planea prepararse académicamente para después ayudar a las personas de escasos recursos que requieran terapias físicas y por otra, el movimiento de aspirantes se ha trazado como propósito formar posteriormente una fundación en donde los jóvenes egresados de la universidad -o que van en semestres avanzados- puedan apoyar a las comunidades en diferentes áreas. Lo que planea el movimiento de aspirantes es seguir teniendo contacto con los jóvenes universitarios, organizarlos y lograr que brinden ayuda profesional en lo posterior. También hay jóvenes, como Renata, que tienen la intención de seguir colaborando con el movimiento y brindar ayuda a otras personas.

Bulmaro: ¿Qué piensas hacer al terminar tu carrera?

Renata: Pues le digo que voy hacer como, o sea primero que nada conseguir trabajo, y ya que tenga yo mi experiencia con mi año de prácticas, yo digo que si voy a estar yendo como que, o sea porque de hecho Ángela [la coordinadora del movimiento] nos dijo que cuando ya estuviéramos uno o dos años acá íbamos hacer como un este, no recuerdo cómo se llama, pero íbamos a estar apoyando a las personas que no tienen los recursos para hacer este o para ir a una terapia y dije que sí que estaba bien, de hecho sí yo tenía planeado eso porque allá de mi abuelita hay un centro de salud pero pues ahí en ese pueblo como que hay muchos abuelitos, entonces hay muchos abuelitos que no caminan o cosas así, entonces yo diría que estaría yendo ahí para, aunque sea cada fin de semana

a apoyar más que nada y a decir que pues hay como terapias o cosas así gratis, aja (Entrevista Renata, 20 años).

Como los aspirantes me platicaban qué es lo que les gustaría hacer si llegaban a concluir la carrera universitaria a la que querían ingresar, consideré pertinente también preguntarles en las entrevistas ¿qué pensaban hacer al terminar sus carreras? Las respuestas que encontré fueron muy diversas y aunque en la mayoría de ellas hacían referencia al trabajo, también comentaban que: querían seguirse preparando, ayudar a las demás personas, emprender un negocio relacionado con la profesión que iban a cursar, apoyar a sus familias, en fin, tenían en mente proyectos muy variados:

Pues al terminar la carrera pues pienso titularme y ya titulándome pues ya pienso trabajar, tener una maestría. Como le había comentado que quiero emprender mi propio negocio (Entrevista Aureliano, 19 años).

Pues titularme y hacer una especialidad (Entrevista Pilar, 19 años).

Pienso buscar un trabajo, incluso entrar a cursos de mayor experiencia para conseguir ya sea constancias, diplomas, cosas así, para mayor este nivel [sic] (Entrevista Nicanor, 18 años).

En las respuestas que compartieron esos aspirantes se podía notar que deseaban seguirse preparando académicamente después que concluyeran su licenciatura. Para ellos contar con una licenciatura no era el propósito último o mayor, sin embargo, sí les resultaba necesario alcanzar ese grado para posteriormente avanzar hacia otros más. Al igual que los otros aspirantes lo primero que resultaba necesario para alcanzar esos objetivos era poder matricularse en la universidad y sobre todo en la carrera que les gustara.

Algunos de los jóvenes que me compartieron lo que pensaban hacer al terminar sus estudios estaban seguros que lograrían conseguir un espacio en la carrera que a ellos les gustaba, pero otros eran sabedores que había muy pocas probabilidades para conseguir espacio en la carrera de sus sueños. La seguridad o la poca seguridad que tenían los aspirantes respecto a la obtención de sus espacios derivaba de la información que los mismos movimientos les hacían llegar después de haber entablado las mesas de negociación. Había carreras en las que los movimientos estaban seguros que conseguirían espacios para los militantes del movimiento, pero había otras en donde dudaban si lograría obtener un solo espacio. Si ahora se hace referencia a que había estudiantes que estaban seguros de obtener un espacio y otros que no, es porque se pudo identificar que quienes sí estaban seguros de conseguir su espacio, de alguna manera seguían teniendo en claro la ruta profesional que habían construido desde tiempo atrás, pero los

que no estaban seguros de obtenerlos, lo que hacían era reconstruir de manera constante esa ruta.

Un ejemplo que ayuda a ilustrar como los aspirantes cambian de elección de carrera al estar dentro del movimiento lo comparte Nicanor; él presentó examen de admisión para la carrera de medicina, pero no fue seleccionado. Ante esa situación decidió unirse a un movimiento de aspirantes. Al coordinador del movimiento le expuso que quería ingresar a la carrera de medicina, pero éste le dijo que ahí las probabilidades de quedar eran sumamente bajas. A pesar que las probabilidades eran bajas, Nicanor decidió participar con el movimiento. Al transcurrir de las semanas el coordinador le dijo que ya no existía ninguna probabilidad de conseguir un espacio en medicina, pero si él quería se haría lo posible por conseguir un espacio en terapia física. Después de pensarlo unos días Nicanor informó al coordinador que sí quería ese espacio. Como él no tenía contemplado elegir una carrera distinta a medicina, esto implicó que modificara sus propósitos académicos.

Bulmaro: Me comentabas hace rato que una vez que concluyas tu carrera planeas asistir a cursos que te permitan seguirte preparando

Nicanor: Sí, yo creo que sí, principalmente me especializaría en neurología, me llama bastante la atención.

Bulmaro: ¿Hay terapia especializada en neurología?

Nicanor: Este, creo que no, pero bueno es lo que he checado, es que hay programas para entrar por parte de tu carrera, no es necesariamente de medicina, pero sí puedes llegar a entrar y pues me gustaría entrar (Entrevista Nicanor, 18 años).

Como se mencionaba líneas arriba, Nicanor inicialmente quería estudiar medicina, pero como consiguió un espacio en la carrera de terapia física sus planes profesionales cambiaron. Él ya no se imaginaba como futuro médico que tendría la posibilidad de cursar una especialidad en neurología, que es la rama que a él le gusta, sino que ahora se imaginaba como licenciado en terapia física y la oportunidad que percibía para seguirse preparando era cursar una especialidad en fisioterapia neuronal. El acceso que no logró en la facultad de medicina, hizo que él replanteara la ruta profesional que planea seguir en los siguientes años. Por otra parte, la oportunidad que encontró en el movimiento de aspirantes para ingresar a otra carrera, le dio la posibilidad de construir nuevas metas. Uno de los aspectos que siguió teniendo muy en claro es que quería seguirse preparando después de haber concluido sus estudios de licenciatura.

Otros de los aspirantes a los que les pregunté qué pensaban hacer al terminar sus carreras mencionaron que querían hacer algo para ayudar a las comunidades de donde son originarios.

En las respuestas que ellos me compartieron identifiqué que, aunque habían salido de sus comunidades para estudiar en la universidad, tenían el interés de regresar para brindar su apoyo profesional.

Bulmaro: ¿Qué piensas hacer al terminar tu carrera?

Mauricio: Pues trabajar, pues antes de venirme a estudiar pues estaba trabajando y trabajando y pues pienso regresar a mi pueblo a trabajar nada más (Entrevista Mauricio, 22 años).

En las charlas que había tenido con Mauricio me había comentado que después de egresar del bachillerato se puso a trabajar en diferentes actividades en su comunidad. La albañilería había sido el trabajo que más le gustó desempeñar. A pesar que le gustó ese trabajo, había un aspecto que no le agradó y tenía que ver con el trato que recibía por parte de los ingenieros y arquitectos. Él sentía que ellos no valoraban su trabajo, ni tampoco el trabajo que desempeñaban sus demás compañeros de obra. También consideraba que varias de las construcciones que esos profesionistas realizaron en su comunidad pudieron haberse realizado con un capital menor. Lo que él planea es estudiar arquitectura y después regresar a su comunidad para brindar su apoyo.

Bulmaro: ¿Durante el tiempo que no ingresaste a la universidad a qué te dedicaste?

Mauricio: Pues a la albañilería, trabajaba la albañilería, en el campo de la construcción pues, aja y ahí fue donde descubrí que pues que me gustaba construir y que mi mejor pasatiempo pues era trabajar ahí y creo que pues no me gustó el trato también que teníamos nosotros como albañiles por parte de algunos ingenieros y arquitectos. Y pues más que nada pues, a mí simplemente, pues yo siempre he creído que me ha faltado el último paso que es una licenciatura. Y pues creo que para poder entender algo tú tienes que vivirlo y para saber qué debes de hacer y qué no debes de hacer y también pues en parte pues por eso también estoy estudiando (Entrevista Mauricio, 22 años).

Como Mauricio ya ha trabajado en el campo de la construcción considera que ha adquirido conocimientos valiosos y lo que ahora desea es cursar una licenciatura. En su caso, el deseo que tiene por continuar en la universidad no sólo tiene que ver con una meta personal, sino también con el apoyo que planea brindar a su comunidad. Fueron varias las experiencias que me compartió Mauricio acerca de sus anteriores trabajos y en ellos siempre se preocupó por el bienestar de su comunidad. En uno de sus trabajos llegó incluso a tener dificultades con su patrón, debido a que evidenció actos en donde trataba de perjudicar, sobre todo económicamente, a su comunidad. El compromiso que él sentía hacia su comunidad ya lo había puesto en práctica en varias ocasiones y se había propuesto que cuando llegara a ser profesionista también seguiría brindando su apoyo.

Otro de los aspirantes que relacionó su preparación profesional con el apoyo que piensa brindar a su comunidad fue Apolinar. A continuación, se incluye un fragmento de lo que comentó durante la entrevista:

Bulmaro: ¿Qué piensas hacer al terminar tu carrera?

Apolinar: Pues primero me gustaría este, como es administración de empresas, me gustaría conseguir un buen trabajo para una empresa y posteriormente crear una propia empresa que pueda ayudar a mi comunidad de la que soy originario, o buscar algo que producir en mi comunidad para generar una empresa (Entrevista Apolinar, 19 años).

Apolinar es originario de una comunidad que se localiza en la región mixteca. Inicialmente él quería estudiar medicina, pero como no fue seleccionado en dos universidades públicas donde presentó examen de admisión, lo que decidió fue ingresar a la carrera de administración en la UABJO. Administración era para él su segunda opción, pero como en esa facultad sí logró conseguir espacios el movimiento en que militaba, pues decidió aprovechar esa oportunidad y fue ahí donde se matriculó. Varias veces me comentó que esa carrera sí le gustaba y que incluso tenía varios planes después de acabarla. Uno de esos planes era formar una empresa en su comunidad y a través de ella ayudar a las personas. Decía que a él le ha gustado ayudar a su comunidad y que le gustaría seguirla apoyando una vez que concluya sus estudios.

Como Apolinar tiene el propósito de formar posteriormente una empresa en su comunidad, ha calculado que para lograrlo primero necesita contar con suficientes recursos económicos. Esos recursos piensa obtenerlos trabajando y por eso tiene planeado conseguir un “buen trabajo”. Él, al igual que otros estudiantes de la universidad, calcula que con el grado de licenciatura va a ser más fácil conseguir un trabajo donde le paguen lo suficiente para ahorrar y con ese capital va a poder formar una empresa. Son varios los beneficios que desea encontrar después de concluir la licenciatura y por eso sigue asistiendo a la universidad. Por supuesto que los beneficios en los que piensa son antes que nada personales, pero tiene en mente convertirlos en comunitarios.

En otras de las opiniones que me compartieron los aspirantes respecto a lo que planean hacer después de concluir su licenciatura hacían mención de su familia. Hay quienes tienen muy presente ayudar en lo posterior a sus padres.

Bulmaro: ¿Qué piensas hacer al terminar tu carrera?

Pues seguir adelante y pues encontrar un trabajo estable para poder satisfacer mis necesidades y ayudar a mis padres económicamente (Entrevista Amaranta, 18 años).

Pues trabajar, ejercer mi profesión y pues seguir trabajando jaja. Apoyar a mis papás más que nada, sí (Entrevista Rebeca, 20 años).

Buscar una plaza para poder trabajar, terminar mi carrera sin ningún obstáculo y empezar a buscar un área de trabajo donde me vaya más o menos bien para poder ayudar a mis papás (Entrevista Sofía, 18 años).

En las opiniones que compartieron esos tres aspirantes puede notarse otra vez que el principal propósito después de cursar la licenciatura es encontrar trabajo, y en estos casos, una vez que lo tengan piensan apoyar a sus padres. La ayuda que desean brindar posteriormente muestra que no sólo desean tener mejores condiciones de vida para ellos, sino también les gustaría compartir esas condiciones con su familia. También ese gesto de querer ayudar se percibe como una forma de agradecerle a sus papás el apoyo que les están brindando ahora para cursar sus estudios.

Como puede notarse, aunque son muy diversos los motivos que tienen los aspirantes para cursar una carrera y también son diferentes los planes que piensan llevar a cabo una vez que la concluyan, también hay cosas compartidas. Como se decía en los primeros párrafos de este apartado, varios de esos planes no los podrían llevar a cabo si primero no logran conseguir un espacio en la universidad. Para los jóvenes que militan en los movimientos de aspirantes -al igual que para muchos otros jóvenes que participan en los procesos de selección- es sumamente importante conseguir un espacio en la universidad, porque para ellos ese espacio es el medio para empezar a hacer realidad los planes profesionales que se han trazado desde el bachillerato o incluso desde tiempo más atrás. Además, varias de las metas que ellos se proponen no son tan individualistas, pues planean que una vez que lleguen a ser profesionistas van a ayudar a otras personas y también a sus familiares.

2.3. Experiencias del rechazo

En las primeras semanas que estuve contactando a los jóvenes que formaban parte de diferentes movimientos de aspirantes de la UABJO llegué a suponer que todos ellos estaban viviendo por primera vez la experiencia de no haber sido seleccionados por parte de una universidad, pero conforme fui conversando con ellos me di cuenta que no en todos los casos era de esa manera, pues muchos ya habían participado en anteriores procesos de selección de nuevo ingreso y tampoco habían sido seleccionados. También en esas primeras semanas llegué a suponer que las experiencias de rechazo eran muy semejantes -pues todas partían del hecho de no haber sido aceptados- pero conforme fue pasando el tiempo me di cuenta que esas experiencias eran, por varias razones, sumamente diversas.

Las constantes conversaciones que tuve con uno de los aspirantes de nombre Melquiades, me ayudaron a comprender muchas cosas en torno a las experiencias del rechazo. A Melquiades lo conocí en un mitin que el movimiento de aspirantes llevó a cabo afuera de las instalaciones de la Defensoría de los Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca, que se ubica en la Colonia América. En ese mitin el movimiento de aspirantes en el que militaba Melquiades apoyó para que esa Defensoría atendiera el caso de una profesora que había sido desplazada de su centro de trabajo, el cual se localizaba en una comunidad triqui. Fueron aproximadamente cinco horas las que estuvieron los aspirantes de ese movimiento afuera de esas oficinas esperando que atendieran el caso. Fue ahí donde platicué por primera vez con Melquiades y de manera muy clara me narró lo que había hecho durante los tres años que habían transcurrido desde que egresó del bachillerato. Un aspecto que me llamó la atención es que ya había participado en años anteriores en otros procesos de selección, pero no había logrado ingresar a la carrera que le gustaba. A partir de esa plática que tuve con él, me surgió la duda si los otros aspirantes que militaban en otros movimientos ya habían tenido anteriormente experiencias en torno al rechazo universitario.



Fotografía 12. Integrantes del Movimiento-A en la entrada de la Defensoría de los Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca. (24/08/2018)

Melquiades es un joven que tiene 21 años, es originario de una población que se localiza en la región del Istmo de Tehuantepec, es amigable y le gusta platicar sobre varios temas. Las veces que conversamos me refería con detalle cómo había sido su trayectoria escolar en el bachillerato, cómo se llevaba con su familia, por qué quería cursar una carrera y por qué había decidido participar con un movimiento de aspirantes. Sus conversaciones eran amenas y a partir de los detalles que compartía en ellas, me fue posible comprender diferentes aspectos relacionados con la exclusión que viven varios de los aspirantes universitarios.

La institución de nivel medio superior donde estudió Melquiades se denomina Centro de Estudios Tecnológicos del Mar. Desde su punto de vista, los contenidos que ahí se abordan tienen que ver con lo “biológico marino, o sea es especializado en especies acuáticas”. (Entrevista Melquiades, 21 años). Fue en ese nivel educativo donde le empezó a surgir el gusto por estudiar las especies animales. Antes que egresara de ahí ya tenía claro que quería cursar la carrera de veterinaria, pero fue encontrando algunas dificultades para alcanzar ese objetivo. La primera dificultad que encontró es que cerca de donde vivía con sus papás no hay universidades públicas que oferten esa carrera. Relativamente le queda cerca una universidad, pero es de tipo particular. Como su familia no cuenta con los recursos económicos como para apoyarlo a pagar las colegiaturas en una universidad particular, no la consideró como una opción para matricularse. Ante esa situación, Melquiades comenzó a buscar información sobre universidades públicas que oferten la carrera de veterinaria en el estado de Oaxaca y una de las opciones que encontró fue la UABJO. La ventaja que vio en esa universidad es que es pública, pero la desventaja es que se encuentra retirada del lugar donde vive su familia. De alguna manera él sabía que al estar fuera de casa iba a tener más gastos y de momento no contaba con capital. Lo que decidió fue concluir el bachillerato y ponerse a trabajar durante un año. Después de ese año planeo participar en el proceso de admisión en la UABJO.

Cuando Melquiades concluyó el bachillerato decidió buscar trabajo. Unos de sus familiares que viven en el estado de Toluca le comentaron que ahí podía conseguir fácilmente. Él decidió irse para allá y sí encontró trabajo en una fábrica de dulces. Estuvo trabajando aproximadamente un año. Estando en Toluca pensó que era buena opción participar en el proceso de admisión en una de las universidades públicas que se localizan en la ciudad de México. Buscó información y participó en el proceso de admisión en una universidad.¹⁷ La carrera a la que quería ingresar seguía siendo veterinaria. No fue seleccionado a través del proceso de admisión en la universidad donde participó. Otra idea que se le ocurrió fue ir a la Universidad Mesoamericana que se encuentra en el estado de Puebla, en dicha universidad también oferten la carrera que a él le interesaba. Como dicha universidad es particular, solicitó informes sobre las colegiaturas, pero al saber el monto al que ascendían consideró que no lograría cubrirlas, así que descartó la posibilidad de ingresar. Lo que decidió fue volver al estado de Oaxaca.

Una vez estando en Oaxaca, Melquiades buscó información sobre el proceso de nuevo ingreso al que convoca la UABJO. Pero ahora ya no estaba seguro si iba a presentar examen de

¹⁷ En las charlas que tuve con Melquiades me dijo que no se acordaba del nombre de esa universidad.

admisión para la carrera de veterinaria, sobre todo porque ya había intentado ingresar en una universidad pública de la ciudad de México y no había quedado. Pensó entonces que podía intentar ingresar a la carrera de ciencias químicas, pues esa era su segunda opción. Se convenció más de esa segunda carrera porque unos amigos le comentaron que ahí era más fácil matricularse. Decidió presentar el examen para ingresar a esa carrera y sí resultó seleccionado. Una vez que empezó asistir a clases se dio cuenta que esa carrera no le gustaba, pero aun así siguió asistiendo durante un año. Una vez que se abrió el siguiente proceso de admisión decidió participar para intentar obtener un lugar en veterinaria, pero desafortunadamente no resultó seleccionado. Lo que decidió fue seguir estudiando en ciencias químicas, ese era ya su tercer semestre en esa facultad. Seguía asistiendo a la universidad “por el hecho de no dejar de estudiar” (Entrevista Melquiades, 21 años). Antes que finalizara el tercer semestre se enteró que la facultad de veterinaria también llevaba a cabo un proceso de admisión intersemestral y decidió participar en él. Presentó el examen, pero no resultó seleccionado. Continuó estudiando el cuarto semestre en la facultad de ciencias químicas. Cuando salió la convocatoria anual de nuevo ingreso en la facultad de veterinaria volvió a participar, pero tampoco fue seleccionado. Para entonces, ya era la tercera vez que presentaba el examen de admisión para esa carrera en la UABJO.

Después de los tres intentos para ingresar a la facultad de veterinaria, Melquiades decidió buscar otra alternativa para poder matricularse. En semestres anteriores él ya había visto que grupos de aspirantes se reunían en la explanada de rectoría e invitaban a los rechazados para que se unieran a ellos. En algún momento él había pensado unirse a uno de esos movimientos, pero no se decidía. Además, tampoco sabía a cuál de ellos unirse.

Bulmaro: ¿Cómo te enteraste del movimiento en el que participas?

Melquiades: Pues me enteré por un primo y me dijo que fuera, que ellos me podían ayudar y pues fui.

Bulmaro: ¿Sabías que hay otros movimientos de aspirantes que ayudan a los jóvenes a ingresar a la universidad?

Melquiades: Sí, sí sé, pero en sí no conozco a otros más que en donde estoy.

Bulmaro: En donde participaste.

Melquiades: Aja, sí (Entrevista Melquiades, 21 años).

Por medio de su primo, Melquiades se enteró que uno de los movimientos de aspirantes podía apoyarlo a conseguir un lugar en la facultad a donde ya había intentado ingresar tres veces. Se acercó al movimiento y le expuso al coordinador su caso. El coordinador le dijo que podía participar con ellos y buscarían conseguir un lugar para él en los siguientes meses. Melquiades participó con ellos y sí logró conseguir a través del movimiento su espacio. A continuación, se

integra un fragmento en donde Melquiades explica su cambio de carrera y su ingreso a la facultad donde quería estudiar.

Me metí a ciencias químicas y estuve dos años, aunque no me gustaba, pero sí estaba estudiando. Y cada semestre intentaba acreditar a veterinaria para dar mi cambio, pero no podía, hasta el semestre pasado que sí este me metí al movimiento estudiantil y ya así pude ingresar (Entrevista Melquiades, 21 años).

Cuando Melquiades por fin logró matricularse en la carrera que le gustaba, ya habían pasado tres años que había egresado del bachillerato. Esos tres años representaban poco más de la mitad de lo que abarca la carrera de veterinaria. Si él hubiera contado con las condiciones económicas idóneas y hubiera conseguido el espacio que deseaba en una universidad pública, sólo le faltarían dos años para concluir su carrera. Pero como no contaba con las condiciones económicas idóneas y los espacios que ofertan las universidades públicas son reducidos, eso le dificultó llevar a cabo el proyecto educativo que se había trazado. Su experiencia muestra que las dificultades a las que se enfrentó no dependieron sólo de las elecciones que fue tomando después del bachillerato, sino que fueron consecuencia de las condiciones económicas que prevalecen en su familia y de la baja oferta educativa de las universidades públicas que hay en el estado. Él no había planeado de esa manera su trayectoria escolar, sin embargo, las circunstancias lo habían llevado a vivir esa experiencia. De hecho, desde antes de egresar del bachillerato él ya tenía muy claro que quería estudiar veterinaria y si hubiera contado con los recursos para estudiar en la universidad hubiera continuado sus estudios sin contratiempos. Por supuesto que los factores que se fueron sumando en su experiencia tienen que ver con la exclusión educativa, ya que una de las características de ella es que:

Responde a un determinado orden racional que no es arbitrario ni accidental, y se va configurando a lo largo de las trayectorias personales en el seno de las estructuras, dinámicas, factores y procesos que la provocan y la certifican en contextos históricos cambiantes (Jiménez, 2009:37).

Los intentos que hizo Melquiades por matricularse en veterinaria, le dejaron en claro que el examen es el requisito más difícil de superar para conseguir un espacio. Él me comentaba que sí se preparaba antes de presentar sus exámenes, pero no lograba ser aceptado. De hecho, los resultados del examen generaban en él ciertas emociones. Durante la entrevista le pregunté:

Bulmaro: ¿Qué sentimiento te generó ver los resultados del examen?

Melquiades: Pues preocupación, frustración y tristeza.

Bulmaro: ¿Por qué?

Melquiades: Porque sabiendo que mi mamá pues se esfuerza en darme educación y pues no quedando ahora sí me daba frustración el no poder demostrarle que sí pude (Entrevista Melquiades, 21 años).

Los resultados del examen le generaban a Melquiades emociones negativas. Él sentía un compromiso y de alguna manera tenía la sensación de no poder demostrar que sí podía. Probablemente muchos de los aspirantes que no son seleccionados por la universidad sienten lo mismo que Melquiades. Se quedan con las ganas de demostrar que sí pueden. Pero ¿a quién quieren demostrar los aspirantes que sí pueden? Probablemente a su familia y a ellos mismos. Tomando en cuenta que en los procesos de selección la población de aspirantes siempre es mayor que los lugares disponibles, ser seleccionado es difícil. Lo que es más probable en esos procesos de selección es quedarse sin un espacio. En el caso de Melquiades, por ejemplo, no resultó seleccionado en tres procesos de nuevo ingreso.

De acuerdo a lo anterior, el proceso de nuevo ingreso que pone en marcha la universidad año con año, activa el proceso de exclusión, y por consecuencia provoca que una población numerosa de aspirantes no logre obtener espacios. Al respecto del tema, Littlewood ha comentado lo siguiente:

Y toda selección supone no sólo identificar a ciertos candidatos como aceptables para su inclusión, sino también identificar a los que no son aceptables y rechazarlos o excluirlos, como por ejemplo a cierto tipo de escuelas y otras instituciones educativas, a cierto tipo concreto de cursos, a los exámenes o a través de estos, etc. Eso es básico para buena parte del propósito formal de la escolarización (Littlewood, 2005: 70).

Aunado a que en la universidad hay una población de aspirantes que resultan seleccionados y otros excluidos, hay otro elemento interesante de mencionar y tiene que ver con la variación respecto al número de espacios que se ofertan en las diferentes carreras. Hay facultades que disponen de varias aulas y tienen la capacidad de aceptar a una población numerosa de aspirantes, pero hay otras que no cuentan con suficiente infraestructura y solamente pueden aceptar a una población reducida.

La experiencia de Melquiades nos permite analizar cómo el ser seleccionado depende del número de espacios disponibles con que cuenta una carrera y la demanda que tiene. Melquiades participó en el proceso de nuevo ingreso y logró ser seleccionado para cursar la carrera de ciencias químicas. Estuvo estudiando dos años esa carrera y aprobó todas sus materias. Decidió participar tres veces en el proceso de nuevo ingreso para conseguir un espacio en la facultad de veterinaria y no fue seleccionado, porque para lograr conseguir un espacio necesitaba obtener en el examen de admisión un puntaje más elevado que el que obtuvo para ingresar a ciencias

químicas. En ese caso puede notarse que un mismo aspirante tiene distintas probabilidades de ser seleccionado en distintas carreras; como ya se venía mencionando, la posibilidad de ingreso no depende sólo del desempeño que pueda tener el aspirante.

Otra de las ideas que pone en claro la experiencia de Melquiades es que hay jóvenes aspirantes que, aunque no logran conseguir un espacio, sí tienen la capacidad para cursar una carrera. Melquiades, por ejemplo, mostró tener la capacidad de cursar -sin reprobar ninguna materia- dos años en ciencias químicas, pero no logró conseguir un espacio en la carrera de veterinaria. Eso quiere decir que los aspirantes sí disponen de las capacidades para cursar una carrera, pero lo que hace falta son más espacios en las diferentes facultades. Desafortunadamente la puesta en práctica del proceso de selección ha llegado a generar la idea que sólo una fracción de aspirantes son aptos para continuar sus estudios, pero en realidad ese proceso de selección está definido por el tamaño de la población que puede ser atendido por la universidad.

Las diferentes dificultades que Melquiades vivió antes de conseguir un espacio en la carrera de veterinaria las daba a conocer a su mamá y a su papá. Él les hizo saber que había ingresado a la carrera de ciencias químicas y que al estar asistiendo a clases se dio cuenta que esa carrera no le gustaba. Les comentó que iba a intentar cambiarse a la carrera de veterinaria. Cada vez que participaba en los procesos de selección se los hacía saber. Sus padres supieron que cambiarse de carrera no era algo fácil y por lo mismo estaban dispuestos a seguirlo apoyando en lo que pudieran.

Melquiades hizo varios intentos para cambiarse de carrera, pero como no lo había logrado a través del proceso de admisión pensó en la posibilidad de unirse a un movimiento de aspirantes. Les comentó a sus padres sobre el tema, pero a ellos no les pareció muy buena idea. En ese entonces, Melquiades también tenía dudas sobre quiénes integraban esos movimientos y qué era lo que hacían.

Bulmaro: Antes que te unieras al movimiento ¿cómo que dudas te surgían en torno a él?
Melquiades: Pues primero que nada no sabía qué es lo que era, en sí cuando empecé a ir, pues siendo sincero, pensé que quienes participaban eran porros. Después me di cuenta que no, porque lo que buscan es el diálogo. Una vez que ya estás adentro lo notas porque no son de los que entran con violencia o hacen actos de vandalismo, simplemente van hablando y están constantemente tratando de convencer a los que son de alto rango de la universidad -o no sé cómo se podría decir- para que puedan acceder y dar lugares a los que fueron rechazados.

A pesar que Melquiades tuvo dudas en torno a los movimientos de aspirantes decidió unirse a uno de ellos. Sus padres le hicieron saber lo que ellos pensaban al respecto.

Bulmaro: ¿Tu familia estaba de acuerdo que tú participaras en ese movimiento estudiantil?

Melquiades: Mi mamá me dijo que, pues si no era así como vandalismo pues que estaba bien, que si sí me iban ayudar pues adelante y que nada más tuviera cuidado.

Bulmaro: ¿Crees que a ella le preocupaba que tú anduvieras con el movimiento?

Melquiades: Sí, en algún momento sí, sobre todo porque le platicaba que realizábamos protestas, entonces pues sí se preocupaba porque como le comento hay muchos movimientos porriles que pues ellos sí actúan con violencia.

Bulmaro: Ahora que tu mamá ya sabe que entraste ¿Qué opina acerca del movimiento y de tu participación?

Melquiades: Pues que estuvo bien que haya participado y que afortunadamente me encontré con personas que no me afectaron.

En lo que comentó Melquiades puede notarse que son los aspirantes quienes regularmente toman la decisión de participar en uno de los movimientos. La decisión que toman les genera a algunos padres de familia cierta preocupación, pero aún así la respetan. De cierta manera, la familia de los aspirantes sabe que ellos han realizado diversos intentos para matricularse en la universidad y por lo mismo, respetan si es que buscan otras opciones diferentes al proceso de admisión.

Hay padres de familia que no solo respetan que sus hijos participen en uno de los movimientos de aspirantes, sino que incluso asisten a las movilizaciones para apoyarlos. En uno de los movimientos de aspirantes el coordinador les pedía a los militantes que llevaran a una persona más a las movilizaciones, esto con el fin que se hiciera notar que contaban con el apoyo de más personas. Quienes asistían a apoyar eran: madres de familia, padres de familia, tíos, hermanas y primos. Con el acto de presencia que hacían los familiares mostraban que estaban dispuestos a apoyar para que los aspirantes consiguieran un espacio en la universidad, independientemente que esa forma de ingreso que demandaban fuera distinta al proceso de admisión que valida la universidad.



Fotografía 13. Aspirantes y familiares participan en el cierre de la Avenida Universidad. (22/08/2018)

Fueron varias las movilizaciones en donde participaron los familiares de los aspirantes. Hubo ocasiones que los coordinadores no solicitaban su apoyo, sin embargo, ellos llegaban a donde estaban reunidos. Cuando asistían se acercaban a platicar con los coordinadores e incluso tomaban la palabra durante las reuniones y lo que decían era con el fin de animar a los jóvenes. Con su participación les hacían saber a sus hijos e integrantes del movimiento que comprendían su lucha y que estaban dispuestos ayudarlos a buscar alternativas para que ingresaran a la universidad.

Aunque varios de los aspirantes sí cuentan con el apoyo de sus familiares al formar parte de un movimiento, eso no los exenta de experimentar ciertas emociones en torno a su no aceptación en la universidad. Hay quienes comentaron que se sentían tristes por no haber sido aceptados, otros dijeron que se sentían molestos sobre todo porque consideraban que el puntaje que habían obtenido era aprobatorio. Son diversas las opiniones que comparten los aspirantes y en esas opiniones pueden identificarse las emociones que experimentan.

Bulmaro: ¿Qué sentimiento te generó ver los resultados del examen?

Pues mucha tristeza, porque pues vi los resultados, bueno nuestro cuestionario fue en una tableta y ahí pues te lanzaban una, pues una calificación y esa calificación pues yo vi que sí era aprobatoria, y pues me quedé así triste al saber que no obtuve un lugar (Entrevista Amaranta, 18 años).

Pues me sentí un poco triste porque me daba miedo no quedar, o sea sentí sí, o sea sí pasé el examen según los resultados que me arrojaron en la tableta, pero también me sentí nerviosa porque dije no tengo una muy buena calificación como para decirme es la excepción y sí queda, aunque no, aunque ya hayan pagado los demás sus lugares (Entrevista Renata, 20 años).

Amaranta comenta que al acabar su examen de admisión vio en la tableta el puntaje total que obtuvo y consideró que ese puntaje era aprobatorio, sin embargo, cuando se publicaron los resultados no apareció su número de folio. Como ella considera que tuvo un buen desempeño al contestar su examen, se sintió triste cuando consultó las listas de resultados y no encontró su número de folio. Así como el caso de Amaranta, hubo muchos jóvenes que comentaron que ellos habían visto el puntaje que alcanzaron en el examen, pero posteriormente no aparecían en las listas de aceptados. Esos jóvenes sentían que sí merecían tener un espacio en la universidad, pero como no les era asignado se sentían excluidos y rechazados.

Por otra parte, Renata sentía que con el puntaje obtenido en el examen sí había pasado, pero intuía que no era lo suficientemente alto como para asegurarle un lugar. Ese resultado le provocaba tristeza y a la vez miedo de no quedar. Renata sabía que hay una población numerosa

de aspirantes y que el hecho que ella pudiera conseguir un espacio dependía también de los otros puntajes que se alcanzaran. Pero al igual que los otros aspirantes, ella sentía que sí había pasado el examen y al no ser aceptada le generó tristeza.

En el caso de las dos aspirantes, puede notarse que estaban convencidas que sí habían “pasado” el examen y por eso sentían inconformidad de no recibir un espacio en la universidad. La inconformidad que sentían estaba dirigida hacia el proceso de selección y hacia la manera en que se integran las listas de resultados. A partir de la inconformidad que sentían las aspirantes decidieron buscar otra alternativa para ingresar a la universidad y fue eso lo que las llevó a buscar a un movimiento de aspirantes. Si ellas se hubieran sentido conformes con no obtener un lugar, difícilmente hubieran decidido unirse a un movimiento para apoyar sus demandas.

Hubo jóvenes excluidos que decidieron unirse a uno de los movimientos de aspirantes y sí lograron conseguir un lugar en la carrera donde habían planeado estudiar, pero no en todos los casos sucedió así. Algunos aspirantes tuvieron una participación constante en los movimientos, pero no lograron conseguir el lugar que deseaban. Como había carreras en donde el movimiento sí conseguía más espacios de los que necesitaba, pues esos espacios los ponía a disposición por si alguien se animaba a tomarlos. Algunos de los aspirantes al ver que no habían conseguido un espacio en la facultad que era su primera opción, tomaban uno de los espacios que estaban disponibles en otras facultades. Quienes llegaron a tomar uno de esos espacios me comentaron tiempo después que estaban a gusto en esas carreras.

Apolinar fue uno de los excluidos que inicialmente quería cursar la carrera de medicina y aunque el movimiento hizo lo posible por conseguirle un lugar ahí, no lo logró. Él pensó en elegir una segunda carrera y la que eligió fue administración. El movimiento le dio uno de los lugares que tenía disponibles en administración y fue ahí donde se matriculó. Durante la entrevista que tuve con él, me comentó cómo se sentía en esa carrera:

Bulmaro: Si el siguiente año hubiera la posibilidad de que cambiaras de carrera y que el movimiento consiguiera un espacio en medicina ¿Te cambiarías de carrera?

Apolinar: Yo creo que no, ya es un año que estoy cursando la carrera y ya me acostumbré también a mis materias, y yo siento que sería muy difícil el cambio hacia la otra carrera.

Bulmaro: ¿Si tuvieras que poner sobre la balanza la carrera de medicina y la de administración ¿Cuál tenía más peso inicialmente?

Apolinar: Medicina.

Bulmaro: ¿Y ahora piensas que ya ha perdido ese peso medicina y lo ha cobrado administración?

Apolinar: Este, yo considero que sí, por lo que ya estuve un semestre acá en administración y ya más o menos este me voy acostumbrando a lo que es la carrera.

Bulmaro: ¿Te gusta la carrera de administración?

Apolinar: Sí me llama la atención, siempre ha sido la segunda, bueno siempre fue mi segunda opción de las carreras (Entrevista Apolinar, 19 años).

Después de haber estado un semestre en la carrera de administración, Apolinar se sentía muy convencido de estar estudiando esa carrera. El hecho que él se sintiera convencido quiere decir que eligió esa opción no sólo por dejar de sentirse excluido, sino también porque le gustaba. Aunado a eso, Apolinar valoraba el tiempo que ya había invertido a la carrera de administración, es decir, no se le hacía poco haber invertido un semestre en la carrera de administración.

Por supuesto que no en todos los casos los jóvenes que eligen una segunda opción quedan convencidos con la carrera que eligen. Me tocó conocer a dos jóvenes que eligieron una segunda opción y pasados los meses se convencieron que esa carrera no les gustaba tanto como habían imaginado. Como ellas siguieron formando parte de sus movimientos, solicitaron apoyo el siguiente año y lograron realizar su cambio a la carrera que era su primera opción. Cuando por fin consiguieron el espacio que buscaban, me comentaron que ahí sí se sentían muy a gusto.

Una de las jóvenes que tiempo después realizó su cambio de carrera, me comentó al final de su primer semestre que se sentía muy contenta de haber conseguido un espacio en la carrera que era su segunda opción. Pero pasado unos meses me enteré que había solicitado apoyo a su movimiento para cambiarse. Probablemente desde los primeros meses ella seguía teniendo claro cuál era la carrera que quería estudiar, pero para quedar bien con el movimiento decía que se sentía a gusto. También lo que pudo haber sucedido es que se enteró que había una posibilidad para cambiarse de carrera y eso fue lo que la hizo solicitar apoyo para realizar su cambio.

Aunque la mayoría de los jóvenes que se unen a un movimiento de aspirantes sí logran conseguir un espacio en la carrera que les gusta o en la carrera que es su segunda opción, mientras lo consiguen se sienten excluidos y rechazados. Como ellos conocen cuál es el puntaje que alcanzaron en el examen de admisión, consideran que sí “pasaron” y sienten que merecen tener un lugar en la universidad.

Los movimientos de aspirantes también afirman -en las reuniones, en las conferencias de prensa y en los talleres- que los jóvenes sí pasan el examen de admisión, pero lo que hacen falta son lugares al interior de la universidad. Esos movimientos de aspirantes contribuyen a que se construyan significados diversos en torno a la exclusión y el rechazo. Precisamente es a partir de esos significados como ellos van justificando una forma de lucha.

2.4. Conclusiones

Los jóvenes que se unen a un movimiento de aspirantes resignifican su no aceptación en la universidad y la nombran exclusión o rechazo. Ellos llegan a considerar que los resultados que obtuvieron en el examen fueron aprobatorios, pero no lograron matricularse porque la universidad sólo acepta a una parte de la población de aspirantes. Como están convencidos que aprobaron el examen, eso les da pauta para argumentar que se les está negando el derecho de recibir educación y que por consecuencia están siendo excluidos.

Entre la población de aspirantes que participan en los movimientos hay quienes ya participaron más de una vez en el proceso de admisión y lo que ahora han decidido es mantenerse organizados para demandar un espacio. Todos esos jóvenes han experimentado diversas emociones cada vez que se enteran que no fueron aceptados. Como sus familiares saben que no ha sido fácil para esos jóvenes conseguir un espacio, están dispuestos a brindarles su apoyo y por eso mismo los acompañan a veces a movilizaciones.

CAPÍTULO 3. CONTACTAR Y PARTICIPAR EN UN MOVIMIENTO DE ASPIRANTES

En este capítulo se describen los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO. Se mencionan los lugares donde se reúnen, los medios de difusión que utilizan para convocar a sus reuniones, las alianzas que entablan con otros movimientos de aspirantes o con otros movimientos sociales y también se señalan las movilizaciones que llevan a cabo para presionar a las autoridades universitarias.

Un aspecto que se destaca, es que para los movimientos es fundamental mantenerse unidos, ya que eso es lo que les va a permitir alcanzar sus metas. Quienes se encargan de fomentar esa unión son los coordinadores, pues en años anteriores ya han participado con otros movimientos. Al mismo tiempo que los movimientos se mantienen unidos, planean las actividades que pueden llevar a la práctica.

Como los jóvenes tienen una participación constante en los movimientos, ellos llegan a considerar que se ganaron su espacio. Reconocen lo fundamental que es mantenerse unidos. Una forma en la que los jóvenes agradecen el apoyo que recibieron de los movimientos, consiste en seguir participando en las diferentes actividades a las que los convoquen.

3.1. Movimientos de aspirantes en la UABJO

En el presente apartado, y a lo largo de la tesis, se emplea el término de movimientos de aspirantes para referirse a aquellos grupos de jóvenes que cada inicio de ciclo escolar se agrupan y se organizan en la UABJO con el propósito de demandar espacios para los jóvenes que no fueron aceptados a través del proceso de admisión. Cabe señalar que no todos esos grupos de jóvenes se autodenominan como movimientos de aspirantes, pero aquí se les nombra de esa manera por el propósito que ellos persiguen.

Cuando recién se empezó a realizar la presente investigación, se había pensado en nombrar a esos grupos de jóvenes como movimientos estudiantiles, pero una vez que se realizó el trabajo de campo, se llegó a la conclusión que no se les podía nombrar de esa manera por las siguientes razones:

- Los que participan en esos grupos no están matriculados en una institución educativa.
- Son egresados del bachillerato y están en el lapso de querer ingresar al nivel superior, con lo que adquieren la categoría de aspirantes, ya que todavía no logran tener un registro o una matrícula.

- Los coordinadores de esos movimientos no son sólo estudiantes universitarios. Algunos de ellos son egresados de la universidad, otros son administrativos o docentes. Debido a esa diversidad entre los coordinadores, no son movimientos de estudiantes.

- Cada año participan jóvenes universitarios en esos movimientos, pero el número de ellos es menor comparado con el de aspirantes.

Tomando en cuenta que la mayoría de los jóvenes que militan en esos movimientos son aspirantes y que lo que buscan es conseguir son espacios dentro de la universidad, el nombre con el que se consideró más conveniente identificarlos es: movimientos de aspirantes. Además, durante el trabajo de campo que se realizó se pudo notar que la lucha que encabezan es con el fin de obtener espacios y de defender el derecho a la educación superior.

Los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO son los siguientes: Frente de Estudiantes, Catedráticos y Administrativos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FECA-UABJO), Unión de Redes Juveniles y Estudiantiles (URJE), Bloque Estudiantil Anarcosocialista (BEAS), Frente Revolucionario Estudiantil Cinco Señores (FRECS), Frente Estudiantil Universitario (FEU-UABJO), Transformación Universitaria, Movimiento Juvenil Libertario (MJL), Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR) que coordina la Unión de la Juventud Revolucionaria de México (UJRM), Movimiento Juvenil Universitario (MJU), Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP), Frente Estudiantil Nueva Izquierda (FENI) y Fuerza de Pueblos y Estudiantes en Lucha (FUPEL).

Cada uno de estos movimientos de aspirantes tienen la capacidad de organizarse de manera independiente, es decir, ellos tienen a sus propios coordinadores, llevan a cabo sus propias reuniones y cuando así lo deciden agrupan a sus simpatizantes. El número de jóvenes que milita en cada uno de esos movimientos es variable. Hay movimientos que logran agrupar a aproximadamente sesenta jóvenes y cuando se reúnen es muy notorio, en cambio, hay otros que están conformados por doce jóvenes.

Aunque los movimientos de aspirantes tienen la capacidad de organizarse de manera autónoma, hay algunos de ellos que para algunas actividades deciden entablar alianzas con otros. Sobre todo, cuando se realizan las primeras reuniones de aspirantes y cuando se realizan las tomas de rectoría es cuando se hacen notar esas alianzas.

Al llegar frente al edificio de rectoría noté que estaba tomada por un grupo de movimientos de aspirantes. En los vidrios que forman la parte frontal del edificio estaban colgadas mantas que contenían los nombres de dichos movimientos y en ellas podía

leerse: Movimiento Juvenil Universitario (MJU), Frente de Estudiantes, Catedráticos y Administrativos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FECA-UABJO), Bloque Estudiantil Anarcosocialista (BEAS), Unión de Redes Juveniles y Estudiantiles (URJE) y Frente Estudiantil Universitario (FEU). Afuera del edificio había colocado un aparato de sonido y a través de él se reproducía música de protesta. A un costado de la entrada principal del edificio estaba un anafre y sobre él una olla grande que al parecer contenía café. Junto al anafre estaban dos garrafones de agua y un costal que contenía carbón. En unas partes de los ventanales que estaban sin cubrir, se podía observar un poco hacia adentro y se notaba que varios jóvenes permanecían en la planta baja del edificio de rectoría. Por momentos los jóvenes salían a servirse café y después volvían a meterse (Diario de campo -toma de rectoría- 21/08/ 2018).



Fotografía 14. El Movimiento-C mantiene tomada la rectoría. (21/08/2018)



Fotografía 15. Los Movimientos que tomaron rectoría también tomaron la Dirección de Redes, Telecomunicaciones e Informática de la UABJO (20/08/2018)

Cuando los movimientos de aspirantes mantienen tomada rectoría, es común que convoquen a través de las redes sociales a una conferencia de prensa, en esas conferencias hacen mención de la alianza de la que forman parte y el propósito por el cuál mantienen tomado el edificio. Durante una de esas conferencias de prensa una coordinadora mencionó lo siguiente:

Coordinadora Diana: Las organizaciones aquí presentes son BEAS, URJE, FECA, FEU, Transformación Universitaria, Frente de Cinco Señores, Valores Universitarios, MJU, FJU. Aquí las organizaciones presentes lo que pedimos al señor rector es la ampliación de la matrícula en las diferentes facultades, así también exhortamos al señor rector para que nos dé una mesa de trabajo y más que nada de negociación para que pues ésta toma que tenemos aquí, ya llevamos cuatro días y pues no se ha dado ninguna respuesta ante esta toma; pues, más que nada pedimos que se nos abra una mesa de diálogo con el señor rector.

Reporteros: ¿No ha habido acercamiento con ningún funcionario?

Coordinadora Diana: Ha habido algún acercamiento, pero no ha sido una respuesta favorable por el momento. Los diferentes organismos que conformamos este bloque estamos todavía inconformes con las respuestas que nos ha dado la rectoría.

Reporteros: ¿Cuáles son sus planteamientos?

Coordinadora Diana: Los planteamientos son la ampliación de la matrícula, la mesa de diálogo con el señor rector y también las altas cuotas en las diferentes facultades.

Reporteros: ¿Entonces aquí van a continuar? ¿Cuál es el paso a seguir?

Coordinadora Diana: Vamos a continuar aquí hasta que nos den una respuesta a cada una de las organizaciones que estamos aquí, para que se resuelva esto tienen que estar completas las peticiones de las organizaciones, más que nada en ese aspecto.

Reporteros: ¿Cuál es el motivo del rector por el cual no quiere atenderlos?

Coordinadora Diana: El motivo del rector me imagino que ha de ser porque año con año pues incrementan los alumnos rechazados y se disminuye la matrícula, entonces año con año más grupos piden que se amplíe la matrícula y pues igual dejan a muchos excluidos.

Reporteros: ¿Podrían salir ustedes a las calles?

Coordinadora Diana: Pues quisiéramos llegar a una conciliación, quisiéramos platicar con el gobernador también si se diera el caso, más que nada.

Reporteros: ¿Entonces ahorita el gobierno del estado no ha intervenido?

Coordinadora Diana: No, no ha intervenido el gobierno del estado porque ahorita estamos solamente en diálogo con el rector, pero sí pedimos más que nada al gobierno para que igual, si se diera el caso, pues también se sentara a platicar con nosotros como organizaciones sociales.

Reporteros: Bueno, anteriormente el gobernador del estado mandaba un representante para que fuera conciliador ¿y ahorita no se ha dado el caso?

Coordinadora Diana: No se ha dado el caso, de ninguna fuente del gobierno del estado, no se ha dado ningún acercamiento, esperamos que en estas horas o que en estos días se dé el acercamiento con el gobierno del estado.

Reporteros: Bueno, aparte de la solicitud de acercamiento del gobierno ¿hay alguna petición hacia él?

Coordinadora Diana: Nada más que implemente [Sic.] al rector para que nos de la mesa de diálogo con él y pues se pueda disolver esta toma que tenemos en ciudad universitaria, que es aquí en la rectoría, ya que no pueden hacer los trámites los demás compañeros y se paraliza lo que es ciudad universitaria con esta toma. Si no se agilizan los trámites pues los demás no avanzan y no avanzamos también nosotros.

Reporteros: ¿Qué otros edificios tienen tomados?

Coordinadora Diana: Las oficinas de redes y servicios escolares. (Transcripción de conferencia de prensa - toma de rectoría- 22/08/2018).

Como puede notarse en esa conferencia de prensa, en un inicio se mencionan los nombres de los movimientos que conforman ese frente y posteriormente se mencionan cuáles son sus demandas. Regularmente es en conferencias de prensa como esa, en donde los movimientos mencionan si mantienen una alianza con otros. Cabe señalar que durante el tiempo que se dan dichas conferencias, los militantes de esos diferentes movimientos hacen acto de presencia y portan banderas con las siglas de sus movimientos. También es común que más de un coordinador de esos movimientos tome la palabra y exponga ante los medios de comunicación

cuáles son sus demandas. Los nombres de los frentes o alianzas que se identificaron durante las tomas de rectoría y en las primeras reuniones de aspirantes fueron: Frente de Organizaciones Universitarias de la UABJO (FOU-UABJO) y Alianza de Organizaciones Estudiantiles de la UABJO (AOEU).



Fotografía 16. Manta donde aparece el nombre de la Alianza de Organizaciones Estudiantiles de la UABJO. (02/09/2019)



Fotografía 17. Manta donde aparece el nombre del Frente de Organizaciones Universitarias de la UABJO. (04/09/2018)

Los movimientos de aspirantes de la UABJO que más participan en frentes o en alianzas son: Frente de Estudiantes, Catedráticos y Administrativos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FECA-UABJO), Unión de Redes Juveniles y Estudiantiles (URJE), Bloque Estudiantil Anarcosocialista (BEAS), Frente Revolucionario Estudiantil Cinco Señores (FRECS), Frente Estudiantil Universitario (FEU-UABJO), Movimiento Juvenil Universitario (MJU) y Transformación Universitaria. Algo importante de señalar es que no en todas las tomas participan todos esos movimientos universitarios, hay ocasiones que participan dos o tres de ellos y hay otras en donde participan hasta cinco o seis.

Los movimientos de aspirantes que no participan en frentes o alianzas con otros movimientos de aspirantes de la UABJO son: Fuerza de Pueblos y Estudiantes en Lucha (FUPEL), Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR) y Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP). Aunque esos movimientos no participan en frentes de movimientos universitarios, sí

mantiene lazos políticos con otras organizaciones sociales que tienen presencia al interior del estado de Oaxaca o al interior del país.

El Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR) principalmente mantiene lazos políticos con la Unión de la Juventud Revolucionaria de México (UJRM), la cual es el brazo juvenil del Frente Popular Revolucionario (FPR). También ha establecido relaciones políticas con la Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Unión de Pueblos Originarios y la Unión de Artesanos y Comerciantes Oaxaqueños en Lucha (UACOL). El Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR) ha participado en diferentes actividades políticas junto a varios de esos movimientos sociales. Una de las actividades en donde el MAR participó junto con la Sección XXII y la UACOL fue cuando tomaron las instalaciones de la Secretaría de Movilidad (SEMOVI), el motivo por el cual realizaron esa toma fue por el aumento al pasaje del transporte público.



Fotografía 18. Distintos movimientos toman de forma conjunta la Secretaría de Movilidad con motivo del alza del pasaje. (13/08/2019)



Fotografía 19. Quienes portan las banderas rojas son integrantes del Movimiento-B. (13/08/2019)

Las Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP) mantienen relaciones políticas con organizaciones sociales como: el Consejo de Defensa Ciudadana (CODECI), Consejo de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEP), Consejo de Organizaciones Interdisciplinarias Vinculadas por Oaxaca (COIVO), Consejo de Comunidades Indígenas de la Sierra Sur (COCISS), el Consejo de Organizaciones Indígenas y Populares de Oaxaca (COIPO), la Acción Libertaria de los Pueblos del Istmo (ALPI) y la Asamblea de los Pueblos en Defensa del Territorio, la Educación Pública, Gratuita y los Derechos Humanos. Las BJPP brindan su apoyo a esas organizaciones sociales y también reciben apoyo de ellas.

En cada uno de los movimientos de aspirantes la población que participa es distinta. Durante el periodo de nuevo ingreso 2018 la población que participó en los diferentes movimientos de aspirantes se describe en las siguientes líneas:

En el Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR) participan dos coordinadores que son estudiantes de la UABJO, una coordinadora egresada de la UABJO, aproximadamente 45 jóvenes aspirantes y jóvenes estudiantes que ingresaron a la universidad a través de ese movimiento.

En las Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP) participa un coordinador egresado de la UABJO, una coordinadora que forma parte de la Asamblea de los Pueblos en Defensa del Territorio, la Educación Pública, Gratuita y los Derechos Humanos, esporádicamente se integran estudiantes que ingresaron a la universidad a través de ese movimiento, aproximadamente 25 jóvenes aspirantes y en algunas movilizaciones participan familiares de los aspirantes e integrantes de CODECI, CODEP, COIVO, COCISS, COIPO y ALPI.

En la Fuerza de Pueblos y Estudiantes en Lucha (FUPEL) participan dos coordinadores, aproximadamente 15 aspirantes y esporádicamente estudiantes de la universidad que se matricularon a través de ese movimiento.

Los movimientos de aspirantes como FECA-UABJO, URJE, BEAS, FRECS, FEU-UABJO, MJU y Transformación Universitaria regularmente se presentan como parte de un bloque o alianza y por lo mismo resulta difícil identificar por separado a la población que participa con cada uno de ellos. En las tomas y conferencias de prensa donde se presentan, la población total que se reúne con ellos es de aproximadamente de 60 ó 70 personas. Dentro de esa población participan administrativos que laboran en la universidad, docentes, egresados de la UABJO, estudiantes de distintas facultades de la UABJO que ingresaron a través de esos movimientos y aproximadamente 35 aspirantes. Los coordinadores de esos movimientos son aproximadamente 10 y hacen acto de presencia en las conferencias de prensa, en la entrega de pliegos petitorios, en las mesas de negociación y en las diferentes movilizaciones que llevan a cabo los movimientos.



Fotografía 20. Integrantes del Movimiento-A. (07/08/2018)



Fotografía 21. Integrantes del Movimiento-B. (27/06/2019)



Fotografía 22. Integrantes del Movimiento-C. (27/06/2019)

Aunque el número de aspirantes varía en cada uno de los movimientos, sí hay aspirantes en todos ellos. Asisten porque a través de su asistencia y participación es como se pueden negociar los lugares y posteriormente logran que se les asignen, es decir, un requisito importante es la participación, es por eso que los aspirantes asisten a las reuniones, talleres o movilizaciones a los que convocan los coordinadores de los movimientos.

Durante algunas conferencias de prensa los coordinadores explicaron que la participación de los aspirantes es fundamental para que obtengan su lugar y aclaran que el movimiento no cobra ninguna cuota.

Reporteros: ¿Oye, pero sí cobran una cuota entonces?

Coordinador Santiago: No sé quién cobra la cuota. En lo particular, las organizaciones que estamos aquí, los espacios se dan conforme a la participación. Aquí no se cobra ni un peso. Aquí no sé quién es el que pueda estar señalándonos que cobramos, pero lo que puedo decir es que se sumen al movimiento, que los vamos a ingresar. Es falso lo que se declara de que el único método para entrar a la universidad es a través del examen de admisión, es falso. Nosotros rechazamos el examen de admisión. Lo que deben hacer los gobiernos federales, estatales y el señor rector es ampliar la infraestructura educativa para albergar a miles de oaxaqueños que quedan rechazados y excluidos de la máxima casa de estudios.

Reporteros: ¿Cuántos espacios demandan ustedes?

Coordinador Santiago: Ahorita estamos nosotros convocando a los que se sientan excluidos de estudiar en la universidad y que sientan violado su derecho a la educación a que se sumen. Y que de los que lleguen a estar en nuestro movimiento, les garantizamos que van a tener un espacio en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, para estudiar y profesionalizarse y tener una vida digna más adelante.

Reporteros: ¿Cuántos espacios entonces?

Coordinadora Bernarda: Miren, quiero nada más hacer un comentario. Esa cuestión por ejemplo de la venta de espacios, pues son cosas que han sonado desde hace mucho, pero en el caso de nosotros hemos sido claros. La persona que se acerca participa. ¿Cómo se gana el lugar? Luchando, no hay otra cosa, no regalamos en el sentido de que no vamos a ir y ser gestores, la persona viene, el aspirante viene participa, llega su voz a la rectoría y obtiene su lugar. Este, hay un compañero, aquí está un compañero que ingresó con nosotros en medicina, ya va en tercer año, no se le cobró nada y es como que digamos el mayor ejemplo que tenemos. Y tenemos generaciones de abogados, generaciones de arquitectos y así han ingresado. ¿Qué pasa por ejemplo en el caso de él? Va bien, va en tercer año. ¿Qué demuestra? Que el proceso de admisión en realidad, no es que no tengan capacidad, pues es que más bien no se amplía la matrícula, no hay asignación de presupuesto y tienen que seleccionar no y decir estos sí y estos no. En el caso de nosotros así han ingresado, quien participe obtiene su lugar. Ahora el movimiento de excluidos no solamente se da aquí en la UABJO, estamos hablando que también en la UNAM, en el Poli. Hay un movimiento, el MAES se llama, que ha metido a muchas personas y es en el mismo sentido no. Entonces nosotros aquí estamos, damos la cara porque no tenemos por qué escondernos, ni negar nuestra participación porque finalmente es parte del movimiento social.

Reporteros: Hablan que cada año es un negocio prácticamente ¿Para quiénes ha sido un negocio?

Coordinadora Bernarda: Pues seguramente habrá, nosotros no somos los indicados para investigar verdad. Esas cosas de chismes que se dan en redes, sólo son chismes cuando no tienen un fundamento. Le digo, aquí está la prueba, que nos digan los que hablan a quiénes han ayudado ingresar y que puedan decir como él, el alumno que está acá lo pueden buscar en la facultad de medicina, estudia, tiene matrícula y tiene la capacidad, y aquí está, para que pueda decir me vendieron, me regalaron. De manera gratuita el participó. ¿Por qué viene ahorita? Porque está agradecido con el movimiento, no con nosotros, sino que viene para apoyar a otros alumnos que también quieren ingresar, esa es la cuestión. (Transcripción de la conferencia de prensa que dio el Frente de Organizaciones Universitarias de la UABJO (FOU-UABJO), con motivo de la primera reunión de aspirantes rechazados – 27/06/19)

En varias conferencias de prensa que dieron los movimientos de aspirantes, los coordinadores mencionaron que ahí se encontraban presentes estudiantes universitarios que en años anteriores lograron obtener un lugar gracias a su participación en el movimiento. Esos estudiantes afirmaban que sí habían conseguido un lugar a través de su participación e incluso algunos de ellos mostraban a los medios de comunicación sus credenciales de la universidad y mencionaban las facultades donde estaban inscritos y el semestre que cursaban. Lo que reiteraban esos estudiantes es que el movimiento donde participan los había ayudado a entrar y no les habían cobrado ninguna cantidad económica por asignarles un espacio.

Durante el trabajo de campo que se llevó a cabo, se pudo constatar que los jóvenes que participaron de manera constante en los movimientos sí recibían un espacio en la universidad. Como en algunas carreras los movimientos no lograron conseguir espacios, lo que hacen es pedirles a los aspirantes que escojan una segunda opción y les mencionan las carreras en donde sí tienen espacios disponibles. No se conoció ningún caso en donde a los aspirantes que habían participado se les negara un espacio o que se les cobrara una cuota.

Una característica de los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO es que muestran que hay unión entre sus militantes, es decir, muestran que al interior hay solidaridad. Esa solidaridad que proyectan hacia afuera, puede concebirse como “la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social”. (Melucci, 1991:361, 362). La solidaridad que logran, es lo que les permite llevar a cabo diferentes movilizaciones y sobre todo conseguir lugares para los aspirantes.

3.1.1. Medios de difusión que utilizan

Cada uno de los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO utilizan diferentes medios de difusión, a través de esos medios dan a conocer el nombre del movimiento, informan sobre los objetivos que persiguen y sobre todo invitan a que se unan a ellos más jóvenes. Dentro de los medios de difusión que más emplean se encuentran: los carteles, los volantes, las páginas de Facebook y las páginas de twitter. Al respecto de estas dos páginas electrónicas que se mencionan, cabe señalar que aparte de servir como medio de difusión, también funcionan como herramientas que favorecen la organización. En los siguientes párrafos se describen y se muestran imágenes de los medios de difusión que emplean los diferentes movimientos.

El primer medio de difusión del que se comenzará hablar son los carteles. Estos aparecen pegados por distintas partes de CU, sobre todo en los meses que se lleva a cabo el proceso de admisión.

Recorrí los pasillos y explanadas que hay en CU. En varias de las paredes vi pegados carteles y en ellos se hacía una invitación para asistir a una reunión de jóvenes rechazados. Los datos que contenían los carteles eran: nombre de un movimiento estudiantil, un logotipo, una imagen alusiva a la organización o a la demanda de espacios, frases relacionadas con la ampliación de la matrícula, fecha y hora en que se llevaría a cabo una reunión de aspirantes rechazados, dirección de Facebook o de Twitter y números telefónicos a donde se podía uno comunicar. Las paredes en donde estaban pegados los carteles eran las más visibles, pues forman parte de edificios que se encuentran cerca de rectoría, de salones que se encuentran en el acceso principal de las facultades y de la barda perimetral de la universidad. Los carteles son tamaño carta, tamaño oficio y tamaño media cartulina. La mayoría de los que estaban pegados en las paredes tenían arrancados pedazos (Diario de campo – 20/07/2018).

Regularmente los movimientos de aspirantes elaboran y pegan los carteles para que los contacten quienes no resultaron seleccionados a través del proceso de admisión. Durante los meses de junio a septiembre es común ver pegados en las paredes de CU varios de esos carteles, sin embargo, en meses posteriores todavía se pueden encontrar pegados algunos. A continuación, se muestran imágenes sobre ellos.



Fotografía 23. Integrantes del Movimiento-A pegan carteles en la barda perimetral de CU. (22/06/2018)



Fotografía 24. Carteles en la barda perimetral de CU. (20/07/2018)



Imagen 1. Cartel de la Unión de la Juventud Revolucionaria de México (URJM)



Imagen 2. Cartel de las Brigadas Juveniles del Poder Popular (BJPP)



Imagen 3. Cartel del Movimiento Juvenil Libertario (MJL)

Otro medio que utilizan los movimientos de aspirantes para invitar a que más jóvenes se unan a ellos son los volantes. Hay movimientos que los reparten durante la aplicación del examen de admisión, otros durante sus primeras reuniones y otros más los pegan en las paredes con diurex, de tal manera que los aspirantes los puedan tomar y llevárselos.

El coordinador del movimiento A dijo que una de las principales razones por las que se había convocado a esa reunión era porque había recibido información que se estarían aplicando exámenes de 2ª vuelta. Dijo que, si se aplicaban esos exámenes, se aprovecharía para estar repartiendo volantes a los jóvenes que llegaran a presentarlo. El propósito de repartir volantes era para atraer a más jóvenes y de esa manera lograr que el movimiento fuera creciendo. Preguntó si alguien sabía si se estaban aplicando exámenes, pero la mayoría de los militantes dijeron que hasta el siguiente día comenzarían a aplicarse. (Diario de campo-CU-31/07/18)

A un costado del estacionamiento del CEVIE el coordinador del movimiento A y dos aspirantes cuelgan una lona que contiene el nombre del movimiento y el logotipo. Después sacan banderas blancas y las reparten a los jóvenes aspirantes. Otro aspirante saca de una mochila los volantes y los comienza a distribuir por paquetes pequeños a los integrantes del movimiento. El coordinador empieza abordar a los jóvenes que van a presentar su examen de segunda vuelta en el CEVIE y les habla sobre el movimiento, hace que su voz se escuche fuerte, así que quienes van pasando de una u otra forma escuchan lo que él dice. A todos los que pasan les ofrece un volante. Los demás integrantes del movimiento también se ponen a repartir los volantes que les fueron entregados. El coordinador sigue dando información a los jóvenes que pasan. A donde está colgada la lona se acerca un padre de familia, una madre de familia y un joven. El padre menciona que los jóvenes deben tener derecho de estudiar. La madre dice que hay muy pocos espacios y la cantidad de jóvenes que quieren entrar es enorme. El coordinador menciona que la dinámica política que prevalece en el estado influye en los temas educativos y sobre todo en el rechazo que acontece en las universidades. Continúan platicando y después el coordinador le entrega a cada uno de ellos un volante. (Diario de campo- CEVIE- 02/08/18).

Avisaron en el grupo de WhatsApp que nuevamente se repartirían volantes en el CEVIE. Ese día asistieron muchos jóvenes aspirantes a presentar su examen de segunda vuelta. Las carreras para las que se aplicó examen de admisión fueron: computación, administración turística e idiomas. 10:40 llegó el coordinador del movimiento A al CEVIE, sacó la manta y la comenzó a colocar junto con otros aspirantes. En total llegaron 10 aspirantes a esa actividad. Una de las jóvenes que estuvo participando es estudiante de la universidad; el año pasado ella entró por medio del movimiento y por eso fue apoyar. El acceso donde estuvieron instalados los jóvenes del movimiento fue muy transitado. Las personas que pasaban por ahí volteaban a ver la lona y al grupo de jóvenes que portaban las banderas. Los aspirantes repartieron volantes a quienes pasaron por el lugar. (Diario de campo- CEVIE – 03/08/18)

En el volante que repartieron los integrantes del movimiento A se señala que el examen de admisión es un “filtro” para excluir a miles de jóvenes de la educación superior. Además, comentan que los bajos resultados son utilizados como pretexto para que la universidad los rechace. Ante esa situación, lo que propone ese movimiento es que la base estudiantil y los aspirantes se organicen para luchar y defender su derecho a la educación pública y gratuita. Parte de lo que se incluye en ese volante es lo que los jóvenes aspirantes les explicaban a las personas a quienes se los ofrecían. Había algunos de los aspirantes que no hablaban mucho, pero sí recomendaban que lo leyeran.

Los volantes que elaboran los integrantes de los movimientos en ocasiones es el medio para contactar a otros aspirantes. Dos jóvenes comentaron durante las entrevistas lo siguiente:

Bulmaro: ¿Cómo te enteraste acerca del movimiento?

Úrsula: Ah por volantes que estaban repartiendo el día que se estaban aplicando los exámenes.

Bulmaro: ¿Los exámenes de la primera vuelta o de segunda vuelta?

Úrsula: De primera vuelta (Entrevista Úrsula, 19 años).

Fernanda: Pues por un folleto que estuvieron regalando allá en CU, sí (Entrevista Fernanda, 18 años).

El contenido y el diseño que cada movimiento le da a sus folletos son diversos. A continuación, se incluyen algunos volantes que estuvieron repartiendo los movimientos.

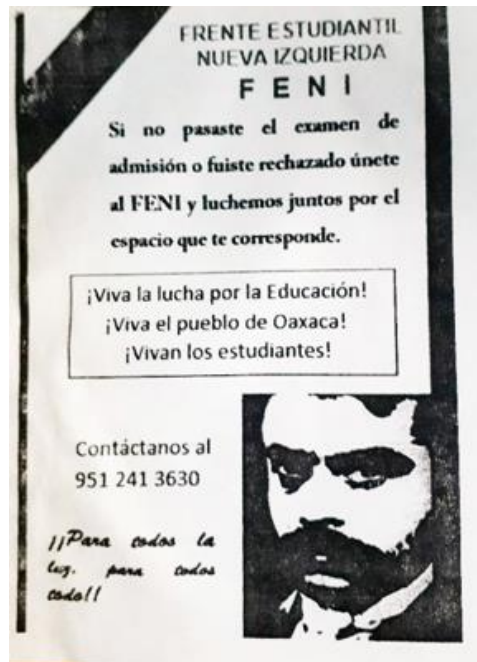


Imagen 4. Volantes del FENI que aparecen pegados en las paredes.



Imagen 5. Volante del BJPP repartido durante la aplicación del segundo examen de admisión en agosto 2018.

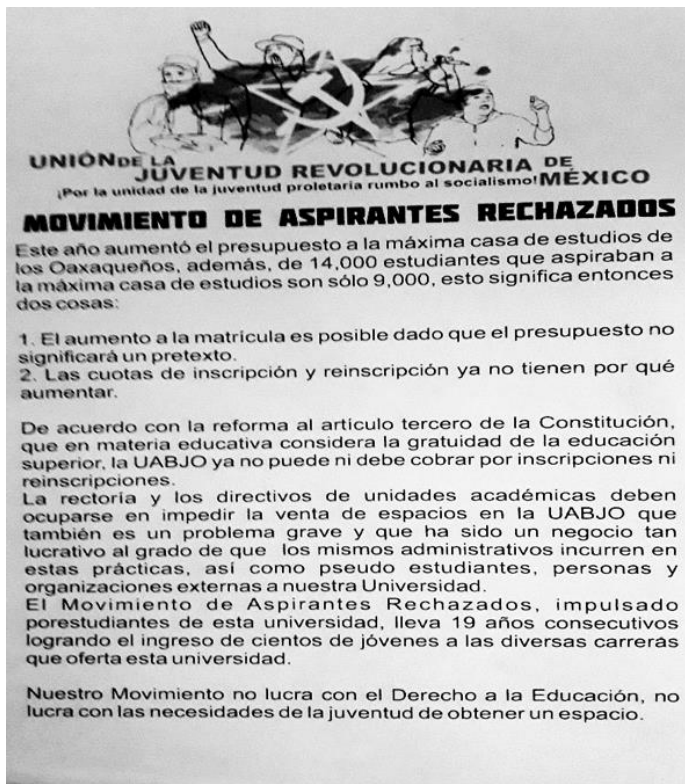


Imagen 6. Volante que repartieron los integrantes del MAR durante su primera reunión en junio 2019.

La actividad de repartir volantes seguía siendo recordada por los jóvenes tiempo después de haber ingresado a la universidad. Unas jóvenes y un joven comentaron lo siguiente durante las entrevistas:

Bulmaro: Cuéntame una de las actividades que hayas hecho dentro del movimiento

Úrsula: Pues primero este, bueno yo me incorporé cuando fue el examen de la segunda vuelta, este hicimos actividades como repartir volantes a los chicos que llegaban a hacer los exámenes y darles un poco de información y nada más, esas fueron una de las actividades, al principio, ya de ahí fueron entregas de nuestro pliego petitorio a rectoría y todo ese tipo de cosas, en organización (Entrevista Úrsula, 19 años).

Amaranta: Bueno, al principio pues cuando presentaron el segundo examen, la segunda oportunidad, este pues nada más volanteábamos a todos los alumnos, a los aspirantes que llegaban a presentar su examen, era lo único que hacíamos, sí (Entrevista Amaranta, 18 años).

Pilar: Pues cuando yo entré era entregar volantes, para que se viera el movimiento y pues estar ahí mientras hacían los exámenes y pues ya el que nos coordina, Carlos, pues él hablaba (Entrevista Pilar, 19 años).

Bulmaro: Cuéntame algo que te haya gustado del movimiento estudiantil en el que participaste.

Aureliano: Pues lo que me ha gustado es que aquí estamos en este movimiento, aquí pues me gustó repartir volantes con mis compañeros y este tener pláticas, sí (Entrevista Aureliano, 19 años).

Entre los medios de difusión que emplean los movimientos también se encuentran las páginas de Facebook, en ellas publican: invitaciones para asistir a reuniones, conferencias de prensa, noticias relacionadas con la UABJO, Fotografías de las reuniones que llevan a cabo, noticias internacionales relacionadas con la protesta y la represión, notas periodísticas en donde se habla sobre la represión que han sufrido históricamente los estudiantes en México, las demandas de ese movimiento de aspirantes, imágenes y videos en donde los militantes se encuentran participando con otros movimientos sociales, videos relacionados con la exclusión universitaria, notas periodísticas en donde aparece el nombre de su movimiento, Fotografías donde aparecen los aspirantes realizando alguna movilización, videos de movilizaciones que otros aspirantes universitarios han llevado a cabo en otros estados del país y más información que tiene la finalidad de dar a conocer a los movimientos y las actividades en donde ellos participan. Los movimientos de aspirantes que cuentan con páginas de Facebook son los siguientes: FECA-UABJO, URJE, BEAS, FRECS, FEU, Transformación Universitaria, MJL, UJRM, MJU, BJPP y FUPEL. A continuación, se muestran algunas publicaciones que aparecen en esas páginas de Facebook.

FRENTE DE ORGANIZACIONES UNIVERSITARIAS DE LA UABJO

¡¡ Respeto a la Educación, Como Derecho Fundamental !!

¡¡ NO ACEPTAREMOS SER EXCLUIDOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR !!

SEGUNDA REUNIÓN DE EXCLUIDOS DE LA UABJO

8 DE AGOSTO DEL 2018 A LAS 10:00 A.M. EN LA EXPLANADA DE RECTORIA

¡¡ RESPETO AL ART. 3° DE NUESTRA CONSTITUCIÓN !!

¡¡ RESPETO A LOS VALORES CONSTITUCIONALES DE PROTECCIÓN A LOS DERECHOS HUMANOS !!

¡¡ RESPETO AL ART. 13 DEL PACTO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS ECONÓMICOS SOCIALES Y CULTURALES !

¡¡ RESPETO AL ART. 26 DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS!

¡¡ EXIGIMOS MAYOR SUBSIDIO PARA LA UABJO DE PARTE DEL GOBIERNO DEL ESTADO !!

INFORMES TEL: 9512235854
9511057236

OFICINA: 5 DE MAYO 101-A
COL. SURCOS LARGOS
AGENCIA DE 5 SEÑORES
SIGUENOS EN REDES SOCIALES

REDES JUVENILES DEL ESTADO

Imagen 7. Publicación en la página de Facebook de la URJE.

FECAUABJO, ADHERIDO AL FRENTE DE ORGANIZACIONES UNIVERSITARIAS DE LA UABJO

EXIGIMOS

"LA AMPLIACION DE LA MATRICULA ESCOLAR DE LA UABJO"

" RESPETO A LA EDUCACION COMO DERECHO FUNDAMENTAL"

" MAYOR SUBSIDIO ESTATAL Y FEDERAL PARA LA UABJO"

"NI UN EXCLUIDO MAS DE LA UABJO Y DE PROFESIONALIZARSE"

SEGUNDA REUNION DE EXCLUIDOS DE LA UABJO

LUNES 12 DE AGOSTO

10:00 horas
(en la explanada de la rectoria de la UABJO)

PÚBLICA, GRATUITA Y DE CALIDAD

INFORMES TEL: 12070017
13510569

OFICINA: 5 DE FEBRERO #804
COL. SURCOS LARGOS
AGENCIA DE 5 SEÑORES

SIGUENOS EN REDES SOCIALES

f fecauabjo

Imagen 8. Publicación en la página del Facebook del FECA-UABJO

BEAS 1A REUNIÓN

EXCLUIDOS DE LA UABJO

CUÁNDO
26 DE JUNIO DE 2019
11:00 A.M.

DÓNDE
A UN COSTADO DE LA RECTORIA (EN LAS GRADAS TECHADAS)

PARTICIPAR: - Bloque Estudiantil Anarquista y Socialista De la UABJO.

CON ORGANIZACIÓN VENCEREMOS...

BEAS: 8 AÑOS DE LUCHA.

PARTICIPA, ORGANIZATE Y ESTUDIA.

CONTACTO: 951 157 02 46

SÍGUENOS EN FACEBOOK
COMO: Bloque estudiantil UABJO

Imagen 9. Publicación que aparece en la página de Facebook del BEAS.

1ª REUNIÓN DE ASPIRANTES RECHAZADOS

26 DE JUNIO DEL 2019
EXPLANADA UABJO
10:00 am

POR LA AMPLIACIÓN DE LA MATRÍCULA NI UN RECHAZADO MÁS

tel @JOVENGUARDIA
f UJRMOAXACA

Imagen 10. Publicación que está incluida en la página de Facebook de la UJRM.



Imagen 11. Publicación que aparece en la página de Facebook de la FUPEL.

En la mayoría de páginas de Facebook que tienen los movimientos de aspirantes hacen invitaciones para que los jóvenes que no fueron seleccionados por la universidad asistan a reuniones de información. En esas publicaciones se especifica el nombre del movimiento, aparece el logotipo con el que se identifican, se menciona el lugar y la hora en donde se va a llevar a cabo la reunión, se incluye la dirección de la página de Facebook o números telefónicos. Es común que esas publicaciones contengan comentarios y también varios likes de los seguidores de la página. El diseño de esas publicaciones lo cambian de forma periódica.

En las páginas de facebook también se suben Fotografías de las reuniones, movilizaciones o talleres que reciben los aspirantes.

Después de platicar con los jóvenes, el coordinador les pide que se coloquen en las jardineras para que les tome una Fotografía. Comenta que esa Fotografía la pondrá en la página electrónica del movimiento (Diario de campo – Movimiento A – Plazuela central – 21/08/18).

Los medios que utilizan los movimientos de aspirantes para darse a conocer contribuyen a fortalecer su identidad, ya que para elaborarlos y distribuirlos realizan reuniones, interactúan y se asumen como parte de un grupo. Desde el punto de vista de Melucci, la identidad de los

movimientos sociales se concibe como: “la capacidad de los actores para generar solidaridad y sentidos de pertenencia que les permiten ser vistos como actor social” (En Torres, 2009:59). Los medios de difusión contribuyen a que los militantes de los movimientos fomenten la solidaridad y se asuman como parte de un grupo de jóvenes.

3.2. Es necesario mantenerse organizados

Para los movimientos de aspirantes es fundamental la organización. Gracias a ella pueden elaborar carteles, volantes, banderas, pancartas, páginas de Facebook, grupos de WhatsApp, llevar a cabo reuniones, hacer campamentos, implementar talleres y sobre todo llevar a cabo movilizaciones que les permitirán entablar negociaciones con las autoridades universitarias. Sin una adecuada organización el movimiento corre el riesgo de quedarse sin militantes y eso implicaría su debilitamiento e incluso su desaparición. Quienes se encargan de activar la organización son los coordinadores de dichos movimientos, pero los jóvenes que militan en ellos también juegan un papel importante. La coordinación exige pues la participación de todos aquellos que integran los movimientos de aspirantes.

Los coordinadores son regularmente quienes proponen las primeras actividades a realizar. Ellos de cierta manera son los que mejor conocen cómo darle difusión al movimiento, cómo integrar a más aspirantes, cómo coordinar una movilización y sobre todo cómo ejercer presión hacia las autoridades universitarias. La experiencia que han adquirido en años anteriores, les sirve para valorar qué es lo más conveniente hacer ante cada situación que se vaya presentando. Una de las tareas que ellos asumen es hablarles a los aspirantes sobre la capacidad que adquieren al integrarse como movimiento y también de las diferentes actividades que pueden llegar a realizar. Por medio de la información que proporcionan van estimulando la participación y también van haciendo lo posible para que los aspirantes muestren convicción al participar en las diferentes actividades.

Los coordinadores de manera constante hacen énfasis que la participación de los aspirantes dentro de los movimientos es fundamental. Ellos saben que para que los aspirantes consigan su lugar, es necesario que haya una fuerza política y eso se logra con la organización. Para estimular la participación de los aspirantes, convocan a reuniones, talleres y campamentos y ahí hablan de: los logros que han alcanzado otros movimientos juveniles que han tenido presencia en el país, de la forma en que se han organizado otros movimientos de aspirantes en otras universidades, de los derechos que tienen los jóvenes a recibir educación superior, entre

muchos otros temas. Lo que les hacen notar a los aspirantes es que de forma individual pueden lograr poco, pero de manera grupal y de forma organizada pueden lograr varias cosas.

Entonces, si nosotros aquí venimos a participar de manera individual pues qué mal estamos, porque al menos en la UJRM hablamos de colectivizar las tareas, de que de manera colectiva todo se puede, pero de manera individual no y eso es lo que ahorita está planteando la sociedad (Discurso pronunciado por Ángela- MAR-14/08/18).

En algunos de los discursos que pronuncian los coordinadores se resalta que la organización y la unión dentro del movimiento es crucial. Por supuesto que algunos de los jóvenes que se unen a los movimientos ya tienen muy claro que de forma individual no se pueden demandar lugares a la universidad, y eso lo saben porque ellos ya han participado en los procesos de admisión en años anteriores, y como no han resultado seleccionados, no han podido hacer algo para que los acepten en las facultades. Son esos jóvenes los que están más convencidos que unirse a un movimiento es necesario para demandar espacios en la universidad. Al respecto de lo que ahora se menciona, un aspirante comentó lo siguiente en una entrevista:

Bulmaro: ¿Por qué decidiste unirme a un movimiento de aspirantes?

Apolinar: Por la misma necesidad de que al presentar el examen y no ser aceptado igual me generó cierta, como frustración de no haber quedado, pero ya después que oí del movimiento se me hizo algo que era necesario, necesario más que nada para los jóvenes que son rechazados (Entrevista 9: Apolinar, 19 años).

Así como Apolinar, muchos aspirantes conciben al movimiento como una última opción y también llegan a considerarlo como algo necesario. Puesto que lo consideran una última opción, hacen todo lo posible por asistir a todas las actividades. Con su participación contribuyen a que se consigan los objetivos de todos: tener un lugar en la universidad.

Para cada movimiento de aspirantes resulta crucial mantenerse organizados y para cumplir con ese propósito llevan a cabo reuniones, crean grupos de WhatsApp y de Facebook. Respecto a las reuniones puede decirse que las llevan a cabo desde la publicación del examen de primera vuelta y las siguen realizando aún después que los jóvenes ingresan a la universidad. Quienes moderan las reuniones que se llevan a cabo son regularmente los coordinadores. Hay movimientos que hacen sus reuniones por separado y hay otros que las realizan como parte de un frente o bloque. Por medio de las reuniones cada movimiento da a conocer parte de su historia, los objetivos que persigue, las alianzas que tiene con otros movimientos, la postura política que los identifica, entre muchos otros aspectos. Aunque no es muy común, durante algunas reuniones los aspirantes llevan a cabo exposiciones.

Dos jóvenes y una joven comienzan a reunir a sus compañeros para llevar a cabo una exposición. El tema a abordar es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Durante la exposición les explican que: el materialismo es una corriente filosófica, la clase obrera está luchando para derrocar al capitalismo, para lograr un cambio significativo es necesaria la revolución, el capitalismo privilegia lo material y da origen a una clase explotada y a otra explotadora. Mientras los jóvenes exponen, los demás integrantes del movimiento permanecen atentos. Una vez que finaliza la exposición, algunos hacen preguntas a los expositores (Diario de campo - Rectoría – Movimiento B - 14/08/18).

A través de exposiciones como la que se describe, cada movimiento da a conocer ideas relacionadas con una postura política, sobre todo con el propósito de mostrar que “el movimiento no es malo” (coordinadora Irene- 07/08/18) y que hay razones suficientes para participar en él. Las ideas políticas que se comparten tienen el propósito de explicar que hay grupos sociales que históricamente han estado en desventaja y que de manera constante se organizan para exigir que sus derechos sean respetados. Con toda esa información que reciben los aspirantes, van reafirmando la idea que el movimiento es algo necesario para poder demandar espacios a las autoridades universitarias.

Las reuniones también se aprovechan para elaborar materiales que se ocupan en las movilizaciones, como cartulinas y mantas. Hay movimientos que previamente han nombrado a sus comisiones y a través de ellas se organiza la actividad. En uno de los movimientos que contacté, tuve la oportunidad de ver cómo se organizaban para elaborar una de sus mantas.

Aproximadamente 20 aspirantes están reunidos en una pequeña plazuela. Un día antes habían tenido una reunión y en ella acordaron que elaborarían una manta con el nombre y el logotipo del movimiento. Lo que están esperando esos aspirantes es que llegue la comisión que se encargó de ir a comprar la pintura, las brochas, los pinceles y la tela. Una vez que esa comisión llega, comienzan a organizarse. Tres jóvenes se proponen para empezar a marcar con lápiz las letras y el logotipo que va a llevar la manta. Conforme van avanzando en los trazos con lápiz, otros aspirantes empiezan a remarcarlos con los pinceles y pintura. Quienes pintan se van rotando de manera constante. Después de tres horas aproximadamente terminan de pintar la manta. Varios comentan que les gustó la forma en que quedó (Diario de campo –Movimiento B – 09/08/18).

La mayoría de los movimientos tienen una manta que contiene su nombre y su logotipo. Esas mantas las cuelgan en los lugares donde llevan a cabo sus reuniones, las llevan cuando participan en una movilización o las colocan en los edificios que llegan a tomar. Hay movimientos que de tiempo atrás ya cuentan con mantas y las siguen utilizando, pero hay otros que cada año las renuevan. Quienes las renuevan aprovechan las primeras reuniones que tienen para elaborarlas. También hay quienes aparte de tener una manta que los identifica, elaboran otras en donde ponen cuáles son sus demandas.



Fotografía 25. Manta elaborada por los integrantes del Movimiento-A. Fue colocada durante la primera reunión de aspirantes. (26/06/2019)

Las reuniones también son un espacio en donde se comparte información y en donde se toman decisiones. Es común que por medio de ellas se den a conocer los diferentes problemas que se van presentando en el movimiento. Una vez que los militantes conocen sobre esos problemas proponen diferentes soluciones. Entre todos llevan a cabo una votación y es así como eligen una sola propuesta. La decisión tomada por todos, posteriormente es llevada a la práctica. Uno de los aspirantes comentó al respecto del tema lo siguiente:

Bulmaro: ¿Cómo se decidían las actividades al interior del movimiento?

Renata: Igual nos decían los coordinadores qué podíamos hacer y ya nosotros decíamos no pues hacemos esto, no pues hacemos el otro, no pues vamos acá, o cosas así porque, por ejemplo, para sacar el dinero para equis actividad este nos decían que cómo lo íbamos a sacar y nos decían que podíamos ir a tomar la caseta y pues todos apoyamos y fuimos a tomar la caseta y de ahí sí sacamos el dinero para una actividad, pero entre todos, ellos no nos decían preséntense acá y ya. O hay veces que nos preguntaban qué podíamos hacer, por ejemplo, la toma de acá [se refiere a una facultad] nosotros la decidimos porque igual queríamos ir a tomar otra, pero dijeron que era un poco peligroso, entonces nada más tomamos acá, pero fue decisión de todos (Entrevista Renata, 20 años).

En lo que comenta Renata puede notarse que los coordinadores proponen ciertas actividades que se pueden llevar a cabo, pero son los militantes los que toman las decisiones. Además, señala que los coordinadores les preguntaban a los demás militantes qué podían hacer, es decir, qué otras propuestas tenían, y después de escuchar esas propuestas entre todos elegían una. En cada uno de los movimientos es variable la participación que realizan los aspirantes recién llegados, lo que sí es un hecho, es que cada movimiento lleva a cabo reuniones para valorar

las decisiones que se pueden tomar y una vez que eligen una de ellas, la mayoría apoya para llevarla a cabo.

Aparte de las reuniones, otro medio que emplean los movimientos para mantenerse organizados son los grupos de WhatsApp. Esos grupos los forman desde la primera reunión que llevan a cabo. Los coordinadores son quienes se encargan de pedirles a los aspirantes que registren sus nombres y sus números telefónicos en una hoja. Les informan que van a formar un grupo de WhatsApp y ahí van agregar a todos. Les piden que estén atentos a la información que se comparta por ese medio. En los siguientes días después de esa primera reunión el grupo está creado y por medio de él todos se comunican. Por ese medio los coordinadores envían la invitación para la segunda reunión y así lo siguen haciendo para todas las siguientes actividades que se vayan a ir realizando.

A través de los grupos de WhatsApp se informa el lugar donde se van a llevar a cabo las reuniones, se publican links de noticias relacionadas con la exclusión en la educación superior, se publican links de Facebook relacionadas con el movimiento, se mencionan las actividades que se van a llevar a cabo próximamente, se comparten noticias en donde aparece el nombre del movimiento, se comparten videos relacionados con el rechazo y la exclusión educativa, se informa sobre los requisitos que solicitan para realizar los trámites de inscripción, se comparte información sobre la asignación de becas, se comparten Fotografías que toman durante las reuniones que se llevan a cabo, se informa sobre las fechas en que serán las inscripciones, se comparten imágenes relacionadas con la luchas que encabezan los jóvenes, entre muchas otras cosas. Aunque cada movimiento comparte información diversa a través de sus grupos, este medio los mantiene constantemente comunicados y logran así una mejor organización.

En uno de los grupos de WhatsApp que me dieron acceso, en una ocasión compartieron las consignas que comúnmente corean los jóvenes durante las movilizaciones. El propósito de compartirlas fue que los jóvenes las conocieran y las repasaran un poco para que en la siguiente actividad apoyaran a corearlas. A continuación, se incluyen algunas de esas consignas.

Educación primero al hijo del
obrero,
educación después al hijo del
burgués..
educación gratuita lo que el pueblo
necesita...
educación privada que se vaya a la
chingada

ESTUDIAR --APRENDER ..
PARA AL PUEBLO DEFENDER..

ESTUDIANTES
CONSCIENTES..QUE NI SE
RINDEN NI SE VENDEN.

Imágenes 12, 13 y 14. Consignas compartidas a través de un grupo de WhatsApp en agosto de 2018.

A través de los grupos de WhatsApp también se comparten imágenes que tienen el propósito de que los aspirantes hagan conciencia sobre la situación de exclusión por la que atraviesan. Una de las imágenes que llamó mi atención fue la siguiente:

EXCLUIDO
00001

Imagen 15. Imagen compartida a través de un grupo de WhatsApp en agosto de 2018.

Los mensajes que pueden leerse en esa imagen son muy variados, por ejemplo, puede comunicar que los aspirantes van siendo contabilizados, pero si fuera así ¿por quién van siendo contabilizados y para qué?; o que están siendo clasificados dentro de la sociedad, pero ¿por qué estarían siendo clasificarlos y para qué?; o les están asignando un número que funcionará como una marca para mantenerlos realizando únicamente determinadas tareas, pero ¿qué tareas estarán obligados a desempeñar, acaso serían todas aquellas que son distintas a las que desempeñan los

profesionistas?; o les están asignando un número porque forman parte de una población que tiene un capital cultural distinto al que demanda la universidad, pero ¿acaso por tener un capital cultural distinto, la universidad se niega aceptarlos, aun cuando ella se asume como una institución social que respeta la diversidad e impulsa la integración? Cada aspirante seguramente encuentra significados distintos en esa imagen y por lo mismo funciona como una provocación para que reflexionen respecto a la situación de exclusión que viven.

Aparte de los grupos de WhatsApp, otro medio que ocupan los movimientos para comunicarse y organizarse es el Facebook. Los jóvenes que por alguna razón no cuentan con WhatsApp consultan la página de Facebook del movimiento donde participan y ahí se enteran de las reuniones. También hay ocasiones que en esas páginas los aspirantes realizan preguntas sobre las actividades que se van a llevar a cabo y sus demás compañeros les responden. Hay movimientos que mantienen muy activa sus páginas a lo largo del año, pero la mayoría les da un mayor uso durante el periodo de nuevo ingreso.

Algunos movimientos solicitan la colaboración de los aspirantes para crear videos en sus páginas de Facebook. Los aspirantes participan compartiendo Fotografías y videos que tomaron durante las reuniones o movilizaciones, proponen canciones que se pueden poner de fondo, opinan sobre el texto que se puede incluir y aportan ideas sobre la secuencia y efectos que pueden llevar las imágenes. Una vez que los videos quedan preparados se publican en la página del movimiento. Después que se publican, más aspirantes apoyan poniéndole un me gusta o publicándolos en sus muros. La elaboración de esos videos impulsa la comunicación y la organización de los militantes.

Aparte que los videos que se publican en Facebook tienen trabajo de organización, en algunos de ellos también se hace la invitación para que los jóvenes se mantengan organizados. Uno de los videos que elaboraron los militantes del movimiento A hace referencia precisamente a la organización que deben impulsar los jóvenes. A continuación, se transcribe el texto que aparece en uno de esos videos:

Somos jóvenes universitarios y no universitarios, provenientes de las diferentes regiones de nuestro Estado de Oaxaca. Desde hace varios años hemos luchado por nuestro derecho a la educación superior en la UABJO. Estamos en contra del examen de admisión ya que tan solo es un obstáculo más y sirve para justificar su ineficacia hacia el tema educativo. Miles de jóvenes han luchado y ahora están en la UABJO y algunos ya han concluido sus estudios. Tengamos una organización permanente en las escuelas para que luchemos cotidianamente por estas y otras demandas. ¡LUCHAREMOS HASTA VENCER! (Texto extraído de un video que elaboraron los integrantes del movimiento A y que publicaron en su página de Facebook el día 17/07/19).

Como puede notarse, en ese texto se invita a que los jóvenes se mantengan organizados en las escuelas, de tal manera que puedan luchar por sus demandas. Ese movimiento, al igual que los demás, tiene muy presente que la organización les da la posibilidad de entablar mesas de negociación con las autoridades universitarias y en el mejor de los casos es el medio para que obtengan respuestas favorables. Probablemente en otras universidades no sea muy común que los jóvenes se organicen para que sus demandas sean escuchadas y resueltas, pero en la UABJO es común que se organicen con ese propósito.

En las páginas de Facebook de cada movimiento también se publican las actividades que los militantes realizan en pequeños grupos al interior de sus facultades. Esas publicaciones tienen el propósito de difundir las actividades que se realizan, pero también tienen el interés de motivar para que los demás militantes se organicen en sus respectivas facultades. A continuación, se muestra una publicación en donde se describe la elaboración de un periódico mural con motivo del 2 de octubre.



Imagen 16. Publicación recuperada de la página de Facebook de la UJRM. La fecha en que se publicó fue el 1 de octubre de 2019.

Otro medio que utilizan los movimientos para mantenerse organizados son los talleres, en ellos los jóvenes realizan dinámicas de integración, hacen lecturas colectivas, preparan exposiciones, llevan a cabo debates, ven películas que abordan problemas sociales y reciben información relacionada con la postura política del movimiento. Aunado a eso, es común que entre todos los militantes reflexionen sobre distintos problemas sociales que hay en el contexto social donde viven. Aunque en cada uno de los talleres se llevan a cabo actividades distintas, lo que sí es un hecho es que por medio de ellos se fomenta la comunicación, la unidad, el compañerismo y la organización entre los militantes. Cabe señalar que no todos los movimientos implementan talleres.

Durante los talleres es común que los coordinadores les mencionen a los jóvenes que ellos tienen la capacidad de lograr varios cambios tanto dentro como fuera de la universidad, pero para lograrlos es necesario que se mantengan organizados. Les hacen ver que sin la organización no es posible realizar cambios significativos. Algunos de los términos que ocupan los coordinadores durante los talleres son: rechazo, exclusión, protesta, manifestación, brigadeo, entre muchas otras. Como los jóvenes constantemente van escuchando esas palabras, se van apropiando de ellas y posteriormente las emplean durante las exposiciones, en los debates que realizan o en las conversaciones que tienen.

Los talleres regularmente los llevan a cabo en espacios alternos a la universidad. Los días en que los realizan pueden ser variados, pero comúnmente los proponen para los fines de semana, pues es cuando tienen más tiempo disponible los aspirantes y también los que ya son estudiantes. A continuación, se muestra una imagen donde están los jóvenes participando en un taller.



Fotografía 26. Integrantes del Movimiento- A participan en un taller (24/08/2019)

La organización que logran los movimientos por medio de los talleres, las reuniones y el uso de las redes sociales se convierte en un elemento que llega a gustarles a los aspirantes. Durante las entrevistas, se les pidió a los aspirantes que mencionaran algo que les hubiera gustado del movimiento donde participaron y algunas de las respuestas que dieron hacían referencia precisamente a la organización:

Bulmaro: Cuéntame algo que te haya gustado del movimiento estudiantil en el que participaste.

Que todos trabajamos juntos, que son unidos (Entrevista Fernanda, 18 años).

Pues que estamos muy organizados, convivimos y pues nada más (Entrevista Rebeca, 20 años).

La coordinación de los compañeros más que nada (Entrevista Rodrigo, 21 años).

Los aspirantes se muestran a favor de la organización porque contribuye a mantener integrado a cada movimiento, además gracias a ella logran tener una fuerza política que les da la posibilidad de alcanzar las metas que se han propuesto. Por supuesto que para lograr esa organización es necesario que de manera constante se integren más jóvenes y esa es una tarea que realizan entre todos cada periodo de admisión a la UABJO. Entre mayor es la organización que alcanza cada movimiento surge una mayor cohesión entre sus militantes y al mismo tiempo se van diferenciando de otros grupos sociales.

Al interior de los movimientos se comenta de manera constante que todos deben mantenerse organizados y unidos, pues sólo así van a poder conseguir que sus demandas sean resueltas.

La educación es un derecho. El gobierno debe garantizar la educación. El estado quiere que la gente no se prepare, para que de esa manera no exijan sus derechos. El responsable directo es el estado. El asunto es que el gobierno ya no destina recurso para la educación. El gobierno nos quiere ignorantes. ¿Nos vamos a quedar lamentándonos? ¿Nos vamos a quedar cruzados de brazos? Si ustedes van solos a solicitar un espacio no les van a hacer caso, les van a decir que no hay matrícula. En grupo podemos ir a exigir esos espacios. En realidad, no hay matrícula, pero nosotros la exigimos. El derecho a la educación se logró desde la Independencia, se compró con sangre, con vidas. Nosotros representamos una organización y denunciemos las violaciones de nuestros derechos. Tenemos que luchar. Necesitamos exigir el cumplimiento de nuestro derecho a la educación. La unión hace la fuerza. Vamos a estar hasta que se logre algo (Discurso que dirige la coordinadora Irene a los aspirantes-Diario de campo — 07/08/18).

Los movimientos identifican a sus opositores, a los que consideran como sus contrarios y es a ellos a quienes dirigen sus demandas. Desde el punto de vista de Melucci, una característica que tienen los movimientos sociales es que confrontan discursos y entran en conflicto. Dicho autor describe el conflicto de la siguiente manera:

Una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos. [...]El conflicto, de hecho, presupone adversarios que luchan por algo que reconocen está de por medio entre ellos y por lo que se hacen precisamente adversarios (Melucci, 1991:362).

Los movimientos de aspirantes identifican como su adversario al estado, y a las autoridades universitarias en tanto parte de este. El elemento de disputa que hay entre ellos son los espacios universitarios. Cada facción construye argumentos en torno a esa disputa con el fin de mostrar que tienen la razón. Las autoridades universitarias respaldan el proceso de nuevo ingreso y consideran que es justo, por otra parte, los movimientos piden que se les respete a los aspirantes su derecho de recibir educación. Ese es el conflicto constante que prevalece entre las autoridades universitarias y los movimientos. Precisamente el hecho de mantenerse en esas posturas es lo que los convierte en contrarios.

3.3. Debemos accionar para que nos atiendan

Una vez que los movimientos de aspirantes están conformados llevan a cabo reuniones periódicas y en ellas plantean estrategias para hacer llegar sus peticiones a las autoridades universitarias. Como se ha dicho en apartados anteriores, esas peticiones se refieren principalmente a la asignación de espacios y a la reducción de las cuotas de inscripción. Las estrategias que utilizan para comunicar sus peticiones son diversas y consisten en: dar conferencias de prensa, elaborar y hacer entrega de pliegos petitorios y entablar mesas de negociación. La elección de alguna de esas estrategias regularmente se realiza por medio de un consenso en donde participan todos los integrantes del movimiento.

A partir de las experiencias que los coordinadores han tenido en años anteriores saben que no es una tarea fácil conseguir los espacios que solicitan y por lo mismo comunican a los aspirantes desde las primeras reuniones que en caso de no lograr avances en sus peticiones tienen que llevarse a cabo movilizaciones. Por medio de estas últimas ejercen una mayor presión para que las autoridades universitarias les resuelvan sus peticiones. Durante una reunión, uno de los coordinadores comentó lo siguiente a los aspirantes:

Hace un momento platicué con una autoridad universitaria que trabaja en rectoría y me solicitó un pliego petitorio. Vamos a elaborar entre todos ese pliego petitorio y después lo vamos a venir a entregar. Constantemente vamos a entablar mesas de negociación con las autoridades y será necesario que ustedes apoyen. Trataremos de que la negociación no sea tan desgastante. En caso que no haya avances en las mesas vamos a tener que realizar tomas u otras actividades (Diario de campo – Movimiento A- Rectoría – 07/08/18).

Es en las primeras reuniones donde los aspirantes se enteran que es probable que en semanas posteriores tengan que participar en movilizaciones. De hecho, la mayoría de ellos no ha participado anteriormente en movimientos sociales y por lo mismo no tienen experiencia cómo se llevan a cabo o cómo se coordinan ese tipo de actividades. Solamente uno de los aspirantes que participó en uno de los movimientos dijo que sí había participado anteriormente en un movimiento social y sí había estado participando en cierres de carreteras y en tomas de casetas; para él las movilizaciones ya eran algo conocido. Aunque la mayoría no había participado anteriormente en movilizaciones, desde las primeras reuniones estaban de acuerdo en participar cuando se llevaran a cabo, sobre todo porque ya sabían que la participación era el medio a través del cual podían ejercer presión para lograr negociar lugares para todos.

Las movilizaciones son el medio que utilizan los movimientos de aspirantes para presionar a las autoridades universitarias, lo que buscan a través de ellas es obtener respuestas favorables a sus demandas en un lapso de tiempo relativamente corto. Puede decirse que los movimientos recurren a las movilizaciones para agilizar los avances que van teniendo en las negociaciones y para demostrar que tienen una capacidad de organización y fuerza política.

Los aspirantes comentaron que las movilizaciones las llevaron a cabo después de haber agotado otros medios. Dos aspirantes comentaron lo siguiente:

Bulmaro: ¿Qué movilizaciones llevaron a cabo para presionar a que las autoridades universitarias les asignaran sus espacios?

Úrsula: Pues entregamos los pliegos petitorios e hicimos presencia frente a rectoría y como no resolvieron nuestro pliego petitorio, la verdad pues decidimos tomar avenida CU.

Bulmaro: ¿Por qué tomaron la avenida?

Úrsula: Porque solamente así resolvieron nuestras demandas (Entrevista Úrsula, 19 años).

Petra: Pues primero venimos a hablar a rectoría y pues lo que más hicimos fue entregar los pliegos petitorios, hasta llegamos a tomar rectoría, para que nos asignaran espacios y nos pudiéramos meter.

Bulmaro: ¿Tomaron en algún momento rectoría?

Petra: Sí tomamos (Entrevista Petra, 18 años).

En lo que comentan las aspirantes puede notarse que ellas esperaban que sus demandas fueran atendidas y resueltas a través de los pliegos petitorios que el movimiento entregaba a las autoridades universitarias, pero como no fue de esa manera, lo que decidieron fue participar en

otras movilizaciones. Una de ellas comenta que participó en el cierre de la avenida y la otra en la toma de rectoría, ambas movilizaciones afectaban a otras personas y obligaban a que las autoridades universitarias dieran respuestas en un lapso de tiempo más breve. El cierre de la avenida es lo que causaba una mayor afectación y por lo mismo quienes coordinaron esa actividad recibieron respuestas en un lapso no mayor a 20 minutos. Quienes mantuvieron tomada rectoría recibieron respuestas después de 6 días aproximadamente. En ambos casos las aspirantes lograron obtener resultados en un lapso de tiempo más breve, en comparación con el que ya habían estado esperando desde que entregaron su pliego petitorio.



Fotografía 27. Integrantes de uno de los Movimientos cierran Avenida Universidad (22/08/2018)



Fotografía 28. Jóvenes y padres de familia participan en el cierre de Avenida Universidad (22/08/2018)



Fotografía 29. Varios movimientos mantienen tomada rectoría. (21/08/2018)

Por medio de las movilizaciones, los movimientos de aspirantes buscan que más personas y más autoridades sociales se enteren sobre sus demandas. De esa forma las autoridades universitarias se ven presionadas a entablar negociaciones y a resolver las demandas de los

movimientos, pues de no ser así, la problemática puede ir creciendo y alcanzar mayores dimensiones. Para los coordinadores de los movimientos y para las autoridades universitarias el tema de las movilizaciones no es algo novedoso, pues año con año tienen lugar en la UABJO. Se puede decir que las movilizaciones se han llegado a convertir en una acción necesaria para que les resuelvan las demandas a los aspirantes.

Las fechas en las que los diferentes movimientos ponen en marcha sus movilizaciones se encuentran muy próximas entre sí y eso se debe a que todos quieren conseguir espacios. De cierta forma suponen que si no ejercen presión, como lo hacen otros movimientos, pues los lugares que soliciten en sus pliegos petitorios se los pueden dar a otros y no a ellos. Es por eso que cada movimiento idea las formas de ejercer presión en distintas partes de la universidad y bajo diferentes maneras, por ejemplo, el movimiento B acordó llevar a cabo una toma simbólica en la facultad de medicina y esa actividad la realizó mientras el movimiento C mantenía tomada rectoría y dos días después que el movimiento A había cerrado avenida universidad. La toma simbólica consistió en que los integrantes del movimiento B se instalaron en la entrada principal de la facultad de medicina y corearon consignas relacionadas con los jóvenes y su derecho a recibir educación superior. También dieron una conferencia de prensa en donde manifestaron que lo que solicitaban era la asignación de espacios en esa facultad. La toma fue simbólica porque no interrumpieron las actividades académicas y permitieron el libre acceso a todas las personas que acudían a ese lugar. Esa movilización fue una forma de ejercer presión hacia las autoridades de esa facultad, para que así las demandas del movimiento fueran tomadas en cuenta.



Imagen 17. Integrantes de uno de los movimientos participan en una toma. Fotografía tomada del diario Oaxaca Hoy. Periodismo con visión de futuro el 24 de agosto de 2018.

Otra de las formas en que los aspirantes ejercen presión para que les resuelvan sus peticiones, es asistiendo en grupo a entregar sus pliegos petitorios. La mayoría de movimientos entregan su pliego en la oficina de rectoría y otros más los entregan en la oficina del abogado general o en la secretaría académica; estas dos últimas oficinas se localizan dentro del edificio de rectoría. Previo a la entrega de dicho pliego, los aspirantes se reúnen en áreas cercanas al edificio de rectoría y juntos avanzan hasta la entrada o hasta las oficinas que se encuentran dentro de ese edificio. Durante el recorrido que realizan los aspirantes van ondeando banderas y diciendo consignas en voz alta. Al llegar a la entrada de las oficinas guardan silencio y la comisión encargada de entregar el pliego petitorio toma la palabra y lo entrega a una de las secretarías que se encuentra en la entrada de esas oficinas. Una vez que hacen entrega de su pliego avanzan hacia la salida del edificio.



Fotografía 30. Integrantes de uno de los movimientos avanzan en grupo a entregar su pliego petitorio (27/06/2019)

Días después de haber entregado su pliego petitorio, los aspirantes se reúnen nuevamente y van junto con sus coordinadores a preguntar qué respuestas les tienen las autoridades universitarias. Regularmente son los coordinadores y una comisión de aspirantes quienes pasan a preguntar si ya hay respuestas, mientras ellos entran a las oficinas el resto de integrantes del movimiento permanece en la entrada de rectoría o en la entrada de las oficinas que se encuentran dentro de ese edificio. Como la comisión tarda en ser atendida, el resto de aspirantes que va acompañando permanece en los pasillos del edificio o en las escaleras de la entrada principal. Durante los días que los aspirantes entran en grupo a ese edificio y están en espera de respuestas, es común verlos sentados durante largo rato en esa área. El acompañamiento que realizan

durante la entrega del pliego petitorio y su permanencia constante en áreas cercanas al edificio de rectoría, son consideradas por los aspirantes como formas de ejercer presión. Durante las entrevistas varios aspirantes hicieron referencia a esas actividades:

Bulmaro: ¿Qué acciones llevaron a cabo para presionar a que las autoridades universitarias les asignaron sus espacios?

Sergio: Pues a través de las mesas de negociaciones, las reuniones, para presionar también a las autoridades universitarias de allá de rectoría, también se entregó el pliego petitorio con las autoridades universitarias, con el rector y todo el personal administrativo de rectoría, para que así se le diera seguimiento y también rectoría hiciera caso del pliego petitorio que se entregó.

Bulmaro: ¿Tú formaste parte de la comisión que entregó el pliego petitorio?

Sergio: No, fueron otros compañeros, pero sí fuimos testigos que sí se entregó un pliego petitorio (Entrevista Sergio, 20 años).

Alfonso: Hicimos reuniones, estuvimos presionando de manera pacífica y haciendo manifestaciones con todos los aspirantes de este año.

Bulmaro: ¿Como qué manifestaciones?

Alfonso: Más que nada reunirnos todos dentro del edificio de rectoría, nada más (Entrevista Alfonso, 23 años).

Si los movimientos no reciben respuestas por parte de las autoridades universitarias después de algunas semanas, solicitan mesas de negociación. Esas mesas de negociación las solicitan en las oficinas donde entregaron su pliego petitorio. Dichas oficinas pueden ser: rectoría, la secretaría técnica o la oficina del abogado general. Quienes participan en esas mesas son las autoridades universitarias, los coordinadores de cada uno de los movimientos y una comisión de aspirantes. Lo que cada uno de los movimientos busca por medio de esas mesas es conversar de manera directa con las autoridades universitarias y exponerles cuántos aspirantes conforman el movimiento, cuáles son las facultades donde solicitan espacios, cuántos lugares solicitan en total, por qué es necesario que les asignen espacios, entre otros aspectos. Una vez que las autoridades universitarias escuchan las peticiones de los coordinadores y aspirantes, ofrecen respuestas a algunas de sus peticiones, es decir, ofrecen ciertos espacios en algunas facultades. Regularmente los espacios que ofrecen no satisfacen las demandas de los movimientos y por consecuencia los coordinadores no aceptan esas propuestas. Al no haber un acuerdo, se establece otra fecha para instalar otra mesa de negociación o posteriormente la solicita cada uno de los movimientos.



Fotografía 31. Aspirantes y padres de familia permanecen dentro del edificio de rectoría mientras se lleva a cabo una mesa de negociación (15/08/2018)

Mientras las mesas de negociación se llevan a cabo, los integrantes de cada movimiento esperan afuera de las oficinas o en la entrada del edificio de rectoría. La presencia que realizan en esos espacios es considerada por ellos como una forma de hacer presión. Hay aspirantes que aparte de esperar en esos espacios corean consignas relacionadas con el derecho a recibir educación o respecto a la lucha que encabezan los jóvenes:

El coordinador informa a los aspirantes que a las 10:00 de la mañana él junto con una comisión de aspirantes ingresará al edificio de Rectoría para participar en una mesa de negociación. Les dice a los integrantes del movimiento que mientras se lleve a cabo esa actividad ellos deberán permanecer muy cerca de la puerta principal y dirán consignas en voz alta. Después de dar esa información les dice que estén atentos a la hora.

9:49 Se reúnen nuevamente los jóvenes, distribuyen banderas, se ordenan en filas. El coordinador les pide permanecer formados mientras permanezcan en la puerta principal. Comienzan a avanzar sin perder el orden de las filas. Una comisión de 5 jóvenes junto con el coordinador ingresa a rectoría. Quienes esperan en la puerta principal empiezan a decir consignas en voz alta. Al principio se ven como apenados, pero conforme van diciendo más consignas se les va notando una mayor confianza. Las consignas que más repiten son las siguientes:

¡Educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués, educación gratuita lo que el pueblo necesita, educación privada que se vaya a la chingada!

¡Por qué, por qué, por qué nos asesinan si somos la esperanza de América Latina!

¡La reforma educativa es puro disimulo, que la hagan un rollito y duro, duro, duro!

¡Artículo 3° de nuestra Constitución, educación gratuita para toda la nación!

¡Ea ea ea que cosa más bonita, la juventud se une a la lucha socialista!

(Diario de campo – Rectoría – 09/08/18)



Fotografía 32. Integrantes de uno de los movimientos en la entrada principal de rectoría (15/08/2018)

Cada que finaliza una mesa de negociación o incluso mientras se está desarrollando, la comisión de aspirantes o los coordinadores informan al resto de militantes del movimiento cuáles fueron los avances que se tuvieron. Respecto al tema Apolinar, integrante del movimiento A, comentó lo siguiente:

Bulmaro: ¿Participaste en alguna mesa de negociación alguna vez?

Apolinar: No, a mí no me tocó, pero a otros compañeros que estaban en el movimiento sí les tocó.

Bulmaro: ¿Te hubiera gustado participar?

Apolinar: Sí, sí me hubiera gustado participar en las mesas de negociación.

Bulmaro: Y quien entraba a las mesas ¿les informaba a ustedes?

Apolinar: Sí, nos daban la información luego saliendo o por WhatsApp nos iban comunicando, no pues saben qué dijeron que sí para este espacio o están poniéndose pesados en este espacio, no quieren dar este espacio y así (Entrevista 9: Apolinar, 19 años).

Después que se ha llevado a cabo una mesa de negociación, los integrantes de cada movimiento se reúnen y platican sobre las respuestas que obtuvieron. Si los lugares logrados no son tan satisfactorios para el movimiento, se consensa para definir si se solicita otra mesa de negociación o se pone en marcha alguna movilización. Antes que se realice ese consenso, los coordinadores dan su opinión sobre qué es lo más conveniente hacer. Por lo regular los coordinadores consideran que se deben llevar a cabo varias mesas de negociación y si después de ellas no se obtienen los lugares suficientes para todos, entonces sí se empiezan a planear movilizaciones. El consenso de todas formas se lleva a cabo en esas reuniones y se toma una decisión.

Entre la instalación de una mesa de negociación y otra transcurren algunas semanas y durante ese tiempo cada movimiento aprovecha para seguir llevando a cabo reuniones o para ir a las direcciones de las facultades y solicitar espacios. Los movimientos que deciden ir a las direcciones se organizan en alguna parte de CU, distribuyen banderas entre los aspirantes, cargan una lona que contiene el nombre del movimiento y avanzan en grupo. Cuando llegan a las direcciones solicitan hablar con la directora o director y mientras este los recibe, todos los aspirantes esperan en los pasillos. El tiempo de espera no siempre es corto y los aspirantes se sientan en alguna parte para cubrirse del sol y estar un poco más cómodos. Cuando les autorizan el acceso regularmente entran los coordinadores y una comisión de aspirantes, el resto espera afuera. Puede decirse que en las direcciones donde los reciben se desarrolla una mesa de negociación breve e improvisada, en ella los aspirantes plantean cuáles son sus demandas y los directores valoran si les pueden ofrecer espacios o no. Hay directores que sí les dan respuestas favorables en las primeras visitas que realizan, es decir, les dicen que les van asignar algunos lugares. Si el número de espacios que les ofrecen no satisface la demanda de los aspirantes vuelven a insistir en las siguientes semanas. En las diferentes visitas que realizan siempre va la mayoría de los aspirantes que participan en el movimiento.

Los aspirantes que ingresan junto con los coordinadores a las mesas de negociación que se improvisan en las direcciones de las facultades, por lo regular no han participado en actividades de ese tipo y por lo mismo desconocen cómo se desarrollan y cómo va a ser su forma de participar. Uno de los aspirantes que participó en dos de esas mesas de negociación me compartió cómo fue su experiencia.

Bulmaro: ¿Participaste en alguna mesa de negociación?

Melquiades: Sí, en la de enfermería y en la de veterinaria donde estudio yo.

Bulmaro: ¿Cuál fue tu experiencia al participar en esas mesas?

Melquiades: Pues fue buena porque en realidad no son como lo que tú piensas, digamos que vas y el coordinador simplemente expone sus argumentos, no presiona con conflicto, sino protege a los aspirantes de cierta manera y a dar entender a los directores por qué debemos de entrar, digamos que darnos una oportunidad. No es como, bueno yo lo pensaba diferente, de que entraban y así como que agrediendo y cosas así, pero es totalmente diferente.

Bulmaro: ¿Y en las dos experiencias que tuviste, en las dos mesas a las que entraste, les dieron resultados favorables?

Melquiades: En una sí, en la otra digamos que no, pero dijeron que después iban a hablar, dijeron que después iban hacer otra mesa.

Bulmaro: ¿En cuál sí les dieron buenas respuestas, buenos resultados?

Melquiades: En la de aquí de veterinaria, digamos que son más exigentes los de enfermería por lo que es un campo blanco que le dicen, de salud.

Bulmaro: ¿Y te dio inseguridad estar en esa mesa de negociación?

Melquiades: Sí, pues como le comento porque yo pensé que era diferente, pensé que iban a dirigirse a los directores de cierta manera agresiva, pero fue todo lo contrario y pues igual nos presentaron a nosotros (Entrevista Melquiades, 21 años).

El arribo y la permanencia que realizan los aspirantes en las distintas direcciones es una forma de presionar para que los directores les autoricen espacios. Hay ocasiones que más de dos movimientos permanecen esperando afuera de una dirección para que los reciban y por consecuencia en esa área se ven a muchos aspirantes. Como la mayoría de ellos portan banderas, pareciera que tienen tomada la dirección. Aunque los movimientos se proponen ir a las direcciones en donde necesitan conseguir lugares, hay ocasiones que evitan dirigirse a algunas de ellas, sobre todo para evitar la confrontación con otros grupos de jóvenes que se encuentran de manera constante cerca de esas direcciones. Como hay direcciones a las que los aspirantes no van en grupo, los espacios que necesitan ahí los solicitan en las mesas de negociación que se llevan a cabo en las instalaciones de rectoría.

A través de las mesas de negociación que se instalan en las direcciones de las facultades o en rectoría, los movimientos de aspirantes no siempre encuentran solución a sus demandas. Eso provoca que los aspirantes empiecen a angustiarse e incluso hay quienes empiezan a desconfiar que a través del movimiento lograrán conseguir un espacio. Ante ese panorama, los coordinadores les plantean a los aspirantes que lo mejor es llevar a cabo movilizaciones. La mayoría de aspirantes apoyan esa propuesta porque lo que quieren es ya incorporarse como estudiantes. Es así como la movilización deja de ser percibida por los aspirantes como una opción y pasa a convertirse en algo necesario. Al respecto del tema dos aspirantes comentaron lo siguiente durante la entrevista:

Bulmaro: ¿Si no se hubieran movilizadо crees que les hubieran dado los espacios que solicitaban?

Amaranta: No, porque entregáбamos el pliego petitorio a las autoridades y pues nos rechazaban, nos decían que, bueno al coordinador le decían que volviera otro día, que no tenían tiempo o así. Y ya el día que hicimos movilizaciones, como tapar la avenida, es cuando ya nos empezaron hacer caso.

Bulmaro: ¿Solamente así?

Amaranta: Sí (Entrevista Amaranta, 18 años).

Melquiades: No pues si no nos hubiéramos movilizadо yo pienso que no nos hubieran dado nada, porque pues como íbamos en grupo sentían, yo me imagino, que más presión al ver que la mayoría éramos alumnos y que estábamos interesados realmente en seguir estudiando pues. Yo considero que sí, que sí fueron necesarias.

Bulmaro: ¿A quién dirigían ustedes esa presión?

Melquiades: A los directores de las diferentes facultades (Entrevista Melquiades, 21 años).

Las movilizaciones se convierten para los aspirantes en un recurso que les va a permitir ejercer presión y conseguir así sus lugares. A pesar que la mayoría de ellos previamente no habían participado en movilizaciones, eso no es impedimento para que se decidan a participar en ellas y ganarse así su espacio. Para ellos es desconocida esa actividad e intuyen que puede implicar riesgos, pero a pesar de eso se deciden a participar. Entre todos planean las movilizaciones y también entre todos se coordinan al momento de llevarlas a cabo.

3.4. Nosotros nos ganamos el espacio

Desde que los jóvenes se ponen en contacto con uno de los movimientos de aspirantes que tienen presencia dentro de la UABJO, tienen en claro que es posiblemente su última opción para conseguir un espacio. A su vez, los movimientos les informan desde las primeras reuniones, que la manera en que pueden conseguir ese espacio es uniéndose a ellos y participando en las diferentes actividades a las que se les convoque. La participación se convierte así, desde un inicio, en el medio a través del cual los aspirantes pueden conseguir un lugar. Una vez que ellos saben que su participación es clave, hacen todo lo posible por asistir a las diferentes actividades a las que se les convoca.

Asistir a todas las actividades no es una tarea fácil para los aspirantes, sobre todo porque varios de ellos no tienen sus hogares en la ciudad y eso implica que tengan que viajar de manera constante de sus comunidades hacia la universidad. Había jóvenes que para poder llegar a una de esas actividades tenían que viajar dos horas aproximadamente. Para esos jóvenes rentar un cuarto para instalarse no era una alternativa tan viable, sobre todo porque no estaban totalmente seguros si lograrían conseguir un lugar dentro de la universidad. Durante el tiempo en que asistían a las diferentes actividades, la moneda seguía en el aire y no había más que esperar. Los esfuerzos que tenían que hacer para participar y apoyar al movimiento eran constantes, pero los hacían con el fin de irse “ganando un lugar”.

En cada una de las actividades que los movimientos llevan a cabo, los coordinadores se encargan de pasar lista. Las asistencias que acumulan los aspirantes en esas listas determinan, en parte, la obtención de un lugar. Aunado a la asistencia, algo que valoran los coordinadores es que los aspirantes sean participativos y que muestren convicción durante el desarrollo de las actividades. La asistencia y la participación son dos factores que se convierten en claves para los aspirantes.

Cada uno de los movimientos reitera, durante sus primeras reuniones, que la participación que muestren los aspirantes será fundamental para que logren obtener un espacio. Hay movimientos que aparte de compartir esa información durante sus reuniones, la mencionan durante las conferencias de prensa. Uno de los movimientos mencionó en una de esas conferencias lo siguiente:

En el caso de nosotros hemos sido claros, la persona que se acerca participa, ¿cómo se gana el lugar? luchando no hay otra cosa. No regalamos en el sentido de que no vamos a ir y ser gestores. La persona viene, el aspirante viene, participa, lleva su voz a la rectoría y obtiene su lugar. [...] En el caso de nosotros así han ingresado, quien participa obtiene su lugar (Transcripción de conferencia de prensa- Bernarda- movimiento C-27/06/19).

La participación a la que hacen referencia los movimientos inicialmente da la impresión que se centra en la asistencia, pero también tiene que ver con el compromiso, la lucha, la convicción y la disposición para colaborar en las diferentes actividades que se lleven a cabo. Para la mayoría de los aspirantes no es tan sencillo cumplir con todos los aspectos a los que alude la participación, sobre todo porque no es algo tan conocido para ellos, sin embargo, poco a poco van aprendiendo y haciendo lo posible por cumplir con todos los aspectos a los que se refiere.

Los esfuerzos que tienen que realizar los aspirantes para contribuir con su participación son diversos y por lo mismo, la experiencia que van construyendo guarda relación con ganarse un espacio. Con la intención de conocer más acerca de lo que opinan los aspirantes respecto al tema, durante las entrevistas se les preguntó si consideraban que ellos se ganaron un espacio o si el movimiento se los había dado. Una de los aspirantes respondió lo siguiente:

Bulmaro: ¿Consideras que te ganaste un espacio o que te lo dio el movimiento?

Amaranta: Pues yo me lo gané.

Bulmaro: ¿Por qué te lo ganaste?

Amaranta: Porque pues tenía que venir a las movilizaciones, ahora sí que cada vez que nos citaba el coordinador pues ahí estaba presente, cada vez que se entregaba el pliego petitorio estaba ahí y fue así como me gané mi lugar.

Bulmaro: No es que te lo hayan dado, sino tú te lo ganaste.

Amaranta: Bueno, sí me lo dieron, pero con el esfuerzo de venir sé que me lo gané también.

Bulmaro: ¿Qué acciones realizaste para ganarte ese espacio?

Amaranta: Pues, así como le digo, pues venir siempre cuando nos citaban, para que nos dieran respuestas pues, también apoyar en otras movilizaciones (Entrevista Amaranta, 18 años).

Para Amaranta, la asistencia y el apoyo que estuvo brindando durante las movilizaciones fueron claves para que se ganara su espacio. De cierta manera, ella reconoce que la universidad le dio el espacio, pero sobre todo destaca el esfuerzo que realizó para merecerlo. El énfasis que

ella hace respecto a su participación muestra que le otorgó validez a lo que dicen los movimientos respecto a que cada aspirante se gana su espacio.

Aunque los aspirantes saben que su participación individual es importante, reconocen que es de suma importancia seguir formando parte del movimiento. Precisamente es a través de este último que su participación se vuelve válida, porque si ese mismo esfuerzo lo realizaran de manera aislada no lograrían ejercer presión hacia las autoridades universitarias y por consecuencia no conseguirían espacios. Ellos reconocen que dentro del movimiento su participación y su esfuerzo cuenta, pero fuera de él pierde sentido. Precisamente por eso los aspirantes se esmeran por participar de manera constante dentro del movimiento.

Bulmaro: ¿Consideras que tú te ganaste un espacio o que te lo dio el movimiento?

Apolinar: Pues considero que me gané el espacio porque estuvimos viniendo a las reuniones, aportando ideas, fuimos activos en el movimiento.

Bulmaro: ¿Regularmente asistías y participabas?

Apolinar: Sí.

Bulmaro: ¿Qué acciones realizaste para ganarte ese espacio?

Apolinar: Pues como le digo asistir a las reuniones, aportar ideas, apoyar con los materiales, por ejemplo, cuando se colocaban las banderas yo estaba al tanto para ponerlas, entregaba volantes y todas esas actividades.

Bulmaro: ¿A los talleres también asististe?

Apolinar: Sí (Entrevista Apolinar, 19 años).

Para Apolinar, el apoyo que brindó al movimiento tenía que ver con: la asistencia, aportar ideas, colocar banderas y entregar volantes. Como él estuvo colaborando en esas actividades, considera que eso le dio la posibilidad de ganarse un lugar.

Hay otros aspirantes que aparte de mencionar que su participación fue importante, también reconocen que fue crucial el apoyo que les brindó el movimiento. De cierta manera lo que destacan es el apoyo mutuo que se entabla entre ellos y el movimiento. Un aspirante comentó al respecto lo siguiente:

Bulmaro: ¿Consideras que tú te ganaste un espacio o que te lo dio el movimiento?

Melquiades: Pues las dos cosas, considero que sí porque por el hecho de estar participando, el hecho de no dejarme caer desde la forma en que, no ya no voy a estudiar porque no me dejaron entrar, considero que pues sí me lo gané porque estuve constantemente yendo a las vueltas que ellos me mandaban. Entonces ellos digamos que no te meten por meter, tú también tienes que participar con el hecho de hablar con los directores, ir hablar con los maestros para que te apoyen y vean tu interés. Y en el otro aspecto pues sí ellos te metieron, pero en parte pues tú también apoyaste, o sea influyeron mucho ellos, pero también al mismo tiempo el aspirante como tal (Entrevista Melquiades, 21 años).

La participación que tienen los aspirantes no parte necesariamente de algo que ellos planeen de forma individual, sino que se desarrolla a partir de lo que decide la mayoría de los militantes. Podría decirse que es una forma de colaboración que cada quien brinda al movimiento para llevar a cabo una sola actividad, es decir, para realizar algo en conjunto. Precisamente por esto que se comenta ahora, Melquiades dice que estuvo “yendo a las vueltas que ellos lo mandaban”. Con esa expresión él indica que estuvo colaborando con lo que se acordaba dentro del movimiento, y las comisiones en las que se les nombraba.

La participación que brindan los aspirantes la asumen como algo individual, pero también como algo grupal. La asumen como individual porque les va a permitir obtener un espacio y la consideran grupal porque por medio de ella el movimiento tiene la posibilidad de presionar a las autoridades universitarias y así obtener los espacios que necesitan. En ese mismo sentido, puede decirse que la participación de cada aspirante es crucial para los demás militantes y viceversa. Los aspirantes saben que entre todos los que conforman el movimiento tienen el compromiso de apoyarse y precisamente por eso se preocupan que todos reciban un espacio. Esto quiere decir, que a pesar que la partición es el factor que permite obtener un espacio, no genera una competencia intensa entre los aspirantes, sino que se convierte en un medio que contribuye a entretener un compromiso y un apoyo grupal.

Durante el trabajo de campo que se llevó a cabo, se pudo presenciar cómo algunos de los movimientos realizaron la distribución de espacios y no hubo ningún caso en donde se manifestara alguna inconformidad. A pesar que algunos de los aspirantes recibieron un espacio en una de las facultades que era su segunda opción se mostraron satisfechos. Todos estuvieron de acuerdo que los lugares que consiguió el movimiento se distribuyeran entre los aspirantes, incluso estuvieron de acuerdo que se les diera a aquellos que se habían integrado pocas semanas antes de lograr dichos espacios. En algunas opiniones que compartieron los aspirantes se pudo notar el apoyo que se brindan entre sí y la disposición que muestran para que los espacios les sean asignados a todos

Bulmaro: ¿Consideras que todos los aspirantes que participaron con el movimiento se ganaron su espacio?

Por parte de la organización pues yo creo que todos los que entramos de esa forma, yo creo que todos nos ganamos ese espacio al estar viniendo a las marchas, al estar participando activamente (Entrevista Apolinar, 19 años).

Pues creo que todos se lo merecían porque de una u otra manera todos participaron en las reuniones que se llevaban a cabo antes de darnos el espacio y sí, se considera que sí se lo merecían y pues, aunque ahorita todavía siguen integrándose más compañeros, pues igual se merecen apoyos (Entrevista Sergio, 20 años).

Es importante hacer énfasis que varios de los aspirantes opinaron que, así como ellos se habían ganado su lugar también sus demás compañeros lo habían hecho. A través de esas opiniones ellos reafirmaban que la participación era un esfuerzo que todos habían realizado para conseguir los espacios y por consecuencia todos merecían recibirlos. En esas opiniones también se percibía el apoyo y el compromiso que durante varios meses habían estado fortaleciendo como grupo.

Al respecto de la participación que brindan los aspirantes en los movimientos cabe señalar que hay quienes la dan con mucha disponibilidad y, en el caso contrario, hay a quienes les genera inseguridad. Los que se sienten inseguros consideran que pueden sufrir represalias por parte de alguna autoridad o que pueden meterse en problemas. Al respecto de lo que ahora se comenta, uno de los aspirantes señaló lo siguiente:

Bulmaro: ¿Cómo te sentías al participar en el movimiento?

Melquiades: Por momentos me sentía preocupado por lo que hay algunas personas que toman Fotografías y hacen videos y todo eso. Sentía que después me iban a decir en mi facultad, no pues él estaba ahí manifestándose y por eso lo vamos a sacar rápidamente no. Esa era mi inseguridad, pero al ver que mis demás compañeros participaban, me animaba a seguir con ellos (Entrevista Melquiades, 21 años).

Durante el trabajo de campo realizado pude notar que, así como Melquiades, varios de los aspirantes se tapaban el rostro cuando llegaban los medios de comunicación o alguna otra persona a tomarles Fotografías. Consideraban que si no eran reconocidos iban a tener una mejor aceptación en sus facultades. A pesar que a varios de ellos les daba pena o inseguridad estar participando en uno de los movimientos, cumplían con su participación, pues ese era uno de los requisitos para que recibieran un lugar.

Dentro de los movimientos regularmente no hay disgustos respecto a la distribución de espacios, ya que los coordinadores solicitan a las autoridades universitarias los espacios para cada uno de los aspirantes que militan con ellos. Los coordinadores entregan listas a las autoridades y en ellas se incluyen los nombres completos de los aspirantes y las carreras en donde demandan espacios. Por medio de esas listas las autoridades se enteran cuántos espacios les solicitan y es común que durante las negociaciones vayan cediendo respecto a la asignación de los mismos.

Como ya se ha mencionado en apartados anteriores, hay algunas carreras en donde el número de espacios que logran conseguir los movimientos es menor al número de aspirantes. Cuando es así, los coordinadores les informan a los aspirantes desde un inicio que la probabilidad de conseguir espacios para todos ellos es baja y por lo mismo les piden que vayan pensando en

una segunda opción. Específicamente en esos casos los coordinadores valoran quiénes de esos aspirantes se unieron primero al movimiento, quiénes tuvieron más asistencias, quiénes mostraron más compromiso y a partir de factores como esos, definen a quién o a quiénes se les asignarán esos espacios. Son pocas las carreras en donde se puede presentar una situación de ese tipo, pero cuando se presenta, no es un problema tan difícil de resolver para los coordinadores, ya que hay aspirantes que son muy constantes en su participación y otros que no lo son. La participación de los aspirantes es lo que define en esos casos la asignación de lugares.

Los aspirantes que no logran obtener o como ellos dicen “ganarse un lugar” en la carrera que es su primera opción, lo que hacen es solicitar un espacio en la carrera que es su segunda opción. Como saben que se ganaron ese derecho al estar participando, pues solicitan el espacio a los coordinadores y estos últimos regularmente se los otorgan. Por supuesto que también hay aspirantes que al saber que no lograron obtener el espacio que querían, optan por abandonar el movimiento y buscan otras opciones para tratar de conseguirlo.

No es tan común que haya varios jóvenes dentro de un movimiento que deseen ingresar a una misma carrera y que por consecuencia los coordinadores tengan que definir a quiénes sí se les asignan un espacio y a quiénes no. Precisamente los coordinadores se anticipan a esas posibles situaciones y exigen a las autoridades universitarias que les autoricen los espacios que requieren. En las carreras en donde hay menos posibilidades de conseguir espacios, es en donde los movimientos solicitan más mesas de negociación y en donde llevan a cabo más movilizaciones. Lo que tratan de lograr los movimientos con esas actividades es que se les autoricen un mayor número de espacios, de tal manera que sean suficientes para todos los aspirantes.

La presión que realizan los movimientos es para lograr obtener más lugares y a su vez los aspirantes participan para ganarse uno de ellos. La constante participación que muestran tanto los movimientos como los aspirantes la justifican de muy diversas formas. Una de las justificaciones que comúnmente exponen es que todos los jóvenes tienen derecho a recibir educación superior. Ellos explican que en diferentes tratados nacionales e internacionales se hace referencia a ese derecho y precisamente por eso ellos se organizan para que se les haga valer. Por medio de ese argumento hacen ver que la lucha que encabezan no sólo se centra en la obtención de lugares, sino en la defensa de un derecho. Es común que, en las reuniones, en las conferencias de prensa y en las mantas que portan los movimientos se mencionen los artículos en donde se incluye el derecho a recibir educación superior.



Fotografía 33. Manta que uno de los movimientos colocó durante una toma de rectoría. Se hace referencia a artículos en tratados internacionales que establecen el derecho a la educación superior (20/08/2018)

Como los movimientos de manera constante manifiestan que todos los jóvenes tienen derecho de recibir educación superior, eso incide a que los aspirantes que se unen a ellos se vayan apropiando de ese discurso. En varias charlas que se tuvo con los aspirantes hicieron referencia al derecho de recibir educación y lo relacionaron con la obtención de un espacio.

Bulmaro: ¿Tú consideras qué sí merecías recibir un espacio en la universidad?

Remedios: Pues yo digo que sí, porque tengo ganas de estudiar y porque toda persona tiene derecho a recibir una educación y no se le debe negar (Entrevista Remedios, 18 años).

Apolinar: Sí.

Bulmaro: ¿Por qué?

Apolinar: Pues considero que la educación debe ser un derecho y debe ser para todos, entonces considero que, si tengo ese deseo y esas ganas, esa motivación pues yo digo que es oportuno que me dieran una oportunidad no (Entrevista Apolinar, 19 años).

Como los aspirantes llegan a asumir que recibir educación es un derecho que ellos tienen, pues participan en las diferentes movilizaciones para que ese derecho se les haga valer, es decir, hacen todo lo posible por conseguir ese espacio. En primera instancia, es a las autoridades universitarias a quienes todos los aspirantes les exigen hacer valer ese derecho y posteriormente se organizan con los coordinadores para distribuir los espacios obtenidos entre todos los

militantes. La constante participación que realizan los aspirantes la van asumiendo como algo necesario y sobre todo como el medio para exigir su derecho a la educación.

Las autoridades universitarias se apegan a un reglamento institucional, mientras los aspirantes lo hacen a tratados internacionales. Ambos actores construyen argumentos para mantenerse firmes en su postura, pero la misma dinámica de negociación va haciendo que cedan y que lleguen a tomar acuerdos. Regularmente son las autoridades universitarias quienes ceden a las peticiones de los aspirantes y les asignan la mayoría de espacios que solicitan. Como esa forma de demanda y de negociación se ha realizado desde varios años atrás, los coordinadores y los propios militantes de los movimientos ven ese proceso como algo necesario. Cabe señalar que tanto la demanda como la negociación que entablan los aspirantes la explican con apego al derecho de recibir educación superior.

Bulmaro: ¿Consideras que uno de tus derechos es recibir educación superior y por eso exigiste un espacio?

Aureliano: Sí porque desde la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, ahí dice en el artículo tercero que tenemos que luchar por nuestra educación gratuita y pública.

Bulmaro: Por eso fue que tú.

Aureliano: Por eso fue que yo decidí entrar en una universidad pública.

Bulmaro: ¿Y a través del movimiento exigiste tu derecho?

Aureliano: Sí, exactamente a través del movimiento yo exigí todo mi derecho que tengo como un estudiante (Entrevista Aureliano, 19 años).

Melquiades: Pues el derecho de todos los mexicanos es recibir educación, desde cuando empiezas a hablar, digamos que el kinder, guardería, primaria, secundaria, hasta donde tú quieras, incluso si tú deseas seguir estudiando cuando ya estés grande, es simplemente tu decisión y tienen que valerte digamos ese derecho de brindarte educación.

Bulmaro: ¿Y por eso tú exigiste ese derecho?

Melquiades: Claro (Entrevista Melquiades, 21 años).

La apropiación que los aspirantes realizan respecto al discurso de recibir educación, se percibe cuando ellos narran su experiencia de participación en el movimiento y también cuando comentan que se ganaron un lugar. Como fueron varias las reuniones, los talleres y las movilizaciones en las que participaron, a partir de ahí cobra sentido para ellos el hecho de decir que por medio de su participación se ganaron su espacio. La mayoría de los aspirantes con los que se conversó durante el trabajo de campo comentaron habían dado su mejor esfuerzo al estar participando en el movimiento.

3.5. Seguir apoyando al movimiento o distanciarse de él

Una vez que los jóvenes han logrado obtener sus espacios a través de uno de los movimientos de aspirantes, se enfrentan al dilema de seguir participando con ellos o distanciarse. Tomar cualquiera de esas dos decisiones en las siguientes semanas o en los siguientes meses después de haber ingresado a la universidad, no resulta tan sencillo para los ahora estudiantes¹⁸ universitarios, sobre todo porque desconocen a qué otras dificultades se pueden enfrentar dentro de sus facultades o en qué otras situaciones pueden requerir el apoyo del movimiento. Ante las diferentes dudas que les rodean, la mayoría decide seguir manteniendo contacto con los coordinadores y con sus compañeros.

Hay facultades en donde los estudiantes que entran a través de un movimiento son bien recibidos y no encuentran ninguna dificultad para que se les asigne un grupo o para que sean dados de alta en las listas de asistencia. En cambio, hay otras facultades en donde no son bien recibidos e incluso los hacen esperar varios días para integrarlos a uno de los grupos de nuevo ingreso. Quienes se enfrentan a más dificultades para ser aceptados en sus facultades, contactan de manera más constante a los coordinadores y les solicitan apoyo, estos últimos regularmente atienden esos casos y los apoyan. Los estudiantes que se enfrentan a dificultades de ese tipo, son quienes siguen participando de manera más constante a las reuniones y talleres a los que continúa convocando el movimiento.

Todos los estudiantes que forman parte de un movimiento se enteran de las dificultades que llegan a tener otros de sus compañeros al momento de integrarse a sus facultades. El medio por el cual se enteran es el grupo de WhatsApp, ya que ahí se siguen manteniendo comunicados. Los coordinadores comentan en esos grupos que les brindarán apoyo y que de la misma manera apoyarán a todos aquellos que sigan participando en el movimiento. El apoyo que pueden recibir por parte de los movimientos es lo que motiva a que varios de los estudiantes sigan participando con ellos.

Los coordinadores continúan manteniendo activo el grupo de WhatsApp y la página de Facebook y por esos medios invitan a los aspirantes a participar en diferentes actividades. Algunas de esas actividades se llevan a cabo dentro de las instalaciones de la universidad y hay otras que se realizan fuera de ella. Las diferentes invitaciones las dirigen tanto a los estudiantes

¹⁸ En este último apartado se empleará el término estudiantes universitarios para referirse a los jóvenes que participaron con alguno de los movimientos de aspirantes y que lograron conseguir su espacio en una de las facultades de la universidad. Ellos dejaron de ser aspirantes y pasaron a ser estudiantes universitarios.

que acaban de ingresar a la universidad, como aquellos que de tiempo atrás han formado parte del movimiento. Hay estudiantes que después de ser aceptados en sus facultades asisten a las actividades a donde los invitan, hay otros que acuden esporádicamente y hay quienes ya no vuelven a participar en ellas.

Un mes después que los aspirantes ingresaron a la universidad, el movimiento A compartió en su grupo de WhatsApp una invitación para participar en un “Encuentro regional de pueblos indígenas y afroamericanos”. Dicho encuentro se llevó a cabo en la comunidad de San Felipe Tejalápam que forma parte del distrito de ETLA, Oaxaca. La fecha en que se llevó a cabo fue el 23 de septiembre de 2018. A ese evento la mayoría de los aspirantes asistió, pero sí faltaron algunos que ya habían recibido su espacio.



Fotografía 34. Coordinadores y personas que asistieron al “Encuentro regional de pueblos indígenas y afroamericanos” (23/09/2018)



Fotografía 35. Integrantes del movimiento que participaron en el “Encuentro regional de pueblos indígenas y afroamericanos” (23/09/2018)

Dos meses después que los aspirantes ingresaron a la universidad, dos movimientos convocaron -por separado- para participar en una marcha con motivo del 2 de octubre. Esa marcha se llevó a cabo durante la tarde y avanzó de la fuente de las ocho regiones hacia el zócalo capitalino. A esa actividad asistieron varios de los aspirantes, ahora estudiantes universitarios, pero no todos.



Fotografías 36 y 37. Estudiantes de dos movimientos participan en la marcha que se realizó con motivo del 2 de octubre. (02/10/2018)

Durante los siguientes meses cada uno de los movimientos siguió invitando a los estudiantes a distintas actividades. Esas invitaciones regularmente las hicieron de manera separada. El número de jóvenes que llegaba era variado, pero no volvieron a reunirse todos aquellos que recibieron un espacio y que formaban parte de un movimiento. Otras de las actividades a las que los invitaban eran: reuniones, conferencias, marchas, tomas, bloqueos, mítines, talleres y pronunciamientos.

Una vez que los estudiantes son aceptados en sus facultades, el movimiento sigue estando, sigue existiendo y todos los jóvenes lo saben. Los lapsos de tiempo en que se vuelven a reunir son más distanciados que al inicio del ciclo escolar, pero sí siguen realizando reuniones.

Varios de los jóvenes que siguen colaborando con el movimiento, lo hacen porque se sienten agradecidos por el apoyo que recibieron.

Bulmaro: ¿Vas a seguir participando con el movimiento?

Renata: Sí porque siento que les debo mucho a ellos de que me hayan dado mi lugar, entonces sí voy a seguir participando, o sea igual en lo que pueda porque ve que inician el movimiento como en junio y yo todavía voy a tener clases, pero en lo que pueda, lo que ellos me pidan que les apoye y tenga yo la posibilidad, y más que nada por la escuela, yo si los voy apoyar (Entrevista Renata, 20 años).

Así como Renata, varios de los estudiantes señalaron que inicialmente el movimiento los apoyó a ingresar a la universidad y por eso, ellos están dispuestos a brindarle el apoyo que les soliciten. De cierta manera están dispuestos a corresponder la ayuda.

Bulmaro: ¿Vas a seguir participando con el movimiento?

Sofía: Sí, sí voy apoyar, si voy a estar ahí en el movimiento, tanto como ellos me ofrecieron la ayuda, yo también la voy a ofrecer (Entrevista 14: Sofía, 18 años).

Los apoyos que brindan los estudiantes son diversos, por ejemplo, al enterarse que se va a llevar a cabo una marcha, se proponen como voluntarios para elaborar una manta o para ir a colocarla a un lugar visible. Hay otros que se proponen como voluntarios para acompañar al movimiento a movilizaciones que se desarrollan fuera de la universidad. O también hay quienes se proponen como coordinadores del movimiento dentro de su facultad y de esa manera contribuyen a que haya más organización entre los militantes.

Hay estudiantes que siguen participando en el movimiento porque sienten que la ayuda que recibieron fue muy valiosa, en esos casos están agradecidos por lo que ya recibieron y no están necesariamente esperanzados a recibir algo en lo posterior.

Bulmaro: ¿Te gusta apoyar al movimiento?

Remedios: Sí.

Bulmaro: ¿Lo vas a seguir apoyando?

Remedios: Sí porque no puedo decir que; además de que no me cobraron nada por meterme, yo siento que tengo una responsabilidad con ellos de que si me dicen que vaya acá a esto o que los apoye, yo lo seguiré haciendo porque ellos me apoyaron a mí en el momento que yo lo necesitaba.

Bulmaro: ¿Consideras que más adelante vas a seguir requiriendo del apoyo del movimiento?

Remedios: Ah, eso sí no sé.

Bulmaro: ¿Tú más o menos qué crees?

Remedios: Yo digo que no porque el coordinador me dijo que ahí casi ya no se metía mucho, porque en esta facultad estaba muy pesado (Entrevista Remedios, 18 años).

Así como Remedios, varios de los aspirantes comentaron que estaban agradecidos porque no les habían cobrado nada por asignarles sus lugares. De hecho, la mayoría dijo que no contaba con los recursos suficientes como para pagar por un espacio. Como dentro del movimiento no pagaron nada, pues con lo que podían seguir apoyando era con su participación.

Cabe señalar que algunos estudiantes dijeron que sí tenían ganas de seguir asistiendo a las diferentes actividades a las que los seguían convocando, pero lo que empezaba a absorberles tiempo era la asistencia a la escuela. Como ellos ya asistían todos los días de la semana a recibir clases en diferentes horarios, eso era lo que ahora los limitaba para participar de manera más constante.

Bulmaro: ¿Has asistido a los talleres que se imparten en las oficinas del movimiento?

Melquiades: A los talleres no, a ninguno.

Bulmaro: ¿Por qué no has asistido?

Melquiades: A veces porque es muy temprano o a veces porque luego como entro igual digamos que al medio día, no me da tiempo y pues como le comento, no quiero digamos

que faltar a clases; bueno algunos maestros son un poquito exigentes con las faltas, pues a veces sí te reprueban, aja.

Bulmaro: Y es lo que no quieres que pase.

Melquiades: Aja, no quiero y por eso igual en este semestre digamos que me he alejado totalmente para no faltar a la escuela digamos (Entrevista Melquiades, 21 años).

Aparte de la asistencia a clases, otro factor que les comenzó a absorber tiempo a los estudiantes fue ponerse al corriente con los apuntes y las tareas que ya habían dejado sus profesores. Cabe señalar que la mayoría de las y los jóvenes que participaron con algún movimiento lograron ingresar aproximadamente una o dos semanas después que se iniciaron las clases. Como en varias facultades los grupos ya estaban conformados y recibían clases, cuando se integraron los nuevos estudiantes ya habían avanzado con algunos contenidos o ya habían dejado algunas tareas. Para ponerse al corriente, en las primeras semanas o incluso en los primeros meses tuvieron una mayor carga de trabajo y eso les dejaba poco tiempo libre como para asistir a los talleres o reuniones a los que los convocaban.

A partir que los estudiantes se matriculan en la universidad, la asistencia y el cumplimiento con tareas se convierte para ellos en un factor importante, pues saben que la oportunidad que recibieron la deben aprovechar al máximo. Ahora la escuela ocupa para ellos un lugar especial.

Bulmaro: ¿Vas a seguir apoyando al movimiento?

Remedios: Pues sí en lo que yo pueda, porque también digamos, bueno si tengo una responsabilidad con ellos también, pero también con la escuela.

Bulmaro: Y si en determinado momento pones sobre la balanza la escuela y el movimiento ¿a cuál le das prioridad?

Remedios: Pues a la escuela (Entrevista Remedios, 18 años).

Los coordinadores de los movimientos saben que una vez que se matriculan los estudiantes empiezan a darle prioridad a la escuela e incluso ellos mismos les hacen esa recomendación. Para no afectar la asistencia a sus clases, los coordinadores regularmente proponen las reuniones y los talleres los fines de semana. Solamente que se presente algún problema que sea urgente de darlo a saber o un evento importante, convocan a reunión durante los días de clase, pero es muy rara vez. Durante las primeras semanas en que se incorporan los estudiantes a la universidad sí es más probable que se convoque a reuniones entre semana, pero la asistencia que se solicita no es obligatoria.



Fotografía 38. Integrantes de uno de los movimientos participan en un taller que se llevó a cabo durante un fin de semana (24/08/2019)

A las reuniones o talleres que se llevan a cabo los fines de semana sí es común que asistan varios estudiantes. Por lo regular el horario en que se les cita es durante la mañana. Todos los estudiantes se enteran de esas actividades porque se informa a través del grupo de WhatsApp y de Facebook. Además, los coordinadores que hay en cada una de las facultades se encargan de avisar a sus demás compañeros para que se den cita.

Como ya se dijo, muy pocas veces los coordinadores solicitan el apoyo de los estudiantes entre semana y únicamente lo hacen si es muy necesario. Los estudiantes que tienen la posibilidad de asistir lo hacen durante algunas horas, pero los coordinadores no los obligan a permanecer más tiempo del que ellos pueden ofrecer. Durante la duración de algunas actividades puede verse que por momentos llegan algunos estudiantes, más tarde se van, después llegan otros y así sucesivamente. En esas actividades es común que lleguen estudiantes que dejaron de asistir durante algún tiempo, y al igual que los demás, permanecen un rato y después se retiran.

Hay estudiantes que regularmente llegan a las actividades a las que los convocan y otros que lo hacen de vez en cuando. Quienes casi no llegan exponen que en sus facultades les dejan mucha carga de trabajo y se les complica disponer de tiempo libre, es el caso por ejemplo de enfermería y de terapia física u ocupacional. Es rara la vez que un estudiante de esas carreras asista a una movilización que se lleve a cabo entre semana. Los que participan de manera más constante son quienes estudian derecho.

Es importante señalar ahora que la participación que muestran los estudiantes en los movimientos es variable. Hay movimientos que tiempo después de haber entregado los espacios siguen contando con la participación de la mayoría de sus militantes, en cambio hay otros que

sólo logran contar con el apoyo de unos cuantos. Aunado a eso, hay movimientos que casi no convocan a reuniones, ni a talleres, pero sí hay quienes los realizan de forma más constante. Independientemente que el periodo en que vuelven a reunirse varía entre unos y otros, en lo que sí coinciden los diferentes movimientos es que vuelven a reunirse para apoyar el siguiente ciclo escolar a los aspirantes que sean rechazados durante el examen de admisión.

Aunque cada movimiento sigue estando de alguna manera comunicado para apoyar a los estudiantes que lleguen a tener algún problema institucional, hay estudiantes que se proponen dar su mejor desempeño académico y de esa forma consideran que será menos probable solicitar ayuda. De cierta manera, ellos saben que cuentan con el apoyo del movimiento, pero ese apoyo lo asumen como un último recurso del que pudieran echar mano.

Bulmaro: ¿Te ha ayudado el movimiento a resolver alguna complicación institucional que hayas tenido?

Melquiades: Hasta ahorita no, gracias a dios no, porque como le comento que pues siento yo que doy mi mayor esfuerzo en lo que es la escuela, así siento que ya fue de mucha ayuda que ellos me hayan ayudado a entrar, siento que sería como que muy fatigoso, el hecho de que esté a cada rato diciéndoles oye ayúdame u oye esto, tengo problemas con un maestro o cosas así, porque en el primer semestre veía que muchos compañeros igual, y yo decía pues para que voy a estar ahora si sin hacer nada en todo el semestre y al final voy con ellos y me puedan ayudar, cuando no es así pues, puedes hacer las cosas por ti mismo y pues yo siento que ya fue de mucha ayuda el que ellos me hayan ayudado a entrar.

Bulmaro: Si se te presentara un problema más adelante y el movimiento te pudiera apoyar ¿acudirías nuevamente a ellos?

Melquiades: A lo mejor un problema de que no se haya subido una calificación o de que tenga problemas con algunos papeles de la escuela, en ese aspecto sí, en el otro aspecto de que si me reprobaron o falté porque quería faltar y quiero que me ayuden en ese aspecto no pediría ayuda, me daría pena jeje. Me daría pena pedir la ayuda, porque sé que pues estoy de flojo. Y en el otro aspecto pues sí porque sé que es cosa de algunos secretarios o de los maestros que a veces no suben a tiempo las calificaciones y el sistema te marca como reprobado o cosas así.

Bulmaro: Y en esos casos sí acudirías al movimiento

Melquiades: Sí, en esos casos sí, en casos que no los pueda resolver por cuenta propia (Entrevista Melquiades, 21 años).

Así como Melquiades, hay estudiantes que consideran que en los posteriores semestres se les podría llegar a presentar algún problema que no puedan resolver por sí mismos. Sólo en esos casos ellos solicitarían el apoyo del movimiento. Como ellos siguen participando en las actividades a las que los convocan, pues saben que el apoyo que soliciten lo van a recibir.

Hay casos en donde los estudiantes no tienen pensado solicitar al movimiento algún tipo de apoyo, pero al transcurrir de los meses sí lo hacen. Por ejemplo, una joven ingresó a través

de un movimiento a la carrera de derecho y ahí estuvo estudiando un semestre. Durante ese tiempo se dio cuenta que la carrera no le gustaba tanto, entonces le comentó al coordinador si podía ayudarla a cambiarse a la carrera de enfermería. El coordinador le dijo que para el siguiente ciclo escolar la iba a apoyar para realizar ese cambio, pero era importante que siguiera asistiendo a sus clases de derecho y que aprobara todas sus materias, ya que uno de los requisitos para realizar un cambio de carrera es no adeudar materias. Ella siguió asistiendo a sus clases de derecho todo el ciclo escolar y en el siguiente proceso de nuevo ingreso el movimiento la apoyó para realizar su cambio a la carrera de enfermería. Inicialmente ella no había pensado en la posibilidad de cambiarse de carrera, sin embargo, acudió al movimiento para poder realizar ese cambio.

Son varios los casos en donde los movimientos pueden brindar su apoyo, pero siempre consideran como prioridad ayudar a aquellos jóvenes que no lograron entrar a través de la vía del examen de admisión. De hecho, hay movilizaciones a donde varios de los aspirantes no llegan, pero cuando se vuelven a llevar a cabo las primeras reuniones de rechazados, se dan cita para apoyar. A esas reuniones sí llegan más, porque saben que cuando ellos iban a ingresar otros estudiantes los apoyaron y porque tienen presente que es ahí cuando se necesita mostrar más unión, organización y fuerza política.

Bulmaro: ¿Vas a participar con el movimiento el próximo año y apoyar a los aspirantes que sean rechazados a través del proceso de admisión?

Pilar: Sí, para que ellos se sientan seguros del movimiento y también tengan la oportunidad como yo la tuve (Entrevista Pilar, 19 años).

Petra: Sí porque pues es una organización, así como ellos nos apoyaron creo que igual necesitamos apoyar a la organización, para poder apoyar a otros jóvenes (Entrevista Petra, 18 años).

Sofía: Sí, sí los voy a apoyar. Los voy a ir apoyar porque pues igual hay varios que injustamente no quedan en la universidad y hay otros que quedan, pero aun no haciendo bien las cosas (Entrevista Sofía, 18 años).

La mayoría de los estudiantes están dispuestos a solidarizarse para ejercer nuevamente presión hacia las autoridades universitarias y así conseguir espacios para los rechazados. Por experiencia saben que de forma individual los nuevos aspirantes no lograrían conseguir sus espacios y por eso se suman nuevamente al movimiento. Hay ocasiones que a esas actividades llegan estudiantes que habían dejado de participar y son bien recibidos por sus compañeros y por los coordinadores. Al igual que los otros estudiantes, ellos apoyan repartiendo volantes,

acompañando cuando se entablan las mesas de negociación, a hacer acto de presencia durante las conferencias de prensa y demás actividades que se decidan dentro del movimiento.

Como se mencionaba en párrafos anteriores, también hay estudiantes que después de haber recibido su espacio asisten sólo a otras actividades a las que los convoca el movimiento y después dejan de participar totalmente. Aparte de dejar de asistir, se salen de los grupos de WhatsApp y dejan de compartir las publicaciones de Facebook. Los coordinadores de los movimientos de manera frecuente los mandan invitar a través de otros estudiantes para que se acerquen a las actividades que se planean, pero ya no vuelven a apoyar. Algunos de los que sí siguen participando con el movimiento comentan que quienes se alejan deberían acercarse nuevamente a participar, sobre todo porque ya recibieron un lugar.

Bulmaro: ¿Y qué opinas acerca de aquellos que ya se alejaron del movimiento?

Apolinar: Pues que deberían acercarse otra vez no o deberían ser un poco más agradecidos por lo que se les dio, o más que nada considerados porque como le digo lo que se busca es esa parte de los derechos y no ser tan individualista (Entrevista Apolinar, 19 años).

A quienes continúan participando con el movimiento sí les gustaría que nuevamente se sumaran a ellos quienes han dejado de participar. Como hay casos en que ese alejamiento es total, pues quienes sí participan ya no están dispuestos a brindarles su apoyo ante una dificultad que se les presente más adelante.

Bulmaro: Y si otro de tus compañeros o compañeras que ya se salió del movimiento pidiera apoyo ¿tú estarías dispuesto a apoyarlo?

Florentino: Pues si no es mucho el alejamiento que tuvo pues sí, pero si sólo busca a la organización cuando se le presentan problemas pues no, porque no sería justo que buscaran al movimiento sólo cuando necesitan apoyo. (Entrevista 17: Florentino, 19 años).

Quienes sí siguen participando con el movimiento están dispuestos a seguirse apoyando entre sí y además están en la mejor disposición de apoyar a los aspirantes que sean excluidos a través del proceso de nuevo ingreso. Cada inicio de ciclo escolar ellos se reúnen para brindar su apoyo a los movimientos o al movimiento que les permitió obtener un espacio en la universidad. La tarea que siguen asumiendo es brindar apoyo a los aspirantes que sigan siendo excluidos de la universidad.

3.6. Conclusiones

Al interior de la UABJO tienen presencia distintos movimientos de aspirantes y cada inicio de ciclo escolar se organizan desde los jóvenes que son excluidos a través del proceso de nuevo ingreso. Dichos movimientos utilizan diferentes medios físicos y redes sociales para darse a conocer e invitar a que se unan a ellos más aspirantes. Una vez que se han unido a ellos varios aspirantes, hacen lo posible por mantenerse organizados y comunicados, ya que eso les va a permitir coordinar diferentes actividades.

Con el fin de lograr las demandas, los movimientos se dirigen a las autoridades universitarias y les solicitan espacios. Las autoridades no dan respuesta pronta a esas peticiones y ante eso los movimientos empiezan a coordinar movilizaciones para ejercer presión. Esas movilizaciones las van intensificando y mediante ellas logran hacer que se instalen mesas de negociación. A través de esas mesas van obteniendo respuestas, hasta que finalmente se resuelven la mayor parte de sus peticiones.

Como los aspirantes participan de forma constante en las reuniones, talleres y movilizaciones a las que convoca cada movimiento, cuando finalmente se autorizan sus espacios, ellos consideran que se los ganaron. Por supuesto que también reconocen la tarea que desempeñó el movimiento y por lo mismo se sienten agradecidos con él. Como una forma de agradecer el apoyo que recibieron, la mayoría de ellos continúan participando en las actividades que convocan los movimientos, independientemente si estas se llevan a cabo dentro o fuera de la universidad.

REFLEXIONES FINALES

Algunos de los aspirantes que no logran ingresar a la UABJO por medio del proceso de admisión deciden unirse a un movimiento de aspirantes. La participación que tienen al interior de uno de esos movimientos hace que construyan experiencias de identificación, de politización y de incorporación diferenciada. Entre las experiencias que ellos construyen se pueden identificar varios aspectos en común como el nombrarse excluidos o rechazados, participar en las movilizaciones, conseguir un lugar – que nombran como algo que ellos lograron.

Para conocer las experiencias que viven los aspirantes que participan en un movimiento se realizó trabajo de campo, empleando el método etnográfico, la observación participante y las entrevistas semiestructuradas. La información que se recabó fue muy valiosa, ya que permitió conocer que los aspirantes se organizan y emprenden una forma de lucha que les permite conseguir un espacio y que resignifica su proceso de escolarización.

Al abordar el tema de los movimientos de aspirantes dentro de la UABJO fue necesario investigar en qué otros momentos los jóvenes han tenido participación dentro de dicha universidad. La información que se encontró señala que desde finales de la década de los sesentas los jóvenes empezaron a tener una constante participación política, esto como resultado de la represión que sufrieron los estudiantes en el año 68. En las décadas posteriores los estudiantes tuvieron una significativa participación en los nombramientos de las autoridades universitarias y derivado de eso se empezaron a conformar distintas facciones. Como la participación de los estudiantes ha sido muy constante en la vida política de la universidad, eso ha permitido que cada año se integren y se visibilicen los movimientos de aspirantes y que se consigan lugares para aquellos que los conforman.

Los movimientos de aspirantes como los que tienen presencia en la UABJO, también han surgido en otras universidades públicas a lo largo y ancho del país. Este hecho muestra que los jóvenes se están organizando para enfrentar la desigualdad de acceso a la educación superior. Esos jóvenes coordinan diversas movilizaciones y por medio de ellas ejercen presión política hacia las autoridades universitarias, con el fin que les resuelvan sus demandas.

Los aspirantes que forman parte de un movimiento desarrollan una experiencia a partir de la organización y la participación. Por medio de esa experiencia ellos se oponen a lo que

denominan exclusión. Al estar formando parte de uno de los movimientos los aspirantes se visibilizan y expresan las formas en que se ejerce la exclusión hacia ellos y otros como ellos.

Aunque en la presente tesis se habla acerca de los movimientos de aspirantes que tienen presencia en la UABJO, no se profundiza mucho en torno a ellos y por lo mismo no se menciona cuáles son sus orígenes o su posicionamiento político. No se optó por investigar sobre esos aspectos, porque lo que quiso analizar fueron las experiencias que tuvieron los aspirantes al participar en alguno de esos movimientos. Gracias a las experiencias que compartieron los aspirantes se pudo saber que comprometerse y participar en un movimiento representa una posibilidad para obtener un espacio en la universidad. A través de la pertenencia a un movimiento los jóvenes se agrupan y coordinan acciones para conseguir sus lugares.

En los capítulos empíricos se puede identificar que la escolarización es un deseo que tienen los aspirantes que forma parte de sus proyectos de vida. Como ellos no lograron ingresar a través del proceso de selección, se identifican entre sí como un grupo que se encuentra en desventaja respecto a las posibilidades de empleo futuro. De cierta manera ellos resignifican su no ingreso y también resignifican su deseo de querer ingresar a la universidad. Una de las resignificaciones más importantes que tienen lugar a través de la participación es que en lugar de señalar que ellos desean matricularse en la universidad, lo que exponen es que tienen ese derecho y lo que exigen es que se les respete, a través de las semanas, la experiencia de la participación dentro del movimiento la explican como un medio para que su derecho les sea respetado. Al mismo tiempo reconocen que de manera individual no van a lograr que sus demandas sean escuchadas o resueltas y por eso deciden mantenerse unidos y organizados en un movimiento de aspirantes.

La participación que tienen los aspirantes en los movimientos, la asumen como una labor conjunta que tiene como fin demandar la asignación de espacios. Esa participación reúne esfuerzos individuales, pero el movimiento logra que se manifieste como una sola fuerza política, que funciona como una estrategia para dirigir una presión política hacia las autoridades universitarias.

La mayoría de los aspirantes que participan en uno de los movimientos logran conseguir un espacio en la universidad y aseguran que se los ganaron, ya que como parte de un movimiento asistieron de manera constante a las distintas actividades y movilizaciones. Hay ocasiones que no logran conseguir un espacio en la carrera que era su primera opción y eso se debe a que hay facultades en donde las autoridades universitarias no resuelven las peticiones que les plantean

los movimientos. Al no conseguir un espacio en la carrera que era su primera opción optan por elegir otra carrera y si el movimiento logró espacios en ella, los utilizan. Al recibir su espacio, ellos se sienten satisfechos, sobre todo porque saben que el esfuerzo que realizaron valió la pena.

A los movimientos también se unen aspirantes que sí fueron aceptados a través del proceso de admisión, pero que no cuentan con los recursos económicos para pagar las cuotas de inscripción. La demanda de esos aspirantes es que las autoridades de las facultades a donde van a ingresar les condonen esas cuotas y así puedan ingresar a las aulas. Cuando finalmente logran matricularse en sus facultades se sienten muy satisfechos por haber logrado su objetivo.

Una vez que los aspirantes se matriculan en la universidad siguen manteniendo comunicación con los movimientos de los que fueron parte. A través de redes sociales como el whatsapp y facebook los jóvenes siguen en comunicación, compartiendo invitaciones para participar en reuniones, conferencias, talleres o en movilizaciones que se llevan a cabo tanto dentro como fuera de la universidad. Hay jóvenes que siguen teniendo una participación constante en los movimientos, pero hay otros poco a poco van dejando de participar. Quienes siguen participando lo hacen porque se sienten que participar en el movimiento los apoyó y quieren apoyar a otros.

Algunos de los estudiantes que dejan de asistir a las actividades que convocan los movimientos, señalan que, sí tienen interés de seguir participando, pero se les complica llegar a las actividades porque ahora tienen que asistir a sus clases y cumplir con las tareas que les dejan. Para ellos su prioridad ahora es la escuela. A pesar que no todos asisten a las actividades que los convocan, lo que sí señalaron es que van a participar al inicio del siguiente ciclo escolar para que otros jóvenes excluidos logren conseguir su espacio.

Independientemente que los estudiantes sigan participando mucho o poco en el movimiento, señalan que se siguen sintiendo parte de él y que están dispuestos a seguir participando de acuerdo a sus posibilidades de tiempo. Hay quienes mencionan que seguirán apoyando mientras sigan siendo estudiantes universitarios e incluso hay quienes dicen que después de egresar seguirán formando parte de él.

Una vez que los estudiantes ingresan a sus facultades, cada movimiento sigue estando constituido, pero las reuniones o actividades a las que convocan van siendo más distanciadas y por lo regular las actividades a las que convocan son programadas con tiempo de anticipación. Solamente en caso que uno de los militantes atravesase por un problema escolar que amerite el apoyo de todo el movimiento es cuando se convoca de un momento a otro. De cualquier manera,

los estudiantes saben que el movimiento sigue estando constituido y ellos siguen siendo parte después de haber ingresado.

En la presente investigación se habló sobre las experiencias que tuvieron algunos jóvenes al participar en un movimiento de aspirantes. Al mismo tiempo que se habló sobre esas experiencias se fue mencionando qué movimientos se encuentran presentes en la UABJO y qué tipo de acciones emprenden. Conforme se fue construyendo la investigación se construyeron algunas afirmaciones, pero también se construyeron interrogantes. Algunas de esas interrogantes se describen en las siguientes líneas, esto con el fin de que en posteriores investigaciones puedan ser consideradas.

La presente investigación se sitúa temporalmente en el proceso de admisión, es decir, cuando los jóvenes intentan ingresar a la universidad. Se menciona de manera breve que la mayoría de los aspirantes logran conseguir un espacio, a través de los movimientos, pero por falta de tiempo no se llegó a describir cómo se integran en la universidad o cómo es su estancia en ella. Valdría la pena en futuras investigaciones abordar cómo viven los militantes de un movimiento su inserción a las aulas; si esta inserción es diferenciada, cómo son percibidos, por las autoridades universitarias, los docentes u otros compañeros, cómo se integran a sus grupos, a qué desventajas se enfrentan por el hecho de incorporarse semanas después de haber iniciado las clases, qué proceso administrativo tienen que hacer al no haber ingresado a través del proceso de admisión y si esto representa dificultades, si es que llegan a ser estigmatizados por participar en un movimiento. Por otro lado, también valdría la pena abordar qué ventajas pueden tener esos jóvenes, ya como estudiantes en sus facultades al asumirse como miembros de un movimiento.

Otra línea de investigación que deja abierta el presente trabajo se refiere a lo que pasa con los aspirantes cómo miembros de los movimientos después que ingresan a la universidad, específicamente cómo se siguen relacionando con el movimiento que los apoyó y si esto influye en su forma de relacionarse con la universidad. Sería interesante saber si logran concluir sus estudios, durante qué tiempo más siguen participando con el movimiento, si asisten de forma regular o esporádica a las movilizaciones a las que los convocan, si pasado el tiempo llegan a convertirse en coordinadores de un movimiento, qué dificultades o ventajas les puede traer durante su carrera el hecho de militar en un grupo de jóvenes, a qué tipo de riesgos se exponen al participar con un movimiento, qué opina su familia si después de ingresar a la universidad siguen participando en actividades política dentro de la universidad y, si después de convertirse

en profesionistas están dispuestos a seguir apoyando al movimiento que les brindó apoyo para matricularse, y si siguen afines a lo que los movimientos plantean, si continúan identificándose con la causa y con los otros jóvenes con los que participaron en su misma generación.

Aparte de las interrogantes que la presente investigación deja abiertas en el campo de la antropología social, también deja abiertas otras en el campo de la política pública. La principal interrogante que deja en ese campo es: ¿hasta cuándo las diferencias sociales seguirán marcando la exclusión de la educación superior? ¿será que los jóvenes con mayores desventajas acumuladas tendrán algún día la oportunidad de matricularse en una universidad pública, aprobando el proceso de admisión, aunque no sean los mejores? Otras interrogantes son: ¿Por qué razón no se abren más universidades para que los jóvenes puedan continuar sus estudios?, ¿qué desventajas culturales, económicas y políticas trae para el país el hecho que miles de jóvenes no tengan la oportunidad de matricularse en las universidades?, ¿a qué se dedican los jóvenes que no logran matricularse en una universidad?, ¿por qué el ingreso a la universidad sigue marcando diferencias sociales al basarse el ingreso en los resultados que se obtienen en el proceso de admisión?

BIBLIOGRAFÍA

- Artículo 3o de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Recuperado el 13 de agosto de 2019 de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/3.pdf>.
- Bartra, A. (2014). Rejuvenecer la protesta. Los movimientos sociales van a la escuela. *Argumentos*, 27, 15-45.
- Bourdieu, P (1998). El nuevo capital. Introducción a una lectura japonesa de la nobleza de estado. Conferencia pronunciada en la Universidad de Todai, Japón, el 5 de octubre de 1989. En I. Jiménez (1998). *Capital Cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1999). “Los excluidos del interior”. *La miseria del mundo*, México: FCE. Pp. 363-367.
- Brito L. R. (1996). “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”. En: *Revista de Estudios sobre Juventud JOVENES*, Cuarta Época, Año 1, No 1, México 1996; editada por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud de México.
- Brito L. R. (2002). “Identidades Juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud”. En: Nateras Domínguez, Alfredo (Coord). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México: Miguel Ángel Porrúa.
- Casillas, M., Chain R., & Jácome Nancy (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana. *Revista de la educación superior*, 142, 7-29.
- Chávez G. C. M. (2006). La primera universidad de Oaxaca. En *Testimonios del cincuentenario* (pp. 87-102). Oaxaca: UABJO.
- Chihu, A. A. (2006). En “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales. México: Miguel Ángel Porrúa-UAM, Iztapalapa.
- Comunicado. SEP. 20 de febrero de 2018. <https://www.gob.mx/sep/prensa/participacion-del-secretario-de-educacion-publica-otto-granados-roldan-durante-la-reunion-de-consejeros-2018>
- Contreras, J., & Pérez, Nuria (Comps.). 2010. *Investigar la experiencia educativa*. Morata. Madrid.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos . Recuperado el 13 de agosto de 2019 de https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Dietz, G. & Álvarez A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En: Oehmichen, C. *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. México: UNAM.
- Dubet, F. & Martuccelli Danilo. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. España: Losada.
- Dubet, F. (2005). Exclusión social, exclusión escolar. En J. J. Luengo (Compil.). *Paradigmas de gobernación y de exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea*. Barcelona: Ediciones Pomares.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de investigación educativa*. 1. 1-78.
- Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. España: Gedisa.
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Eyerman, R. (1998). La praxis cultural de los movimientos sociales. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (361-381) Madrid: Trotta.

Feixa, C. (2003). Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles. Año 7, Núm 19, diciembre 2003, JOVENes . Revista de Estudios sobre Juventud, pp. 6-27.

Feixa, C. (2006). generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 4, No 2, pp. 3-18.

Figuroa, Alma Elena; Laura Elena, Padilla, G., & Cintya Guzmán, R. (2015). La aspiración educativa y la experiencia de ingreso a la educación superior de los estudiantes que egresan de bachillerato en Aguascalientes, México. *Pensamiento educativo*, 52 (1), 18-32.

Garay, A. & Casillas, Miguel. (2002). Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica. En: Nateras Domínguez, Alfredo (Coord). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México: Miguel Ángel Porrúa.

García de Fanelli, A., & Jacinto C. (2010). *Equidad y educación superior en América Latina: el papel de las carreras terciarias y universitarias*. Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES), México, ISSUE-UNAM, 1, 60-75.

Gentili, P. (2006). Exclusión y desigualdad en el acceso a la educación superior brasileña: el desafío de las políticas de acción afirmativa; en Kathya, Irma; Arriagada, Astete; Cisternas, María, et. alt. *Caminos para la inclusión en la Educación Superior*. Chile: EQUITAS.

Ghiardo, F. (2004). Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. No. 20, CIDPA. Viña del Mar, Junio 2004, pp. 11-46.

González C. Y. (2003). "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios." *Nueva Antropología*: 153-75

González C. Y. (2003). "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios". Departamento de Antropología Social y Cultura, Universidad Autónoma de Barcelona, 153-175.

Guber, Rosana (2011), *La etnografía: método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.

Guzmán C. & Saucedo Claudia. (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. México: UNAM, Pomares.

Guzmán, C. (2012). Quedar afuera: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la universidad. *Educación y exclusión social*, 12, 131-163. México: Educación y exclusión social.

Guzmán, C. y Serrano, O. (2009). Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso de la licenciatura a la universidad Nacional Autónoma de México. Ponencia presentada en el X Congreso de Investigación Educativa, Veracruz, México.

Hernández, E. (2015). *Exclusión y estrategias para una ciudadanía ampliada*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Ciénega.

http://www.pides.mx/panorama_esmex_2015_2016/20_oaxaca_panorama_esmex_m.pdf

Ibarra, P., Tejerina, B. (Eds.). (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

- Jiménez, M., Luengo, J., & Taberner, J. (2009). Exclusión social y exclusión educativa como fracasos. Conceptos y líneas para su comprensión e investigación. *Revista de currículum y formación de profesorado*, 3, 11-49.
- Latapí, Sarre, P. (1993). *Reflexiones sobre la justicia en la educación*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. México, Vol. XXIII, No 2, pp. 9-41.
- Latapí, Sarre, P. (2009). El derecho a la educación. Su alcance, exigibilidad y relevancia para la política educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 40, 255-287.
- Laya, S. M. (2014). Equidad en la educación superior mexicana: el reto persistente. *Universidades*, 59, 23-35.
- León, O., Burch, S & Tamayo, E. (2001). *Movimientos sociales en la red*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.
- Littlewood, P. (2005). Escolarización exclusiva. En J. J. Luengo (Compil.). *Paradigmas de gobernación y de exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea (67-90)*. Barcelona: Ediciones Pomares.
- Ma. Paula, Pierella. (2011). El ingreso a la universidad pública: diversificación de la experiencia estudiantil y procesos de afiliación a la vida institucional. *Universidades*, 60, 51-62.
- Manzo, M., & Manzo, R. (2017). Interacciones sociales y vinculación afectiva en estudiantes; en: *Dimensiones de la equidad en educación superior. Políticas, procesos y actores*. México: Red Durango de Investigadores Educativos. pp. 39-66
- María Gregoria Benitez, L., Adriana Eugenia Ramos, Á., & Carlos González L. (2015). Influencia de los antecedentes académicos para el ingreso en una Universidad Mexicana: un estudio de caso. *Revista iberoamericana sobre calidad, eficiencia y cambio en educación*. 13 (3), 107-119.
- Martínez Vásquez. V. R. (2006). La UABJO después del 68. En *Testimonios del cincuentenario (pp. 103-131)*. Oaxaca: UABJO.
- Martínez Vásquez V. R. (1992) *El movimiento Universitario en Oaxaca (1968-1988)*. México: IISUABJO- Comunicación Social.
- Medina, G. (2009). “Amplitud fragmentación y articulación de saberes”. En: Medina, Gabriel. *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- Melucci, A. (1991). La Acción Colectiva Como Construcción Social. *Estudios Sociológicos*, IX, 26, 357-364.
- Melucci, A. (1998). La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural (361-381)* Madrid: Trotta.
- Miguel Casillas., Ragueb Chain., & Nancy Jácome. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana. *Revista de la educación superior*, 142, 7-29.
- Montes G. N. (2007). De instituto a universidad. *Revista De Humanidades*, 4-5, 179-203.
- Muñoz G. G. (2013). Carles Feixa, Pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica. *Colombia Manizales*, Vol 11, No 2, Julio- Diciembre de 2013. Universidad de Manizales, Colombia, Bogotá.

- Nateras D. A. (Coord). (2002). Jóvenes, culturas e identidades urbanas. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), (pp. 9- 16). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Necoechea, G. G., Pensado L. P. (Coord.) (2013). El siglo XX que deseábamos. Ensayos de historia oral en torno a experiencia y expectativa. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Olvera, L. E., & Gutiérrez J. (1994). *Desigualdad en el ingreso a una universidad pública*. México: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Panorama de la educación superior en el estado de Oaxaca. SEP.
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Recuperado el 29 de junio de 2019 de https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/cescr_SP.pdf
- Parrilla Latas, Á., Gallego Vega, C., & Moriña Díez A. (2010). *El complicado tránsito a la vida activa de jóvenes en riesgo de exclusión: una perspectiva biográfica*. Revista de Educación. 351, 211-233.
- Prado Galán, J. (2017). ¿Por qué surgió la indignación en una universidad jesuita? En: H. Varela Guinot, & J. L. Hernández Avendaño (Coords.), *Los indignados mexicanos. Insurgencia juvenil frente al regreso del PRI a la presidencia*. México: Colofón.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educacao*. (23), 103-118.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.
- Rocha, Leticia (2017). Educación y exclusión: El Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior. En R. González & G. Olivier coordinadores. *Resistencias y alternativas Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*.
- Romero Guayasamín, P. (2006). “Juventud, participación y ciudadanía. Reflexiones para la construcción del movimiento juvenil. En: Jóvenes y juventudes. Ecuador Debate. Quito: 131-142.
- Ruiz C. F. J. (2006). El Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca en tres tiempos (1852,1913, 1932). En Testimonios del cincuentenario (pp. 45-60). Oaxaca: UABJO.
- Sánchez Silva C. (2006). El establecimiento del federalismo y la creación del Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca. En Testimonios del cincuentenario (pp. 29-44). Oaxaca: UABJO.
- Sánchez, L. & Renzi M. (2012). La noción de experiencia en la investigación sobre formación y trabajo docente: interrogantes epistemológicos. Vol. 2. Jul- dic 2012. Buenos Aires.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: CIESAS, FLACSO México.
- Schmelkes, S. (2003). Educación superior intercultural el caso de México. Conferencia dictada en el Encuentro Internacional de Experiencias Educativas, “Vincular los caminos a la Educación Superior”, organizado por la Ford Foundation, la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara y la ANUIES, los días 17 a 19 de noviembre de 2003.
- Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Educación Superior, Dirección General de Educación Superior Universitaria (2016). *Panorama de la educación superior en el estado de Oaxaca. Ciclo escolar 2015-2016*.

- Silva-Laya, M. (2012). *Equidad en la educación superior en México: La necesidad de un nuevo concepto y nuevas políticas*. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 20, pp. 1-27.
- Silva Laya, M. (2014). Equidad en la educación superior mexicana: el reto persistente. *Universidades*, 59, 23-35.
- Torres, C. A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*, 30, 51-74.
- Varela G. H. & Hernández A. J. L. (Coord.) (2017). Los indignados mexicanos. Insurgencia juvenil frente al regreso del PRI a la presidencia. México: Colofón.
- Vivian María, Pacheco, U. (2003). Experiencias en la vida universitaria de estudiantes de primeros promedios de admisión. *Revista educación*, 1, 79-93.
- Weiss, Eduardo (2000). Reseña de “*En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*” De Francois Dubet y Danilo Martuccelli. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 10, 1-19.

ANEXOS

Tabla 1. Datos sobre los jóvenes que participaron en el estudio.

Aspirante	Edad	Nivel de estudios del padre	Nivel de estudios de la madre	Tipo de bachillerato donde estudiaron	Años que han transcurrido desde que egresaron del bachillerato	Región del estado de donde son originarios
1 ¹⁹	19 años	Primaria	Secundaria	Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios (CETIS)	1 año	Mixteca
2	18 años	Secundaria	Primaria	Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO)	Ninguno	Valles Centrales
3	20 años	Primaria	Primaria	Bachillerato Integral Comunitario (BIC)	2 años	Sierra Norte
4	19 años	Primaria	Primaria	Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO)	1 año	Sierra Sur
5	18 años	Ninguna	Secundaria	Centro de Bachillerato Tecnológico, Industriales y de Servicios (CBTIS)	Ninguno	Valles Centrales
6	21 años	Licenciatura	Preparatoria	Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO)	3 años	Valles Centrales
7	21 años	Preparatoria	Preparatoria	Centro de Estudios Tecnológicos del Mar (CETMAR)	3 años	Istmo
8	22 años	Primaria	Primaria	Bachillerato Integral Comunitario (BIC)	4 años	Costa
9	19 años	Secundaria	Secundaria	Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO)	Ninguno	Mixteca
10	23 años	Licenciatura	Licenciatura	Centro de Estudios de Bachillerato (CEB)	5 años	Valles Centrales
11	20 años	Preparatoria	Secundaria	Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO)	2 años	Valles Centrales

¹⁹ En esta tabla se optó por utilizar números para referirse a los aspirantes que participaron en el presente estudio. Con el uso de números se protege aún más su identidad.

Aspirante	Edad	Nivel de estudios del padre	Nivel de estudios de la madre	Tipo de bachillerato donde estudiaron	Años que han transcurrido desde que egresaron del bachillerato	Región del estado de donde son originarios
12	18 años	Primaria	Primaria	Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Oaxaca (CECyTEO)	Ninguno	Valles Centrales
13	19 años	Licenciatura	Bachillerato	Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO)	Ninguno	Sierra Sur
14	18 años	Secundaria	Secundaria	Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA)	Ninguno	Valles Centrales
15	18 años	Licenciatura	Licenciatura	Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO)	Ninguno	Valles Centrales
16	18 años	Secundaria	Secundaria	Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO)	Ninguno	Valles Centrales

Fuente: Elaboración propia.